



ANTOLOGÍA 2018

Secretaría de Innovación
y Calidad Educativa



Ministerio de Educación,
Cultura, Ciencia y Tecnología
Presidencia de la Nación

Presidente de la Nación

Mauricio Macri

Jefe de Gabinete de Ministros

Marcos Peña

Ministro de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología

Alejandro Finocchiaro

Secretario de Gobierno de Cultura

Pablo Avelluto

Secretario de Gobierno de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva

Lino Barañao

**Titular de la Unidad de Coordinación General
del Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología**

Manuel Vidal

Secretaria de Innovación y Calidad Educativa

Mercedes Miguel

Escuelas Escritoras

The title 'Escuelas Escritoras' is rendered in a vibrant, multi-colored font. The word 'Escuelas' is in blue, green, orange, yellow, and pink, while 'Escritoras' is in pink, yellow, green, and blue. Silhouettes of various figures and animals are placed on and around the letters: a person climbing a letter, a dinosaur, a spider, a person sitting at a desk, a person walking, a tractor, a person sitting, a person dancing, an elephant, a spider, and a person sitting. Small black silhouettes of insects are scattered below the main text.

ANTOLOGÍA 2018

Secretaría de Innovación
y Calidad Educativa



Ministerio de Educación,
Cultura, Ciencia y Tecnología
Presidencia de la Nación



Permitida su reproducción total o parcial citando la fuente.

Plan Nacional de Lectura y Escritura / Coordinación de Materiales Educativos

Alicia Serrano (coordinadora), Gonzalo Blanco (responsable de publicaciones), Liliana Montiel (asistencia técnica), Alcira Bas, Martín Glatzman, Paola Iturrioz, María Gabriela Nieri y Javier Rodríguez (edición), Paula Salvatierra (diseño y diagramación).

planlecturayescritura@educacion.gob.ar

Este libro fue posible gracias a la participación de docentes, alumnas y alumnos, y equipos jurisdiccionales de Buenos Aires, Catamarca, Chubut, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Córdoba, Corrientes, La Pampa, La Rioja, Mendoza, Misiones, Salta y Santiago del Estero.

Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología
Escuelas escritoras : antología 2018. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología, 2019.
368 p. ; 28 x 20 cm.

ISBN 978-987-784-015-5

1. Narrativa Infantil y Juvenil Argentina. 2. Escritura. 3. Lectura. I. Título.
CDD A863.9283

El Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología de la Nación tiene la alegría de compartir *Escuelas Escritoras. Antología 2018*, producto del trabajo colaborativo de nuestros/as niños, niñas y adolescentes a lo largo de su escolaridad.

Este libro recopila la pasión y el trabajo entusiasta de estudiantes de todo el país que han escrito e ilustrado los cuentos.

Es el resultado, también, del esfuerzo de este Ministerio por lograr una mejora de los aprendizajes en lengua, entendiendo siempre a los/as docentes como artífices del sistema educativo y a los/as estudiantes como su objetivo central.

Aquellos que descubren la pasión de la escritura no sólo se comunican mejor y mejoran su rendimiento académico, también suman un motivo para vincularse con su escuela y alcanzan trayectorias más satisfactorias. A su vez, representa un trabajo serio y riguroso que da voz a los/as estudiantes, permitiéndoles trascender los límites del aula.

Escuelas Escritoras. Antología 2018 nos da evidencia de que el trabajo en equipo enriquece las experiencias, genera espacios de innovación y participación, despierta un potencial creativo que tiende puentes con los otros.

Alejandro Finocchiaro

Ministro de Educación, Cultura,
Ciencia y Tecnología de la Nación

Desde la Secretaría de Innovación y Calidad Educativa, a través del Plan Nacional de Lectura y Escritura, estamos contentos de presentar esta antología de relatos producidos por estudiantes de escuelas de nuestro país.

Estos textos fueron escritos en el marco de la propuesta Escuelas Escritoras, una experiencia orientada a la priorización de la mejora de los aprendizajes en Lengua y la capacidad de Comunicación que empezó en el año 2017 y culminó en el 2018 (Res. ME 2183/18), destinada a trabajar la escritura y la ilustración colectivas en los tres niveles educativos: Inicial, Primario y Secundario.

La diversidad de voces está presente tanto en la redacción colaborativa como en las producciones visuales. Leyendas, viajes en el tiempo, historias de amores, animales extraños, seres fantásticos forman parte de los mundos de este recorrido lector.

Queremos destacar que *Escuelas Escritoras. Antología 2018* fue posible gracias a la entusiasta participación de los/as estudiantes, de los/as docentes que acompañaron el proceso de escritura y producción visual, y al trabajo de selección realizado por los equipos de los planes de lectura y escritura de cada jurisdicción participante.

Los/as invitamos a disfrutar de esta innovadora producción colectiva. Nos impulsa el propósito de fomentar en los/as lectores/as el deseo de leer, escribir y dibujar en compañía, generando una gratificante práctica educativa.

Agradecemos el profundo entusiasmo y participación de todos/as quienes hicieron posible este libro.

Secretaría de Innovación
y Calidad Educativa

índice

The word 'índice' is rendered in a blue, sans-serif font. The letter 'i' is lowercase and italicized. The letter 'í' has a small black bird icon perched on its top bar. The letter 'd' contains a black octopus icon. The letter 'e' contains a black silhouette of a group of people holding hands. The letter 'n' is lowercase and italicized. The letter 'c' is lowercase. The letter 'e' is lowercase.



nivel



inicial



La flor	14	La cabrita Blanca	72
El naranjo abandonado	18	El cóndor y el guanaco, una amistad mágica	74
En busca de la maravillosa flor roja	20	El oso y la doctora	78
Un niño que quería viajar a las estrellas	28	Las aventuras de Nico y sus amigos	79
La jirafa Mili se va en barco con su amiga	29	Cuando llovió en el tambo	82
Rayín viaja a Sapolandia	30	Una estrella en cohete	84
El jiráfaro Alexis y los zombis	34	Mimosa	86
Exploradores y colibríes	38	Una plaza para compartir	88
Coco, el chiriguare	41	Un caballo de carrera, "El Americano"	90
El misterio de la pintura	45	El cocodrilo Tsubasa	92
Los piratas de la isla Chipi - Chipi	50	El pulpo y la tormenta	94
Caperucita Arcoíris y su capa superpoderosa (y el lobo no tan feroz)	55	El misterio de la piedra preciosa	97
La bruja princesita y su corona perdida	58	Lij, el elefante	99
Te cortan la cabeza	60	La princesa rockera	104
Un zorro glotón	61	El gato que nunca llegó a la luna	109
En la ciudad de los monstruos	62	Los unicornios mágicos	112
La fiesta de Halloween	65	El pez dorado	115
La fiesta de los miedos	66	El ciervo atrapado	116
Los abrazos del oso Lucas	68	Los dos magos y las hormigas	118
		Los monstruos que venían a buscar galletitas	121

nivel Primario

Los mágicos rulos de Franco	124	Elizabeth	192
Protectores	129	La casa encantada y el detective	195
El enano salva la ciudad	133	Atrapado en la vejez	197
El espeluznante agujero	134	La casa abandonada	199
La bruja burbuja	136	La biblioteca del señor Linden	200
El libro mágico	137	No vayas al sótano	203
Pócima para encantar arañas	141	La habitación número 6	207
Futuro pasado	142	Raymond Hunter y el caso del doctor Horóscopo	210
Frender en problemas	146	La copia	217
Azulete, el zorrino	149	El enojo de Tupac	219
Futurista	150	¡Valentía!	220
Un virus... ¿sin cura?	153	Las arañas malditas	221
Empanadópolis: la aventura de los ingredientes	154	Espiga de amor: leyenda a orillas del Currú Leuvú	222
La oscuridad	157	Valentina la ladrona en busca de una buena vida	224
El misterio de la alcantarilla	159	El cóndor dorado	227
La destrucción del planeta	161	El quirquincho desobediente	228
Dos mundos	164	La leyenda del río Unquillo	231
Aventura de súper Ana y sus animales: en busca de otro bolsillo	167	Último piso "El Universo"	232
Una noche de suerte	170	Un viaje soñado	235
El espantapájaros solitario	171	Fantasmas en el hotel	237
Floripondio, el jiráfaro	173	Una casa con mucha historia	239
El loro alisero	179	La mansión embrujada	241
Chocolama en busca de aventuras	182	Noelia ha desaparecido	245
El armario	185		
Espanto en el altillo	189		

nivel

Secundario

Tiro ciego a la revolución	250	Polémica en el bar	309
Un camino por la libertad	254	La mujer y el asesino	312
Ella	257	Testigo sin voz	313
Silencio	261	En busca de la libertad	315
Conmoción	264	La casa maldita de la avenida	318
Ella y yo	269	La mansión de la Ruta 5	320
Un cuento	272	Ruta 29	325
El secreto de la imilla	273	¿Qué es?	326
El pueblo de las 31 estrellas	278	La bibliotecaria	328
El árbol rojo	280	Antepasado	329
Cenicienta en rima	284	Almas errantes	330
El mundo mágico de Brigitte	285	La aventura de Cristian	332
Pesares	287	Hackeando en... sueños	335
Amor entre dioses y jóvenes	291	Delito en el tiempo	337
Condenado	292	Kalú y los 4g	339
La venganza del espectro	294	Frontera 94	342
Si mis recuerdos me curan	296	La cascada mágica	345
El misterioso crimen de la ruta	299	Proyecto exterminio	348
No sos vos	302	Espejismos del pasado	350
Victoria	305		

Voces que cuentan: registros de los y las docentes _____ 353
 Autoría _____ 358

nive
inicial



La flor

Era una flor muy pequeña que estaba plantada en un jardín grandísimo.

Esta flor estaba muy triste porque era la que menos colores tenía de todo el jardín.

Un día, una mariposa muy bonita que volaba se posó sobre la flor:

—¿Qué te pasa?, ¿por qué llorás?

La flor le dijo que estaba triste porque tenía muy pocos colores, y también porque se le estaban cayendo los pétalos.



La mariposa, muy buena amiga y compañera, le dijo que ella tenía unos colores tan bonitos en sus alas, porque siempre estaba alegre y contenta.

Al día siguiente la flor quiso ser como la mariposa, dejó de llorar porque quería ser la más linda de todas.

El suelo donde estaba plantada estaba muy mojado por lo que había llorado, así que la pequeña flor empezó a crecer y a crecer, y con el sol se hizo grande y bella.

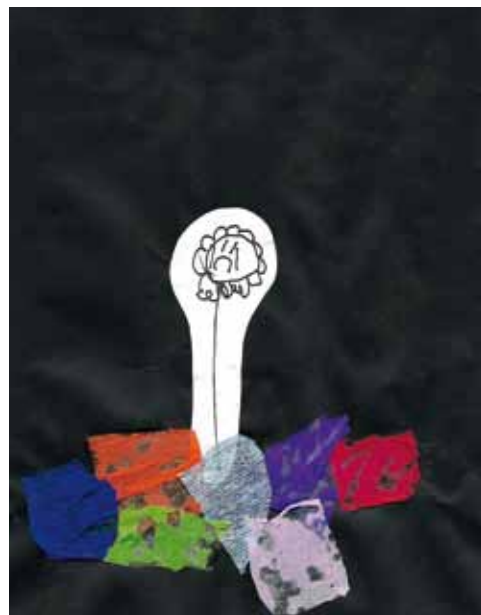
Desde aquel día era una de las flores más preciosas del jardín, todos se sorprendieron de lo hermosa que estaba y de los colores tan radiantes que tenía.

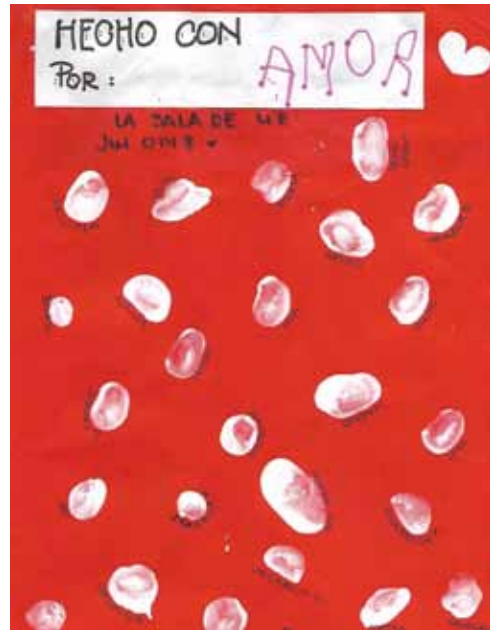


Cuando llegó el invierno, todo el jardín quedó blanco por la nieve que había caído.

Algunas flores se murieron, pero ella con su alegría aguantó el frío, el viento y la nieve.

La primavera volvió y con su amiga la mariposa fueron muy felices.





EL



naranzo

abandonado

Cierta vez, muy cerca del pueblo, había un árbol que era muy maltratado. Todos los niños iban a jugar en él pero le arrancaban sus hojas. Cuando tenía flores se las cortaban y así el pobre árbol nunca podía dar frutos. Esto lo ponía muy triste, además tenía mucha sed porque hacía meses que no llovía... y pronto empezó a marchitarse; las pocas hojas que le quedaban se fueron cayendo y sus ramas fueron secándose.

Los leñadores que pasaban por el lugar pensaron que les serviría de leña y decidieron hacharlo.

Un niño que estaba cerca escuchó y corrió a avisar a los demás. Todos se pusieron tristes por la noticia y se dieron cuenta de lo mal que lo habían tratado durante mucho tiempo; mientras que el naranjo



les había brindado su sombra y servido de diversión. Entonces entendieron que no podían destruirlo, ya que ese naranjo los había acompañado mucho tiempo y decidieron ir todos juntos para impedir que fuera hachado.



Los leñadores ya estaban por cortar el árbol cuando los chicos llegaron y les pidieron que no lo hacharan, porque ellos lo llevarían para cuidarlo mejor.

Fue así que con la ayuda de sus padres lo sacaron y lo llevaron al pueblo, para plantarlo en medio de la plaza.

Desde entonces, todos los días lo regaban y así el naranjo volvió a brotar y pudo dar hermosas y ricas naranjas.

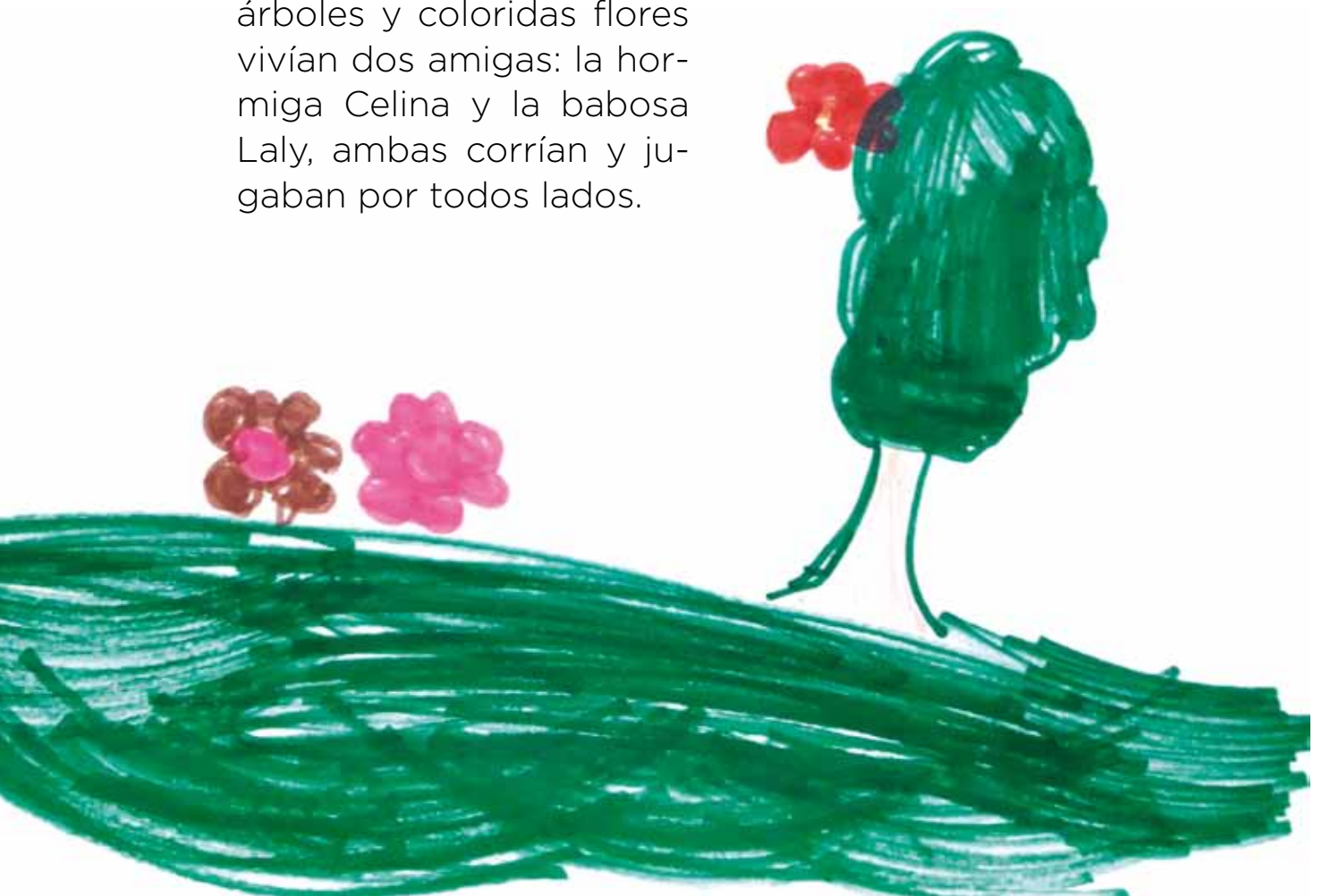


Los niños aprendieron a disfrutar de él sin lastimarlo y descubrieron que las plantas necesitan cuidado y amor para dar sombra y ricas frutas.

Departamento Fray Mamerto Esquiú,
Catamarca - J.I.N. N° 26, Escuela N° 484
"Pirquitas" (5 años)

En busca de la maravillosa flor roja

En un bosque muy tranquilo rodeado de verdes árboles y coloridas flores vivían dos amigas: la hormiga Celina y la babosa Laly, ambas corrían y jugaban por todos lados.



—¡Alcánzame si puedes! —se reía Celina mientras que Laly la seguía sin parar.

De repente, Celina se detuvo al encontrarse con un enorme muro repleto de verdes enredaderas: —¿Qué se supone que es eso? —se preguntó un poco temerosa.

—Vamos, acompáñame y le preguntaremos al rinoceronte Coco; es el más sabio del bosque.

Y así fue como emprendieron su marcha al encuentro de Coco.

—Gran Coco, ¿qué es ese muro que se encuentra a la orilla del bosque? —le preguntaron.



Este, sorprendido, les contó una de sus historias:

—Cuando yo era niño como ustedes, el bosque solía ser aún más bello que ahora, ya que en su interior existía una flor que deslumbraba a todos los que vivíamos aquí, sus hojas parecían esmeraldas y sus pétalos diamantes, era de color roja y no existía belleza alguna que se le comparara.

—¡Wow! —dijo Laly— ¡Quiero conocerla!

—¿Dónde está? —continuó Celina.

—Detrás de ese muro —contestó algo triste el rinoceronte—. Está oculta porque todos los animales se peleaban por tenerla.

—¡Entonces, trepemos el muro y vamos a verla! —dijo Celina.

—¡No hace falta treparlo!, ese muro tiene una entrada y varios caminos que hay que recorrer y saber elegir para llegar a su salida y, de ese modo, a la bellísima flor roja.

—¡Andando entonces! —replicó Laly.

—No es tan sencillo —contestó el sabio Coco—. Ese laberinto cuenta también con un guardián, un zorrino appestoso llamado Oloroso. Para que él nos deje pasar debemos contestar un acertijo y superar la prueba.

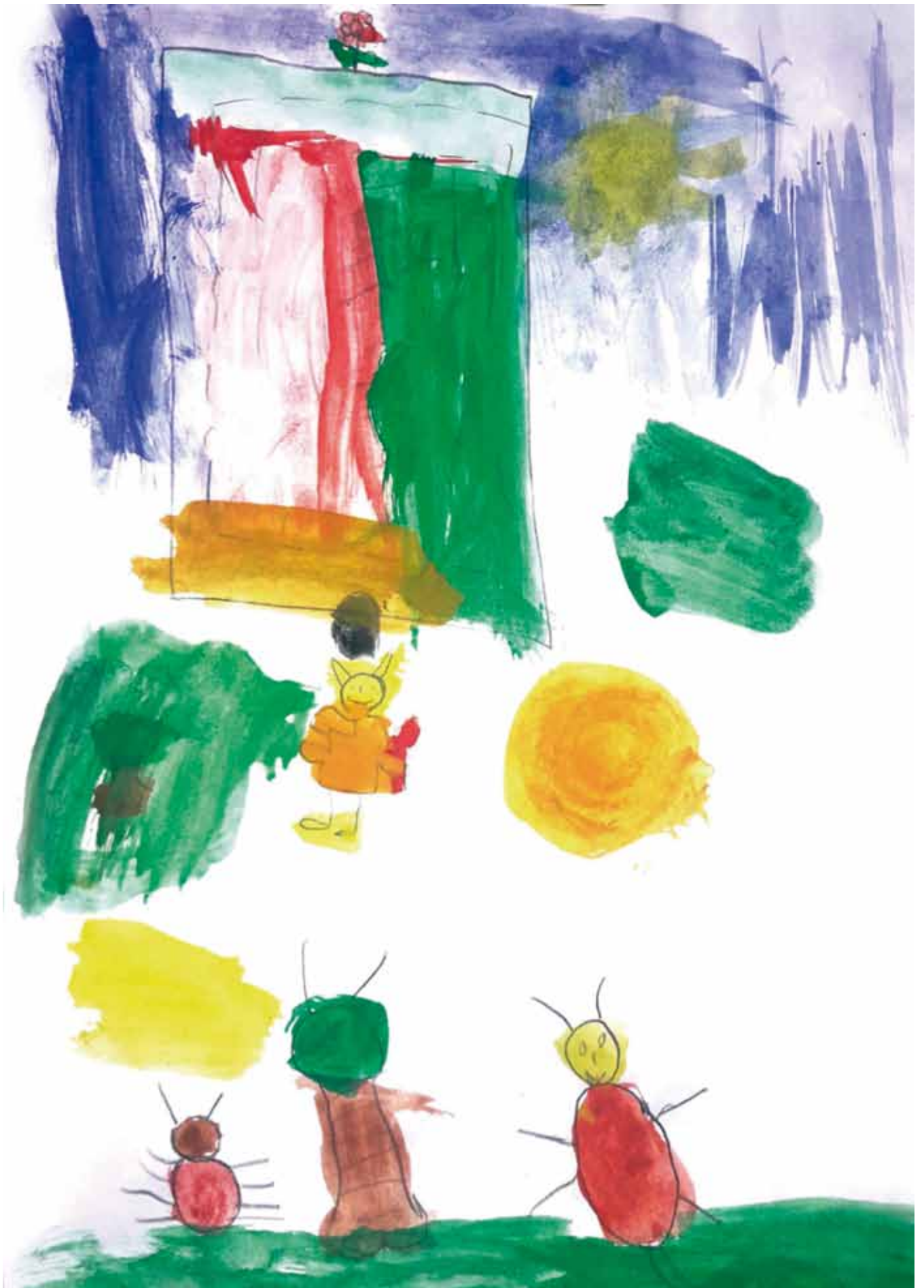
—Gran Coco, ya que tú eres tan sabio, acompáñanos y podrás ver de nuevo esa flor tan bella de la que tanto hablas —contestó Celina, convenciendo así a Coco.

De esta manera emprendieron su viaje hacia ese enorme muro, a paso lento y firme lograron llegar al anochecer.



—¡Descansaremos aquí esta noche!

—dijo Coco señalando un arbusto—
Debemos dormir para pensar sabiamente mañana el acertijo de Oloroso.



Al amanecer, con el primer rayo del sol, los tres estaban en la entrada, listos para desafiar al zorrino guardián.

—Soy el guardián de este laberinto y de la bella flor roja, quien desee entrar deberá contestar sólo una pregunta; si aciertan, les regalaré este pincel mágico capaz de conceder un deseo a cada viajero. ¡iiiPero!!! Si fallan se marcharán de aquí para no volver jamás y con mi olor como muestra de su error.

—¡Estamos listos!, haznos la pregunta —contestó Celina que estaba apurada por ver tan bella flor.

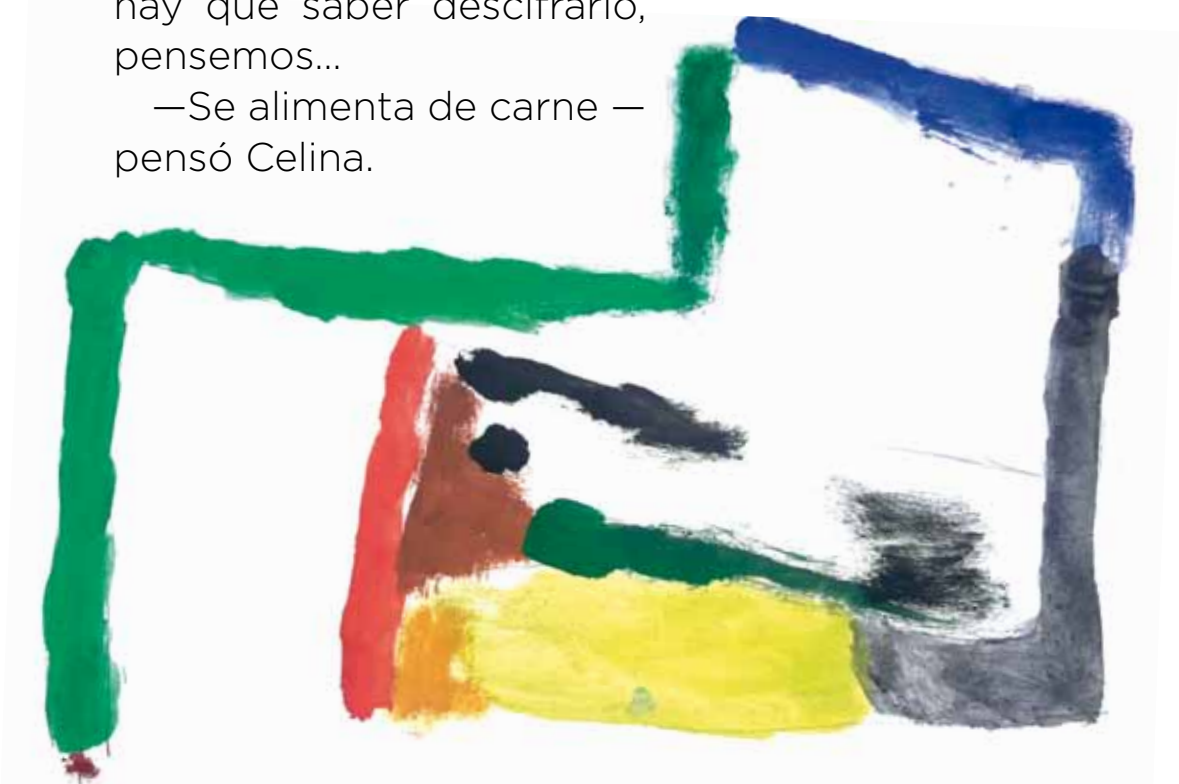
—Muy bien, empecemos entonces —replicó Oloroso—. Escuchen atentamente y respondan:

—Un león muerto de hambre, ¿de qué se alimenta?

—Eso es muy fácil —dijo Laly— se alimenta de...

—¡iiiEspera!!! —contestó el sabio rinoceronte— La pregunta tiene un truco y hay que saber descifrarlo, pensemos...

—Se alimenta de carne — pensó Celina.



—Se alimenta de animales —pensó Laly.

Mientras que Coco pensaba y pensaba en cada palabra de aquella pregunta. Hasta que al fin, una idea coherente llegó a su mente:

—¡¡¡Ya lo sé!!! —exclamó y con seguridad dijo— No puede alimentarse porque el león está muerto.

—¡¡¡Sorprendente!!! —dijo el zorrino entregando el pincel al sabio Coco— Adelante, vayan con cuidado y recuerden que sólo tienen un deseo cada uno.

Laly y Celina felices saltaban y cantaban de alegría hasta que les toco elegir por qué camino continuar:

— ¿Derecho o izquierdo? —preguntó Coco.

—¡Derecho! —replicaron las dos.

Después de un rato de caminar y caminar se encontraron nuevamente en el mismo lugar:

—Esto nos llevará tiempo. Es más complicado de lo que pensé —dijo el sabio Coco.

—¡Tengo una idea! Yo iré adelante y ustedes me seguirán ya que al andar dejo una marca por donde paso, entonces donde esté la marca sabremos que ya anduvimos por ahí y no debemos pasar de nuevo —dijo Laly la babosa.

—¡Qué gran idea! —exclamó Celina.

Y así continuaron por horas y horas hasta que todos quedaron agotados, con hambre y con mucho calor.

—Usaré mi deseo —dijo Laly. Así podremos continuar lo antes posible.

Tomó el pincel en sus manos y continuó diciendo:



—¡Deseo comida y agua para mí y mis amigos!

En ese instante aparecieron deliciosas comidas y agua para los tres amigos, quienes aprovecharon el tiempo para descansar mientras se alimentaban.

De esta manera continuaron por un buen tiempo más recorriendo cada camino de ese enorme laberinto hasta que se encontraron en un lugar sin salidas, todo rodeado de verdes hojas y de sus rastros.

—¡iiiNo tenemos salidaaaa!!! ¡Todo fue en vano!
—gritó enojada la babosa.

—No te pongas así Laly, aún me queda mi deseo
—dijo Celina calmando a su amiga.

Tomó el pincel en sus manos y dijo: —¡Deseo que con mis amigos podamos salir de este laberinto y llegar a la bella flor roja!



Y así fue como comenzaron a abrirse las hojas creando un nuevo camino hacia esa bellísima flor.

Corrieron y corrieron sin parar hasta que en la punta de aquel enorme laberinto se encontraron con aquella flor de la que Coco tanto les había hablado. Deslumbradas Laly y Celina quedaron allí paradas totalmente inmóviles, jamás habían visto tanta belleza junta.

Mientras tanto, el gran Coco tomó el pincel en sus manos y dijo: —¡Deseo que en el bosque cada animal pueda tener una flor roja como esta para que todos puedan admirar su belleza y jamás vuelvan a pelear!

Y así fue. Al regresar al bosque, todos los animales estaban más que felices con sus bellas flores y ese laberinto tan temido se convirtió en un divertido lugar de juegos para los más pequeños.



A collection of white, stylized four-pointed stars of various sizes scattered across the top half of the page against a blue background.

Un niño que quería viajar a las estrellas

Había una vez un niño llamado Juan que tenía ganas de viajar a las estrellas. Pensaba viajar en una nave espacial para conocerlas. Subió al cohete. Pudo tocar las estrellas, se sintió muy feliz al poder cumplir su deseo. Y colorín colorado, este cuento se ha terminado.

La jirafa Mili se va en barco con su amiga

Había una vez una jirafa y una niña.
La niña subió al barco, allí se encontró con una jirafa, juntas viajaron, se hicieron amigas y se fueron hacia la arena donde encontraron un maravilloso lugar para vivir.
Y colorín colorado este cuento se ha acabado.



Corrientes, Corrientes - Jardín de infantes N° 17 "Manuelita" (5 años)

RAYÍN

viaja a Sapolandia

Hace muchos, muchos años vivía en una acequia solitaria un pequeño y rayado sapito llamado Rayín. Era muy travieso, le gustaba mucho saltar y saltar todo el día. Paseaba de un lado para el otro, pero siempre alrededor de su laguna. No conocía otros lugares, pero soñaba con viajar alrededor del mundo y conocer.

Vivía en una pequeña cueva que había construido con materiales que tenía a su alrededor, como palos, hojas, algunas latas y botes que habían llegado a la acequia de no sabía dónde.

Rayín se imaginaba que existían otros mundos, pero no tenía con quién conversar, ni a quién preguntarle pues él estaba muy solo.

Un día vio, cerca de un árbol de su acequia, una bolsita pegada junto a unas hojas y empezó a croar fuerte y más fuerte, pero pasaron los días y esa bolsita seguía en su lugar, quieta, sin moverse como



una estatua. Una tarde, salió a saltar como de costumbre alrededor de la acequia, y cuando regresó se llevó una gran sorpresa... ¡la bolsita no estaba allí! Le dio mucha tristeza porque no había podido saber qué contenía esa cosa tan rara que colgaba de ese árbol. Sin embargo, su sorpresa fue mayor cuando a su alrededor escuchó un enorme sonido, como si soplara un viento fuerte... era una mariposa de alas gigantes y brillantes que volaba por los aires. Con mucho temor, porque nunca había hablado con nadie, le preguntó cuál era su nombre, y la mariposa le respondió:

—Me llamo Esmeralda, vengo de una tierra muy lejana, llamada Sapolandia, mis padres me dejaron en este árbol porque una ogra malvada quería sacar a todos los animales que viven en nuestro hogar.

Rayín le contó que vivía en ese lugar desde hacía mucho tiempo pero solo y la invitó a traer a sus amigos a la acequia para tener compañía.

Esmeralda le dijo que el lugar en el que ellos vivían era muy pero muy lejos y había que atravesar algunos obstáculos para llegar hasta él. Le agradeció su ayuda y le dijo que podrían hacer un mapa para guiarse. Empezaron a construirlo y a preparar comida porque su viaje duraría varios días.

La mariposa Esmeralda le dijo que para llegar a su pueblo debían atravesar en primer lugar el Bosque de los zombis, donde existen pantanos y plantas carnívoras y que sólo lo podrían cruzar de día, ya



que los zombis salen de noche a asustar. Después pasarían por el Lago de las anguilas mordedoras, las que no te comen si te echás barro en el cuerpo. Y, finalmente, para llegar a su destino, cruzarían por la Cueva de la ogra gruñona, que te deja pasar si adivinas sus acertijos.

Una vez que dibujaron el mapa, y con todas sus provisiones a cuestas, se lanzaron rumbo a esa travesía.

Al primer lugar llegaron, casi al atardecer, en un auto que construyeron con tapas de botellas y cajas de cartón. Cruzaron con mucho cuidado para no despertar a los zombis pero... pum... una tapa de botella se salió del vehículo y golpeó la cabeza de uno de los zombis, por lo que todos se despertaron. En ese momento, la mariposa extendió sus enormes alas y les arrojó una ráfaga de viento, de esa forma los zombis retrocedieron un poco y Ra-

yín comenzó a dar saltos y vueltas alrededor de ellos para que no los pudieran atrapar. De esta manera, atravesaron el Bosque.

Al cabo de unos días llegaron al Lago de las anguilas y para atravesarla utilizaron unos sorbetes como zancos y se embarraron para que ellas no los pudieran descubrir. Sin embargo, cuando finalmente les quedaban unos metros para cruzar, uno de los sorbetes se dobló y tuvieron que saltar y volar cada uno por sus propios medios.



Por último y ya casi llegando a Sapolandia, tuvieron que atravesar la Cueva de la ogra gruñona, que les formuló tres acertijos:

—Para cruzar deben responder —dijo— estas tres preguntas: ¿cuál es el animal que tiene plumas y no es un pato, pero hace cuac...?

Inmediatamente, Rayín le contestó: —La pata...

—Muy bien —exclamó muy enojada, porque ella no quería dejarlos pasar.

—Ahí va el otro: ¿qué cosa es que se revuelca y no se ensucia?

Esmeralda le contestó: —Yo... yo sé...la sombra.

—Ufa... —dijo gruñona más enojada todavía— Bueno, el último y este ino lo adivinaron! Me gusta correr todo el día y toda la noche, sin cesar, y cuando llegó hasta donde nací, me quedo allí.

Rayín pensó por un instante, y recordó el lugar en donde nació: la acequia.

Esa fue su respuesta. La gruñona no pudo decir nada y los dejó atravesar para llegar a Sapolandia donde los recibieron los otros animales muy contentos. Esmeralda les contó acerca del viaje que habían realizado para ir a buscarlos. De esta forma, todos los animales del lugar se trasladaron hacia la acequia donde vivieron felices con su nuevo amigo Rayín.





El jiráforo Alexis y los zombis

Había una vez un jiráforo llamado Alexis, era alto y delgado, y vivía en el país de los jiráforos con su mamá, su papá y su hermano. Alexis era una mezcla de jirafa y semáforo, siempre con sus brillantes colores rojo, amarillo y verde. Cuando algo lo asustaba o le daba miedo se prendía su luz roja, cuando se le ocurrían buenas ideas se encendía la luz amarilla; y la verde, cuando algo lo hacía feliz. La luz verde casi siempre estaba encendida porque el jiráforo hacía las cosas que más le gustaban: dormir la siesta, comer chocolates y hacer travesuras. Alexis tenía un sueño muy grande, él quería ser invisible para disfrutar de todas las cosas que

más le gustaban y que nadie pudiera verlo en sus travesuras.

Un día su amigo, el jiráfaro Luciano, lo fue a buscar a su casa para salir a jugar juntos. Terminaron muy cansados y se sentaron bajo la sombra de un árbol a descansar; en ese momento mientras conversaban, Alexis le contó a su amigo cuál era su sueño más grande. Luciano se sorprendió y le dijo:

—¡Guaaaaau, sería muy divertido ser invisible!, me contaron de un lugar en el que puedes cumplir tu deseo.

Alexis lo escuchó con mucha concentración para no olvidarse de nada. Luciano continuó: —¡Tienes que ir a la estación de trenes abandonada que está muy lejos de aquí, cruzando las montañas de colores, dicen que en uno de los vagones está escondido un diamante que tiene superpoderes y puede servirte para cumplir tu deseo —dijo su amigo— pero deberás ir con cuidado porque puede haber alguien cuidando el diamante.





En ese momento, el jiráforo Alexis fue corriendo a su casa, preparó su mochila con chocolates, una manta por si le hacía frío, cargó una botella de agua y salió. Caminó mucho hasta que se hizo de noche, soplaban un viento fuerte, entonces se encendió su luz roja ya que le daba miedo estar solo allí. Buscó un refugio para estar seguro y así esperar a que se hiciera de día, se cubrió con su manta y se durmió. Al otro día, cuando brillaba el sol, se despertó y siguió caminando. Cuando estaba por llegar a la estación de trenes, su luz amarilla y su luz verde titilaron juntas, porque tuvo la idea de apurarse y porque ya estaba a punto de llegar; entonces corrió para comenzar a buscar el diamante poderoso.

Se subió a un vagón a buscar, escuchó algunos ruidos y de nuevo la luz roja se encendió, pero fue valiente y siguió, logró subir al vagón, pero al darse la vuelta vio que lo perseguían muchos zombis, lo querían atrapar y el jiráforo cerró rápidamente la puerta. Se dio cuenta de que debía apurarse en

buscar el diamante, entonces empezó a revolver todo, buscó debajo de los asientos, y de algunas chapas tiradas; los zombis seguían golpeando el tren e intentaban romper la puerta para poder pasar y comerlo ya que tenían mucha hambre. Hasta que en un momento debajo de algunas chatarras encontró un cofre, lo abrió y por fin ahí estaba el diamante. Lo apretó fuerte en su mano para no perderlo, pero cuando quiso salir, se acordó de que los zombis lo estaban esperando.

No sabía qué hacer, y en ese momento la luz amarilla se encendió de nuevo, al jiráforo Alexis se le había ocurrido una idea brillante: usar el diamante para volverse invisible y poder salir del vagón sin que los zombis lo atraparan para comerlo. Entonces, acercó el diamante a su cabeza y dijo el siguiente conjuro: “abracadabra, pata de cabra, que este diamante me vuelva invisible”, y de repente... Alexis se volvió invisible, abrió la puerta del vagón y pudo salir a toda velocidad, los zombis quedaron sorprendidos porque cuando lograron entrar, Alexis ya no estaba.

Cuando se alejó un poco de la estación de trenes abandonada, colocó el diamante en su cabeza para volver a ser visible. Fue saltando de alegría y comiendo chocolates junto a su luz verde titilando, pero como era tanta su felicidad por haber cumplido su gran deseo, todas sus luces se volvieron locas. Estaban tan felices que se encendían y se apagaban solas; el jiráforo Alexis parecía un arbolito de navidad muy divertido.



Exploradores y colibríes



Había una vez unos exploradores y unas exploradoras que estaban buscando bichos en un bosque. De repente, escucharon ruidos de pasos, parecía que se acercaba algo gigante; era un insecto muy grande, tenía una parte de vaquita de San Antonio y otra de mariposa. Tenía muchos colores como un arcoíris; se encontraba comiendo miel y tomaba agua de un arroyo, se llamaba Gati.

Después de unas horas, llegó al lugar otro insecto. Los exploradores y las exploradoras lo llamaron Escabaraña porque tenía partes de escarabajo y de araña; era de color rojo, amarillo y negro, parecía venenoso. Se trepó a un árbol y comenzó a tejer una tela de araña para cazar una presa.

Más tarde, comenzó a sentirse un viento muy fuerte; a los exploradores se les volaban los gorros. De pronto vieron pasar un insecto llamado Maricuca: mitad mariposa, mitad cucaracha, que volaba



sin control y terminó chocando con la tela de Escabaraña, y quedó enganchada sin poder salir.

Escabaraña se acercaba despacio para no asustar a su presa, justo cuando estaba por comerse a Maricuca, apareció Metamorfo que cortó la tela dejando libre a Maricuca.

En ese momento se escucharon unos pasos. Los colibríes eran un grupo de niños y niñas a los que les gustaba salir a caminar y cuando pasaron por el bosque, se encontraron con un grupo de exploradores, los cuales les contaron que estaban encontrando bichos que eran un poco extraños. Los colibríes invitaron a los exploradores a que fueran por un camino que parecía abandonado. El pasto estaba muy alto, y alrededor había muchos árboles. Allí se encontraron con un animal y quedaron impresionados porque tenía cabeza de elefante, cuerpo de tortuga gigante y una gran cola de dinosaurio. Parecía una bestia furiosa, pero caminaba muy lento, así que sin hacer ruido le sacaron una foto para poner en un libro que tenían, llamado "Animales que encontramos".

Después siguieron caminando hacia una laguna cercana donde el agua se movía lentamente como si algo hubiera debajo. Quedaron todos y todas en silencio, mirando; y de pronto apareció un animal que tenía panza de hipopótamo, cola de cocodrilo y cabeza de tiburón. Los niños y las niñas se asustaron un poco y corrieron a esconderse atrás de unos árboles. De pronto asomó una cabeza enorme de cocodrilo, Pinza veloz, parecía furioso como si los fuera a comer. Cuando terminó de salir del agua vieron que

tenía una panza de cucaracha y una cola de ratón. Al ser tan chicas sus patas, se tambaleaba de un lado al otro y de pronto: ¡paf!, Pinza veloz se cayó al suelo y se quedó tomando sol panza para arriba. Entonces los exploradores y los colibríes se fueron caminando despacio para no hacer ruido y dejar que pudiera descansar.

Continuaron caminando alrededor de la gran laguna y entre unos pastos muy largos salió corriendo otro animal llamado Veloz. Tenía cabeza de cocodrilo, panza de elefante y unas patas de garrapata. Los niños y las niñas se quedaron asombrados al ver este animal, parecía muy malo, pero era bueno. Veloz se acercó y les llevó un palo para que se lo tiraran y él fue corriendo a buscarlo. Los exploradores, las exploradoras y los colibríes se sentaron cerca de la laguna para compartir unas galletitas y poder contar qué animales asombrosos se habían encontrado en ese maravilloso bosque y así pudieron armar un libro entre todos y todas.





Coco, el chiriguare

Había una vez un pajarito chiriguare que se llamaba Coco, era naranja y verde. Estaba apoyado en una fuente con un palito en la boca, el primero para construir su nido, después trajo más ramitas caídas del bosque que estaba al lado, se llamaba “bosque salvaje”. Así, de a poco fue armando su “casanido” con forma grande y redonda.

Un día en el nido aparecieron tres huevitos que no eran para comer porque ahí vivían los bebés del chiriguare.

El chiriguare comía gusanitos y tomaba agua del río y a veces de la fuente, se distrajo y perdió los huevos. Un tigre que pasaba por ahí los agarró porque se creía que eran pelotitas para jugar al ping pong. Para no perderlos los enterró cavando a gran velocidad un pozo con sus uñas y una pala, le tiró mucha tierra y hojas arriba y pintó una X para no olvidar dónde quedó todo.

A la noche el chiriguare antes de irse a dormir vio que los huevos no estaban en el nido entonces empezó a preocuparse, se puso nervioso, le temblaba el cuerpo y voló por todos lados moviendo rápido sus alas naranjas. Se cansó y se sentó en el pasto, miró las nubes, miró los árboles a ver si encontraba alguna pista. Se cruzó con un oso grande y peludo, le dio miedo, mucho mucho miedo, se animó a preguntarle si había visto tres huevos por ahí. El oso le dijo que no.

Siguió caminando y volando, al lado de él aparecieron murciélagos; muerto de miedo les preguntó rápido si habían visto tres huevos blancos redondos. Los murciélagos dijeron todos juntos: inoooooooo!, y se fueron.

Bajó al pasto y empezó a caminar buscando muy rápido sus huevos bebés.

Se cruzó con dos caballos negros, re veloces, los paró abriendo sus alas y les preguntó si no habían visto sus huevos. Un caballo miró al otro y le dijo:

—Yo no vi huevos, vi una X más adelante entre las hojas. Por ahí encontrás algo.



—Bueno vamos ahí —dijo el otro caballo— subite chiriguare que ya tenés cara de cansado.

—¡Qué buena idea! —dijo el chiriguare.

En el viaje al chiriguare se le iban cayendo las plumas, una naranja y una verde una naranja y una verde. Los caballos eran muy rápidos. Viajaron mucho tiempo en el sol y en la lluvia. Con el viento el chiriguare siguió perdiendo sus plumas por todo el camino del bosque en el que había pasto, hojitas verdes, barro, ramas, troncos tirados, árboles; y estaba oscuro.

El tigre que vivía ahí estaba con hambre y buscaba algunas frutas para comer: banana, manzana, durazno, mandarina y limón. Al ver que pasaron rápido dos caballos bajó corriendo de un árbol y les gritó:

—¡Ey! ¿Tienen algo para almorzar? Pero los caballos iban tan rápido con el chiriguare que no llegaron a escucharlo.

Cuando el tigre se sentó en el pasto vio que estaba lleno de plumas de colores y empezó a seguirlas. Le resultó divertido juntarlas para hacerse un sombrero de primavera.

Los caballos para no mojarse se fueron abajo del techo de una casita y siguieron de largo sin poder ver la X en la tierra donde estaban escondidos los tres huevos.

El tigre cuando terminó de juntar todas las plumitas de color vio la X en el piso y se acordó de que había puesto ahí los tres huevos.

—Acá me los voy a comeeeeeeeer, los voy a cocinar ya, y puso cara de pensar, con la lengua afuera. Sacó una pinza de metal de su bolsillo, era una pinza de los juegos de peluche y los agarró de a uno para que no se rompiera la cáscara.

Mientras el chiriguare esperaba que parara de llover, vio, a lo lejos, al tigre y le preguntó qué hacía ahí.

—Me voy a cocinar estos huevitos —le contestó el tigre.

—¡Nooooooooooooooooo! —le gritó el chiriguare— son mis hijos, no te los podés comer.

El tigre escondió los huevos en el bolsillo para irse corriendo, pero justo los caballos le agarraron todas las plumas que tenía en el bolsillo y le hicieron muchas cosquillas en la pancita. Le sacaron los huevos y el chiriguare se los guardó debajo de sus alitas para darles calor.

El chiriguare, llamado Coco, volvió a la fuente y puso los huevos en el nido.

Un día se empezó a sentir un ruido parecido a algo que se rompía. Los huevos se movieron y se asomó un piquito. Fueron apareciendo los tres bebés chiriguare. Cuando nacieron tenían hambre, Coco fue a buscar gusanitos en la tierra, los trajo en un balde, juntó agua del río y le dio un vasito a cada uno.

Los bebés chiriguare se llamaban: Coquín, Martín y Palito.

Cuando crecieron jugaron a las escondidas y a la pelota en el bosque salvaje con el papá Coco, con el oso, con los murciélagos y con los caballos.

Colorín colorado esta historia se ha terminado.

EL misterio de la pintura

Todo comenzó en el año 2018, cuando la famosa pintura del cuerpo humano del bebé desapareció por completo de la biblioteca de la plaza.

El gran dueño y señor de la biblioteca decidió llamar a la famosa Catita policía, quien tenía gran conocimiento de este tipo de hechos delictivos en la ciudad.

La destacada Catita policía se puso en busca de las pistas que la llevarían directamente al sospechoso, entre ellas encontró: pelos grises, huellas de patas de gata en las paredes y orina de color verde en los rincones.



Ya con todas esas pruebas en su poder murmuro:

—Todo parece indicar que estamos ante la presencia de una gata ladrona. La más grande e inteligente ladrona de pinturas del planeta.

Al día siguiente volvió al lugar porque había algo que no terminaba de entender. Golpeó la puerta de la biblioteca: itoc- toc!

—Usted de nuevo por aquí, Catita policía —dijo el señor.

—Sí, porque aquí hay gato encerrado y algo huele muy mal —dijo Catita.

Las cosas se pusieron muy difíciles para Catita; no entendía por qué las huellas no salían de la biblioteca. En ese momento escuchó una voz oscura que le decía:



Rossella della Giovampaola superò
etapas muy difíciles con posturas y
"asanas" y técnicas respiratorias
por unidas con comida vegetariana.

La imagen suele estar acompañada con la moda,
el glamour y elegantes galas, pero son verdaderas
esencia se nutre de un estilo de vida naturalista
e introspectivo. Rossella della Giovampaola
(43) modificó el curso de su existencia y la fuerza,
cuando hace diez años falleció su marido, el ban-
quero Jorge Garfunkel, quien era el jefe del Banco
del Buen Ayre. "Fue una pérdida muy grande, y desde
entonces he estado yoga. Esa disciplina fue mi terapia de
dos horas por día. Ese entrenamiento terminó cambian-

02945



—De todas las pistas sólo una te llevará al triunfo, sólo pisando los cuadrados celestes entrarás; de lo contrario, caerás a un piso inferior.

Catita corrió rápidamente, tomó el celular y llamó a sus amigos: la hormiga robot y el sapo Halk quienes la ayudarían a encontrar los cuadrados celestes. Después de tantas horas de búsqueda lograron encontrarlos dentro de la biblioteca.

—Es momento de saltar —dijo el sapo.

—Sólo así lograremos pasar —dijo la hormiga.

¡Crash, crash! A saltos cortitos pasaron a otra habitación, abrieron la puerta: taca, taca, taca.

—Sorpresa jajajaja —dijo la gata.

—Nunca encontrarán la pintura, jamás.

—Bla bla bla —respondió Catita.

—Estás rodeada —gritó el sapo Halk.

Todo parecía estar tranquilo, pero cuando Catita policía sacó sus esposas para sujetar a la gata ladrona se escuchó un: iboom!

—Nos ataca, nos ataca —gritó la hormiga robot. Era el momento de luchar contra los poderes maléficos de la ladrona.

—Robot, conéctate —dijo la hormiga.

—¡Ay, ayudaaa! —gritó, desesperada, Catita.

—Dananata —contestó el sapo.

Miauuuuuuuu, miauuuuuuuuuu, se escuchó a lo lejos: era el llanto de la gata ladrona, que al ver caer el cuadro de la pintura que había escondido en el sótano de la biblioteca, decidió rendirse ante a la policía.

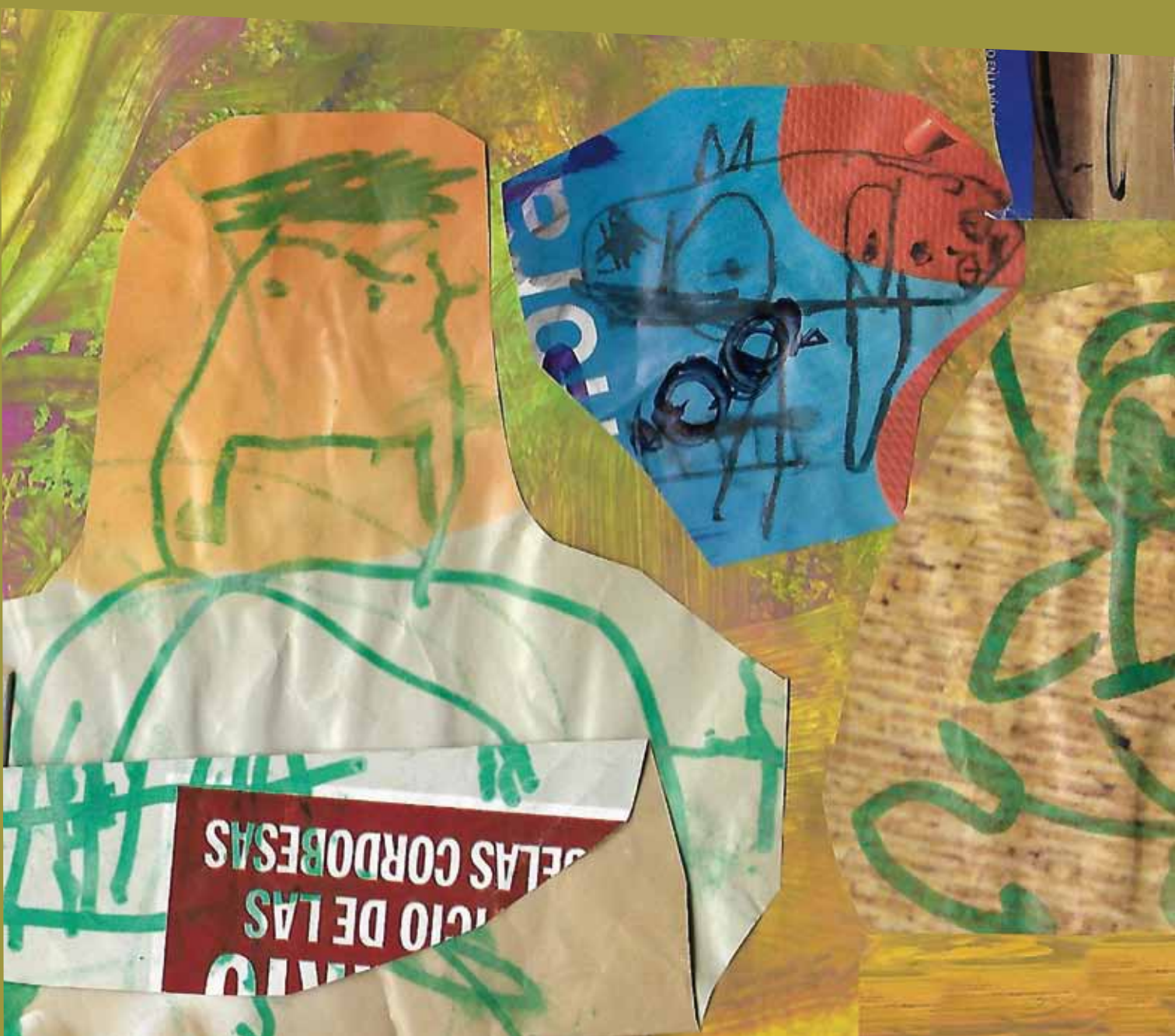
—Se terminó el juego, gata ladrona, es hora de que vayas a la jaula de máxima seguridad del mundo y no salgas nunca más.



Un tiempo después, Catita policía finalmente pudo devolver la pintura del cuerpo humano del bebé a sus verdaderos dueños, quienes eran nada más y nada menos que los propietarios de la biblioteca de la plaza.

Continuará...

La Rioja, La Rioja - Jardín de infantes N° 13 "Rosa Vera Barros" (5 años)



LOS PIRATAS DE LA ISLA CHIPI—CHIPI

Había una vez un barco pirata que estaba perdido en el mar. Los piratas que lo manejaban eran un poco traviosos y despistados, querían llegar al castillo que estaba en lo alto de una montaña, porque les habían contado que allí vivía una princesa llamada Flor. Ellos no sabían dónde quedaba ese castillo, así que navegaron y navegaron hasta que por fin llegaron a las costas de una isla. Era de noche y estaban cansados, pero eso no los detuvo. Caminaron un poco y encontraron un buen lugar a la orilla de una laguna cerca de los árboles.

Allí armaron una carpa y salieron con sus linternas a investigar. En esa isla había muchos árboles, pero también había lugares pelados de árboles. Allí encontraron un árbol gigante, en el tronco de ese árbol estaba escrito y grabado un mensaje: “Cuidado con las tormentas de la isla Chipi - Chipi”. Ni bien leyeron el mensaje se miraron y miraron el cielo que parecía calmo, pero en ese mismo momento cayó un enorme rayo, haciendo un sonido muy



fuerte y asustando a los piratas. Corrieron muy rápido buscando refugio; parecía que los rayos los seguían. Corrieron tanto, tanto, que al fin encontraron refugio bajo una roca que parecía una pequeña cueva, tenían hambre y sueño, estaban muy cansados, entonces se quedaron dormidos.

Luego de dormir bastante, se despertaron y vieron que era de día, enseguida emprendieron su viaje en busca del “castillo alto”, como ellos le decían. Caminaron y caminaron atravesando arroyos, ríos, lagunas, bosques y, de repente, se encontraron con su primer desafío: el puente colgante más largo del mundo. Como ellos eran muy miedosos, se peleaban para ver quién pasaba primero, sólo se podía pasar de a uno por vez. Pero estos piratas eran muy despistados, así que mientras se peleaban iban caminando hacia el puente y avanzaban cada vez más hasta que estuvieron todos. En ese momento el puente se rompió y todos cayeron y cayeron y cayeron... por suerte abajo había un río y dijeron: ¡nos salvamossss! Lo que no sabían era que ese río terminaba en una enorme cascada. Cuando se dieron cuenta de que la corriente los llevaba hacia la cascada, empezaron a nadar y en el fondo de la cascada se zambulleron. Menos mal que había mucha agua abajo. En el fondo encontraron muchos peces diferentes, grandes y pequeños, uno de ellos se acercó y el pirata más valiente lo atrapó.

El pez que habían encontrado era bastante grande como para alimentarlos a todos. Llegaron a la orilla, juntaron unas ramas y armaron una gran fogata; clavaron el pez en unos palos y lo cocinaron. Por fin estaban con la panza llena; cada uno se comió como tres sándwiches de pescado, descansaron un rato y se quedaron otra vez dormidos. Pasó el tiempo y despertaron asustados y despistados otra vez.

Siguieron caminando y caminando sin saber dónde estaban, sólo sabían que esa isla se llamaba Chipi - Chipi y que tenía muchas tormentas y rayos. Siguieron caminando y encontraron un río, allí había dos botes, se subieron y comenzaron a remar y a remar y a remar, pero no se dieron cuenta de que era el mismo río que los llevaba a la cascada enorme. Cuando se dieron cuenta ya era demasiado tarde y volvieron a caer en la cascada, pero esta vez con los botes. Menos mal que los tenían, porque los ayudaron a resguardarse hasta llegar a lo que parecía una cueva muy oscura y grande como un túnel.

Antes de entrar se dijeron lo mucho que se querían y que les gustaba estar juntos, porque pensaban que esa cueva era muy peligrosa y, como ellos eran muy miedosos y despistados, nunca lograrían salir. Pero ya estaban allí y debían intentarlo. Te-

nían que encontrar a la princesa Flor, ella era la hija de su capitán y debían darle algo que él les había dejado antes de morir. Así que entraron en la cueva oscura y caminaron con cuidado con una de las linternas. De repente, en el fondo, se veía una luz. Corrieron hacia ella y sí, era la salida. Saltaron, se abrazaron y bailaron felices de haber salido de allí con vida. La salida daba a un camino marcado; lo siguieron sin saber a dónde los llevaría. Cuando llegaron al final del camino, se encontraron con una enorme pared que parecía ser una roca grande y alta. Miraron hacia arriba y se dieron cuenta de que era la roca del “castillo alto”. Siguieron bailando felices. Luego pensaron en cómo llegarían hasta allí; estaban a punto de abandonar su misión cuando de repente apareció un hermoso caballo con alas, era el corcel de la princesa Flor, lo vieron volar y aterrizar junto a ellos, dijeron: —Wowwwww, un caballo volador, y también es un unicornio ¡qué hermoso!

El hermoso caballo los invitó a subir, y dos de ellos, los más valientes, aceptaron.

El caballo voló, voló y voló hasta llegar a lo alto de la roca. Los llevó uno por uno hasta arriba. Una vez allí, los guardias de la princesa bajaron el gran puente para entrar al castillo. Cuando entraron, los estaba esperando la princesa Flor muy feliz. Enseguida les ofreció sopa caliente y un vaso con agua.

Luego de recuperarse, le contaron a la princesa todo lo que tuvieron que pasar hasta encontrar el castillo. La princesa se apiadó de ellos y les preguntó qué hacían allí. Entonces le contaron que su papá era su jefe y que antes de morir se les había dado algo para ella. La princesa lloró de alegría y tristeza porque sabía que nunca más vería a su papá, pero algo le quedaría de él. El pirata más viejo y noble le entregó el collar de diamantes que su papá le había dejado para que lo recordara por siempre.

La princesa estaba tan agradecida por lo que hicieron los piratas que los invitó a quedarse en su castillo a vivir, y así fue que los piratas miedosos y distraídos, se convirtieron en guardianes reales de la bella princesa Flor. Y vivieron en armonía por siempre.

Colorín colorado este cuento se ha acabado.



Había una vez una niña que tenía una capa con capucha de muchos colores y su mamá la llamaba Caperucita Arcoíris. Tenía una abuela que vivía sola en una casa lejana, más allá del bosque.

Un día su madre le dio una canasta con pan, leche y medicina para que le llevara a su abuela que estaba enferma. Caperucita también llevaba un celular en la canasta porque la capa no tenía bolsillo.

Su mamá le dijo que tuviera cuidado en el bosque porque allí vivían algunos lobos feroces. La niña le dijo: —¡No te preocupes, mamá, yo llevo mi celular en la canasta y si me veo en peligro te llamaré! Además, usaré mi capa que es de muchos colores y es poderosa para pelear con lobos —le dio un beso a su mamá y se fue.



Caperucita Arcoíris emprendió su viaje a la casa de la abuelita, caminando por el bosque y, de pronto, vio que algo se movía entre los árboles: era un lobo.

Caperucita no se asustó pues tenía su capa superpoderosa y su celular, lo que la hacía sentir muy segura. Ella no le prestó atención y se detuvo a cortar flores.

El lobo pensó: ¿qué hace esta niña con esa capa tan divertida cortando mis flores en mi bosque? ¡Qué extraño que no huya corriendo! ¿Acaso no me tiene miedo?

El lobo lentamente se acercó a Caperucita. Al verlo, Caperucita le dijo:

—Hola lobo, ¿cómo estás?, ¿me ayudas a cortar flores?

El lobo se puso contento porque era la primera vez que alguien no le temía. Siempre lo rechazaban.

El lobo preguntó: —¿Por qué usas esa capa tan divertida?

—Mi capa no es divertida. Es superpoderosa.

En ese instante abrió su capa y se elevó en el aire. El que estaba asustado era el lobo que la siguió con la mirada y se dio cuenta de que se dirigía hacia la única casa que estaba más allá bosque: la casa de la abuelita.

Inmediatamente el lobo tomó un atajo que había en el bosque y logró llegar antes que Caperucita que volaba haciendo piruetas en el aire.

Caperucita descendió en la casa de la abuelita. Cerca, escondido, estaba el lobo que ya había llegado y observaba todo.

Cuando Caperucita tocó la puerta, el lobo se acercó y ella se sorprendió al verlo y le dijo: —¡Hola lobo, ¿cómo es que llegaste antes que yo?

Caperucita, sin mostrar temor, continuó diciéndole: —¡Qué lástima me das, pareces un perrito abandonado! ¡Pobre animalito tan débil, hasta las costillas se te ven y tu panza hace tanto ruido como un trueno!

El lobo, al escuchar las palabras de Caperucita se intimidó cada vez más. Caperucita conmovida lo invitó a pasar a la casa.

El lobo le dijo: —¡Gracias hermosa niña por la invitación!

Caperucita golpeó la puerta de la casa y desde adentro la abuela, que ya se había sanado, los atendió.

—¡iiiGUAU!!! —exclamó el lobo. ¡Nunca vi una casa tan linda, tan limpia y con este aroma!

—Pasen y siéntense, son bienvenidos a mi casa. ¡Porque los amigos de mi nieta son mis amigos! —dijo la abuela, sirviéndoles un plato de comida, un vaso de leche, pan, ensalada de verduras, un sabroso pescado y de postre una porción de torta.

A partir de ese día, el lobo era invitado a comer en casa de la abuela y la cuidaba del peligro del bosque.

Cuando el lobo necesitaba ir a lugares lejanos, Caperucita lo llevaba volando con su capa multicolor.

Para festejar la amistad que surgió entre ambos, hicieron una gran fiesta a la que fueron la abuelita, la mamá, el papá y los vecinos y para que el hermoso momento quedara registrado se sacaron una selfie. El lobo nunca más se sintió solo.

LA BRUJA Y PRINCESITA SU CORONA PERDIDA



Había una vez una bruja que se llamaba Princesita que era muy buena. Tenía la nariz corta, dientes blancos, usaba vestido, zapatos y collares con brillos. Tenía una corona muy linda de color dorado, siempre la usaba en su trono de oro con almohadas en donde se relajaba mientras esperaba a su príncipe.

Al atardecer, se acercó al castillo un lobo feroz, con dientes filosos, ojos grandes que le servían para mirar muy bien.

La bruja Princesita sintió pasos y se escondió debajo de la cama porque tenía miedo, pero no se dio cuenta de que se le había caído la corona que era muy poderosa. El lobo entró al castillo, se dirigió al cuarto de la bruja robando la corona del poder y se la llevó al bosque.

La bruja Princesita quedó sin poder y se encontraba muy triste; en ese momento llegó el príncipe Aron en su moto, con una carroza por detrás, con sus amigos: el búho, el pez, el oso y el perro porque se habían enterado de lo ocurrido. Entonces todos decidieron ayudar a Princesita a buscar huellas del lobo en el bosque.

El búho giraba su cabeza muy atentamente, el pez entró al lago del bosque para ver si encontraba al lobo; el oso y el perro olfateaban con sus narices para encontrar la corona, y el príncipe ayudaba a sus amigos con su espada poderosa en la búsqueda.

Cuando se hizo de noche, Aron encontró la corona de la bruja en el barro cerca de un árbol; mientras tanto, el oso, el búho, el pez y el perro encontraron al señor lobo escondido en una cueva y le cortaron la cola por robar la corona.

Luego los amigos se dirigieron al castillo de la bruja Princesita y le entregaron su corona. Como recompensa la bruja hizo una fiesta en la playa y viajaron en avión.

Te cortan la cabeza

Esta es la historia de la duquesa que viajó en un auto hasta llegar a un barco. Allí dejó su auto y subió a un avión para ir a Punta Arena.

Viajó con su gato Chesire que se portó mal y le pegó a la duquesa y también corrió por el avión.

Llevó al ratón que manejó el avión con el piloto y se puso un casco.

Después llegaron y la duquesa bajó diez valijas y el gato cinco.



Llegaron a Punta Arena, se encontraron con Alicia, el conejo blanco, el chancho y el loro que salió volando por el mar...

La duquesa estaba descalza y pisó la lagartija y llegó el sombrerero enojado y le cortó la cabeza!

El dodo y el perro se fueron corriendo del susto.

Pero como ella era mágica, no le pasó nada y todos la eligieron como reina de Punta Arena y el pajarito le puso la corona.



Lanús, Buenos Aires - Jardín de infantes N° 929 "Andalúé"

Un zorro glotón



Había una vez un zorro al que le gustaba comer mucho; de repente se le ocurrió ir a la laguna de los patos, donde había visto muchos patitos. Seguramente podría atrapar a uno de ellos y comerse. Se puso un disfraz de pato y fue allí.

Cuando llegó, los patitos se encontraban con papá pato, y el zorro se puso a conversar con él, pero a papá pato le pareció muy raro ese pato y le dijo: —¡Yo nunca lo había visto por acá a usted! Entonces el zorro le respondió que se encontraba de paseo por esos lados, le comentó que quería mucho a los bebés patos y que si quería él los cuidaría mientras papá pato se fuera a trabajar.

—Bueno, por favor, cuídemelos, se los encargo —dijo papá pato y se fue.

Apenas quedó solo con los patitos, el zorro quiso atrapar a uno de ellos, pero de pronto apareció mamá pata y comenzó a gritar pidiendo ayuda porque querían comerse a sus hijos.

—¡Este no es un pato, es un zorro maldito!, entonces llegó papá pato y empezó a picotearlo hasta que lo desterró.

El zorro muy dolorido y arrepentido pidió perdón a los padres patos y les juró que jamás volvería por ahí, y que de ahora en adelante sólo se alimentaría de plantitas.

Departamento El Alto, Catamarca - J.I.N. N° 22, Escuela N° 174 "El Sauce"



En la ciudad de los monstruos



Los monstruos, en la ciudad de monstruolandia, están felices porque les gusta vivir allí, ya que hay muchas cosas por aprender, cosas de monstruos, como por ejemplo asustar, morder, ser feroces, esconder cosas y hacer travesuras.



Ser un monstruo no es nada fácil. Empiezan el día escuchando los gritos de sus mamás y desayunan una rica comida podrida. Se dan un buen baño con champú de pescado y agua sucia, y después se van a la escuela. Allí estudian para ser monstruos. Luego se van a la plaza y se divierten. Luego dan un paseo por el circo para ver a los payasos asesinos.





Antes de volver van a la feria a comprar comida apesosa. Luego se meten por las puertas y tubos, y bajan por la soga hasta llegar a sus casas.

Antes de dormir comen un rico postre de cucarachas.

Y colorín colorado, ser monstruo ¡Es divertido!



Villa Ballester, Buenos Aires - Jardín de infantes "La callecita del sol" (5 años)

La fiesta de Halloween

En una noche oscura, en la casa del terror, estaba la Chanchita bruja cocinando una porción de sapo para comer y salir a asustar.

Mientras el León diablo preparaba su traje para espantar, se encontró con el Hipopótamo esqueleto:

—¡Feliz día de Brujas! —dijo el León.

—¡Gracias!, ¡vamos a asustar a los niños! —respondió el Hipopótamo.

Se fueron y se encontraron con el Perro calabaza; los tres salieron a buscar a la Bruja para hechizar a los niños y cantaban ilara lara lara!

Cuando pedían “dulce o truco” en una casa, se encontraron con el Mono vampiro chupasangre:

—¡Yo soy el vampiro y voy a asustar a los niños con ustedes! —dijo el Mono.

—¡Bueno! —respondieron todos.

Después se encontraron al Oso brujo y todos salieron a espantar: —¡Buuuuuuhhhh!

Y así terminaron la noche bailando en una gran fiesta en el castillo embrujado, en la alta montaña, con truenos espantosos y telarañas.



La fiesta de los miedos



Había una vez un grupo de Parquesosos muy miedosos y todos juntos decidieron hacer una fiesta para sacarse los miedos; le pidieron ayuda a la Oscuridad para que invitara a todas las cosas que les daban miedo y para hablar con ella.

Se metieron debajo de la cama, lugar muy tenebroso para todos y dijeron: señora Oscuridad ¿puede llamar a todas las cosas que nos dan miedo para invitarlas a una gran fiesta? Y la oscuridad dijo que sí.

Primero llamó a Chuki, al Guasón, a los payasos y al payaso asesino y a la mujer Abigail y todos dijeron que isí!

A la tarde llamo al sapo, tigre, león, tiburones, lobos y dinosaurios; ellos dijeron que se tomaban un avión y así llegarían a la fiesta.

A la noche llamó a vampiros, murciélagos, zombies, fantasmas, monstruos, extraterrestres, Bonnie, la máscara de La casa de papel, a la llorona y esqueletos y todos dijeron que iban a llegar caminando y en tren, salvo el fantasma que iba a ir volando.



Mientras tanto los Parquesosos preparaban La Gran Fiesta, hicieron una torta de bichos, juegos, globos, pusieron una cama elástica para saltar y música para cantar y bailar.

Todos juntos y con mucha valentía se disfrazaron y se escondieron para darles un buen susto cuando llegaran; se escondieron con la Oscuridad debajo de la cama elástica y adentro del armario; cuando llegaron y ya estaban todos reunidos los Parquesosos salieron y gritaron iiiiiiBUUHHH!!!!!! Y les tiraron papelitos... todos los miedos se asustaron pero después todos juntos se empezaron a reír y de a poco los disfrazaron de cosas lindas, vaquitas de san Antonio, hadas, unicornios y un gran equipo de fútbol con superhéroes y así todos los miedos les dejaron de dar miedo y festejaron todos juntos.

Colorín colorado
este cuento miedoso se ha terminado.



Los abrazos del oso Lucas

Había una vez un osito llamado Lucas que estaba muy emocionado porque se acercaba el cumpleaños de su amiga Pía.

Todos los días se levantaba a los saltos, cantando y riendo.

El gran día llegó, pero de pronto se dio cuenta de que aún no le había llegado la tarjeta de invitación y entonces Lucas se puso muy triste.

Las horas pasaban y pasaban, hasta que de pronto se escuchó desde afuera una voz muy dulce que decía:



—Luuuuucas, ¿estás ahí?

De un salto salió corriendo hacia la entrada y, al ver a Pía, en su cara se dibujó una gran sonrisa.

—Lucas, por fin te encuentro, estuve buscando todo el día tu casa para invitarte a mi cumpleaños, ¡vamos! —dijo Pía.

Al llegar a la fiesta se encontró con muchos globos, una enorme torta, un castillo inflable de muchos colores, un montón de comida y muchos regalos.

De pronto, Lucas se dio cuenta de que se había olvidado de algo muy importante: él se había olvidado de comprar el regalo para Pía.

Nuevamente se puso triste y pensó en qué le podía regalar ya que no tenía plata para comprar algo bonito. Fue entonces cuando se le ocurrió que le podía regalar un abrazo de esos que a Pía tanto le gustaban.

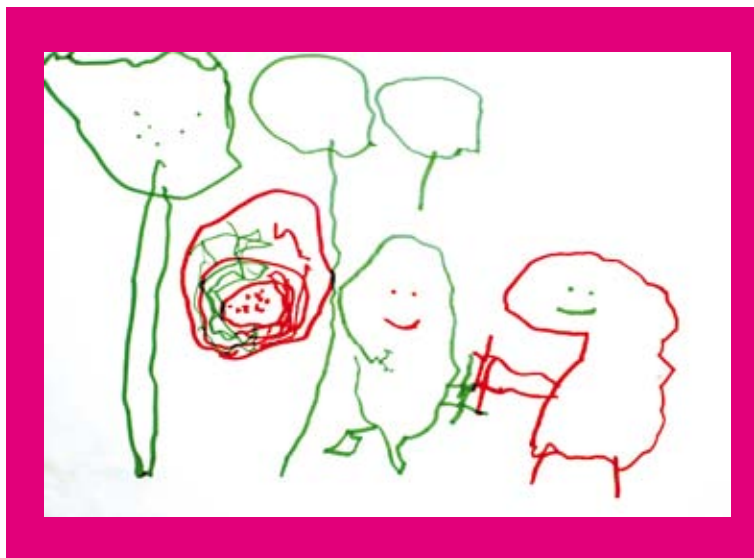


Ya era la hora de abrir los regalos, fue entonces cuando Lucas se acercó a Pía y le dio un enorme abrazo.

Ella se puso muy contenta y le dijo:

—Lucas, este abrazo es un regalo muy bonito, pero sabés, hay algo más lindo aún. Lucas pensó, y luego preguntó: —¿qué es? Y Pía respondió:

—El mejor regalo que me has podido dar es tu amistad.





Corrientes, Corrientes - J.I.N. Nº 4 "María Pérez Álvarez" (5 años)



La cabrita Blanca

Había una vez una cabrita, Blanca, que tenía mucha hambre y quería comer. Ella tenía unos amigos, Juan y Rocío, que deseaban ayudarla para que se sintiera mejor.

A Blanca le encantaba comer pasto, pero le daba miedo ir al campo porque había vacas y toros que la asustaban.

Entonces, los chicos fueron al campo y juntaron el pasto para su amiga Blanca.

La cabrita estaba contenta y feliz, hasta que llegó un caballo y se llevó todo el pasto.





Los amigos de Blanca salieron corriendo detrás del caballo, lo atraparon y le preguntaron:

—¿Por qué le has quitado el alimento a nuestra amiga Blanca?

—Porque tengo hambre —respondió el caballo.

Rocío y Juan se reunieron con la cabrita y le preguntaron:

—¿Quieres compartir el pasto con el caballo?

—¡Sí! —respondió Blanca entusiasmada.

Entonces le dijeron al caballo que Blanca iba a compartir su comida con él, pero que nunca, nunca más podía robar.

—Si tienes hambre, pide que te conviendan —le aconsejaron.

Desde ese día, Blanca, la cabrita, el caballo, Juan y Rocío son grandes amigos.

El cóndor
y el guanaco,
una amistad
mágica



CONDOR: MONTIANIA:



Había una vez, dos pequeños animales: un cóndor y un guanaco que eran muy amigos. Ellos vivían muy felices en la Cordillera, era un lugar maravilloso aunque algunas veces era muy frío. Allí les gustaba correr, mirar el paisaje desde la cima y jugar a las escondidas.



Un día, sopló y sopló un viento muy fuerte, era el viento zonda, y era tan fuerte que incendió la montaña; el humo casi llegaba a la ciudad. Por suerte, mucha gente ayudó y pudieron apagar el fuego, pero el cóndor que estaba muy cerca se quemó el ala y sentía mucho dolor.

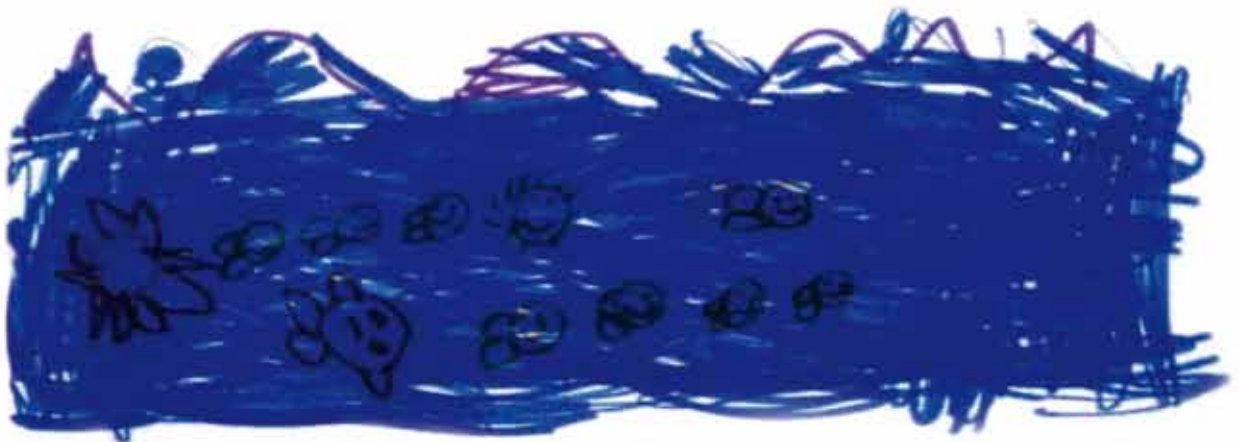
Por suerte, lo encontró su amigo el guanaco, le ofreció ayuda y lo llevó cerca de las personas que podían curarlo.





Después de varios días en un lugar especial donde lo cuidaban, lo alimentaban y lo curaban logró recuperarse.

Una vez que se recuperó lo devolvieron a su hábitat natural, porque ese era el mejor lugar en el que podía estar.



El oso y la doctora

El oso Hugo comió mucha miel y tuvo que ir a la doctora, la doctora le dijo que no podía comer tanta miel, porque la miel tiene demasiado dulce. El oso prometió que jamás iba a volver a comer tanta miel.

Corrientes, Corrientes - J.I.N. Nº 1 (5 años)



Las aventuras de Nico y sus amigos

Hace dos años en un pueblo llamado Arlecchino vivía un perro, Nico, que pasaba sus días jugando con sus amigos.

Un día, Nico decidió irse de vacaciones a un lugar hermoso: la playa. Tomó un avión y emprendió el viaje a sus anheladas vacaciones.

Cuando llegó a la playa se alegró tanto que empezó a caminar y correr por ella. Caminó y caminó hasta que se dio cuenta de que no había nadie a su alrededor ¡estaba perdido!

—¿Qué voy a hacer ahora? ¿Quién me va a ayudar? —decía Nico muy triste y llorando.

Mientras tanto en Arlecchino los amigos de Nico: canguro, león, conejo y dinosaurio esperaban ansiosos la llegada de su amigo de las vacaciones para poder jugar con él.



Al ver que el perro Nico no regresaba, decidieron ir a buscarlo, pero antes de llegar a la playa se encontraron con una sorpresa, el temido cazador Francisco!



—Los atrapé animales ¡No se podrán escapar de mí! —dijo el cazador Francisco y los encerró en una jaula.

En el momento en que el cazador atrapaba a los animales, pasó volando una gaviota, llamada Gaby, que observó la situación y escuchó muy preocupada los lamentos de los animales porque no podían encontrar a Nico.



La gaviota decidió ayudarlos y buscar a Nico para contarle lo sucedido. Cuando por fin lo encontró, le dijo:

—Nico, el cazador atrapó a tus amigos ¡Debemos ayudarlos!

—¿Pero, cómo salgo de aquí? No tengo un barco.

—No te preocupes, armaremos un barco con ramas de árboles —dijo la gaviota.

Y así juntos construyeron un pequeño barco con ramas de árboles y de esa manera emprendieron el viaje para rescatar a sus amigos.



Al llegar al lugar la gaviota voló detrás del cazador y le robó las llaves de la jaula; mientras Nico lo distraía sacándole la lengua.

La gaviota liberó a los animales y cuando el cazador se dio vuelta, saltó del susto porque el león y el dinosaurio lo estaban persiguiendo.

El cazador muy temeroso corrió y se metió en la jaula para protegerse. Aprovechando la situación Nico lo encerró en esa jaula para que no lastimara más a los animales.

Los amigos de Nico al verlo corrieron a su encuentro, muy felices de

estar todos juntos otra vez. Decidieron regresar a su pueblo, pero por supuesto llevaron a su nueva amiga gaviota con ellos.

Y desde ese momento juraron no separarse nunca más porque la amistad es lo más grande que tenemos en la vida.

Cuando llovió en el tambo

(Esta historia podría haber pasado en cualquier lugar del mundo, pero sucedió en un campo del Paraje La Anita).

Llovió mucho en el tambo donde vivía Martín con sus animales y su familia, llovió tanto, que se inundó.



Después que paró de llover salió el arcoíris y a la noche todos se fueron a dormir. Al otro día, Martín y sus vecinos hicieron varios barcos para poder salir del tambo.

Martín se fue en uno, rumbo al bosque, para descansar después de tanto trabajar. Cuando llegó al bosque se quedó dormido en un árbol, con tanta

mala suerte que en ese mismo lugar había también una serpiente enorme. Este animal tenía una bocota que sorprendería a cualquiera y, sin dudar, de un solo bocado, se comió a Martín. Desde el otro lado del bosque, Sebastián, su amigo, escuchó gritos y entendió que





algo malo pasaba. Tomó un hacha y corrió hasta que vio a la serpiente que tenía un bulto del tamaño de su amigo en el estómago.

Sebastián entendió todo.... Sin pensarlo dos veces, cortó a la serpiente en varios pedazos y sacó a Martín entero y sin raspones de adentro del animal.



Increíble pero real, ahí estaban los dos amigos, en el medio del bosque, con un susto tremendo, buscando una explicación a lo que había pasado ¿quizás la inundación había hecho que ese bicho viniera de quién sabe dónde y llegara hasta acá?, ¿quizás no vino solo sino con toda su familia? Muchas preguntas y ninguna respuesta.



Era una tarde de sol hermosa y ya no había de qué preocuparse, por eso, los dos amigos se fueron juntos a festejar tomando mate cocido con leche.

Cuando le contaron a la mamá de Sebastián lo que les había pasado, ella, mientras les daba torta, les dijo que eran unos exagerados, que esos animales no andan por la zona y que mejor escribieran esa historia para algún concurso que seguro ganan por fantasiosos.



Una estrella en cohete

Había una vez una estrella en el cielo que de repente se cayó y aterrizó en el pasto de una casa.

Catalina que la vio desde su ventana, bajó rápido porque tenía miedo de que la estrella se fuera, y se acercó.

Era una estrella muy pequeña y se la notaba cansada.

Despacito la agarró con las manos y se la llevó a su habitación.

La mamá de Catalina le preguntó qué tenía escondido, pero ella no se la quería mostrar, porque tenía miedo de que no le creyera.

Ya se había hecho tarde y Catalina se iba a dormir, pero antes colocó a la estrella sobre un almohadón al lado de su cama.

A la mañana siguiente, al levantarse, la estrella había desaparecido. ¡Se había ido!

Catalina comenzó a buscarla por toda la casa, primero debajo de su cama, de la almohada, detrás de los muebles, dentro del armario, pero no aparecía.

Salió al patio a buscarla y la encontró. Estaba armando un cohete para irse hasta su casa, en el cielo.

Viendo esto, Catalina se acercó y le ofreció ayudarla. La estrella sonrió y se iluminó muy fuerte.

Trabajaron juntas, hicieron varias pruebas, algunas no resultaron y el cohete terminaba en el césped o en la cucha del perro.

Hasta que se les ocurrió colocarle un motor, cinturón de seguridad y una ventana.

Habiendo trabajado tanto, se tomaron un breve descanso y merendaron una leche tibia.

Se despidieron con un fuerte abrazo y la estrella se subió a la nave, preparó los controles, encendió motores y partió al cielo.

Catalina subió rápido a su cuarto, tomó su telescopio y vio como, mientras se marchaba, la estrella la saludaba desde la ventana de la nave.

Estrellas y cielos, este cuento se terminó.





MIMOSA

Mimosa es una hermosa burra que corre carreras. Su dueño siempre la hace correr.

El dueño de Mimosa siempre pelea con el dueño del Chúcaro, porque todos los días quiere ganar.





A todos los caballos los llevan y los hacen trotar. Después los ponen en la gatera, y les pegan con la fusta.

Un hombre abre con una piola la gatera.

¡Salen todos los caballos y corren y corren hasta el final!

Hoy gana la Mimosa, se arma el festejo. Unos pelean y otros lo celebran.



El Aibe, Santiago del Estero - Jardín rural anexo N° 206/1036 "Gotitas de miel" (5 años)

Una plaza para compartir

En una linda ciudad viven muchos animales y personas. Tiene una gran plaza que es cuidada por un hombre llamado Jabón, que por cierto siempre huele muy rico.

En la plaza sólo juegan los animales. La fuente de agua está llena de tiburones, por otra parte está la jirafa del cuello más alto, el león que llegó en tren de la selva y una tortuga vergonzosa pero veloz.

Los animales son muy felices pero aquí hay un gran problema, las personas no pueden disfrutar de los juegos del parque, los animales no los dejan. Por más esfuerzo que haga el señor Jabón no logra mediar entre ellos.

La jirafa ocupa todas las hamacas para balancear su cuerpo, el león sube al tobogán y no quiere bajar, y la tortuga da vueltas y vueltas en la calesita y nunca se cansa.

Un día de primavera hubo una gran discusión, los niños también querían estar en el parque. Muy enojado Jabón les dijo a todos: —¡Tienen que buscar una solución! Y pronto...

Luego de días enteros charlando y discutiendo, al fin llegaron a un acuerdo. Dividieron las horas del día para que todos tuvieran un ratito para jugar.

Iban pasando los días, las horas, hasta que todos comenzaron a aburrirse; claro no tenían con quien jugar.

La jirafa suspiraba y en voz alta decía: —¡Qué aburrido, no tengo quién me dé un empujoncito para hacermame! Al león, desde lo alto del tobogán, se le caía una lágrima porque no había nadie que se sorprendiera de su rugido, y la tortuga se mareaba porque al estar solita en la calesita las vueltas eran muy rápidas. Y lo mismo pasaba con los niños, no tenían con quién divertirse.

Este problema era cada vez más grande. Entonces organizaron una nueva reunión. Luego de muchas horas se asomó un niño pequeño que hasta el momento nadie había visto. Todos lo escucharon muy atentamente. Él trajo la solución. Sus palabras fueron estas:

—Compartamos entre todos y así será mejor.

Desde ese día juegan todos juntos, la ciudad y la plaza no volvieron a ser las mismas. Ahora son mucho más divertidas.

Coronel Vidal, Buenos Aires - Centro de Educación Complementario N° 1 "Cnel. Vidal" (multiedad 3; 4 y 5 años)



Un caballo de carrera, "EL AMERICANO"



Había una vez un caballo al que le gustaba participar en carreras, se llamaba El Americano: era marrón, grande y musculoso. Pero un día amaneció muy enojado porque no había carreras en el pueblo a causa de que hacía muuucho frío y la cancha había sido destruida por unas personas malas.

El jinete de El Americano, Valentino, joven bueno, alegre, alto y amable, fue de compras a la verdulería en busca de frutas y vio al caballo muy enojado, entonces le preguntó: —¿Qué te pasa caballo hermoso?, ¿por qué estás tan enojado?, y El Americano relinchó muy fuerte: —iiiiih iiiih!

Valentino recurrió a Juana, la bella dueña del caballo, quien le contó que su animal estaba enojado y triste porque hacía muchos días que no había carreras en el pueblo. Esto pasaba porque nadie quería arreglar la cancha para correr, que estaba sucia, llena de pasto y piedras.

Luego de charlar un rato, Juana y Valentino tuvieron una gran idea: convocaron al pueblo e invitaron a todos para arreglar la cancha de carreras de caballos.

Las personas pusieron manos a la obra y llenaron el piso con arena, sacaron las piedras para que no entraran en las patas de los corredores y cortaron el pasto. Cuando terminaron, el lugar quedó hermoso!

Fueron a buscar a todos los caballos del pueblo: El Americano, La Mora, Mariano, Tiro al Blanco, La Colorada, Chupete, Maquinita, Poca Pena, Rayo, Flash, porque todos ellos estaban tristes por no tener su espacio donde correr para divertirse.


A partir de entonces fueron muy felices, y Juana y Valentino decidieron cuidar la cancha para que nunca más volvieran a romperla. Y todos los domingos la gente del pueblo se reúne para ver a los caballitos del pueblo correr libres y felices.





El cocodrilo Tsubasa

Había una vez un cocodrilo que se llamaba Tsubasa, era muy hambriento, le gustaba mucho comer peces. Una tarde el cocodrilo Tsubasa sintió mucha hambre y se dirigió hasta el lago para recoger algunos peces para su merienda. Cuando llegó se dio cuenta de que en el lago ya no quedaba ni un pez. Tsubasa se puso muy muy triste y comenzó a llorar “gua, gua, gua, gua, gua” lloró y lloró hasta que se hizo de noche; cuando Tsubasa se dio cuenta de que ya estaba muy oscuro, lloró aún más porque tenía miedo a la oscuridad.



La señora luna que ya había salido y estaba iluminando la oscuridad de la noche, quedó aterrizada al escuchar los llantos del cocodrilo, sin saber qué hacer para calmarlo.

Llamó desesperada al señor sol para que volviera a ser de día. Tsubasa, al ver que



ya había salido el sol, dejó de llorar, pero seguía muy triste porque tenía mucha hambre.

De repente, apareció volando una hermosa tucana llamada Luci y muy despacito se acercó al cocodrilo y le preguntó:

—¿Por qué estás triste cocodrilo?

—Porque tengo mucha hambre y en el lago no hay peces.

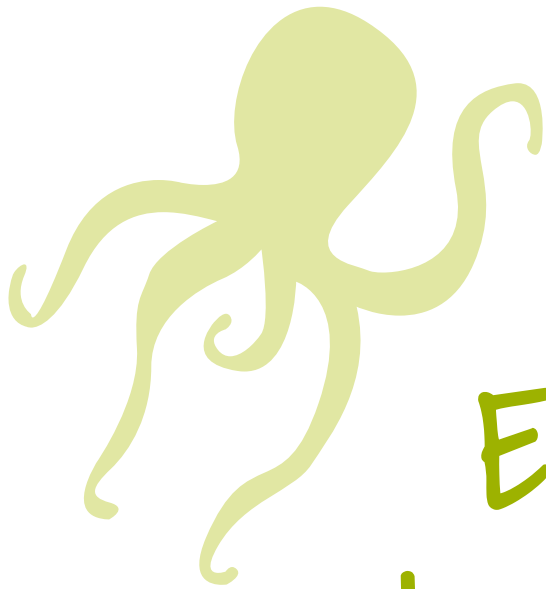
La tucana muy preocupada por Tsubasa le dijo que no se preocupara que lo iba a ayudar a conseguir peces.

Luci salió volando en búsqueda de un pez para el cocodrilo; voló hasta un lago muy lejano donde había muchos peces; con su gran pico recogió dos peces para el cocodrilo y se los llevó.

Tsubasa muy hambriento se devoró los dos peces; cuando ya estaba lleno le miró a Luci y le agradeció por ser tan buena con él; la tucana muy contenta por haber ayudado al cocodrilo comenzó a volar de felicidad; se había enamorado de él, mientras que el cocodrilo la miraba desde abajo diciendo ¡qué hermosas alas!, ¡qué hermosos ojos celestes!, ¡qué pico tan grande y naranja! En ese momento el cocodrilo se dio cuenta de que estaba enamorado de ella. Cuando Luci dejó de volar, se acercó a Tsubasa y se miraron con ojos de enamorados y desde ese momento el cocodrilo y la tucana no se separaron. Muy enamorados Tsubasa y Luci emprendieron viaje hacia el bosque en busca de una casa y muchos peces.

Vivieron felices por siempre y colorín colorado, este cuento se ha terminado.

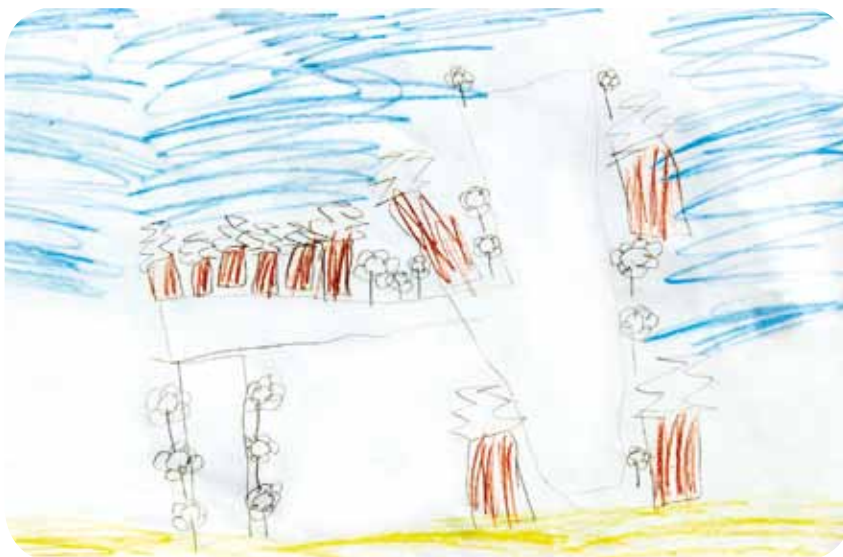




El pulpo y la tormenta

Una tarde de primavera caían las flores en el camino.

En un castillo vivían el fantasma y el robot; en el barco vecino vivían dos piratas. En el agua había un pulpo que comía gente y nadie se podía meter al agua.





Los amigos pidieron ayuda a Estrellada, que tenía poderes de calzoncillos. Estrellada le tiró y pegó en un ojo al pulpo y se murió.

Entonces vino una gran tormenta que trajo ruido, truenos, lluvia, frío y viento e hizo que se hundiera el barco y los piratas sintieran mucho miedo.



En ese momento, un trueno mágico cayó al agua y transformó a los piratas en pulpos bebés y pulgas que hacen cosquillas.

El fantasma y el robot volaron hacia una playa, construyeron un barco y se fueron hasta otra isla a esconderse muy lejos del castillo, porque si no se iban a morir debido a que un rayo furioso de la tormenta había provocado un incendio en el castillo. El castillo se llenó de agua y se rompió.

Este cuento termina con la primavera, que llegó de nuevo al final de la tormenta y después fueron felices para siempre.



Lago Puelo, Chubut - Escuela N° 446 (4 y 5 años)

EL MISTERIO DE LA PIEDRA PRECIOSA



Había una vez una princesa que se llamaba Rosita. Vivía en el castillo con su mascota Gatita. La reina Gabriela le pidió un favor:

—Andá a buscar la piedra preciosa en la arena.



Como no podía encontrarla, pidió ayuda a sus amigas hadas: Ivi y Luli. Por más que buscaron y buscaron, la piedra no apareció. Nadie sabía que el zombi había robado la piedra preciosa y la había escondido en el bosque, esperando que alguna persona se acercara a agarrarla, y en ese momento, ¡comerla de un bocado!



Rosita y Gatita creyeron que la piedra estaba en el fondo del mar. Entonces subieron a un barco para buscar a su amigo Tobías, el tiburón. Por más que buscaron y buscaron y buscaron, la piedra no apareció. Y la reina Gabriela se empezó a enojar.





Las hadas descubrieron el plan del zombi. Enseguida le avisaron a la princesa. Rápidamente Rosita y Gatita se subieron al unicornio y llegaron al bosque. Tenían mucho miedo. De repente, el zombi las atrapó. ¡Y las ató con una cuerda, esperando que llegara la noche para comerlas!

La princesa lloraba tanto que el león Tomás la escuchó. Con sus dientes filosos y sus garras rompió la cuerda y las rescató.

Las hadas convirtieron al zombi en un príncipe que les devolvió la piedra preciosa. La reina lloró de felicidad y vivieron felices para siempre.

Y colorín colorado, este cuento se ha terminado.

Lij,

el elefante

Nos encontramos en el año 3021, con un planeta muy revolucionado por la llegada de los dinosaurios de hojalata.



A lo lejos, en un jardín de la ciudad de La Rioja se encontraba el elefante bebé rojo, llamado Lij, mirando por la ventana:

Miren chicos algo sucede allí afuera ¡hay dinosaurios! Con mis ojos rojos llenos de rayos láser destruiré esos dinosaurios —exclamó el elefante bebé.



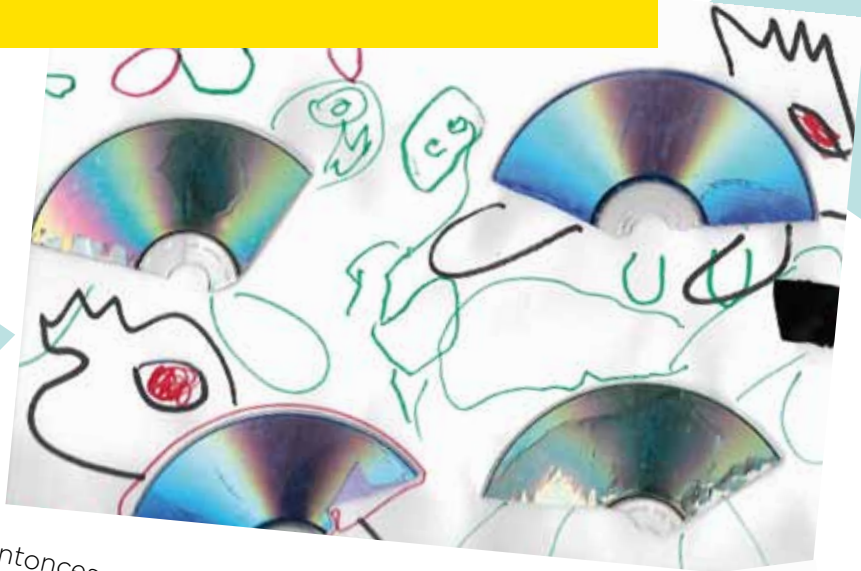
Lij fue corriendo a pedir ayuda a la manada de leones que poseían unos extraños poderes: tenían escudos y fuego en sus manos.



Ya formada la liga de héroes que combatiría a los dinosaurios de hojalata, se les ocurrió rápidamente salir al patio del jardín a destruirlos.

Con sus superpoderes comenzó la lucha.
—Lancen fuegooooo —dijo un león.
—Cúbranse con los escudos.
—Hagan fuerza con sus manos —dijo otro león.
—Rayos actívense —dijo Lij.

Con todo esos superpoderes, hicieron que los dinosaurios cayeran al piso, pero estos se levantaban así nomás.



Entonces, el elefante bebé rojo salvaje, pidió nuevamente ayuda con su súper trompa:
—Es hora de llamar a los elefantes gigantes del oeste.
Se escuchó: brummm, brummmmmmmmmmm...fue así que la manada de elefantes gigantes llegó al rescate.





—Aquí estamos para combatir a los dinosaurios —dijo el gran elefante. Con la ayuda de los superpoderes de los elefantes gigantes y la manada de leones, pudieron juntos combatir a los dinosaurios de hojalata.

—Súper remolino —gritó Lij.
—Contemos hasta tres —dijo un león.
—Uno, dos y tres. Unamos las fuerzasss ¡Booom!

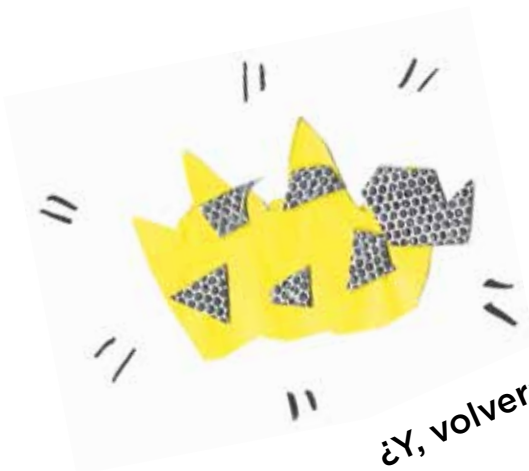
Un remolino gigante arrasó con los dinosaurios por completo, haciendo que estos giraran y cayeran al piso y se destruyeran.



—Hemos salvado al mundo
—gritó alegremente Lij.



El rey elefante, aquel que todo escuchaba,
no dejó pasar esa gran noticia y les regaló a
cada uno de ellos una gran corona con bri-
llantes.



¿Y, volverán?

LA PRINCESA ROCKERA

La princesa tiene el pelo amarillo y largo, su vestido es violeta con flores, usa zapatitos azules, aros color naranja; ella es rockera. Toca la guitarra y la batería, usa un micrófono para cantar, este micrófono puede sostenerse solo porque se encuentra apoyado sobre un palo.

Vive en un castillo de cristal, con un hermoso jardín, rodeado por enormes troncos y cerca hay un lago.

Allí también viven sus amigos, el payaso araña asesino, llamado Pipón, y con Rin Rin, que es un alien.

El payaso Pipón es alto, flaco tiene cinco patas de cada lado que usa para caminar, para tejer la tela de araña y así poder atrapar su comida; con ellas también puede defenderse, usa espada y escudo, le gustan los helados. También usa una capa con la que puede volar.

A la princesa le gusta hacer muchas cosas. Un día al levantarse, luego de vestirse y prepararse como lo hacen las princesas cada mañana, toma su rico té y hornea deliciosos pasteles.

Cerca del mediodía debía asistir a una fiesta de príncipes y princesas; para llegar hasta ese evento tan importante usó una carroza color rosado por fuera con flores en su techo, abajo ruedas brillantes y asientos color violeta, era tirada por caballos mágicos que volaban porque el brillo de las ruedas era mágico también. En la parte de atrás, la carroza tenía un cohete que cuando era necesario se podía encender para que anduviera más rápido que la velocidad que tiene cuando los caballos se ponen a cabalgar.

La princesa tenía una mascota: una perrita llamada Firulay que compartía con sus amigos mientras juega en el patio del castillo; también les agradaba plantar semillas de flores.

Algunas veces en la mañana y otras durante la noche, disfrutaba bañarse en el lago.

Cerca del lago que estaba en el castillo había una cueva donde se escondía un gran tesoro, pero también ahí vivía un oso, con grandes pezuñas, que cuidaba que nadie se lo llevara; sin embargo a la princesa le encantaba ir hasta allí en busca de joyas.

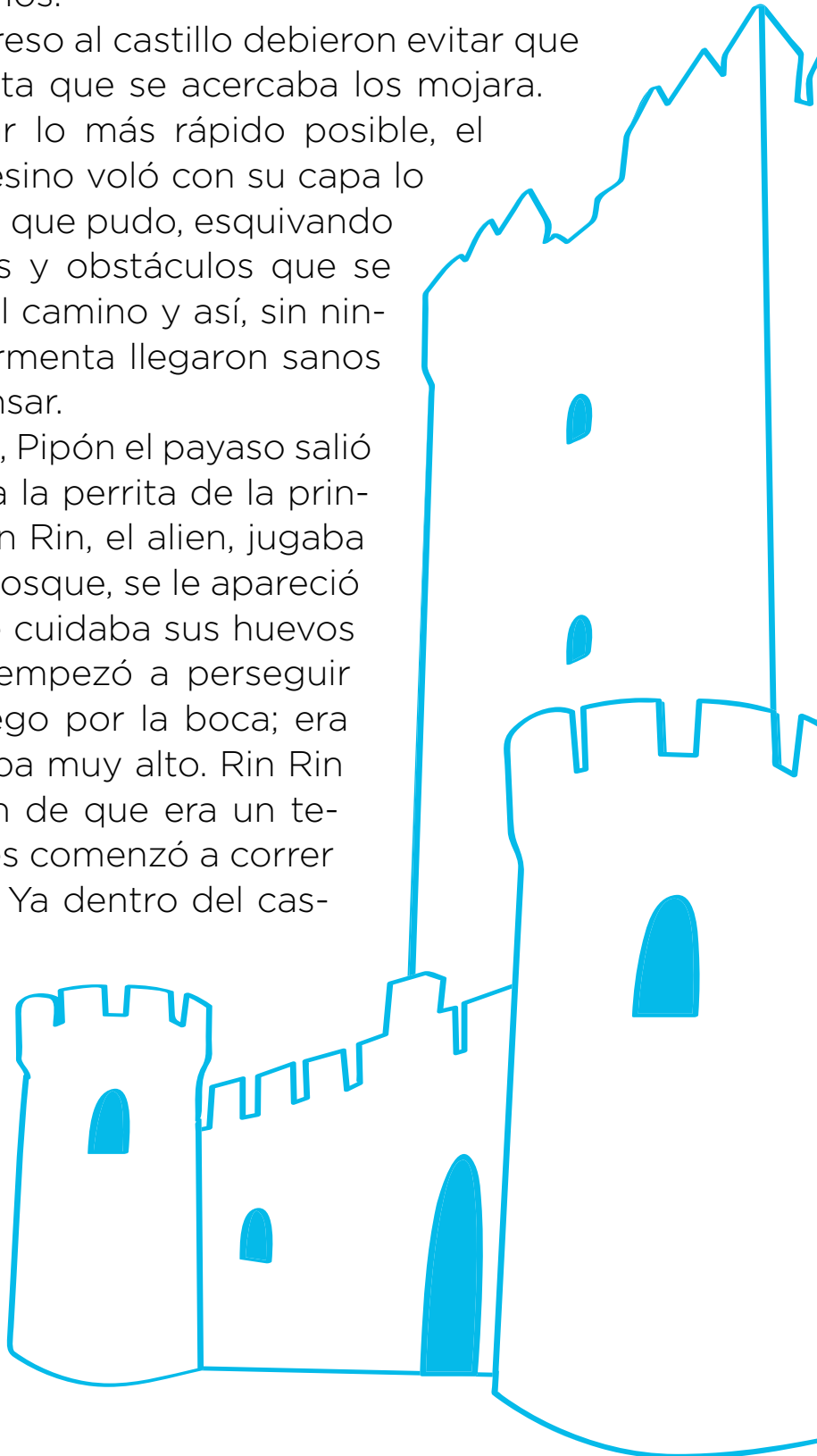
Una noche oscura, estrellada, de luna llena y con monstruos, tuvo unas ganas inmensas de ir en busca de una nueva joya, para no tener miedo y asustarse de ese animal, ella invitó al payaso araña asesino. Al entrar en la cueva fueron muy cuidadosos de no hacer ruido y despertar al oso, pero este animal con tanto hambre que tenía y su enorme hocico alcanzó a olfatear que algo extraño estaba sucediendo. Abrió los ojos y ahí los vio; la princesa comenzó a correr mientras su amigo el payaso la protegía, la cuidaba y la salvaba tirándole al oso su telaraña. Y por si acaso el oso rompía la telaraña



con sus pezuñas, el payaso tomó a la princesa con sus brazos y escaparon rápidamente de la cueva, colgándose de los árboles con la telaraña. El oso no logró alcanzarlos.

Camino de regreso al castillo debieron evitar que una gran tormenta que se acercaba los mojara. Para poder llegar lo más rápido posible, el payaso araña asesino voló con su capa lo más alto y rápido que pudo, esquivando todos los árboles y obstáculos que se atravesaban en el camino y así, sin ninguna gota de tormenta llegaron sanos y salvos a descansar.

Al día siguiente, Pipón el payaso salió a caminar junto a la perrita de la princesa. Mientras Rin Rin, el alien, jugaba en el medio del bosque, se le apareció una dragona que cuidaba sus huevos en el nido, y lo empezó a perseguir escupiéndole fuego por la boca; era muy mala y volaba muy alto. Rin Rin tuvo la sensación de que era un terremoto, entonces comenzó a correr y corrió y corrió. Ya dentro del castillo el alien vio por la ventana un mono que se había subido a un árbol. Debajo de la escalera que llevaba a lo más alto del te-



cho del castillo apareció un rinoceronte muy asustado por el terremoto que la dragona enojada había provocado. Allí el rinoceronte aguantó y aguantó porque sus fuertes patas lo ayudaban a sostenerse. Justo en ese momento comenzó a abrirse una grieta en el suelo, pero el rinoceronte logró correr y salir de ella.

El mono y el rinoceronte observaron por un momento cómo la dragona se perdía en el bosque y Rin Rin, el alien, se escaulló en el castillo, de donde se escuchaban los gritos de la princesa: —¡Auxilio, auxilio!

Una vez en compañía de su amigo, la princesa dijo: —Ya no tengo miedo, tengo que salir y salvar al bosque.

Rin Rin, sin dudarlo, tomó coraje y acompañó a la princesa a salvar el bosque.

Ni bien salieron del castillo Rin Rin vio aparecer a la perrita y al payaso, que al haber caminado tan lejos no sabían nada de lo sucedido con el terremoto; entre todos armaron un puente para



poder cruzar la grieta. Luego de caminar unos pocos pasos encontraron a un conejito y a otros pocos animales debajo de un árbol que estaba cerca de la cascada, pero pensaron que seguramente habría más animales asustados y con el peligro de que la dragona los atrapara. Entonces continuaron buscando al resto de los animales.

En ese momento el conejito se fue junto a la princesa, la perrita se acercó para jugar con él. Mientras caminaban mirando para todos lados en busca de los animales, se dieron cuenta de que la dragona había derretido con su fuego todas las flores de trinidad que eran las preferidas de la princesa.





El gato que nunca llegó a la luna

Había una vez un gatito llamado Tobi que siempre llevaba puesto un chaleco y un sombrero multicolor.

Un día, mientras el gato dormía, soñó que iba al espacio en un gran cohete de color amarillo y rojo; cuando de repente una luz brillante lo despertó.

Fue grande su sorpresa cuando se dio cuenta de que la luz salía de su sombrero.

—¡Oh! Qué es esa luz que brilla tan fuerte —dijo.

Tobi, con un poquito de miedo y con mucha curiosidad se acercó y despacito colocó su mano en el interior del sombrero, cuando de repente y sin darse cuenta ¡puff!, se cayó adentro.

—¡Ayudaaaaaaaaaaaaaaaa, me caigooooooooooooo!

Al llegar al fondo e intentar levantarse se dio cuenta de que se encontraba en un cohete como el que había soñado, amarillo y rojo.

—Mi sueño se hizo realidad, puedo viajar a la luna. ¡Tengo un sombrero mágico!



Para comenzar su viaje, Tobi se colocó un traje de astronauta de color blanco y plateado, se sentó frente al tablero de mando, que tenía botones de colores brillantes, rojos, azules, amarillos, verdes que completaban los colores del arcoíris. Se colocó el cinturón de seguridad y ahí comenzó la cuenta regresiva 7, 6, 5, 4, 3, 2, 1... y apretando el botón de lanzamiento, el cohete salió velozmente rumbo a la luna.

—No puedo creer que esté viajando a la luna, voy a cumplir mi gran sueño, ¿cómo será ella?, ¿grande o pequeña?, ¿blanca o de color?, ¿hará calor o frío?

Después de viajar largas horas, Tobi se asomó a la ventana donde pudo observar el hermoso paisaje espacial: estrellas fugaces, planetas, cometas que iluminaban el espacio, cuando de pronto y sin darse cuenta chocó con un planeta, era un planeta de chocolate.

Tuvo que descender ahí y al pisar el suelo de chocolate se encontró con unos simpáticos y coloridos marcianitos que lo ayudaron a reparar el cohete, eran rojos con olor a frutilla, verde con olor a menta, amarillo con olor a limón y banana.

Luego de varios días y noches de trabajo, entre caramelos y chupetines, el cohete ya estaba listo para poder volver a casa.



—Gracias amigos por ayudarme, me encantó compartir estos días junto a ustedes, quiero que sepan que aprendí muchas cosas y que los voy a extrañar un montón.

Tobi quedó tan agradecido que todos los años cuando su sombrero brilla, se deja caer en él para llegar a su gran cohete amarillo y rojo y nuevamente comenzar el viaje hacia la luna, ¿hacia la luna? inooooo! Al planeta de chocolate donde viven sus amigos.

Colorín, colorete este cuento se fue en cohete.



Los unicornios mágicos

Había una vez, en un bosque encantado, un unicornio alado que deseaba casarse para ser feliz. En aquel bosque también vivían bellos pájaros, dulces mariposas, algunos gnomos traviosos, ciervos, hadas y un pony muy malo que tenía su cuerno doblado y una fea cicatriz en el ojo derecho.

A este pony no le gustaba ver a nadie feliz. Caminaba siempre por el lado oscuro del bosque, buscando a alguien a quien lastimar.

Cierta día en que el unicornio alado paseaba muy feliz por el bosque encantado, buscando a su pareja ideal para poder casarse, el día se volvió noche. Desaparecieron los pájaros, las mariposas, las hadas y hasta los gnomos, corrieron todos asustados a esconderse en sus casas y desde allí miraban, entre la niebla que cubría el bosque. Repentinamente, apareció el pony malo y con una red gigante atrapó al unicornio alado, llevándolo con él.

El bosque encantado quedó oscuro, frío y todos sus habitantes se volvieron tristes, ya que no paseaban jugando y cantando por el bosque. La alegría se fue de ese lugar, nadie sabía a dónde, sólo sabían que ya no eran felices.

Pasaron días y noches, el unicornio alado no aparecía por ningún lado. Las hadas del bosque se



preguntaban: —¿Adónde se lo habrá llevado?, ¡pobre unicornio alado! Estaban tan preocupadas que decidieron ser valientes y salir a buscarlo.

—¿Por dónde empezamos? —se preguntaron.

Caminaban y caminaban llamando al unicornio, cuando de pronto detrás de unos grandes árboles apareció un gran castillo que estaba rodeado de hermosos y verdes árboles cubiertos de flores. Decidieron entrar a preguntar si lo habían visto pasar. Golpearon la gran puerta, pero nadie contestó; las hadas decidieron usar sus alas mágicas para entrar, volaron alrededor de aquel castillo, mirando por sus enormes ventanas, y allí descubrieron al unicornio alado, sentado, triste, sucio y asustado. Estaba encerrado en una fría habitación.

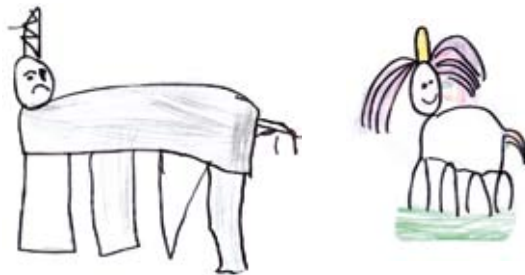
Golpearon las ventanas llamando la atención del unicornio que, al ver a las hadas, se sintió feliz, sabía que ellas lo iban a salvar. Las hadas usaron sus poderes para abrir la ventana y así salvar al unicornio, pero en ese momento apareció el pony malo, llevando una manzana para su prisionero. La

manzana tenía un fuerte hechizo, si el unicornio la comía, se convertiría en un pony malo.

En aquel momento desesperante, el unicornio decidió usar sus poderes mágicos que estaban escondidos en sus alas: roció la roja manzana con una pócima especial y al comerla, algo mágico pasó. El unicornio alado se volvió más bello y el pony malo, se convirtió en otro bello unicornio, con grandes alas de colores y brillos.

Las hadas no sabían que había pasado, se miraban sin poder creer lo que sus ojos veían, los poderes del unicornio fueron más fuertes que el hechizo de la manzana; allí entendieron que aquel pony en realidad no era malo, que solamente había sufrido mucho, y tanto sufrimiento y tristeza habían borrado su belleza y su sonrisa. Desde aquel día, decidió ser feliz y compartir su bello castillo con todos los habitantes del bosque, los unicornios alados se casaron, compartieron sus pertenencias y fueron muy felices junto a sus amigos del bosque encantado.

Colorín colorado este cuento se ha terminado.



El pez dorado

Había una vez un pez dorado nadando en el agua.

Vino un barco pesquero, pero no lo pudo atrapar porque el pez dorado nadaba muy rápido.

Él no era como todos los demás ¡Era mágico! ¡Podía cumplir deseos!

En la cadena del ancla del barco había una mariposa rosada que al ver al pez, quedó encantada con su brillo.

—¡Qué hermoso pez! ¡Qué lindo color tenés!

—¡Gracias! Tus alas también son muy bonitas —le contestó.

La mariposa le contó que tenía muchas ganas de conocer el fondo del mar, pero no podía nadar porque si sus alas se mojaban, se rompían.

Doradín, como era mágico, dijo:

—Abracadabra, pata de cabra, que esta mariposa aparezca en una burbuja.

Desde adentro de la burbuja ella pudo conocer todo el fondo del mar. Vio muchos peces coloridos, tiburones, tortugas y estrellas. ¡Qué feliz estaba!

Doradín la llevó a conocer el arrecife donde él vivía y después de jugar juntos todo el día, la acompañó hasta la superficie. Dijo otra vez las palabras mágicas:

—Abracadabra, pata de cabra, que la mariposa salga de la burbuja.

Doradín se despidió de su amiga, no sin antes prometerle que todas las semanas vendría a buscarla para jugar juntos en el fondo del mar.

Y colorín colorado, este cuento mágico se ha terminado.



El ciervo atrapado

Había una vez una niña que vivía en un hotel. Se llamaba Justina. Era alta, rubia de ojos azules brillantes. Usaba un vestido de colores, con flores y corazones. Sus zapatos eran rojos y verdes. Su mascota era un gato naranja. Ella lo quería y lo cuidaba mucho. Un día muy lluvioso, abrió la puerta del ropero para buscar un paraguas y de pronto ¡zaz! Se le apareció un pequeño ciervo marrón. Sus cuernos estaban atrapados entre las ropas. Él se movía por todos lados, pero no podía salir. La niña, muy asustada, cerró las puertas del ropero. En ese momento, apareció una bruja verde, fea y con una escoba negra. Y le dijo a la niña: —¡Qué es ese ruido, no puedo dormir!

La niña muy asustada le respondió: —¡No soy yo, es un ciervo que está atrapado!

—¡Mmm, me lo voy a comer! —dijo la bruja.

De pronto dejó de llover y salió el arcoíris. Un león azul y rojo saltó, entró por la ventana y aplastó a la bruja. El león le dijo al ciervo: —¿Estás bien?, ¡vengo a rescatarte!

—Sí —dijo el ciervo.

Justina se puso muy contenta y abrazó al león. Juntos abrieron la puerta del ropero y salvaron al ciervo. La niña, su gato, el león y el ciervo, se fueron de pícnic al bosque. Jugaron, comieron y fueron muy felices juntos.

Y colorín, colorete, este cuento se fue en un cohete.



Corrientes, Corrientes - Colegio "Mecenas" (5 años)



Había una vez dos magos que vivían en castillos, en unas montañas con nieve. Uno de los magos era malo, se llamaba Leonardo y siempre estaba atrapando hormigas para hacer experimentos con ellas.

Un día las metió en una bolsa plástica; a la noche se fue a dormir y había pasado una media hora, cuando el mago Leonardo estornudó, pero no estornudó para cualquier lado, estornudó para el ángulo donde estaba la bolsa que tenía atrapadas a las hormigas. La bolsa salió volando por el aire y chocó con una piedra y se rompió. Las hormigas cayeron al suelo y se fueron para todos lados, algunas se treparon por el mago y comenzaron a hacerle cosquillas... jijijiji... jajajajaja...reía Leonardo.

Al mago Leonardo no le gustó y salió corriendo por la montaña. La montaña era peligrosa, encontró curvas y ahí se resbaló y se golpeó.

En la montaña, también había piedras con las que tropezó, mientras las hormigas que llevaba en su cuerpo lo seguían molestando...

¡Ya no sabía qué hacer!

En ese momento pasaba por la montaña el mago bueno, llamado Diego.

El mago le dijo que si quería, él lo podía ayudar.

El mago Diego sacó su varita azul mágica y comenzó a decir las palabras mágicas:

—Abracadabra, pata de cabra...¡qué salgan las hormigas!

Pero el mago Diego era algo torpe y resulta que lo convirtió en un gato...!

—¡Ouch! —dijo el mago Diego— ¡Voy a intentarlo de nuevo!

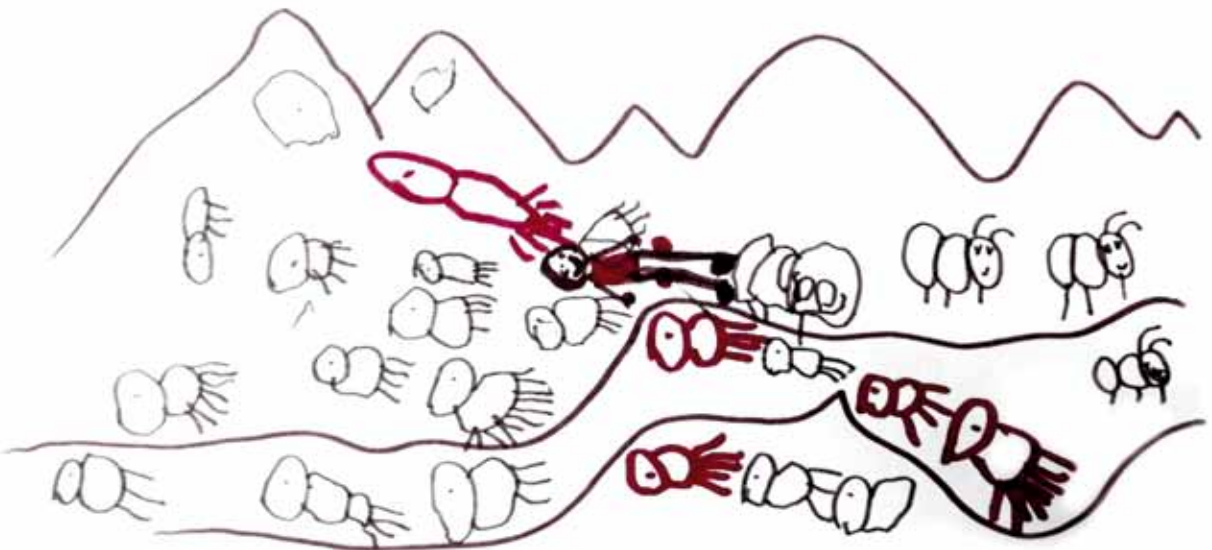
—Abracadabra, pata de cabra...¡qué salgan las hormigas!

Y lo convirtió en una rana!

—¡Otra vez diré las palabras mágicas!

—Abracadabra, pata de cabra...¡qué salgan las hormigas!

Y esta vez, la magia resultó. Las hormigas salieron del mago Leonardo y se convirtieron en humanos.



Los magos juntos pensaron qué hacer con todos esos humanos, entonces los juntaron, los llevaron por la montaña, cruzaron un puente, uno por uno, haciendo una fila y caminando, cantando y silbando. Llegaron a la ciudad de las diversiones donde jugaron con los juegos. Se divertían en los columpios, en la calesita, en los toboganes altos, en la montaña rusa, en los autos chocadores, en el tren fantasma y en muchos otros juegos.

Y así, todos se quedaron a vivir en la ciudad de las diversiones, junto con los magos.

El mago Leonardo se volvió bueno, por esta buena aventura que tuvieron con su amigo Diego y aprendió que los amigos deben cuidarse, compartir, ser buenos amigos.

Colorín, colorado...La magia de nuestro cuento se ha terminado. Con nuestra varita mágica mañana les contaremos otro.



LOS MONSTRUOS QUE VENÍAN A BUSCAR GALLETITAS

Había una vez, en un lugar muy lejano, un castillo con ventanas muy grandes. Allí, durante una noche muy oscura, estaban el rey Amarillo con su gran capa junto a la reina Arcoíris. El rey era muy alto, bueno y gracioso y a la reina le gustaba arreglar todo.

Arcoíris, al terminar de arreglar las cosas, se fue a bañar.

Cuando se hizo de noche, bajaron del cielo en paracaídas monstruos, murciélagos y cucarachas gigantes.

El perro que estaba en el castillo los vio y comenzó a ladrar fuertemente: ¡¡iguau!!! ¡¡iguau!!! Ladraba para llamar a los soldados.

Ahí mismo se pusieron a batallar y cuando los soldados estaban por destruir a todos los invasores, una cucaracha asustada dijo:

—¡Por favor, no me mates! Nosotros solo queríamos comer una galletita con sal.



Ciudad Autónoma de Buenos Aires - J.I.N. C., Escuela Nº 3 (5 años)

nível
Primário



Los mágicos rulos de Franco¹



- 1 - Cada lector tendrá la posibilidad de leerlo de tres maneras diferentes:
Seguir la lectura de corrido.
Seguir la lectura ● pensada por los varones del grupo.
Seguir la lectura ○ redactada por las mujeres del grado.



En los rulos de Franco podés encontrar delfines bailando tango.

- Estos rulos son tan mágicos que nadie los puede superar.

- El espacio que hay dentro de ellos, es taaaaan grande, que permite todo tipo actividad.

- Sólo podés encontrarlo en Magilandia.

- En los rizos de Franco también hay hadas y flamencos.

- Aunque son mágicos no se lograría hacer nada con ellos, si ellos no están de acuerdo.

- Los días de lluvia podés ver como los arcoíris saltan de un rulo a otro transformándose en puentes multicolores.

- Son tan importantes que se creen presidente.

- También es posible encontrar en ellos todo tipo de animales.

- En los rulos de Franco podés encontrar “chanchicornios” que son una mezcla de chanchos con unicornios.



- Algún que otro “perricornio”, por supuesto una mezcla de perros con unicornios que pueden volar y son parientes lejanos de Pegaso.
- Por más que sean dorados nunca vas a lograr sacar oro verdadero, aunque te lo hagan creer.
- En Magilandia las mujeres tienen una especie de cuernos en las cabezas, que más que cuernos son grandes antenas que les permiten escuchar a la distancia.
- Tanto poder tiene el cabello que, con magia, podría convertir a Franco en una mariposa mutante a la cuenta de tres.
- En este mundo mágico no existen escuelas, policías ni bomberos.
- Es necesario tener cuidado porque entre las mutaciones es posible que escupa fuego por la boca.
- Sus habitantes se escuchan y aprenden conversando entre ellos.
- Esta situación atrajo a otros habitantes a los que les llamó la atención por lo extraño.



○ Cuando hay dificultades tratan de resolverlas juntos, a veces es necesario recurrir a la magia de los rulos, cuando se pone difícil.

● En los rulos de Franco hay una olla mágica que convierte a las cosas en falsos objetos de oro que pueden confundir a cualquiera.

En este mundo se puede estar tranquilo.

En este mundo se puede ser feliz.



Protectores

Somos alumnos de una escuela rural. Todos los días vamos para leer, cantar, tocar instrumentos, bailar, aprender y como curiosos que somos, siempre estamos mirando atentamente.

Por curiosar es que un día estábamos en la clase de música, practicando una canción con la seño Noelia y escuchamos un relincho que venía desde afuera. ¡Y claro! Eso llamó nuestra atención. Todos corrimos a la ventana, nos asomamos, y en ese momento lo vimos:

—¡Un unicornio! —gritó emocionada Iara.

—¡Pero eso es un mito! —dijo Jeremías.

—Sí, sí, es un unicornio... —afirmó Noelia antes de desmayarse.

Los chicos, en vez de auxiliarla, salieron del grado en busca de tan raro caballo.

Miraron hacia todos lados, buscaron en los alrededores; cuando volvieron a la puerta del colegio lo vieron: trotaba por la calle de Los Sifones y volteaba como si los invitara. Como si se hubieran puesto de acuerdo, cruzaron la Ruta 202 y corrieron tras él, luego de unos minutos, se cansaron y empezaron a caminar. El animal hizo lo mismo hasta que se detuvo, giró la cabeza y los ojos de los niños se detuvieron en lo que para ellos era mágico, era leyenda o mito, era un unicornio.

Entonces los chicos comenzaron a hablar, pensaron de dónde habría salido, de cómo había llegado hasta la escuela y sí les quedó claro que la música fue lo que lo atrajo. Pero no podían ponerse de acuerdo, todos lo querían, entonces Brian dijo:





—No creo que tengamos que quedarnos con él, creo que tenemos que protegerlo y ver la manera de devolverlo, porque es como un tesoro que todos van a querer y morirá pronto. ¡Piensen en él y no

en ustedes y sus deseos! —exclamó Brian.

En ese momento el unicornio entró al canal; los chicos lo persiguieron y sin darse cuenta atravesaron un puente sin saber que era un portal. A medida que aparecían del otro lado, se miraron y se dieron cuenta de que salían con otras ropas, transformados en personajes de cuentos y películas. En ese momento se escuchó un trueno y una luz apareció por el puente y los encandiló. Se escuchó una voz, se presentó como Zeus, dios del Olimpo y los llamó “Protectores”

—¿Protectores? ¿De qué, dónde, cuándo, por qué?

—Tú eres Brian Hood, al igual que Robin Hood, defiendes a los débiles. Y la voz siguió señalando a cada niño.

—Ustedes, princesas guerreras, defienden la vida y la justicia. En esta dimensión tú, Ángeles eres Selegna; Iara eres Arai, Milena eres Anelim, y Camila eres Alimac.

Las necesito porque su espíritu noble podrá traer de regreso a Rocino, el unicornio al que le gusta la música.

—¿Y nosotros? ¿Qué haremos? —preguntó el resto del grupo.

Isaac, tú eres Thorsaac y necesitaré de tu velocidad; Jeremías eres Batmias y necesitaré de tu visión supersónica y Gastón, eres Diego Gastón, descendiente del jinete de Tornado.

Entonces cada uno imaginó y contó para qué utilizarían sus poderes. Todos deseaban proteger a las personas que sufren por las injusticias, las drogas, la opresión que causan los más poderosos; querían proteger hasta los animales que son víctimas de la crueldad por dinero. Zeus les dijo:

—Por eso los elegí, porque juntos forman un arco protector. Ahora vayan y busquen a Rocino. Mientras los chicos se preguntaban cómo hacerlo, la luz desapareció. Se subieron a un árbol y de allí pudieron ver un corral con caballos. El protector Diego Gastón dijo conocer muy bien las huellas de los caballos, también sabía de los colores de pelajes y les dijo que fueran

todos juntos a buscarlo. Llegaron a un corral, eligieron caballos mansos; cada uno usó sus fuerzas para subirse y montar. También se divertieron de las ocurrencias por demostrar cuál era un buen jinete y entre todos, unieron sus manos y convocaron a Deméter.

Se sintió una brisa cálida y allí apareció Deméter, los saludó y les preguntó para qué la habían llamado. Las princesas guerreras le contaron lo sucedido con el unicornio Rosino y le dijeron que tenían como misión devolverlo a su mundo. Pero la diosa griega les aconsejó llamar a Orfeo. Lo llamaron y entonces escucharon bellos sonidos de música y una luz resplandeció en el puente. Apareció Orfeo, los saludó y les dijo:

—Hola niños protectores, todo el Olimpo habla de ustedes, sé que atravesaron el portal y sé cómo ayudarlos. Deben usar sus voces como poder, porque justamente eso es lo que le atrajo de ustedes cuando los escuchó.

Entonces Brian preguntó cómo lo harían y Jeremías levantó su brazo, mostró su súper reloj y señaló que en él grabarían la música. Y así Orfeo cantó con ellos una dulce melodía que quedó guardada en un diminuto aparato.

Orfeo les dijo que Rosino estaba llegando al pueblo de Jaime Prats y corría peligro de que lo vieran. Por eso tenían que apurarse a alcanzarlo y traerlo hasta el portal. Los protectores se subieron a los caballos, buscaron un atajo y guiados por sus poderes alcanzaron al romántico unicornio. Cubiertos por sus capas se acercaron; mientras Jeremías activó el reloj de última tecnología y la música empezó a llenar el aire.

Rosino levantó la cabeza, movió las orejas y buscó la música; sin querer empezó a trotar como atraído por una fuerza mágica. Allí, los ocho protectores lo acompañaron hasta el portal. Zeus apareció para regresarlo al lugar donde reinan sólo los dioses y les dijo que no olvidaran el poder que llevaban dentro de cada uno y que en un parpadeo de ojos se encontrarían en la escuela. El portal se cerró.

Los chicos obedecieron y cerraron sus ojos. Cuando los abrieron, se encontraron en la salida de la escuela mirando la calle.



La señorita Noelia salió a buscarlos y les preguntó dónde estaba el unicornio. La miraron sorprendidos y le respondieron que esos animales aparecen en los mitos y leyendas. Entonces les dijo que se sentía mareada y que necesitaba un vaso de agua.

Cuando ella se fue, los chicos cruzaron sus miradas y rieron con complicidad. Al final esto sólo les pasó a ellos y aprendieron que algunas leyendas o mitos tienen algo de cierto, como los sueños... algunos se pueden hacer realidad.

Los sueños son verdaderos si son nuestros y qué bueno cuando imaginamos en ellos que lo mejor está por venir.



EL ENANO SALVA LA CIUDAD

Había una vez un enano llamado Agustín que cuidaba la ciudad de Catamarca. Era pequeño, con ojos saltones, y vestía siempre de verde; su cara parecía la de un anciano y tenía un extraño bigote color naranja.

Un día la ciudad se vio amenazada por una plaga de hormigas gigantes, las personas se asustaron y comenzaron a salir en busca de refugio.

Todo era un caos, los niños lloraban, las calles estaban invadidas por autos, motos, colectivos...

En eso, en medio del samborombóm, el enano, que se encontraba en su choza situada en la tranquilidad de la montaña, escuchó con su sexto sentido el malvado plan de las hormigas de experimentar con niños. Y él, que siempre acostumbraba proteger la ciudad, pensó mil maneras de ayudarlos.

La montaña será la solución, pensó, y desde las alturas tiró un veneno que hizo que murieran todas las hormigas y la ciudad de Catamarca volvió a la normalidad.



San Fernando del Valle de Catamarca, Catamarca -
Escuela N° 196 "Gdor. Crisanto Gómez" (2º grado)



El espeluznante agujero

—¡Pzzth! ¡Pzzth! Sí, vos. ¿Cuántos amigos tenés? ¿Tantos? ¡Qué suerte! Yo en cambio te cuento mi historia.

Hace cien años vivía en una isla muy lejana llamada San Roque. También vivían ahí unos pequeños duendecillos. Yo era el único dragón de la isla.

Habitaba en un enorme castillo, solitario y malhumorado. Era tan, pero tan malhumorado que las hormigas se espantaban cuando escuchaban que me acercaba.

Los duendecillos eran alegres y coloridos. Tenían distintos talentos: unos eran buenos para las matemáticas, otros eran ágiles, algunos eran expertos en literatura y los había excelentes en las ciencias. No faltaban los artistas y los fabulosos pasteleros.

Yo veía cómo los duendecillos iban todos los días a la escuela. Me moría de ganas de ir. Pero había un problema: mi tamaño y mi falta de talento. Cada vez que me acercaba a la escuela se reían de mí a carcajadas y me gritaban:

—¡Eres un horreeeeendo dragón!

—¡Pareces un payaso!

—¡No te sientes en la silla que vas a romperla con tu enorme trasero!

—¡¡¡Ja, ja, ja, jaaa!!!

Todas estas burlas yo las soporté con resignación. Hasta que un día vinieron a mi castillo a pedirme disculpas. Me rogaron que les mostrara mis extraordinarias garras. Me ilusioné. Me quité, feliz, mis zapatos.

—¡Al fin tendré amigos! —pensé.

Entonces los duendes estallaron en una terrible risotada. Primero, no entendí nada. Hasta que miré mis garras: ¡mis medias tenían un espeluznante agujero!

Estallé de furia. Lancé un feroz rugido tan fuerte como un misil:

—iiiGrrrrrrr!!! Fue entonces cuando la escuela se derrumbó en cien pedazos. El estruendo de la campana al golpear los escombros hizo venir a la señorita hada madrina. Ella apareció con sus ru- los rojizos largos hasta la cintura. Risue- ña, graciosa, con su maletín repleto de chupetines y polvos mágicos. Los arrojó por el aire y los pedazos de la escuela se unieron como por arte de magia.

Luego me miró y dijo:

—Mi estimado dragón, no te preocu- pes. Yo resolveré el problema. Acabo de descubrir tu talento...

—¿Y cuál es mi talento?

—Ven, te lo diré —y me susurró al oído: —Ssssssss.

—¡Es cierto! ¡Guaaaauuu! ¿Cómo no lo pensé antes?

Desde entonces, trabajo volando y transportando sobre mi mullido lomo a los duendecillos que viven lejos, hasta la escuela. De paso, tomo algunas clases, paradito nomás, para no romper la silla.

—Tiene razón la señorita hada madrina —dijeron los duendes—. Perdónanos dragón por las burlas y por hacer- te enojar.

Esta vez, eran sinceros. ¡Con decirles que hasta se orga- nizaron y me cosieron las medias!

La señorita hada madrina se convirtió en una gran ami- ga, porque convengamos que los verdaderos amigos no se consiguen de a camionadas.

También aprendí que todos tenemos talentos y que lo que nos hace verdaderamente felices es compartirlos con los demás.

Y colorín colorado, el agujero de la media se ha cerrado.



La bruja burbuja

Several white circles of varying sizes are scattered around the title, each containing a black silhouette of a flea.

Había una vez una bruja con un burbujero que hechizaba a toda la gente.

Una mañana calurosa, decidió convertir a todos en piojos. Sopló muy fuerte su burbujero y salieron muchas burbujas redondas y blancas.

La gente se paraba a mirar las brillantes burbujas, pero cuando tocaba a alguien, lo convertía en piojo. Todo el pueblo ahora era piojo y como los piojos viven en las cabezas, se mudaron a la de la bruja.

Pobre bruja, la cabeza le picaba un montón, corría de un lado para el otro rascándose sin parar. Se pasó el peine fino tantas veces que casi quedó calva, pero a los piojos no los pudo echar. De pronto una gran idea se le ocurrió, dijo las palabras mágicas: iabracadabra pata de cabra, que se conviertan en personas ya! Los piojos volvieron a ser personas y la bruja muy feliz recuperó la paz.

Tarán tarán, este cuento ha llegado a su final.

El Dorado, Misiones - Instituto "Puerto Bemberg" (1º grado)

EL Libro mágico



Bruna y sus padres se habían mudado a la antigua y extraña casa que había pertenecido a su bisabuela. No era una casa cualquiera, tenía un sótano oscuro, habitaciones vacías, armarios con objetos antiguos y un altillo misterioso.

En aquellos días de Halloween, Bruna salió a conocer el pueblo y descubrió la gran feria llena de atracciones que, como cada año, se había instalado en el parque. Al ingresar quedó sorprendida por tantos juegos que daban premios y luego de probar varios, ganó un dragón y una orca de peluche en el puesto de emboque y puntería. Cansada y feliz, al atardecer volvió a su casa, pensando en visitarla otro día.

Ya en su habitación, decidió guardar sus nuevos juguetes para que su gato Manchitas no los rompiera, como solía hacer con sus cosas. Al abrir el armario, vio aparecer una luz extraña que se encendía y se apagaba. Movié las cosas que había y encontró un libro con una varita, que supuso sería de su bisabuela. En vez de guardar los peluches, sacó el libro y al tomar la varita y agitarla comenzaron a moverse algunas cosas. Fue tal su asombro que la soltó y luego de un momento decidió abrir el libro en el que descubrió diferentes hechizos e instrucciones para usar la varita. Sintió tanta curiosidad que decidió probar uno que consistía en dar vida a un objeto. Sobre la cama vio al dragón y la orca y los eligió para probarlo.



Tomó la varita y comenzó a decir las palabras del libro, entonces un rayo de luz muy potente salió e invadió la habitación rebotando en el espejo. El rayo sacudió a ambos juguetes y cuando desapareció la luz cegadora, grande fue su sorpresa al ver un animal con cabeza y torso de dragón pero con cola de orca. Tenía un tamaño similar a su gato Manchitas y escamas rojas y manchas negras. ¡Había fusionado los dos peluches, dando vida a un extraño ser que volaba y desordenaba toda la habitación! Manchitas observaba estático desde el sillón ubicado en un rincón.

Rápidamente, Bruna comprendió que se había metido en un buen lío, comenzó a perseguir al extraño animal y saltando logró atraparlo de la cola. El ser se veía asustado y no paraba de moverse en sus brazos. Bruna empezó a hablarle en voz baja y cuando lo llamó dragorca, pareció tranquilizarse y así pudo dejarlo sobre la cama para conversar con él. Mayor fue su asombro cuando descubrió

que el animal podía hablarle. El dragorca pronto se aburrió y retomando el vuelo empezó a hacer travesuras: quemó la almohada, mordió las zapatillas, se colgó de la lámpara y de las cortinas como si fueran hamacas y tiró libros de la repisa.

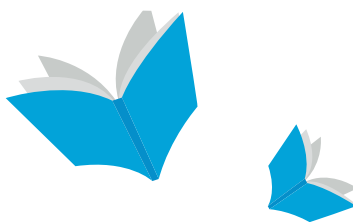
El alboroto que produjo enfureció al gato que empezó a correrlo intentando atraparlo y provocando más desorden. Bruna pensó que el lío en el que se había metido empeoraba muy rápido y sacó a Manchitas de su cuarto.

La puerta permaneció cerrada y ruidos raros, pero también risas, se oyeron durante horas. El gato, que escuchaba desde afuera, se sintió celoso y pensó en vengarse de ese ser con el que Bruna ocupaba su tiempo. Cuando todo quedó en silencio volvió a entrar y vio que ambos dormían. Con una de sus patas tomó la varita y la agitó pensando en hacer desaparecer al dragorca pero el rayo que salió rebotó en el techo. Enseguida ocurrieron cosas extrañas: las luces se encendieron y se apagaron, las cortinas se movieron y otras cosas increíbles que hicieron que la casa pareciera embrujada.

Bruna y su nuevo amigo despertaron sobresaltados y Manchitas salió corriendo y huyó hacia el altillo. Pasado el primer momento de susto, la niña observó que el libro estaba tirado en el piso y la varita había desaparecido. Tomó al dragorca y corrió a buscar al gato. Al llegar al altillo lo encontró con los pelos tiesos y ojos asustados, en una de sus patas sostenía la varita. Bruna intentó tomarla pero Manchitas no se lo permitió porque aún seguía con la idea de hacer desaparecer al otro animal. Apuntó hacia el dragorca pero el rayo dio contra la niña que comenzó a girar en el aire soltando chispitas. Al volver al piso tenía un sombrero y una capa de bruja. Fue tal el susto de Manchitas que finalmente soltó la varita y esta se movió mágicamente a la mano de Bruna. Ella se dio cuenta de que el rayo la había convertido en una bruja y que a partir de ese momento tendría poderes. Comenzó a disfrutar de la posibilidad de hacer magia y durante un rato se divirtió probando cosas nuevas.

Manchitas finalmente aceptó la presencia del dragorca y junto con Bruna disfrutaron de hacer travesuras y jugaron un buen rato usando la varita para hacer hechizos. Pero de pronto, uno de los rayos cayó sobre Manchitas y lo hizo desaparecer. Bruna comprendió que ser bruja podía ser divertido pero también peligroso. Buscó en el libro alguna manera de revertir lo ocurrido para lograr que Manchitas regresara. Justo cuando comenzaba a desesperarse, encontró la fórmula para revertir todos los hechizos. Así recuperaría a Manchitas pero el dragorca desaparecería. Luego de pensarlo un momento, entendió que lo correcto era hacerlo igual, con el riesgo de perder a su nuevo compañero de juegos. Después de varios intentos todo volvió a la normalidad y Manchitas apareció a su lado. Buscó al dragorca con la esperanza de encontrarlo, pero sobre su cama vio los dos peluches que había obtenido en la feria, inmóviles y sin vida. Acongojada decidió guardar el libro y la varita que le causaron tantos problemas en el mismo lugar en que los había hallado y desde esa noche durmió con esos peluches porque extrañaba mucho al dragorca. Se había ilusionado con tener otro compañero de aventuras. Pasaron los días y Bruna siempre recordaba a su amigo y las travesuras que habían hecho juntos.

El año siguiente, en época de Halloween la feria volvió al pueblo y Bruna fue a recorrerla pensando en todo lo sucedido el año anterior. De pronto, vio el mismo puesto donde había ganado los juguetes y observando los estantes, descubrió asombrada un peluche igual a su dragorca. Recordó la varita y el libro guardados en su armario y se acercó decidida a obtenerlo como premio.



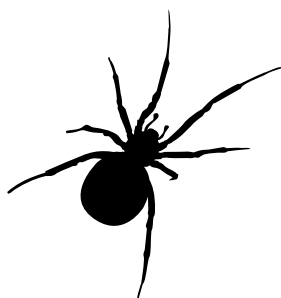
Pócima para encantar arañas



Hace mucho tiempo, en un bosque cerca de una laguna, vivía la bruja Machacha. Cansada de ver miles de arañas, de perseguirlas, de correrlas, de intentar matarlas y no lograr su propósito, decidió hacer una pócima para conquistar a esas molestas tarántulas, viudas negras, de jardín, y araña pavo real.

Buscó en su libro de hechizos un conjuro que la ayudara a eliminar la plaga y decía lo siguiente: en una olla de hierro al fuego colocar 100 ml de baba de sapo, 5 alas de polilla, 100 gramos de piel de mosquito, 10 gramos de tela de araña, 1 m de ñandutí (encaje uruguayo), 20 cucharadas de cebo de vela y una pizca de sal. Decidió realizar la pócima de inmediato, cuando la poción estuvo lista la colocó en un frasco. Usando un gotero, puso gotitas en moscas, mosquitos, mariposas, para que cuando las arañas comieran estos insectos quedarán encantadas; de esa manera la bruja lograría exterminarlas.

Grande fue su sorpresa al ver que no sucedía nada con sus enemigas, finalmente decidió rendirse, convertirlas en sus amigas y compartir el bosque.



Futuro pasado

Sucedió hace mucho tiempo, en el año 3.500. La vida en el planeta Tierra era muy tranquila. La armonía reinaba en él. Un día cualquiera, una familia cualquiera caminaba con su hijo Angelito en busca de un regalo para el niño. Su ilusión era un robot. Recorrieron todo el centro, tomaron un helado, fueron a la calesita y Angelito se sentía desilusionado porque no encontraba su preciado regalo. Entraron en el último local que quedaba y grande fue su sorpresa cuando vio a su mamá abrazarse con quien supuestamente era una amiga de la infancia, de cuando vivieron en Jujuy, una provincia hermosa por sus paisajes pintados de diferentes colores. Por situaciones económicas habían tenido que trasladarse a Santa Cruz. Su nombre era Gahia. Angelito, mientras sus padres conversaban, comenzó a recorrer el local. Ya sin ganas, en un rincón perdido en la oscuridad encontró lo que buscaba, un hermoso robot que tenía su misma estatura. Su cabeza cuadrada con sus antenitas enamoraron al niño.

Corrió y llamó a sus papás.

—¡Encontré el robot que buscaba! —les dijo. La dueña del negocio, sorprendida y con tristeza, se disculpó:

—Perdón Angelito, pero este robot no está a la venta. Es alguien muy especial.

Fue tanta la tristeza que se reflejó en la cara del niño que ante la amistad que la unía a su madre decidió confiarle el cuidado del robot.

Los días de Angelito eran indescriptibles, siempre descubría algo nuevo en Alex, nombre elegido por él para su amigo.

Cada tanto la familia recibía la visita de la dueña de Alex. Cierta día, mientras jugaba en la plaza Angelito con su nuevo amigo, se acercó una persona misteriosa; se asustó y agarró a su amigo quien para su sorpresa comenzó a hablar con la desconocida como si se conocieran. La vestimenta extraña no le permitió distinguir que la persona que se presentó como la creadora de Alex era la amiga de su madre. Sin salir de su asombro Angelito escuchaba el relato de Gahia.

—En el pasado unos gigantes habían venido de otro planeta porque al suyo lo habían destruido, eligieron la Tierra por su agua y recursos naturales similares al que habían dejado. Eran seres desagradables a quienes no les importaba deshacerse de los humanos para apoderarse del planeta. Fueron muchos días de lucha. Las grandes potencias se unieron para hacerle frente con toda la tecnología que existía. Pero los alienígenas sobrepasaban sus defensas. La humanidad entera unió su pensamiento pidiendo ayuda a todo el Universo. Así fue como escuchando sus plegarias el Consejo del Universo me nombró protectora del planeta.

Angelito no entendía nada: —¿Pero... por qué me cuentas todo esto?

Gahia se sentó a su lado y le dijo: —Sé que es muy difícil para vos entenderlo. Yo fui designada como protectora del planeta junto con Alex. Pertenezco a la Guardia Galáctica del Sistema Solar al igual que él.

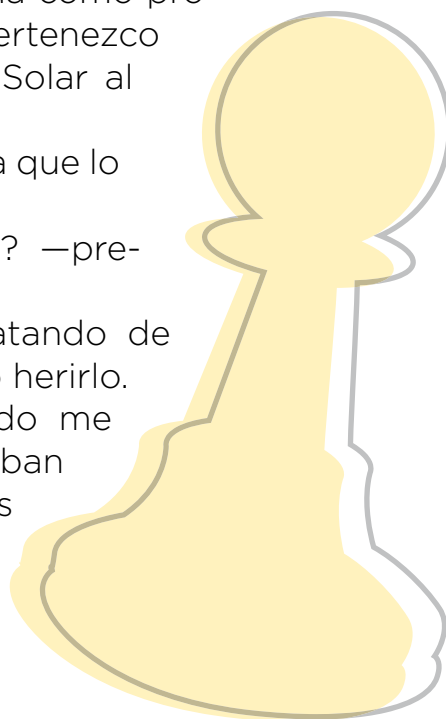
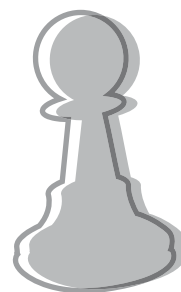
Ángel la miraba desconfiado, intuía que lo que le diría no le iba a gustar.

—¿Qué pasó con los alienígenas? —preguntó Ángel.

Gahia suspiró profundamente tratando de encontrar las palabras justas para no herirlo.

—Todo era muy confuso. Cuando me presenté ante los oficiales que estaban frente al mando de la defensa y les dije quién era, me tomaron por loca encerrándome en un calabozo.

—¿Pero cómo escapaste? —tartamudeó Ángel sorprendido por el relato.



—Todos los que formamos parte de la Guadia Galáctica estamos entrenados para superar este tipo de problemas y contamos con armas tecnológicas. Así fue como logré escapar y comunicarme con mis superiores.

Angelito con su boca abierta por el asombro le preguntó: —¿Y qué pasó?

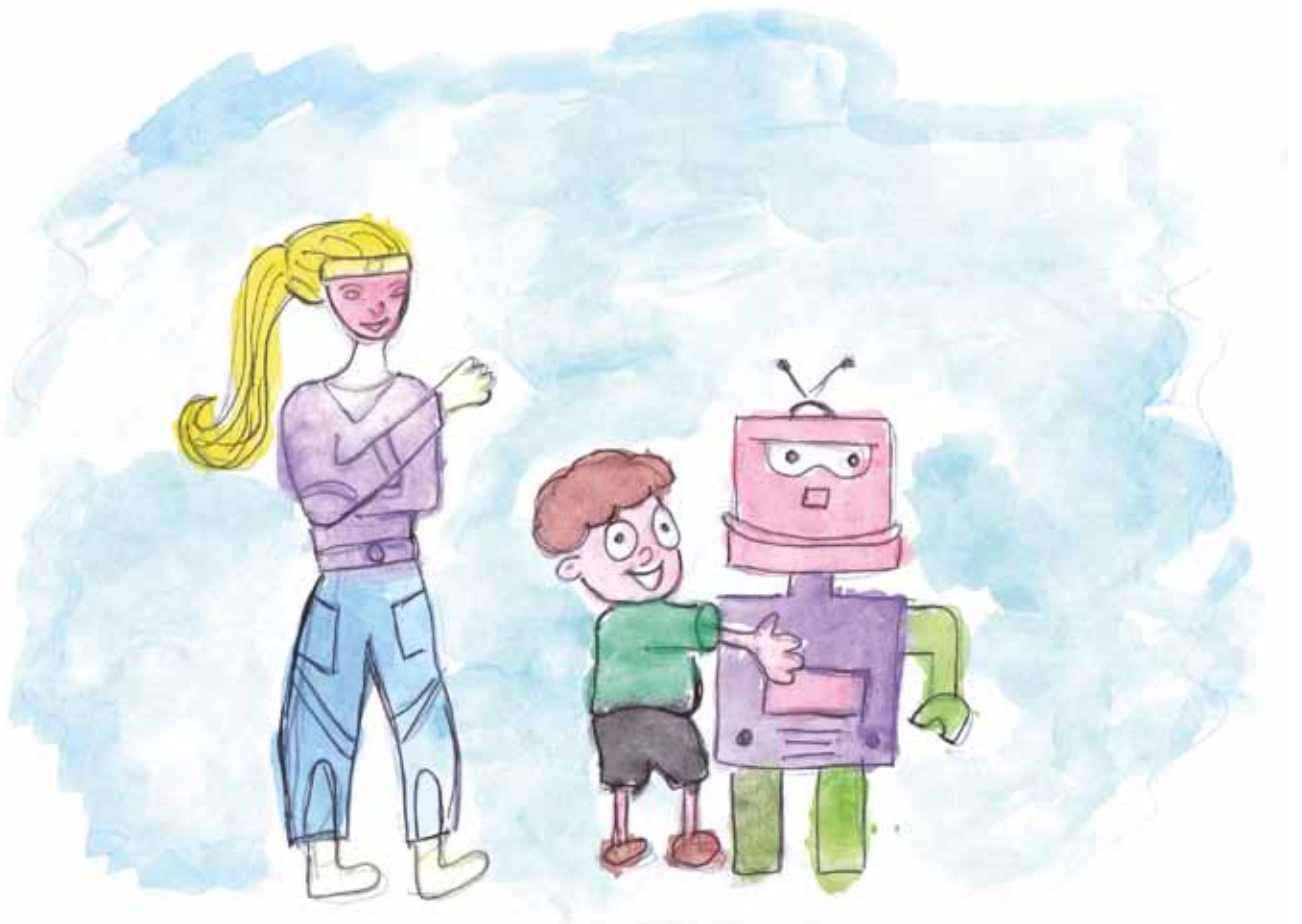
—Llegó una flota con compañeros y un grupo de robots porque la situación del mundo era crítica. Los alienígenas que eligieron el sur, avanzaban. La estrategia fue como una partida de ajedrez. ¿Sabés jugar al ajedrez?

Ángel movió su cabeza afirmando: —Me enseñó mamá. Gahia sonrió.

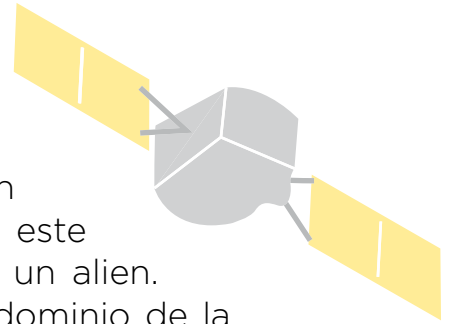
—Solíamos jugar con ella cuando éramos niñas ¿Conocés el jaque mate, pastor? —le preguntó Gahia.

—¡Sííí! —contestó Ángel.

—Bueno, al primer movimiento lo hicieron los robots luchando por el centro, los alienígenas también avanzaron; uno de los robots se cruzó en diagonal como un alfil amenazando el flanco del rey de los gigantes, el contrincante no detectó dicha amenaza y avanzó. Para aprovechar esto,



uno de los robots más poderosos, Alex, dirigió su ataque hacia el flanco del rey; los alienígenas sorprendieron con un majestuoso ataque a Alex, pero este reaccionó inmediatamente desplazando un alien. Luego capturó al rey para lograr así el dominio de la batalla.



—¡Guaaaaau! ¿Y qué pasó después? —expresó Angelito concentrado en el relato.

—Como era imposible sacarlos del planeta se los hizo retroceder hacia los Lagos de Sur; una vez acorralados dentro del agua usaron los poderes de los robots y levantaron una ola gigante que los tapó completamente. Soplando aire seco los congelaron y formaron un gran témpano de hielo. Así fue como se formó el glaciar Perito Moreno. Nos dejaron a Alex y a mí como guardianes del planeta y todos volvieron al espacio exterior.

Luego de un silencio Angelito preguntó: —¿Por qué te vestiste así?

—Es mi uniforme cuando estoy al servicio de la Guardia Galáctica. Debido al calentamiento global y por la contaminación ambiental el glaciar comenzó a derretirse y no queremos que se repita la misma historia.

—¿Cómo lo evitarás? —preguntó Angelito.

—Debo ir con Alex para investigar y analizar en qué situación se encuentra el glaciar.

—¿Puedo acompañarlos?

—No puedo llevarte sin comunicarle a tus padres. Mandaremos un mensajero porque no hay tiempo que perder.

Mientras tanto los ojos del mundo estaban puestos en Argentina, país ubicado en el sur de América, todos observaban cómo poco a poco se iba derritiendo una de las grandes maravillas del mundo, el glaciar Perito Moreno. El satélite Teodoro transmitía las imágenes de lo que estaba sucediendo; algunas personas con el temor reflejado en sus ojos revivían los malos momentos que les tocó vivir en el pasado. El satélite acercó la cámara y detectó que algo se movía en el glaciar: ¿Qué era...?

Frender en problemas

En el planeta B612, vivía Frender, un robot de última generación, aunque su cuerpo era de hojalata, siempre se mostraba amable y respetuoso. Vivía una difícil situación, su papá en un viaje que había realizado al planeta H2.8 tuvo un accidente, la nave en la que viajaba explotó por una lluvia de meteoritos.

Frender era muy joven y no lograba entender lo sucedido, su mamá Robotina, cuidaba de él, estaba muy pendiente de sus actos. Los meses pasaron entre tristeza y confusión, él ya no se sentía bien, no salía por las calles de B612, ni tampoco bebía el aceite de todos los días. Robotina comenzó a preocuparse, Frender ya no era el mismo, pero tenían que continuar con su vida, ella trabajaba en un lugar en donde fabricaban ropa de lata para robots que viajaban por el espacio.

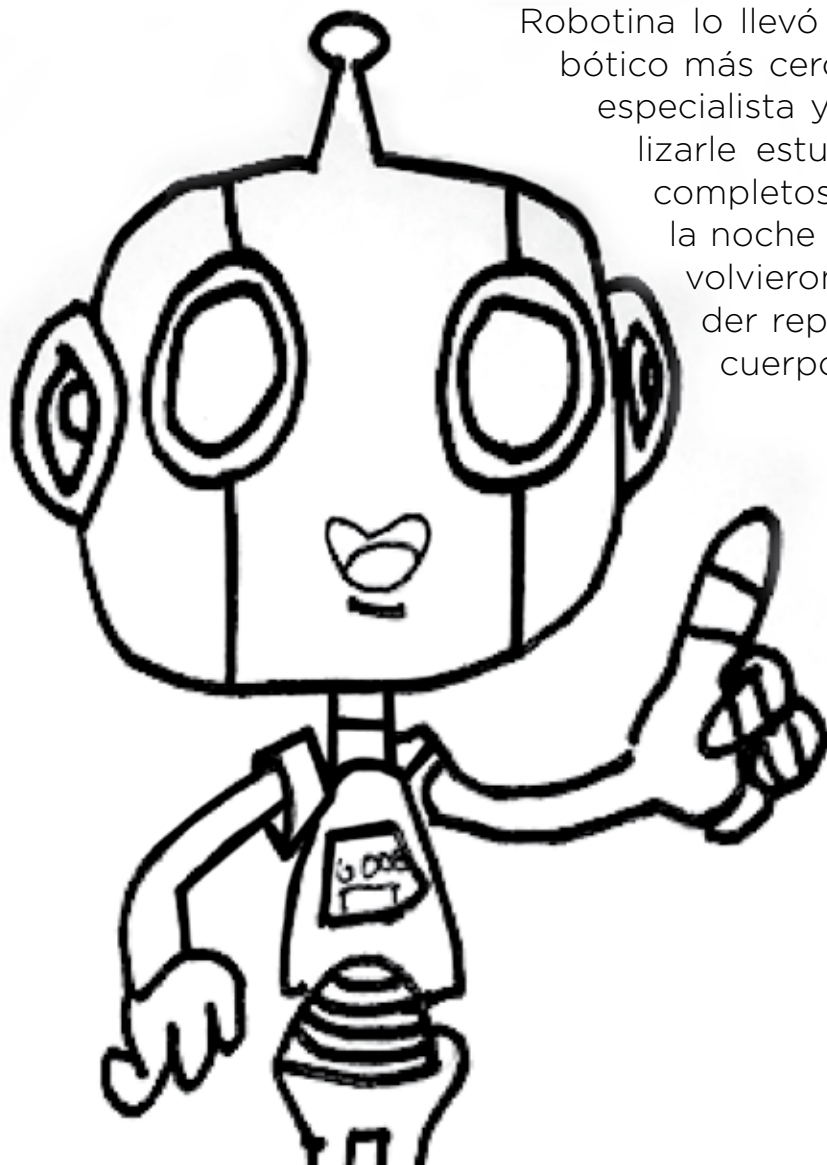
El joven robot asistía a la escuela “Power 05”, allí aprendían fórmulas, ecuaciones, química espacial, matemática robótica, etc. Era buen alumno, pero con la pérdida de su papá, Frender comenzó a comportarse de una manera diferente: ya no realizaba la tarea, causaba problemas, peleaba con sus amigos; a Chapi, su compañero de banco, con un golpe casi le rompió un circuito.

El director de “Power 05” llamó a su mamá para comunicarle sobre las novedades de su hijo, muy sorprendida pero

decidida a poner límites le desactivó sus funciones robóticas de juegos. Una mañana, al salir de su casa, camino a la escuela, se quedó en la plaza chatarra, no quería estudiar. Allí se encontró con viejos y oxidados robots quienes le ofrecieron unirse a su grupo y brindarle su amistad. Al otro día cuando llegó a la escuela le contó a sus compañeros sobre sus nuevos amigos de la plaza y ellos le dijeron que no eran buenas amistades, que su aspecto oxidado era consecuencia de que en algo malo andaban. Esto no le importó a Frender, quien siguió viendo a sus amigos. Ya no iba a la escuela y llegaba a su casa cuando Rigil Kentaurus se ponía en el horizonte.

Una noche llamaron de la escuela para comunicar las inasistencias de Frender; en ese momento Robotina, con sus circuitos a punto de estallar, habló con su hijo a quien notó diferente. Su cuerpo ya no era brillante, sus circuitos no estaban óptimos y su micro chip de memoria estaba sobrecalentado. Preocupada,

Robotina lo llevó al hospital robótico más cercano, lo vio un especialista y mandó a realizarle estudios robóticos completos. Pasaron toda la noche allí, al otro día, volvieron a casa y Frender reposó su pesado cuerpo.

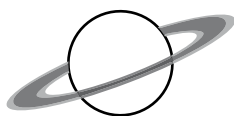


Aprovechando la ausencia de su madre, Frender se escapó a la plaza para reunirse con sus amigos, y así pasó una semana hasta que Robotina decidió seguirlo, escondida entre las naves que había en la calle, tenía temor a ser descubierta, pero no le importaba, ella quería saber qué le sucedía a su hijo. Cuando llegó al lugar, quedó con su sistema shockeado, Frender era adicto al óxido, allí entendió por qué su joven hijo ya no era el mismo.

Fue muy duro para ella saber que él estaba en las adicciones. Tomó la primera taxinave y lo llevó a casa sin decir una palabra. Cuando llegaron, Frender se fue a su dormitorio y Robotina quedó desolada en la sala pensando qué hacer para ayudar a su pequeño robot. Buscó dentro de su sistema informático sobre rehabilitación de adicciones robóticas, al leer se dio cuenta de que no sería fácil y decidió emprender la batalla con ayuda, para ello llamó al tío de Frender, el viejo Max, quien vivía en un planeta cercano.

Frender pasó un largo tiempo en rehabilitación, los robots especialistas lo ayudaban en sus terapias, se hizo amigo de otros, algunos estaban mejor, otros no, el óxido los había consumido. Robotina y Max lo visitaban seguido y así en unos meses regresó a casa. Su vida poco a poco volvió a ser como antes, buenos amigos, escuela, el amor de su madre, la compañía de su tío, el calor de su hogar y el recuerdo de su padre que desde una lejana galaxia lo guiaba y acompañaba.

Porque cuando en una familia hay unión y amor hasta el corazón más frío, duro y oxidado se cura.



AZULETE,

EL ZORRINO



Nicolás no podía creer lo que estaba viendo en el patio trasero de su torre. Allí acababa de aterrizar una pequeña nave espacial, con forma de piedra. No había amanecido, pero la noche estaba tan estrellada que Nicolás pudo ver perfectamente que del interior de la nave salía algo caminando sobre dos patas. Era un

zorrino, pero lo más asombroso era su color: azulado y, además, tenía antenitas. La nave se fue y Nicolás aprovechó el despegue para acercarse a la extraña criatura y preguntó:

—¿De dónde vienes? ¿Puedes hablar? ¿Eres un extraterrestre?

El zorrino contestó:

—Sí, vengo del planeta Marte, me llamo Azulete y sólo vine a dejar una bella flor roja, porque sé que en tu planeta desapareció.

Nicolás asombrado recibió la flor y lo invitó a su torre para que la conociera. Compartieron toda una noche de charlas y parecía que nunca pasaban las horas. Se hicieron amigos, jugaban y se divertían, hasta que escucharon que la nave aterrizaba. Azulete se despidió con alegría y le prometió llevarlo a conocer su planeta. La amistad entre ellos había florecido.

Futurista

En una bella ciudad llamada Goya, conocida también como capital del tabaco y del surubí, un día de esos de primavera en los que se mezclan los sabores del río, el perfume de su flora y el aroma de su tierra, Panchito y Pínchame se encontraban en el S.U.M. de su escuela, donde esos aromas, sabores y perfumes se vivencian plenamente, ya que la escuela se encuentra casi rodeada de espacio verde y diferentes árboles.

En un momento dado Panchito y Pínchame se vieron pescando a orillas del riacho Goya, estaban parados y felices en la barranca cerca del agua, habían pescado cinco peces.

De pronto Panchito vio en la Isla de enfrente, “Las Damas”, algo muy extraño, una nube negra; no entendía qué era. Quiso



contarle a su amigo, lo miró y no salía palabra de su boca. Ambos se miraron, parecía que Pínchame tampoco podía hablar, pero Panchito se dio cuenta de que su compañero sabía qué pasaba. Miraron hacia la nube y el río comenzó a congelarse, muy rápido se convirtió en un bloque de hielo. Otra vez se miraron. Panchito quiso guiñar el ojo a su amigo y tampoco pudo, como por arte de magia una fuerza los empujaba a cruzar el río hacia la nube.



Vieron con sorpresa que no caminaban, sólo flotaban y se movían hacia la isla. Lo curioso de todo esto era que no se sentían asustados. Cuando llegaron a la nube entraron a un mundo diferente, tenían distinta ropa, la gente hablaba un idioma con señas y sonidos que ellos no entendían; por ahí vieron un cartel que decía Treborinchis y pensaron que podía ser el nombre del lugar, o lo que sería otro planeta.

De repente ¡qué raro!, se les apareció un ser de piernas gordas y brazos flacos, pero que tenía la cara con tres ojos y anteojos para tres ojos y algo increíble, era parecido a Flin, su compañero del otro sexto grado. Flin, quisieron gritarle, pero no les salían las palabras. Flin hizo ruidos raros y su ropa cambiaba de color, parecía que les sonreía y sabía que se conocían; desde ese momento se entendieron sin hablar. Una escalera sin escalones los llevó a otro espacio paralelo. Flin, con sonidos y colores, les contaba que ahora se llamaba Marciber y que allí todos eran futuristas. Panchito pasó a llamarse Vidtindron y Pínchame, Ezerobotoc. Flin, flotando, los hacía recorrer ese mundo. Allí existían todo tipo de seres de formas extrañas con superpoderes que podían trabajar con metales, hadas que cumplían sueños, seños que enseñaban con máquinas cibernéticas. En ese lugar no había naves, sólo gente flotando y sucedía algo más increíble: todas las caras eran conocidas del barrio, de la escuela, de la salita o de la cancha.



Después de pasar un tiempo, nadie sabía por qué no había ni noche ni día, Flin les explicó que estaban ahí porque tenían una misión que cumplir.

—¿Cuál es la misión? —preguntaron Vidtindron y Ezerobotoc.

—Deben rescatar al robot superhéroe más bueno del mundo llamado Amorcitor —respondió Marciber.

—¿Dónde está, cómo se perdió? —interrogaron los visitantes.

—Un hada mariposa de lata con tornillos flojos llamada Moger-yinnerr cometió un error galáctico y lo mandó al planeta Tierra —aclaró el guía futurista.

—Bueno, hagamos un trato: si cumplimos la misión, ¿nos dejen volver a la normalidad?

—Bueno, aceptó Marciber, pero si no lo logran, quedarán para siempre en este lugar.

Cuando vieron a la mariposa de lata, se dieron cuenta de que tenía la cara de Clotilde, una chica de sexto grado también ¡qué rarísimo! Los alumnos de las tres secciones de sexto estaban en ese extraño espacio galáctico, cibernético, paralelo ¡qué sé yo! Pensaban todos los que pensaban sin pensar.

Finalmente, así de una iplum, plin, plash, broomm, crash, plom! La nube negra los envolvió, y cuando abrieron los ojos estaban en el S.U.M. de su amada escuela en la hora de Educación Física.

Panchito, Pínchame, Clotilde y Flin se miraron como si entendieran todo, pero no entendían nada...



Un virus... ¿sin cura?



La seriedad proviene de un serio y malhumorado virus llamado Amargoto.

Un día normal de invierno como cualquiera, lunes a las 6 de la mañana, cuando todos duermen, en el laboratorio “puerto de palos” un niño científico muy gruñón y chinchudo creó un virus llamado Amargoto porque quería que todos sintieran la amargura que él tenía.

El virus apareció en 1492 con la llegada de Cristóbal Colón a nuestro continente americano. El primer afectado fue un inca, muy amistoso y social, al que le gustaba reír y compartir con sus amigos.

Cierto día, el inca empezó a sentir un gran malestar que hacía que sus amigos lo vieran raro, todo colorado y con la cara tan apretada que hasta se le podían ver las venas. ¡Había sido infectado por Amargoto!

Amargoto causa seriedad, enojo, mal humor, tristeza y mala onda. Cuando se dispersa por todo el cuerpo la persona llora, frunce el ceño y este baila la danza del triunfo porque venció a Rissoto, el virus de la risa y buen humor.

El inca nunca se curó. No logró sanar su amargura y mal humor.

Mientras tanto, los niños científicos no pierden la esperanza de encontrar la cura final para este mal.

Empanadópolis: la aventura de los ingredientes

En una era desconocida, allá por el siglo XXXIII, cuando las vacas eran de color rosa, unos seres extraños, hechos de masa con varios rellenos, construyeron una gran ciudad ubicada en una alta montaña.

Empanadópolis, así se llamaba. Era un lugar rodeado de frondosas palmeras, ríos cristalinos y verdes campos en donde abundaba una gran cantidad de hierbas aromáticas. Los seres que habitaban este lugar se caracterizaban por ser muy particulares; pues tenían una estatura mediana, eran regordetes y paliduchos. A su vez, como toda gran ciudad, necesitaba de un rey y una reina que la gobernara. Cumpliendo ese importante y prestigioso rol, estaba el rey Hombre Empanada y la reina Repulgue.

Una noche de verano, mientras todos dormían, se desató una gran tormenta. De repente, el viento y el granizo azotaban la ciudad. El cielo se abrió, una potente luz alumbró y de un destello luminoso bajó un enorme y brillante plato volador.





Pasaron unos minutos, el cielo se cerró, truenos y relámpagos rugían, el viento furioso arrasaba con las plantaciones.

De golpe, todo fue silencio y quietud...

Las puertas de la nave se abrieron, bajó la pizza Pizzeta canturreando el rap de la Provoleta, a la par de la aceituna Tuna que tocaba la trompeta.

Las alarmas detectaron el extraño objeto, las sirenas de la urbe comenzaron a sonar. El ejército Empanadón salió a las calles para ver qué era lo que estaba sucediendo. Divisaron en los campos potentes luces y hasta allí fueron. Sorprendidos al haber descubierto la nave se acercaron lentamente, Tuna apuntando con su rayo láser les dijo:

—¡Recibimos un WhatsApp informándonos que nuestra especie está siendo descuartizada sin compasión para la elaboración de sus empanadas!

El coronel Roast Beef, ni lerdo ni perezoso, los invitó amablemente a subir al humita móvil para aclarar la situación ante los reyes.

Aceptando la propuesta, sin pensarlo realmente, Tuna la aceituna, con el resto de la tripulación fueron desfilando a paso firme y con gran valor hasta el humita móvil: la mozzarella, el tomate, la cebolla, el roquefort, el palmito, el ajo, el huevo duro, la feta de jamón, el morrón, la aceituna y la salsa golf.

¿Y... la pizza?

La miedosa se había quedado escondida bajo la nave, temblando y hecha unapiltrafa salió cuando ya todos se habían ido. Desesperada fue a buscar el celular, llamó a la aceituna y como esta no le respondía, sospechó que algo grave estaría ocurriendo.

Tomando coraje, arreglándose el queso y los morrones se subió al dron y fue a buscarlos.

La tormenta seguía azotando la ciudad; mojada, triste y temblequeando pizza Pizzeta llegó al palacio.

El mayordomo y guardia del palacio Pasa de Uva, alarmado por el llamado, abrió la puerta y...

—Ja, ja, ja ¿Esto qué es? O mejor dicho ¿Quién eres? o ¿Qué eres?

—Bua, bua, bua... vengo a buscar a mis amigos... ¡Bua!...

—¿Vos sabés que están en el palacio? ¿Quiénes son tus amigos?

—¡Los ingredientes de las pizzas! ¡Ellos vinieron para aquí! Un tal coronel Roast Beef los trajo.

—Oh, oh, oh... ¡No! ¡Están en peligro!

—¿Y ahora quién podrá ayudarme? ¡Bua!

—¡No te aflijas! ¡Ya mismo hacemos una videollamada con la harina Súper Heroína! ¡No perdamos tiempo!

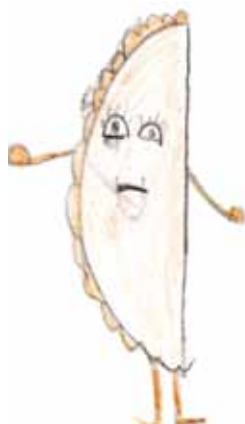
El mayordomo le contó con lujo de detalles todo lo que le había sucedido a la pobre pizza Pizzeta. Cuándo y cómo fueron engañados sus amigos por el coronel Roast Beef y, en un santiamén, Súper Heroína fue hasta el palacio. Allí se reunieron los tres y planearon el rescate.

Ya estaba amaneciendo, la tormenta se había disipado y la quietud reinaba sobre la ciudad. Pero de repente, unos zumbidos atronadores sacudieron el edificio del ejército. El coronel y los soldados salieron al patio despavoridos y al levantar sus cabezas cientos de drones comenzaron a tirar harina en forma de lluvia constante, ligera y fluida.

Al encegucerse por el poderoso polvo blanco; comenzaron a chocarse entre sí, tropezaron y cayeron. Al tomar contacto con el agua del piso, la harina que ya se encontraba en sus cuerpos, se pegaba cada vez más generando una molesta y pegajosa masa que les dificultaba poder defenderse. Poco a poco y con el calor del sol, esta comenzó a secar y a endurecerse hasta dejar al coronel y su ejército como piedra.

Finalmente, Pasa de Uva, pizza Pizzeta y Súper Heroína lograron su objetivo rescatando a los ingredientes de la pizza y a Tuna la aceituna; y los rufiánes, el coronel Roast Beef y su ejército Empanadón, quedaron duros como estatuas, medio enterrados y totalmente derrotados.

Luego de una larga e intensa charla, las empanadas y las pizzas lograron vivir felices y en armonía por el resto de los días.



La oscuridad

En un lejano país llamado Mocoquí, existía una ciudad llamada Narizdoblada con su volcán Los gérmenes y su río Mocosado. Sus habitantes eran extraños, se vestían de verde y cuidaban mucho a sus animales: el cocoloro y el cabatruz como también a sus plantas: rosamar y pincac. Todo transcurría con total normalidad, todos los días asomaba el sol y por las noches millones de estrellas iluminaban el cielo. Hasta que un día, bajaron desde el fondo del volcán dos hermanos: Cindi y Zoquete, eran muy pequeños y traviesos, y jamás habían visto la luz del sol, ni la luz de las estrellas. Al principio se escondieron entre las ramas del pincac, ya que no podían caminar porque sus ojos se encandilaron con una luz muy potente. Como no sabían de dónde provenía le preguntaron al cocoloro, una mezcla de cocodrilo y loro, que era muy charlatán.

—¡Es la luz del sol! ¡Todas las mañanas aparece y desaparece por las noches! Y es ahí cuando aparecen las estrellas que si bien son muy pequeñas, son millones de lucecitas juntas —dijo el cocoloro.

Los pequeños no podían salir de su asombro, ¡todo se veía tan luminoso! Pero los habitantes parecían no notarlo. Así transcurrió su día, observando, observando, observando... hasta que de pronto, el sol desapareció. Los pequeños no entendían nada, pero recordaron lo que les había dicho el cocoloro y miraron hacia el cielo; para su sorpresa ¡estaba tapizado de estrellas! Esa noche no durmieron, se quedaron mirándolo e imaginando miles de dibujitos.

Al amanecer, decidieron hablar con los habitantes del lugar, para contarles de las maravillas que habían observado. Como estos eran muy extraños, sólo los miraban asombrados y no emitían palabras. Decidieron recurrir nuevamente al cocoloro, que como le gustaba hablar mucho, mientras se reía a carcajadas, les dijo:

—¡El sol y las estrellas, cosas maravillosas! ¡A quién le importa! Pueden quedarse con ellas si lo desean! ¡Hay cosas más importantes en esta ciudad!

Y no siguieron hablando porque una mocosada de risa los interrumpió.

Entonces, Cindi y Zoquete decidieron robarse el sol y las estrellas y regresar al fondo del volcán para disfrutar de ellas. Y allí comenzó para Narizdoblada la peor de las pesadillas. Todo estaba oscuro, rosamar no daba ni rosas, ni margaritas; cabatruz, a pesar de tener la resistencia de un caballo y la velocidad de un avestruz, en la búsqueda desesperada de agua y comida, se chocaba todos los pincac, que eran altos como un pino pero tenían las espinas de un cactus.

¿Y sus habitantes? ¡Desesperados! Se chocaban entre ellos, algunos se ahogaron en el río Mocoso, en sus aguas verdes y pegajosas. Estaban confundidos, se preguntaban qué había pasado con el sol y las estrellas. De pronto, observaron que una luz resplandeciente salía de la boca del volcán. ¿Será que con su inmensa boca se había tragado el sol? Los habitantes de Narizdoblada se lanzaron a ciegas por sus laderas, pero no pudieron llegar porque el volcán a causa del calor había aumentado su efecto contagioso, fue debilitando uno a uno a todos los habitantes que no lograban entender lo que sucedía. Callado, como nunca, cocoloro observaba absorto en sus pensamientos.

Saira, Córdoba - Escuela "Domingo Faustino Sarmiento" (6º grado)

EL MISTERIO DE LA ALCANTARILLA



La ciudad apenas amanece. Son casi las 7:00 de la mañana y un niño camina hacia su colegio distraído con los juguetos de su celular.

Jorge, con su mochila sobre los hombros, de pronto, tropieza y cae por el hueco de una alcantarilla de lluvia.

Escucha golpes: ipum! ipam! Resbala, rebota y finalmente cae al conducto del desagüe. ¡Total oscuridad! Jorge queda shokeado y confundido.

Comienza a mirar a su alrededor iluminando con la linterna del celular.

Aparecen bocas de caños que desagotan desechos, todo tipo de alimañas, puertas cerradas con candados, olor nauseabundo. De repente, cree ver una sombra y la sigue desde lejos. Escucha suspiros y pasos. Está muy asustado ¡Quiere saliiiiirrrr!

Manotea todas las puertas y rejas que ve. Una se abre... y él comienza a subir por una estrecha escalera caracol. ¡Su celular se queda sin batería!

Ingresa por una puertita, aparentemente secreta, justo detrás de una heladera, es un laboratorio abandonado.

Escucha ruidos extraños, gritos, máquinas, cadenas, está solo, eso cree...

Llega tanteando al tablero de electricidad, aplasta un botón y se enciende todo: luces, máquinas, las anotaciones que ve están en alemán, también hay cápsulas de experimentación. ¡De pronto se abre la más grande! Salen burbujas, humo blanco y aparece un ser indescriptible: un humanoide de casi dos metros con ojos rojos, saltones y lleno de costuras.

—Es mi personaje del juego —dice Jorge y se desmaya.

Al rato, recobra la conciencia, se encuentra en una habitación que es pequeña y blanca. Se abre una puerta automática desde el piso y sale un excéntrico científico con partes robóticas que le dice:



—¡Bienvenido Jorge! Sabemos todo sobre vos. ¡Estás dentro del juego! —y agrega— tengo una propuesta que hacerte. Tenés que terminar el juego para obtener tu libertad y contás con solo tres vidas. ¡Adelante...! —le grita.

Pasa cuatro días con sus noches jugando, pasando los niveles sin perder una vida y movido sólo por el objetivo de escapar. En su odisea se encuentra con monstruos, robots, soldados mutados, trampas y su única arma es una simple barreta.

En cada nivel, el desafío y la dificultad son mayores, y mayor es la habilidad de Jorge. Su estrategia es crucial y determinante para lograr el objetivo de salir.

Aprieta nerviosamente el último botón, aparece el cartel de END y se abre el piso. Cae al vacío. Oscuridad, silencio...

Lentamente abre sus ojos. Está tirado boca arriba en el césped, mira por el rabillo del ojo y ve las farolas verdes, también el mural de Mafalda. ¡Es su plaza Mafalda! que está sobre la calle Concepción Arenal y Conde. También alcanza a ver, muy a lo lejos, un cartel de la publicidad del alfajor que tanto le gusta, entonces comprende que conoce todo eso. Se da cuenta de que ese césped es el de la plaza cercana al cole.

Jorge se encuentra rodeado de flores y de niños. En ese instante recordó que venía caminando por la calle Conde cuando pisó y cayó por la maldita alcantarilla.

Con su celular en la mano, mira su reloj y para su sorpresa son las 7:05 a.m. Se levanta y, como si nada, camina rápidamente a su cole donde les contará a sus amigos sobre esta mañana complicada.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Instituto "Crear" (7º grado)



La destrucción del planeta

En el año 2300 el Planeta Tierra se ha contaminado. Muchas personas han muerto por la contaminación del agua, han desaparecido muchas especies de animales en los mares y en los ríos, y el aire está gris.

Las personas estaban enfermas por una bacteria, a la que resistían una semana y después, morían. Para poder vivir, se fabricaron unos trajes contra la bacteria. Aquellas personas que todavía no estaban infectadas tenían que tener puesto todo el día ese traje especial.

En las calles había muchos carteles, los maestros informaban en la escuela, se daban muchas noticias por televisión, y era todo sobre “la concientización de cuidar el planeta”, pero muy pocas personas tomaron en cuenta lo que iba a pasar. No hicieron caso, y las personas comenzaron a enfermarse y después morían.

Llegó un momento en que quedaron muy pocas familias en este planeta y tuvieron que fabricar refugios para no contagiarse la bacteria.

Otras familias viajaron a lugares alejados de la Tierra.

Mi padre decidió que dejáramos este lugar y nos llevó a otro llamado planeta Aure, para llegar allá fabricó una nave espacial, una vez que subimos todos, sólo nos llevó dos minutos llegar a destino. Este lugar no era igual a la Tierra porque no había agua, plantas ni sol; mi hermanita y yo llorábamos mucho porque extrañábamos a nuestros amigos que habían quedado en nuestro planeta. Una noche mi hermanita me mostró que había cargado un puñado de tierra en su bolsillo y cuando estaba triste lo sacaba,



lo miraba y se ponía muy contenta porque se acordaba de los chicos que quedaron en nuestro planeta.

Para poder sobrevivir en este nuevo lugar teníamos que ponernos un traje de color plateado y una máscara grande porque no se podía respirar y cuando caminábamos nos encontrábamos con unas personas diferentes a nosotros: tenían tres ojos, nariz larga, cabeza grande, orejas puntiagudas, bocas pequeñas y eran todos de color verde. Cuando queríamos hablar con ellos, no los podíamos entender porque decían cosas que nunca habíamos escuchado y nos daban mucho miedo.

Pero llegó un momento en el que pudimos jugar y eran muy amables y generosos.

Después de que pasamos unos días viviendo en el nuevo planeta mi papá decidió volver al planeta Tierra porque decía que ese era nuestro lugar y que extrañaba mucho a sus familiares y que podríamos encontrar la solución para quedarnos nuevamente allá. Volvimos a subirnos a la nave espacial y otra vez en dos minutos estuvimos en nuestro lugar. Cuando llegamos, todavía las personas estaban en sus refugios y vimos animales, plantas y personas muertas y eso nos dio mucha tristeza porque no entendíamos por qué le había pasado eso al planeta Tierra, ya que los niños nunca hicimos nada malo y ahora no podíamos jugar en las plazas, ni en los parques.

En ese mismo momento mi hermanita para poder tener su ropa limpia sacó el puñado de la tierra que había cargado en su bolsillo y lo dispersó por el patio de mi casa y a

partir de ese momento empezaron a crecer las plantas, se empezó a respirar un aire más puro, las nubes grises que se veían en el cielo comenzaron a desaparecer y en unos días tuvimos lluvias que servían para que las plantas y los animales que habían quedado pudieran seguir con vida.

Cuando pasó una semana, las familias que estaban en sus refugios comenzaron a salir y a disfrutar del cambio de nuestro planeta, se veían pájaros volando y un hermoso sol que brillaba como nunca.

Entonces entendimos que cuando nos habíamos ido al planeta Aure, mi hermanita había llevado en su bolsillo la solución al problema del planeta Tierra. Era un poco de tierra que no estaba contaminada por todas aquellas cosas que hicieron las personas más grandes: mucho humo que sale de los autos, basuras tóxicas que van a los ríos, venenos que usan en las plantaciones, y toda esta contaminación que, con el paso del tiempo, mata a las plantas, animales y hasta a las personas.

Cuando todos se dieron cuenta de lo que había pasado, decidieron cuidar a nuestro planeta, y desde entonces las nuevas generaciones tuvieron mejor salud y los niños desde muy chicos entendieron que es nuestro lugar para vivir y lo debemos cuidar.



Dos mundos

Hace mucho, mucho tiempo, en el año 1500, existió un marcianito llamado Rocco, que vivía en el planeta Marte. Tenía muchos amigos y en las tardes se juntaban a jugar.

Un día, mientras jugaban, decidieron emprender un viaje hacia un lugar desconocido. Se reunieron para planear cómo iban a hacerlo. Entonces Rocco se acordó que en un viejo galpón de su casa había una nave antigua. Les contó a sus amigos y comenzaron a repararla. Les llevó mucho tiempo para que quedara bien.

Llegó el día esperado, y Rocco y dos de sus amiguitos arreglaron todo para partir.

Al día siguiente por la mañana abrieron una inmensa puerta para sacar la nave del galpón.

Rocco encendió el motor y partieron hacia el lugar soñado.

Cuando hacían el recorrido, la nave sufrió un desperfecto y el tablero comenzó a marcar con luces su mal funcionamiento. De repente se detuvo, Rocco y sus amigos se asustaron al ver que se había detenido. Desesperados intentaron solucionar el problema sin poder lograrlo.

En ese momento la nave anduvo a la deriva, girando sin parar hasta que cayó bruscamente en una isla desierta del planeta Tierra. Sin saberlo llegaron a Oceanía.



Mientras trataban de recuperarse de los fuertes golpes, se abrió la puerta de la nave, descendieron por las escalinatas y encontraron un lugar paradisíaco, algo de no creer: arenas blancas, muchas palmeras y ruidos extraños que provenían de las aves del lugar.



Los tres amigos se bajaron y se mecieron para adelante y para atrás, todavía impactados por los golpes. Escucharon a los lejos que algo venía al galope.

Era un ruido estruendoso que movía la tierra. Se asustaron mucho.

De pronto, apareció entre las palmeras una polvareda provocada por dos inmensos animales, unos monstruos gigantes.

Uno de ellos era Ratacanguro, un animal feo y extraño mitad rata y mitad canguro de color gris y marrón, con una cola larga que lo ayudaba a mantener el equilibrio.

El otro era el Archidillo una mezcla de armadillo y cochino, una pequeña especie interesante de color verde con rayas negras, cabeza grande alargada y orejas puntiagudas.

Rocco y sus amigos temblaron de miedo cuando vieron que esos animales se acercaban hacia ellos para atacarlos.

Los amigos desesperados huyeron hacia la selva, en busca de un refugio para salvarse de esos animales.

Ratacanguro y Archidillo, con furia, los siguieron; los amigos escaparon y lograron treparse a unas palmeras escondiéndose en medio de sus hojas.

Los salvajes animales pasaron por el lugar y no pudieron verlos, pero si olfatearon que estaban cerca de allí. Al no encontrarlos decidieron ir a beber agua a orillas del mar, porque estaban muy cansados.

Los monstruos regresaron al lugar y vieron que los indefensos marcianitos estaban dormidos en lo alto de las palmeras. Comenzaron a mover las inmensas plantas para hacerlos caer.

Al sentir los movimientos exagerados de la palmera y los chillidos de los animales feroces, Rocco cayó desplomado al piso y luego sus dos amigos.

Los gigantes al ver a esos pequeños indefensos, se apiadaron de ellos y decidieron ayudarlos: los tomaron con sus garras para hacerlos reaccionar.

Despertó Rocco primero, y al verse en brazos de la Ratacanguro, intentó escapar, pero ella le dijo que no tuviera miedo, que los ayudaría a regresar a su casa.

Los amigos al escuchar esto se pusieron contentos. Llevaron a los animales a la nave, para que los ayudaran a repararla.

Los marcianitos les dijeron a los gigantes que subieran a conocer la nave, compartieron comida, y entre risas y risas repararon la nave.

Emprendieron el viaje y, cuando se despidieron de los gigantes sintieron mucha pena de abandonarlos solos y los invitaron a irse con ellos. Los feroces animales aceptaron la invitación.

Desde entonces se hicieron grandes amigos y vivieron felices en su nuevo hogar.



Aventura de súper Ana y sus animales: en busca de otro bolsillo



En el año 3.500, cualquier cosa podía pasar. La mente humana había evolucionado tanto que podía crear todo aquello que imaginara. Fue gracias a los sueños de una niña, que existía Bolsilandia, una ciudad que se había formado en el bolsillo grande y cómodo del saco abrigado de una viejecita. En esa ciudad, había una superheroína llamada Ana.

Ella era buena, siempre estaba atenta a que no pasara nada malo, era la protectora de todos. Pero como en toda ciudad, había malvivientes. Una noche, asaltaron un zoológico para robarse las plumas del pavo real y además liberaron a los animales feroces que desde ahí amenazaban con comerse a las personas, por eso Ana tenía que combatir con ellos cada noche. Pero era astuta y se hizo amiga de los otros animalitos.

Una vez tuvo que pelear contra un león. Era grande y feroz. El animal estaba por derrotarla, pero vino una hormiguita y le picó en la punta del pie. El león saltaba y gritaba como loco, y huyó dolorido. Ana le dio las gracias a la hormiga. Pero el león quería venganza.

Y eso fue lo que pasó. El rey de la selva mandó a matarla, los asesinos eran una leona, dos tigres y seis halcones. La atacaron, pero como Ana era inmortal, se agotaron de tanta pelea y tuvieron que rendirse y volverse sus amigos. Tiempo después



el león se dio cuenta de lo mal que estaba haciendo. Entonces le pidió perdón a Ana. Ella lo perdonó, se hicieron grandes amigos y decidieron combatir los crímenes juntos.

Una noche muy oscura en Bolsilandia, un grupo de adolescentes rebeldes destruían la plaza: pintaban los asientos, rompían los árboles, destrozaban los juegos y la cañería de la fuente mientras escuchaban una música fuerte y que no se entendía. Había un par de perros callejeros rascándose las garrapatas... salieron aullando de terror porque el agua de la fuente llegaba hasta ellos y no querían bañarse... eso sí, se llevaron los restos de hamburguesas que los jóvenes habían tirado.

Ana y los animales pensaron un plan. No querían lastimar a los adolescentes, porque nada se resuelve con violencia. No sabían cómo detenerlos, hasta que al león se le ocurrió una idea. Los otros animales, al escucharlo, arrugaron la nariz, pero Ana pensó que daría resultado, entonces atacó el escuadrón oloroso.

Mandaron a los zorrinos y a los chinchimolles a rodearlos con una cortina de su olor espantoso, el resto cubriría la retirada por si algo fallaba, pero eso no pasó. Los adolescentes casi se descomponen y salieron corriendo, sabiendo que en su casa, de castigo, las mamás iban a bañarlos con salsa de tomate.



De repente, sintieron que una ola los tapaba y todo daba vueltas. Había tanto olor a zorrino y chinchimolle, que la viejecita puso su saco en el lavarropas. Ana y todos los habitantes de Bolsilandia se subieron a las burbujas de jabón en polvo y fueron a buscar otro planeta en el cual vivir. Abolsillaron (bueno... aterrizaron) en el guardapolvo de la nieta de la viejecita. Al otro día se fueron a la escuela y desde ahí no sabemos nada de ellos. Niños, niñas: miren en el bolsillo de sus guardapolvos, quizás Bolsilandia existe ahí.



Una noche de suerte

Había una vez una comadreja hambrienta que buscaba comida para su familia.

Una noche fría y oscura subió a conseguir huevos en el gallinero más cercano. Al llegar se encontró con una trampa colocada en la puerta. Entonces pensó: ¿cómo entro para sacar los huevos?

Tuvo una gran idea y comenzó a cavar y cavar hasta que lo logró.

Las gallinas cacareaban y despertaron al granjero, quien salió rápidamente con una escopeta.

La comadreja escapó velozmente y pisó la trampa.

Para salvarse, cerró los ojos y se hizo la desmayada, el granjero pensó que estaba muerta y la arrojó a los cercos.

La pobre comadreja, asustada, salió corriendo en busca de su familia.

Andalhuala, Catamarca - Escuela N° 291 (5° y 6° grado)





EL ESPANTAPÁJAROS SOLITARIO

Érase una vez un espantapájaros que no tenía amigos. Trabajaba en un campo de trigo. No era un trabajo difícil, pero sí muy solitario; no tenía con quién hablar. Sus días y sus noches se hacían eternos, como un mar infinito en la medianoche.

Lo único que podía hacer era mirar a los pájaros cada vez que pasaban a la distancia. Él los saludaba moviendo sus manos, pero ellos nunca respondían porque le tenían miedo y estaban asustados.

El espantapájaros hizo algo que estaba prohibido, les ofreció semillas. Pero ni aún así ellos quisieron saber algo y él se preguntaba “por qué nadie quiere ser mi amigo”.

Así pasaron los años y los días hasta que una noche fría de invierno cayó a sus pies un cuervo ciego de color rojo, como todos los cuervos. Estaba tiritando, hambriento. El espanta-

pájaros decidió cuidar de él. Tras varios días el cuervo ciego mejoró. Antes de despedirse, el espantapájaros preguntó por qué nunca querían hacerse amigos de él. El cuervo dijo que el trabajo del espantapájaros era asustar a los pobres pájaros que sólo querían comer semillas, que eran unos seres malvados y despreciables. Unos monstruos.

Ofendido el espantapájaros le respondió que él no era malo, a pesar de ser un espantapájaros. Una noche más quedó sin amigos.

Pero esa misma noche decidió cambiar su vida. En mitad de aquella noche pasó una bruja y él le pidió caminar porque estaba enganchado a un poste. La bruja decidió ayudarlo.

Así fue, que caminando, llegó y despertó a su amo y le dijo que quería otro oficio... que ya no quería asustar más a los pájaros.

Aterrorizado el amo fue a la aldea a despertar a los vecinos. Les dijo que su espantapájaros había cobrado vida. Eso sólo podía ser obra del diablo (truenos), (lobos aullando), (multitud acercándose).

Los compañeros del cuervo ciego le contaron que los vecinos de la aldea estaban quemando el molino en que se intentaba esconder un espantapájaros con una bufanda muy larga de franjas naranjas y blancas y con un sombrero verde.

El cuervo ciego les explicó que ese era el espantapájaros bueno que le había salvado la vida. Conmocionados por la historia, los cuervos quisieron salvar al espantapájaros pero era demasiado tarde. Ya no podían hacer nada, (viento).

El espantapájaros murió quemado, los cuervos desesperados esperaron el amanecer y cuando no había más llamas se acercaron a las cenizas del molino, recogieron los restos del espantapájaros, volaron arriba de las montañas y desde lo más alto esparcieron las cenizas por el aire.

El viento llevó los restos por toda la montaña, volaron junto con todos los pájaros y de esta manera el espantapájaros nunca volvió a estar solo porque las cenizas ahora volaban con sus nuevos amigos.

En recuerdo de la trágica muerte del espantapájaros, el cuervo ciego y todos sus compañeros decidieron vestir de luto. Desde entonces todos los cuervos son negros.



Floripondio, el jiráforo

En el lejano reino de Jirolandia, durante la era de las Flores Rojas, la maravilla de sus paisajes asombraba a todo aquel ser que pudiera visitarlo. La paz y la cordialidad reinaban en el lugar. Sus habitantes podían disfrutar de todo lo magnífico que Jirolandia les brindaba. Allí vivía Floripondio, un joven y hermoso Jirafó, que soñaba con ser el más lindo del reino.

Floripondio solía despertarse con el trinar de las aves y comenzaba sus días con breves recorridos en los que buscaba las más dulces hojitas de los árboles para desayunar. Luego se reunía con sus amigos: Ariela, una traviesa ardillita que vivía cerca de la casa de Floripondio; Trompín, el elefantito más bueno del mundo; Luis el ciervito saltarín y Gabriela la lagartija despistada; juntos intentaban despertar a Sueñitis, el oso perezoso. De vez en cuando, se unía a la pandilla Jacinta, la laucha más pequeña de lugar.

Como todas las tardes, visitaban el arroyo de aguas cristalinas para jugar y chapotear allí, o jugaban a las escondidas entre los coposos árboles que adornaban el lugar; aunque a nuestro querido amigo Floripondio encontrar un buen escondite le resultaba un poco difícil por su gran tamaño, y era uno de los primeros en ser descubierto.

Floripondio era conocido por ser un poquito vanidoso, le gustaba estar siempre bien elegante, con un peinado diferente todos los días y usar una corbata azul.





Un día, mientras iban camino al arroyo vieron cómo una luz muy fuerte brillaba detrás de una montaña, asombrados y curiosos decidieron ir a ver de qué se trataba.

Cautelosamente se fueron acercando, pues aunque sentían temor, su curiosidad era más fuerte. Cuando estuvieron en la cima de la montaña, pudieron apreciar que la luz provenía de una especie de laberinto, cuya entrada estaba formada por un arco de hojas verdes que nacían de una enredadera y cubrían las paredes externas del laberinto. ¡¡¡Era inmenso!!! No podían ver el final.

Estaban completamente asombrados puesto que vivieron siempre en el reino y jamás habían visto algo similar. Se quedaron toda esa tarde contemplando aquella luz roja que, de a ratos, cambiaba su color entre amarilla y verde. Miraban lo precioso que era el laberinto y conversaban sobre lo que podría haber dentro; se preguntaban si sería o no peligroso entrar.

En los días siguientes, el sol parecía haberse tomado un descanso y grandes nubes grises cubrieron el cielo: una tormenta gritaba con truenos y avisaba con relámpagos para que nadie saliera de su casa, así que nuestros amigos no pudieron reunirse a jugar.

Así pasó una semana, la calma llegó y el sol volvió a sonreír en Jirolandia. Floripondio, Ariela, Trompín, Luis, Gabriela y Sueñitis, muy contentos, se encontraron y pasaron por casa de Jacinta para ver si en esa ocasión ella podría acompañarlos, y así fue.

La pandilla completa estaba feliz porque podían volver a jugar, entre risas y bromas caminaron rumbo al arroyo.

Ese día fue diferente a los demás, todos hablaban de aquella luz tan poderosa y del majestuoso laberinto que descubrieron. Jacinta no entendía nada pues ella no había estado presente en el momento del gran descubrimiento. Con asombro, y un poco de exageración, le contaron lo sucedido y la pequeña lauchita no les creía.

—¡Pero Jacinta! Es verdad todo lo que vimos ese día —le dijo Gabriela.

—Nos conoces, jamás decimos mentiras —expresó Trompín.

—¡¡¡Era inmeeeeeeeeeennnsooo!!! —gritó Ariela.

—Basta de bromas chicos, siempre hemos vivido acá y nunca vimos ni supimos de la existencia de laberinto alguno; menos de la luz roja, amarilla o azul, ya no recuerdo que colores dijeron —afirmó Jacinta.

—Verde. Era Roja, amarilla y Verde —afirmó Sueñitis.

—Yo di varios saltos en la cima de la montaña para ver si podía ver qué era y no lo conseguí —le contó Luisito.

Entonces, Jacinta le preguntó a Floripondio:

—¿Y vos, Floripondio? Estás muy callado hoy. ¿O acaso no quieres sumarte a la broma de los demás?

—No Jacinta, lo que ellos cuentan es la verdad, pero si no crees, lo mejor sería que lo vieras con tus propios ojos.

—¡Sí, es lo mejor! —aseguraron todos a coro.

—¡Vamos ahora mismo! —exclamó Ariela.

—No, ya me dio sueño —dijo Sueñitis.

—Pronto anochecerá —observó Gabriela.

—¿Y si vamos saltando rápidamente? —preguntó Luis.

—No, no a mí me da miedo la oscuridad — se negó Trompín.

Floripondio pensó y dijo:

—Todos tienen un poco de razón, sería lindo que Jacinta pudiera ver hoy mismo la belleza que encierra ese laberinto; pero la noche pronto se adueñará de Jirolandia y quizás sea peligroso, además podría despeinarme o ensuciar mi corbata al regresar y no me gusta estar feo, ya lo saben.

—Mmm —dijo Jacinta.

—¿Qué les parece si nos preparamos bien y vamos mañana?

—propuso Floripondio.

Todos estuvieron de acuerdo con organizarlo para el día siguiente. Entre comentarios, chistes y carcajadas retornaron a

sus hogares, muy ansiosos de que el sol despertara nuevamente para poder ir a visitar tan llamativo y desconocido lugar.

El primer rayito de sol que acarició el rostro de Floripondio lo hizo poner de pie, preparó una pequeña mochila que colgó de su largo cuello y salió al encuentro de sus amigos para explorar el laberinto.

Todos se preguntaban qué era lo que el presumido Jirafa podría llevar dentro de la mochila, no dudaron en preguntar y posteriormente reír con la respuesta.

—Llevo mi peine, un espejo y otra corbata azul —respondió Floripondio.

Ariela, que era la más inquieta, se les adelantó algunos pasos y fue la primera en llegar a la cima de la montaña; Jacinta no podía cerrar su boca del asombro y no faltó el de la idea de entrar a ver de qué se trataba. Así fue que decidieron ir en busca del origen de aquella luz.

Con un poco de miedo, atravesaron el arco de entrada. Las paredes del laberinto eran de bellas flores rojas, con un perfume riquísimo, tanto que no daban ganas de salir de allí.

Caminaron en diferentes direcciones, pero no llegaban a ninguna parte, comenzaron a asustarse y pensaron en regresar, pero Floripondio estaba tan fascinado con la hermosura que había que se negaba a volver, sólo quería seguir y seguir hasta encontrar el centro del lugar para saber si allí encontraría algo más bello.



Juntos siguieron avanzando hasta que de pronto se dieron cuenta de que no sabían cómo regresar. Excepto Floripondio, todos tenían mucho miedo, pero él no paraba de caminar y caminar. A Sueñitis, por el temor que tenía, se le había quitado el sueño. Luis no saltaba, Ariela caminaba despacio junto a Gabriela, y Jacinta no se separaba de Trompín.

De pronto...

¡Miren eso! —señaló Floripondio.

Era una pequeña flor, divina, sus pétalos emitían una poderosa luz que oscilaba: un rato era roja, luego amarilla, posteriormente, pasaba a verde. Y volvía a empezar.

Era tan rara y bella a la vez que ninguno podía cerrar su boca, ni parpadear de asombro.

Inesperadamente, un fuerte ruido los ensordeció, provenía del cielo, entre abrazos y gritos miraron hacia arriba; era una especie de pájaro gigante que giraba sobre el laberinto desprendiendo de sus alas un líquido con olor muy feo.

Asustados corrían de un lado para otro hasta que ¡pum! Trompín chocó con Floripondio y este accidentalmente cayó sobre la flor y se la tragó. Todo se puso oscuro y el miedo se apoderó de ellos hasta que...

—¡Chicos! ¡Chicos! Cálmense —gritó Jacinta.

Todo quedó en silencio y el gran pájaro desapareció.

—Es hora de regresar a casa, ya tuvimos suficiente por hoy —dijo Jacinta.

—Sí, vamos, vamos por favor —suplicó Sueñitis.

Gabriela aseguraba: —Nunca vi algo así.

Y Ariela propuso: —No perdamos tiempo, busquemos la salida.

—Tengo miedo de que no la encontremos —afirmó Trompín.

—Cálmense, creo saber por dónde está —los tranquilizó Jacinta.

—Yo salto y salto pero no la veo —afirmaba Luis.

Mientras tanto, Floripondio permanecía en silencio...

Y después de dar algunas vueltas al fin encontraron la salida y regresaron más que rápido a sus casas.

El día que continuó a tamaña aventura se hizo presente, pero al reunirse en el lugar de siempre, se dieron cuenta de que faltaba Floripondio, fueron a buscarlo y se llevaron una sorpresa gigante: su cuello brillaba como la flor del laberinto!

—¿Y ahora qué haremos?! —pronunciaron a coro.

Entre murmullos, dudas y preocupaciones, decidieron regresar al laberinto para ver si allí encontraban la solución al problema de Floripondio, pero fue aún más grande la sorpresa que se llevaron al llegar allí, puesto que todas las hermosas flores rojas estaban marchitas, y las hojas de la enredadera que daba la bienvenida, secas y arrugadas. Se agarraron la cabeza y pensaron qué podría haber sucedido.

Jacinta contó entonces que su madre había comentado en su casa que un gran pájaro tiró veneno con sus alas y que mucha vegetación había muerto por esa causa.

No había nada que hacer ya, Floripondio no podría volver a la normalidad, pero lo más curioso de todo esto era que el vanidoso no estaba preocupado en absoluto, al contrario, se lo veía muy feliz y exclamaba: —¡¡¡Ya no volveré a usar mi corbata azul, ahora tengo el cuello más bonito del planeta!!!

Todos rieron al escucharlo. Y así fue como Floripondio cumplió su sueño de ser el jirafa más bonito del reino al convertirse, el día que desaparecieron las flores rojas, en un jiráforo, es decir, una mezcla de jirafa y semáforo.



EL LORO ALISERO



En un pueblito lejano llamado Los Castillos, de verdes montañas, con un paisaje que invita a quedarse, donde las aves como la reina mora, el rey del bosque, el zorzal, planean alegremente felices, había un lorito que volaba y volaba como ave solitaria buscando compañía. Un lorito muy pícaro, un loro alisero.

Entre tantos árboles y fincas, con casitas felices él se sentía solo y aburrido. Hasta que cansado un día salió a dar vueltas por el lugar buscando amigos.

Fue durante una siesta que cambió por completo su vida, tuvo suerte, encontró a una corzuela que paseaba con su amigo el quirquincho de sur a norte, de norte a sur buscando comida.

Los animalitos mezclados en las verdes alfalfas se escondían para después encontrarse y charlar.

La corzuela, animal característico del lugar, saltaba de alegría al ver el hermoso pajarito con bello plumaje y relucientes ojos, con una dulce y pícaro mirada que parecía conquistarla.

Eran tan bonitos los colores de la nueva ave que ambos se detuvieron a mirarlo.

El lorito aleteaba y aleteaba hasta que su pícaro y risueña carita los miró. Y en ese instante la audaz corzuela pensó en hacerse su amiga. Sintió que su corazón recibía un amigo más y lo miró alegremente con las pestañas levantadas como llamándolo.



El quirquincho, su amigo, que recorría hace tiempo con ella todas las fincas del lugar, se puso triste y miró enojado al lorito pensando que perdería a su amiga la corzuela.

—¡No te pongas triste! Podemos ser amigos los tres, él nos traerá comida —dijo la corzuela.

—¡Tienes razón!... Yo también me haré su amigo —respondió el quirquincho— pero no sólo por la comida sino porque la belleza de su traje y su libertad para volar me contagian felicidad.
—¡Ey pajarito!... ¿cómo estás? Queremos ser tus amigos —dijeron.

—¡Bueno! —respondió el loro, moviendo sus alas muy contento— ¡Tengo muchas aventuras para narrar!, pero me gustaría que ustedes me contaran algo, como ¿qué hacen juntos?, ¿cómo se conocieron? Nunca imaginé que dos animales tan extraños pudieran ser amigos —agregó.

La corzuela comenzó a contar su historia: —Yo iba un día de verano en pleno sol, saltando y saltando por la finca de doña Dominga, mirando para un lado y para otro en búsqueda de agua; hasta que me paré en una acequia y lo vi, estaba todo mojado y asustado, con su caparazón medio pelado.

—¡Sí, muy asustado! —dijo el quirquincho. Cuando la vi me sentí más tranquilo y protegido. Pensé: si somos tan diferentes, ¿podremos ser amigos? Así que me acerqué a ella y la miré como pidiéndole ayuda.

—¡Jajaja! —rió la corzuela— desde ese día corremos, saltamos, nos escondemos en las extensas fincas de los pobladores. Jugamos carreras para no dejarnos atrapar por los feroces perros de las familias Ovejero y Carrizo, que nos persiguen y nunca logran atraparnos. Cuando nadie nos ve —siguió su relato— salimos hasta el asfalto por el costado de doña Angelita a mirar a lo lejos hacia el sur los guardapolvos blancos de los niños que van a la escuela, los acompañamos con nuestras miradas.

—A los niños los acompaño yo también todos los días, dijo el loro, mientras vuelo sobre ellos gritando puedo escucharlos renegar por mi tormentosa voz ¡jajaj! Y hasta me alegra cuando me corren. Ellos no saben que así juego.

El quirquincho y la corzuela miraron al loro que alegre terminaba su parte y dijeron:

—¿Quieres jugar con nosotros? Nos encanta jugar a las escondidas.

—Sí, yo cuento y ustedes se esconden. Y comenzó: uno, dos, tres, cuatro... quince, dieciséis hasta que escucharon un fuerte disparo que hizo que temblaran sus alas del susto.

Se escondieron entre las dulces alfalfas y miraron pasar a dos vecinos del lugar que buscaban unos animales.

—¡Nos salvamos! —dijeron asustados.

En ese momento se movían las plantas y se podían ver unos ojitos que relucían, y de repente ante la mirada temerosa de los nuevos amigos apareció el zorro colorado.

El zorro travieso quería ser su amigo pero le tenían miedo, cuando se acercó les dijo:

—No me tengan miedo, sólo quiero ser su amigo, yo soy bueno, si no quieren ser mis amigos los entiendo, porque nadie quiere serlo. Es que me gustan las gallinas y los pollitos de los gallineros del lugar. Con cara triste agregó:

—Seguiré siendo un zorro solitario y vagabundo sin un amigo que me quiera.

—Hola —dijo la corzuela— yo soy Bambi la de las uñas largas, él es mi amigo el Peludo y él, Pepito, de hermosas plumas que vuela por el aire. Si prometes que no nos comerás, podremos ser tus amigos.

—Prometo no molestarlos, sólo jugar —dijo el zorro.

Como estaba anocheciendo, el loro dijo: —¡Uy! Se me hace re tarde, si no voy a tiempo para la merienda mi mamá se enojará. Mañana muy temprano volveré para jugar y divertirnos.

Levantó vuelo y se fue.

La corzuela, el zorro y el quirquincho vieron como se alejaba mientras el sol se escondía sobre las hermosas montañas, dejando el resplandor del ocaso en la tranquila tarde de Los Castillos.

Mañana será un nuevo día y los amiguitos volverán a reunirse para jugar y divertirse.



CHOCOLAMA EN BUSCA DE AVENTURAS

Había una vez un niño llamado Chokolama, le decían así porque le gustaban muchísimo los chocolates.

Cierto día, Chokolama tenía mucho deseo de comer chocolate, pero como era un niño humilde no le alcanzaba el dinero para comprarlo. Entonces recordó que su bisabuelo una vez le había contado que en Balderrama existía un bosque dulce donde todo era comestible y que allí había un enorme árbol de chocolate. Así decidió realizar una gran aventura en busca de ese árbol.



Cuando llegó a aquel fantástico lugar encontró caramelos de todos los sabores, formas y colores. Sus ojos no lo podían creer.

—¡Qué rico todo! —exclamó sorprendido mientras cortaba un pétalo de una flor de caramelo de dulce de leche.

Al ver un oso de gomita le preguntó:

—¿Dónde está el sabroso árbol de chocolate?

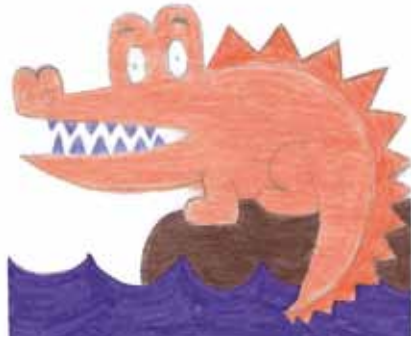
Y el osito contestó con una suave voz:

—Seguí derecho y pasá el río de jugo de uva, continuá atravesando los arbustos de algodón de azúcar y, junto al unicornio y el cocodrilo de malvaviscos, está el árbol que buscás.

Chocolama agradeció la invitación y se fue. Para pasar el río construyó un barco de galletas, cuando estuvo del otro lado aparecieron unos extraños seres protectores de ese lugar, eran las canelas guardianes. Lo saludaron amablemente y mientras conversaban observaron en el cielo una nube amarilla verdosa que se acercaba. Las canelas guardianes gritaron desesperados.

—¡Son los malvados aveloros! ¡Corran!

Los aveloros son animales con cuerpo de abeja y cabeza de loro y les gustaba devorar los dulces y gritaban diciendo tipimipi tipimipi, que quiere decir “dulces dulces”. El bosque temblaba de pánico, los animales de caramelos corrían desesperados y se refugiaban para protegerse.





Los aveloros recorrieron el bosque picoteando todo lo que encontraban a su paso. Comían las avellanas, los ositos de gomitas, los insectos de caramelos, menos a los de menta porque les hacían picar la lengua. Claro que el tesoro más grande era el árbol de chocolate y si un aveloro lo llegaba a morder este moriría y sólo cada cien años nacía uno nuevo. Para defenderse los canelas guardianes pidieron ayuda a Chicolama, buscaron a todos los caramelos y gomitas de menta para lanzarlos con catapultas de paletas a los terroríficos aveloros. Cada vez que la menta los tocaba se volvían locos de la comezón que les provocaban. Así lograron espantarlos y salvar al bosque y a su gran árbol de chocolate.

Al fin el niño conoció y probó el chocolate que daba aquel árbol. Tenía un sabor único, crocante y sabroso. Jamás había probado un chocolate tan delicioso como ese.

El pequeño aventurero regresó a su hogar y los canelas guardianes le obsequiaron deliciosos chocolates para que pudiera disfrutar con su familia.

Chicolama siempre evoca aquel fantástico lugar y cuando piensa en ese bosque de dulces le hace ruidito la panza recordando todas las delicias que allí se encontraban.



El armario

Parte I

Todo comenzó en una fiesta, un grupo de chicos entre once y doce años, un poco aburridos, decidieron tener una aventura y para ello fueron a la casa abandonada, casi en las afueras del pueblo.

Se dirigieron hasta el lugar y entraron, al hacerlo lo primero que observaron fue un inmenso armario.

Como les llamó la atención ese mueble, lo abrieron y se encontraron con una muñeca que estaba sentada sobre una vieja silla, esta, la verdad, no inspiraba ternura por el aspecto que tenía.

Por eso el más miedoso de los chicos, Ricky, se asustó y dijo:

—¡Vamos!

—¡Nooooo! vamos a quedarnos un rato más —le respondieron.

—¡Vámonos, presiento que esta casa tiene algo raro! —dijo el chico y se dirigió hacia la puerta y pudo salir.

Cuando por fin los demás niños aceptaron irse, al querer salir, la puerta se cerró bruscamente y no la podían abrir por más empuño que ponían.

Ricky corrió y corrió hasta que se dio cuenta de que sus amigos no venían detrás de él y volvió a la casa abandonada y les gritaba.

—¿Chicos, están ahí? Los chicos golpeaban la puerta desde adentro, pero Ricky no escuchaba absolutamente nada, ni un solo ruido, se desconcertó, se sintió muy solo y huyó del lugar lo más rápido que pudo.





Dentro de la casa, una chica del grupo llamada Melany escuchó una voz que la llamaba.

—Melany... ven... te estoy llamando. Ella se fue acercando poco a poco hacia el armario como hipnotizada, y de golpe un viento entró e hizo que se apagaran las velas. Como pudieron las encendieron nuevamente y se dieron cuenta de que Melany ya no estaba con ellos. Y a partir de ese fatídico instante, la muñeca fue llamándolos uno por uno, los chicos estaban completamente dominados por la voz que los convocaba... hasta que quedó sólo un chico.

Él también escuchó que la muñeca lo llamaba, pero a medias pudo darse cuenta de lo que ocurrió con sus compañeros que iban desapareciendo al obedecer a la tétrica muñeca. Decidió no acercarse al armario y otra vez se apagaron las velas. No sabía muy bien qué hacer y envuelto en la desesperación, comenzó a subir por las viejas y chirriantes escaleras, porque en un determinado momento había alcanzado a ver desde abajo que había una vela encendida.

Arriba encontró la puerta de un cuarto abierta; atontado por la situación, ingresó al cuarto y vio a la misma muñeca, pero esta vez en una cama.

Entonces, tratando de huir lo más rápidamente posible, rompió los vidrios de la primera ventana que encontró y se lanzó desde allí sin hacerse daño a pesar de la altura. Desde ese extraño y nefasto día, no volvió a ver a aquellos chicos y tampoco a Ricky, el chico miedoso que se había retirado a tiempo de aquel nefasto lugar.

Parte II

Años después de lo ocurrido, una familia proveniente de otra ciudad, se mudó a la casa abandonada, pero ya con los arreglos necesarios para habitarla.

El padre le pidió a su hija Lucila que subiera a ver cómo

había quedado finalmente su cuarto. Lucila lo hizo y cuando entró vio una muñeca acostada en su cama con un collar que decía “Melany” y al lado una foto. La foto era la de aquel chico que se había escapado por la ventana. Como estaba tan entusiasmada con todas las novedades del nuevo hogar, la niña no se detuvo a observar en detalle a la muñeca y tampoco se percató de la foto.

Lucila creyó que la muñeca era un regalo de su padre y le gritó: —¡Gracias papá!, el padre pensó que le estaba agradeciendo por el cuarto y se fue a trabajar.

Pasado unos instantes, la madre preguntó: —¿Quién viene conmigo a hacer compras para la casa?

—¡Yo! —dijo Lucila

—Yo me quedo —dijo José Manuel, su hermano mayor quien quiso ver su propio cuarto. Cuando pasaba por el de Lucila, sintió curiosidad y entró, cuando lo hizo, reparó en la muñeca que estaba en la cama de su hermana, como era muy fea, pensó que a la niña no le agradaría y decidió bajarla y dejarla en un lugar no tan visible pues le causaba impresión ese juguete. Nuevamente subió para ver su cuarto, pero se llevó una gran sorpresa, la misma muñeca, esta vez estaba en su propia cama.

Como se impresionó muchísimo y sus padres no se hablaban en la casa, salió corriendo a pedir ayuda y por cosas del destino, a unas cuantas cuadras, se encontró con un muchacho... Ese joven era precisamente aquel que siendo aún un niño se había escapado angustiado y abatido de aquella morada.

Al oír el relato de José Manuel, éste comprendió su estupor y le dijo que quería hablar con sus padres. Los esperó afuera de la casa, se presentó, les contó la horrible experiencia que él había sufrido en el propio sitio y les rogó que dejaran esa vivienda de inmediato porque por su





propia experiencia, sabía que la muñeca que encontraron era diabólica y evidentemente pertenecía al inmueble.

Tomando coraje decidieron entrar, abrieron el armario e inspeccionando detenidamente se dieron cuenta de que en su interior había otra pequeña puerta muy bien disimulada...

lograron abrirla, descubrieron allí dentro espantados, nada más ni nada menos que los cuerpos de los chicos que habían desaparecido en aquel episodio sin dejar rastros, que para los investigadores fue un enigma sin resolver y para los habitantes del pueblo un episodio demasiado triste.

De inmediato, los nuevos dueños decidieron quemar la casa, y el joven se aseguró de que la muñeca quedara dentro del armario.

Mientras observaban cómo todo era consumido por las llamas, el joven por fin pudo sentirse vivo, ya que cada día de su vida habían estado presentes en sus pensamientos aquellos niños que por tener una simple aventura terminaron desapareciendo.

Hoy día este joven se ha convertido en el ángel de aquellos niños que pretendiendo divertirse ingresaron a sitios abandonados para jugar.

Espanto en el altillo

Al pie de la montaña de un lejano país vivía un anciano llamado Lorenzo que se dedicaba a la carpintería junto a sus hijos mayores. Sus días transcurrían lentamente sin tener contacto con personas de la gran ciudad. Pero cierto día, llegó Bernardo, un reconocido comerciante de la gran urbe, a comprar algunas piezas que fabricaba Lorenzo entre las que se encontraba un caballito de madera, que eligió para regalarle a su pequeño sobrino Dante.

Una vez realizadas todas sus tareas pendientes, decidió regresar y ya en camino observó que uno de los neumáticos del camión se encontraba en malas condiciones, razón por la cual decidió regresar a la casa del carpintero, porque no había quién lo auxiliara en los alrededores; además había oscurecido. De sus pertenencias sólo llevó un bolso y el caballito de madera.

La familia lo recibió con agrado, le dio aposento en el viejo altillo de la casona. La noche era oscura y fría, la luna y las estrellas fueron tapadas por la inmensa neblina, a lo lejos se escuchaba el aullido de los perros, el ululato de los búhos...que anunciaban una noche larga y tenebrosa. Mientras tanto, en la casa de Lorenzo, la familia junto al huésped se reunió alrededor del hogar que desprendía llamas de un rojo vivaz que formaban siluetas con aparentes formas humanas.

La conversación fue transcurriendo de forma amena y divertida hasta que Bernardo preguntó por el cuadro con la figura de un caballo que adornaba la sala principal justo al costado izquierdo de la chimenea. Uno de los miembros del clan le informó que había sido uno de sus mejores

caballos de carrera que cierto día había desaparecido misteriosamente de la región; la charla continuó por un par de minutos más hasta que el cansancio los atrapó y decidieron irse a descansar.

Bernardo desempacó su equipaje, colocando el caballito de madera junto a la ventana. Era tal su agotamiento que en pocos minutos se quedó profundamente dormido, pero al cabo de unas horas un relincho estremecedor lo despertó y cuando observó a su alrededor notó que el caballito de madera no se encontraba donde lo había dejado sino en el patio de la gran casona atado a un árbol de algarrobo y bufando desesperadamente como si viera algún alma errante.

Bernardo se vistió rápidamente y se dirigió al patio a ver qué ocurría, al llegar al lugar se llevó una gran sorpresa porque en el patio no había absolutamente nada y todo permanecía en orden y al voltear la vista hacia la casa vio al caballito de madera que lo observaba desde la ventana del altillo y en ese preciso momento sintió un fuerte golpe en su nuca y cayó desmayado.

Al despertar se encontraba en un lugar extraño, frío y oscuro y nuevamente escuchó el relincho del caballo e



intentó pararse pero sus piernas no le respondían, estaban adormecidas. Comenzó a gritar pidiendo ayuda enloquecidamente al ver que una luz tenue avanzaba lentamente hacia él a la vez que se oía el sonido de herraduras mal colocadas. Una vez que la luz inundó el lugar, Bernardo no podía creer lo que estaba viendo y exclamó ¡Un centauro! En ese momento lo invadió el miedo, la adrenalina se apoderó de él y la sorpresa fue inexplicable al ver esa extraña criatura, su cuerpo no resistió ante tanta emoción junta y se desvaneció.

Horas más tarde oyó el murmullo de personas, puertas que se abrían y se cerraban, corridas, risas... y se despertó sobresaltado mirando a su alrededor, comprobando si todo estaba en orden. Suspiró aliviado pensando que sólo había sido un mal sueño, una pesadilla, pero al levantarse le llamó la atención no tener puesto pijama y además, en la mesa de luz, se encontraba un candelabro con la vela aún encendida y las patas del caballo de madera manchadas con barro húmedo que despedía un olor nauseabundo.

A stylized illustration in white lines on a light green background. At the top, a hand holds a branch with small leaves. Below it, a swing set is depicted with two ropes hanging from a horizontal bar, leading to a flat seat. The ropes are tied in knots at the top where they meet the bar.

ELIZABETH

Hace muchos años en un pueblo pequeño, alejado de todas las comodidades, se encontraba una pintoresca casa con un gran jardín que la rodeaba. En ese gran jardín había un árbol y de una de sus ramas colgaba un columpio; delante de ese árbol había un pequeño estanque.

La casa resultaba muy atractiva porque, además de pintoresca, había algo oculto en ella. Se encontraba abandonada desde hacía ya un largo tiempo, se rumoreaba que en ella se escuchaban extraños ruidos y que el columpio se hamacaba aún en los días más calmos. También decían que años atrás, allí había desaparecido Elizabeth, una hermosa joven que todas las tardes, mientras habitaba en la casa junto a sus padres, acostumbraba vestirse de blanco y hacía trenzas en sus cabellos a las que ataba con una cinta azul, mientras se hamacaba en el columpio. Se decía, además, que luego de su desaparición los padres la buscaron desesperadamente, pero al no hallarla decidieron dejar la casa.

Un largo tiempo después, un matrimonio conformado por Aníbal y Andreína, compró esa propiedad, sin saber el triste hecho que había ocurrido en ella.

Pasó el tiempo y nació una hermosa niña de ese matrimonio. Durante el embarazo habían discutido largamente el nombre de su hija, ya que sabían que sería una niña, pero cuando nació les surgió repentinamente el deseo de llamarla Elizabeth. Aníbal comentaba que había tenido la sensación de que alguien se lo había susurrado al oído, y como les agradó, así la llamaron.

La niña creció, se convirtió en una hermosa jovencita, pero su rostro, además de belleza, reflejaba cierta angustia. Ella les comentaba a su mamá y a su papá que un extraño temor la invadía, porque durante las noches sentía que alguien tiraba de sus sábanas, escuchaba algún susurro, llantos. Al encender las luces los focos parpadeaban y veía sombras. Su madre sorprendida le dijo a la niña que no se preocupara, seguramente eran pesadillas, ya que acostumbraba leer demasiadas novelas de terror.

Llegada una noche, entre las tres y las cuatro de la madrugada, Andreína escuchó ruidos extraños que parecían venir de la cocina. Se levantó, fue hacia el lugar de donde provenían los sonidos y encontró todo en orden; cada cosa en su sitio, pero no se quedó tranquila. Subió nuevamente a su habitación y despertó a Aníbal que sobresaltado, ya que se encontraba en un sueño profundo, saltó de la cama, fue a la cocina a comprobar que todo estuviera en orden.

Andreína decidió salir al jardín, algo la llamaba a salir de la casa. Cuando miró a su alrededor comenzó a gritar. Aníbal salió corriendo y observó lo mismo que su mujer, alguien se paseaba por el jardín, parecía la figura de una chica, pero no alcanzaron a ver su rostro, ya que se desvanecía entre las plantas. Aníbal miró hacia el estanque y vio el reflejo de una joven en el agua.

De inmediato fueron adentro, subieron presurosos las escaleras, entraron a la habitación de su hija, para comprobar que la niña estuviera bien. Elizabeth dormía tranquilamente, como hacía varias noches no lo hacía, aparentemente no había escuchado nada de lo sucedido; igual decidieron pasar el resto de la noche junto a ella.

A la mañana, Aníbal bajó al sótano de la casa en busca de algún objeto o escrito que pudiera darles información sobre la casa. Entre el desorden de muebles viejos, paredes despintadas y el intenso olor a humedad encontró una caja que contenía papeles amarillentos, fotografías que mostraban a un matrimonio abrazado a una hermosa jovencita y muchas otras fotos

de la joven columpiándose en la hamaca del jardín de su casa. Continuó revolviendo la caja y encontró un diario personal en el que leyó: “martes 26 de julio, ya no tengo fuerzas desde la desaparición de mi tan querida hija, después de buscarla por cielo y tierra y no recibir ninguna respuesta de la policía y los investigadores. Ya no sé cómo sobrellevar esta situación. Matías parece haberse olvidado de ella, hoy me ha dicho que no quiere continuar con la búsqueda, que les dirá a los investigadores que desistan, se ha dado por vencido, ha bajado los brazos, dice que seguir insistiendo me hace daño y terminará por volverme loca. Loca voy a volverme si no aparece mi niña.”

Aníbal comenzó a inquietarse, dio vuelta la página y continuó leyendo: “sábado 30 de agosto, se terminó, nos vamos, dejamos la casa, Matías se ha vuelto un extraño, no quiere que hablemos de la desaparición, ni siquiera quiere que la nombre y en mi cabeza sólo escucho retumbar sin cesar el nombre de mi pequeña...Elizabeth... Elizabeth... ¿dónde estás mi bella?”

El cuaderno cayó de entre las manos de Aníbal; al leer el nombre de su hija en ese diario se le heló la sangre. Ahora lo comprendía todo, esa casa había sido habitada por una familia como la suya, cuya hija desaparecida, misteriosamente, se llamaba como su propia hija.

Aterrorizado salió del sótano tropezándose con cuanto objeto se encontraba en su camino. Rápidamente buscó a Andreína y le contó lo que había descubierto. Ella aún más aterrada quiso salir de inmediato de esa casa, ya que sospechaban que, probablemente su hija, y ellos mismos, habían vivenciado tenebrosas situaciones debido al hecho ocurrido en la casa.

Decidieron mudarse de allí. Encontraron otro lugar donde vivir, en una linda casa de una ciudad lejana.

Todo había vuelto a la normalidad, a la calma; su vida transcurría en forma tranquila y armoniosa, eran muy felices en su nuevo hogar.

Su bella hija Elizabeth, ya libre de sus pesadillas, acostumbraba todas las tardes sentarse en una hamaca de la amplia galería, vestida de blanco, mientras hacía trenzas en sus cabellos a las que ataba con una cinta azul.



La casa encantada y el detective

Érase una vez un niño que vivía con sus padres en el bosque. En una noche de muchas tormentas el niño, llorando y gritando, llamaba a sus padres, pero no respondían. Cansado de llorar, él se quedó dormido.

Al día siguiente, buscó a sus padres y ellos no estaban, sólo se escuchó una voz que decía: —¡Hola Alex! ¡Soy tu casa! ¡Acércate!

La puerta del sótano comenzó a abrirse. Al escuchar esto, Alex salió corriendo, pero la casa no se lo permitió; desde ese entonces nadie volvió a saber de él ni de sus padres.

Después de veinte años unos jóvenes, con curiosidad de hallar la casa encantada fueron al medio del bosque, lo consiguieron y todos ingresaron a la casa, menos uno de ellos llamado Juan. Mientras sus amigos estaban en el lugar con malas intenciones, Juan miraba desde una ventana cómo ellos destruían todo.

Unos minutos después, vio a sus amigos volar por los aires y golpearse con los árboles, porque la casa los expulsaba por la ventana.

Del susto, el joven salió corriendo hasta llegar a su casa, se tomó su tiempo y logró contarles a sus padres lo que había ocurrido.

Como el padre de Juan era el comisario del pueblo, lograron contactar a unos de los detectives de la ciudad, llamado Alexander Montes.

Luego de unos días, el detective empezó a trabajar: no vio nada extraño, y cuando le reportó





esto al comisario, este mandó a Juan a que guiara al detective.

Al llegar a la casa nuevamente, al detective le dio un fuerte dolor de cabeza y sintió que ya había estado allí. Aterrorizado, le ordenó al joven que se fuera del lugar.

Una vez que estuvo sólo, Alexander empezó a caminar por los pasillos, y escuchó una voz que le decía: —Alex, ¿cómo estás?, ¡qué grande se te ve!

Alexander confundido, con la voz siniestra que le hablaba empezó a recordar cosas de su infancia, de sus padres y de la casa, ya que él había perdido la memoria cuando era niño, también pudo ver una ambulancia que lo levantó al costado de la ruta.

Logró recordar que él era el niño que la casa había querido devorar, como lo había hecho con sus padres. Él se pudo salvar, porque si bien la casa lo había expulsado, tuvo la suerte de caer en tierra firme. Estaba un poco herido, pero logró correr hasta la ruta en donde se desmayó y una ambulancia lo salvó.

Pasmado por lo recordado, Alexander escuchó las voces de sus padres que le pedían que incendiara la casa, que era la única manera de salvarlos, para que sus almas viajaran al destino final.

Al día siguiente, fue de nuevo al bosque y logró incendiar la casa para salvar las almas de sus padres.

Mientras ardía el fuego, Alexander sentía que miles de voces le daban las gracias, las cuales resplandecían en luces blancas y brillantes.



Corrientes, Corrientes - Escuela N° 10 "Remedios de Escalada de San Martín" (6° grado)

Atrapado en la vejez

Siempre me gustó acompañar a mi papá al trabajo. Aquel lugar oscuro, frío, tenebroso, rodeado de niebla, al que la gente llama morgue y le teme, para mí sólo era el lugar de trabajo de mi padre. Quién sabe la adolescencia no me dejaba ver la realidad.

Un día en el que estaba muy aburrido salí a recorrer el lugar. Nunca había prestado atención al callejón de costado de la morgue. ¡Estaba tan sucio! Lleno de basura, roedores, olores nauseabundos que salían de los cuerpos de los animales muertos que allí habían tirado.

Seguí hasta la esquina y me topé con una casa muy alegre, de color amarillo con grandes ventanales y cubiertos con cortinas de voile blanco que dejaba ver el hermoso jardín florido.

Entré y me encontré con un geriátrico. Le pedí a la encargada, Clara, autorización para contarle historias a los ancianos. Ella con un gesto antipático y trastornado, aceptó.

Clara me llevó al comedor donde estaban reunidos los ancianos; ese día les conté las historias que me narraba mi abuelo. Así fui durante todos los viernes de los últimos dos meses, incluyendo hoy, viernes trece.

Como ya les dije, no soy muy asustadizo ni supersticioso. Entré al geriátrico como siempre. Clara, vestida de blanco con una ropa como la que se les pone a los muertos, estaba con los viejos en el comedor sentados en ronda, raro en ella ya que no los soportaba.

En el centro, en el piso, con una cruz de sal invertida, había sentado un muñeco vudú y con una voz muy gruesa como de ultratumba, Clara hablaba y cantaba al revés, invocando a los espíritus,



almas en pena que rodeaban la morgue y que yo ingenuamente pensaba que era niebla.

Las ventanas empezaron a golpearse fuertemente y las cortinas se elevaban, pero ni una mínima brisa corría por el lugar.

Clara cantaba cada vez más fuerte llamando al mar, sus ojos se tornaron blancos y de ellos salía sangre. Por las ventanas, siluetas indefinidas aparecían de repente e ingresaron dirigiéndose todas hacia el muñeco. De a uno cada anciano pasó a dejarle su ofrenda.

Ya les dije que no era miedoso, pero esto me sobrepasaba. Di tres pasos hacia atrás tropezando con un jarrón de vidrio. Fue en ese momento en el que Clara salió del trance sin poder cerrar la invocación y con una fuerza sobrenatural ayudada por las almas en pena ofrecieron mi vida a aquel muñeco.

Hoy sábado catorce amanezco en el geriátrico, ya no soy aquel joven, mi piel está arrugada y manchada, mi cabeza calva y mi espalda jorobada. Veo a mi padre buscándome con desesperación.

¿Cómo decirle que me convirtieron en el más anciano de todos los ancianos?



La casa abandonada

Alan, un niño amable, bueno, lindo, pero por sobre todo muy curioso vivía en un pequeño pueblo. Un día invitó a sus amigos a su casa; después de muchas horas de juegos, se aburririeron así que decidieron salir por el pueblo a explorar. Él y sus amigos, Peter y Henry, encontraron una casa, muy fea y extraña; sus ventanas estaban rotas. La casa, al parecer estaba abandonada, pero se notaba una luz que parpadeaba desde el segundo piso.

Alan y sus amigos decidieron entrar para averiguar qué era esa luz. Cuando entraron oyeron un ruido fuerte, era la puerta que se había cerrado sola y comenzaron a escuchar ruidos raros que provenían del piso de arriba; Alan les dijo a sus amigos que subieran, pero Peter le contestó que no era buena idea. Alan no quiso irse y se quedó a averiguar qué era el ruido, mientras sus amigos se fueron a sus casas.

Alan subió al segundo piso, fue a la segunda habitación desde la que provenía la luz que parpadeaba. Caminando lentamente, entró y de repente se cerró la puerta y en ese momento escuchó una voz que decía: ¡no debiste haber entrado, Alan!

Asustado y desesperado Alan trató de salir, pero la puerta estaba trabada.

Desde ese momento, no se supo más nada de él. Sus amigos desesperados fueron a la comisaría y un policía les dijo que en esa casa había muerto una persona trágicamente y desde entonces allí habitaba su espíritu maldito que buscaba víctimas y las mataba.

La Biblioteca del señor Linden¹



Corría el año mil novecientos ochenta en la ciudad de San Francisco, una de las ciudades más grandes de los Estados Unidos, con sus imponentes puentes tan largos como serpientes, donde todo el tiempo la gente va y viene.

Allí se encontraba una de las bibliotecas más visitadas por los jóvenes de la ciudad, su fama consistía en la variedad de libros que tenía, sobre todo del género fantástico, terror y ciencia ficción; en esos tiempos, esos eran los intereses y pasatiempos que tenían los adolescentes.

El dueño de la biblioteca era un señor muy amable a quien llamaban por su apellido: Linden. Un hombre mayor con buen aspecto, pero por sobre todo muy simpático, siempre disponible para aconsejar lecturas y muy querido por los adolescentes.

Al lugar siempre asistía un grupo de amigas, cuando salían de la escuela se dirigían a la biblioteca a compartir lecturas. Emily, Lisa, María y Elizabeth se conocían desde jardín de infantes. Años de amistad hacían que compartieran muchas cosas juntas, entre ellas la pasión por la lectura, aunque sin dudas Emily era la más apasionada, sentía una atracción hacia los libros del género fantástico.

Emily provenía de una familia con padres canadienses, no muy lectores; pero ella mostró siempre un cierto interés por la literatura. Así, de a poco, se fue alejando de su familia y se refugió en los libros, de modo que la biblioteca del señor Linden era sin dudas su lugar en el mundo.

Un día como tantos otros, el grupo de amigas se encontró allí en la biblioteca, mientras recorrían los pasillos seleccionando libros. Emily observó que, en uno de los estantes, arriba en un rincón alejado del resto, había un libro, tomó una banqueta y lo agarró. Mientras se acercaba al mostrador donde se encontraba el señor Linden, no podía dejar de pasar la palma de la mano por la tapa del libro, ya que era distinto a cualquier otro.

—¿Qué traes allí? —dijo el señor Linden señalando el libro.

—Un libro señor Linden, estaba escondido en lo alto de un estante ¿Sabe de qué es? —preguntó ella.

—Es la primera vez que lo veo, Emily —lo tomó y lo observó.

—Este libro es muy antiguo, es imposible que no lo haya visto, conozco cada uno de los libros que hay en esta biblioteca.

—¿Pero cómo llegó aquí? —su cara de estupefacta lo decía todo.

Mientras abría el libro para observarlo la piel se le erizaba, había algo que no le gustaba, fue así como le dijo a la joven que no podía llevárselo; sin embargo, Emily insistió tanto que terminó cediendo, sólo con la condición de que lo devolviera al día siguiente.

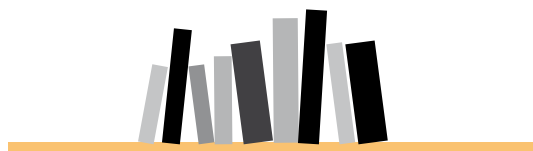
Al anochecer, luego de la cena Emily se retiró a su habitación, estaba muy ansiosa por comenzar la lectura, se acostó y sólo con la luz del velador decidió descubrir ese mundo dentro del libro. Contenía muchos cuentos, comenzó a leer el primero titulado “Otro lugar, otro tiempo”, siguió con “Las siete sillas”. Comenzó a parpadear por el sueño, fue así como llegó al tercer cuento y se quedó dormida con el libro abierto entre sus brazos, no había llegado a ver el título del mismo si no hubiera sido imposible que se durmiera.

El tercer cuento se llamaba “La biblioteca del señor Linden” y contenía un epígrafe... *Él la había prevenido sobre el libro. Ahora era demasiado tarde...*

A la mañana siguiente, la mamá de Emily fue a despertarla para que bajara a desayunar, sólo se encontró con un libro sobre la cama, Emily no estaba. Se acercó, tomó el libro y vio que tenía sólo hojas en blanco. Dejó el libro y bajó a buscar a Emily por la casa.

Llamó a la casa de sus amigas y nadie sabía nada, en un estado desesperante dio aviso a la policía. Cuando volvió al cuarto de Emily, el libro ya no estaba. Nunca más se supo de Emily.

Pasaron los años en la ciudad de San Francisco, el señor Linden ya había fallecido y la biblioteca era supervisada por uno de sus nietos. Una joven visitó la biblioteca y encontró un libro viejo. Lo abrió y sólo vio hojas vacías, pero algo le llamó la atención, en el medio del libro una hoja escrita con una frase “...sáquenme de aquí...”



1 - Este texto fue elaborado en intertextualidad con el libro *Los misterios del Señor Burdick* de Chris Van Allsburg, editado por Fondo de Cultura Económica.

No vayas al sótano

A ver, ¿qué puedo contarles sobre mí? Me llamo Noah, tengo 16 años, vivo en el pueblo más recóndito de Estados Unidos. Lo único bueno de aquí es el hecho de que tenemos un río cercano.

Nos dirigíamos a la isla, nadie suele ir ahí, así que nos pareció el lugar perfecto para pasar el rato. El padre de Allison nos había prestado su lancha para llegar y Anna, la conducía. Estaba lloviendo, era una llovizna ligera, o eso creímos hasta que resonó un trueno y el granizo comenzó a castigar nuestros cuerpos. De pronto, sentimos un fuerte golpe en la lancha, esta había chocado contra unas rocas.

Hacía unas horas que habíamos llegado a la isla. Pensábamos tocar muelle y simplemente conversar, contarnos cosas o incluso nadar si el clima lo permitía.

Pero entre el granizo que, de una forma u otra, se filtraba por el improvisado techo de hojas sobre nuestras cabezas, y la lancha que habíamos abandonado en el muelle luego de incontables intentos por reparar la fuga por la que no paraba de entrar agua; el plan se había venido abajo.

Al parecer, la tormenta no pararía pronto, por lo que resolvimos buscar un lugar para pasar la noche. El bosque por el que caminábamos ahora tenía un aspecto lúgubre y oscuro; los árboles, notablemente viejos, habían crecido sobreponiéndose unos con otros,



formando así un enrejado natural que bloqueaba toda la luz, pero que aun de ese modo se veía atravesado por el frío y las precipitaciones.

Las raíces de estos se habían enredado y crecido, así impedían el paso en algunos tramos del camino. La única luz que se veía era la de una linterna que Sarah había logrado rescatar del pedazo de tela húmeda que, se supone, era su mochila.

De repente, Peter dejó salir un grito de alegría; giramos a verlo, pero él solamente se limitó a señalar una pequeña luminosidad que se veía entre los árboles. “¡Una casa!” Todos nos acercamos a él intentando divisarla.

Efectivamente, entre los retorcidos árboles se alzaba una desvencijada cabaña de madera con pequeñas ventanas que emitían una luz titilante, como si se tratara de una vela.

—¿Creen que sea buena idea? —preguntó Anna, inclinándose sobre mi hombro para ver mejor.

—La luz parece ser de una vela, además hay huellas recientes —comenté señalando el barro que había bajo nosotros—. Y parece que quien vive ahí no está ahora.

—¿Entonces qué esperan? ¡Vamos! —dijo Peter.

Peter ya había comenzado a correr hacia el lugar. El resto lo seguimos, pero algo, súbitamente, detuvo a nuestro amigo.

—Hay un perro llorando ahí dentro —susurró. Todos nos quedamos quietos intentando escuchar el sonido y sí, efectivamente, se escuchaban pequeños quejidos que salían de la construcción.

—Perdón, pero yo no entro ahí —se negó Allison, escondiéndose detrás de Sarah.

—Vamos, quizás simplemente extraña a su dueño. Me estoy helando —se quejó Anna mientras se acercaba a la puerta—. ¡Vengan! —nos apuró.

Cuando ya todos estuvimos allí, Anna empujó suavemente la puerta. Inmediatamente, una súbita ráfaga de viento helado la terminó de abrir, poniéndonos frente a lo que, en algún tiempo, fue un hall de entrada. Era un corto pasillo que después se abriría, revelando sillones y una vieja salamandra donde aún se encontraban cenizas. Junto a esta se ubicaba una pequeña compuerta que llegaba a lo que pronto descubriríamos, era el sótano. Los ruidos provenían de ahí.

—Muy bien, ¿quién va? —pregunté dando una mirada inquisitiva a mis amigos.



—A mí no me miren —se alejó Allison—. ¡Que vaya Peter! Fue su idea venir aquí —dijo señalándolo.

—¡Ya! ¡Parecen niños! Yo bajo —respondió Sarah levantando la compuerta. Luego bajó las pequeñas escaleras. Otra ráfaga de viento nos atravesó apagando las velas que se hallaban en el candelabro sobre una mesita ratona. Alguien profirió un grito que hizo que huyéramos de la vieja casa.

El aire frío y húmedo golpeaba nuestras caras y no contribuía mucho a nuestro propósito de escapar y dejar esa cabaña detrás. Corriendo, y sin modificar nuestra velocidad inicial, pero separados por varios metros, llegamos al muelle.

Nos sentamos sobre una madera, jadeantes, y ahí nos quedamos, mirándonos.

Entonces me di cuenta de algo crucial, alguien faltaba.

—¿Y Sar....? —intenté pronunciar el nombre con el poco aire que tenía en mis pulmones. La tensión creció súbitamente en el ambiente.

—¿No se habrá quedado atrás? —susurró Allison.

—Ya llegará, se debe haber tropezado o algo; mejor espere-
mos un poco más —dijo Peter intentando calmarla.

Esperamos, esperamos y esperamos. Nos turnábamos de a ratos para dormir y hacer guardia en caso de que Sarah volviera.

Pasó mi turno y me quedé profundamente dormido. El sol daba en mi piel cuando Peter tocó mi hombro para despertarme.

—¡Eh, bello durmiente! ¡Vamos! —dijo levantándose y estirándose mientras me miraba.

—¿A dónde? —pregunté con asombro.

—A buscar a Sarah. Lo más seguro es que se haya quedado en esa cabaña —me explicó mientras tendía su mano para que me levantara.

Llevábamos caminando casi una hora, al fin divisamos la cabaña. Nos sorprendimos al no oír ningún ruido. Decidimos entrar. La puerta nos recibió con el mismo sonido del día anterior, lo curioso era que nadie la había cerrado. Había manchas rojas en el suelo y estas nos conducían al sótano, teníamos miedo.

Esta vez decidimos bajar todos juntos; lo primero que vimos fue una habitación un poco oscura, la vista no era nada linda. Un perro mestizo yacía a los pies de la escalera. Unas manchas escarlatas nos llevaron a él. Había algo en medio de la habitación. Repentinamente, las luces se prendieron y lo primero que vimos fue a Sarah sentada en una silla. Tenía un aspecto tenebroso, su cabello caía sobre sus facciones formando una cortina que nos impedía ver bien su rostro. Se encontraba encorvada con sus brazos cayendo a los costados. Súbitamente la luz se fue, nadie gritó esta vez. Se volvió a encender, en la silla ya nadie se encontraba, sólo se escuchaban nuestras respiraciones. Llegué a susurrar una palabra: ¿Qué...?

LA HABITACIÓN NÚMERO 6

CAPÍTULO 1

Mi nombre es Catherine, cuando tenía doce años me fui de vacaciones al mar, en invierno. Fui con mi mamá y mi papá. Estábamos en un micro en el que no había calefacción, teníamos mucho frío y yo me acurruqué entre los brazos de mi mamá. Ella me preparó mi bebida favorita, un mate amargo. Mi papá iba pensando en la dirección que le había dado un compañero de trabajo, leía el plano muy sumergido en sus pensamientos.

Nosotras pensábamos en la abuela que había quedado a cargo de nuestro gato. El cual, si nosotras no estamos, no come. ¡Qué trabajo le dejamos a la abuela!

Mientras mamá cebaba el mate, yo miraba el frío paisaje por la ventanilla y pensaba que el micro iba muy lento seguramente por la intensa lluvia que caía.

Llegamos a la terminal alrededor de las siete de la mañana. Tomamos un taxi, pusimos nuestros bolsos y mochilas atrás y fuimos hacia la hostería. El chofer del taxi nos miró extrañados porque no había un alma en ese lugar, por la lluvia y el frío. Para mí fue un detalle bastante desconcertante que el conductor nos mirara con desconfianza. Llegamos a la hostería muy entusiasmados. Una anciana muy amable nos dio la llave de la habitación número 6. Sacamos las cosas de los bolsos y pusimos las billeteras y teléfonos en la caja fuerte que estaba dentro del ropero. Bajamos y fuimos al bar de la hostería a desayunar. Mis padres tomaron un café. Mi mamá no tuvo quejas mientras yo comía jamón con jugo de naranja exprimido.

Después volvimos a la habitación y... ¡horror! Todas nuestras cosas estaban desparramadas sobre la cama de mis padres y en el suelo. Pero, lo más extraño es que mi cama estaba totalmente intacta.

Mi mamá estaba azorada y mi papá estaba tratando de tranquilizarla. En ese momento, yo me di cuenta de que estaba tan asustado y preocupado como ella.

—iCatherine! —gritó mi padre— bajá a averiguar a la recepción qué está pasando.

Comencé a bajar y de pronto sentí que alguien me había empujado por las escaleras y alcancé a ver un niño con los ojos totalmente negros, pálido y con una sonrisa perturbadora. Él sabía perfectamente quién era yo, por su mirada.

Aún a mis treinta años me acuerdo con toda claridad del aspecto del pequeño.

CAPÍTULO 2

Por la caída, tuvieron que internarme en el hospital del pueblo porque tenía un derrame cerebral. Mis padres enloquecieron, pero me siguen apoyando hasta el día de hoy.

Mientras estaba en el hospital, escuché que el médico le decía a mi madre que yo tenía que comer algo espeso; entonces salió a comprarme un puré de papas. Mientras tanto, mi padre decidió ir a la hostería a averiguar cuál era el pasado de ese lugar.



Cuando volvió, mi papá me contó que ahí había muerto una familia conformada por una mamá, un papá, una niña, un niño y un señor mayor de edad. Cuando mi padre me informó lo del niño yo me quedé helada, ¿habría sido él quién me había tirado por las escaleras?

—¿Cómo murió? —pregunté. La recepcionista le confesó que habían muerto en la habitación número 6 y que desde hacía muchos años creían que ahí vivía un espíritu maligno. Uno de ellos había muerto por un escopetazo en 1942 y la presencia de aquel niño seguía perturbando en ese lugar. También me dijo mi papá que semana por medio se presenta en la hostería un cura y echa agua bendita en cada una de las habitaciones del lugar. Al entrar a la habitación número 6, el cura siempre le pregunta a esa presencia perturbadora: ¿Qué haces aquí? ¿Cuál es tu nombre? ¿Por qué has venido? Esa presencia siempre responde lo mismo: soy Hugo Torrente. Y al preguntarle cómo murió, le responde: —Perdí la vista y tuve una hemorragia, me quedé dormido y morí en el sillón del rincón. Siempre vuelvo porque aún no pude saldar lo que hice.

CAPÍTULO 3

Estoy internada desde hace años en el Instituto “Roberto Rodríguez”. Es verano y hace mucho calor. El médico le dijo a mi mamá que tal vez algún día pueda salir de aquí. ¡Qué curioso! Nadie me cree y yo estoy segura de que vi a quién me empujó por las escaleras. Todavía creo que se trató de aquel niño. Desde entonces, el número seis resuena como una campana en mi cabeza. El fantasma de mi gato, que murió hace algunos años, la recepcionista de la hostería, una niña que no conozco y el niño de los ojos negros con sonrisa perturbadora, me visitan a diario. Desde entonces, vuelvo a sentir el frío de aquel día.

Este texto fue elaborado en intertextualidad con el cuento “Noches siniestras en Mar del Plata” de Mario Méndez, editado por SM.

RAYMOND HUNTER Y EL CASO DEL DOCTOR HORÓSCOPO

Era marzo de 2002, en la oficina de la central policial de la ciudad de Nueva York, el ambiente estaba tranquilo, algo difícil de creer. El detective Raymond Hunter estaba en su oficina, muy aburrido completando papeleo atrasado, cuando sonó fuertemente el teléfono, lo cual hizo que se despertara porque últimamente no había podido conciliar el sueño. La llamada le informaba que debía concurrir al callejón de la calle 56. El motivo: minutos antes había ocurrido un crimen.

Ya sentado en su camioneta, listo para la acción. Se encontraba en la ruta, cuando de repente empezó a cubrirlo una neblina muy espesa; la noche estaba lluviosa y la carretera, difícil de dominar. Sin embargo, su entrenamiento lo había capacitado para descifrar los más difíciles casos, ¿cómo no iba a poder con las inclemencias del tiempo...?

Llegó a la escena del crimen, cerca del hospital Green Life. Había personal trabajando, colocando la restricción con la cinta amarilla y enumerando las pruebas. A pesar de que Ray era muy joven, tenía 38 años, se destacaba por ser astuto, inteligente y bilingüe; en su corta carrera ningún caso se le había escapado de las manos.

Empezó a analizar la situación, observando todo a su alrededor... a pesar de la vaga luz pudo ver dónde estaba la víctima. Caminó hacia ella y sin querer tropezó con un objeto que aún no estaba identificado, era una cartera; al golpearla con su pie izquierdo se desparramaron algunas pertenencias, entre ellas una billetera, facturas y recetas con el logo del hospital céntrico. Se detuvo, la alzó, y en su interior vio un pasaporte que revelaba la nacionalidad de Victoria Sosa, la mujer asesinada. La luz tenue del callejón le mostró un brillo particular que llamó su atención... al acercarse descubrió que era una cadenita con un nombre grabado: "Laura", manchada de sangre. Se acercó a la víctima,



quien había sido asesinada con un solo corte en su garganta, un corte perfecto, en el lugar preciso. Evidentemente habían utilizado un bisturí, y murió desangrada.

Siguió revisando las pertenencias, encontró un celular y el número telefónico de su última llamada; inmediatamente sacó su celular, y llamó. Atendió una voz femenina con acento argentino:

—¿Hola? ¿Quién habla?

—Soy el detective Raymond Hunter de la central policial de Nueva York, me comunico con usted para preguntarle si conoce a una mujer llamada Victoria Sosa.

—Sí, es mi cuñada.

—¿Cuál es su nombre?

—preguntó el detective.

—Laura Morales.

El astuto inspector recordó que la cadena que había encontrado tenía ese nombre grabado.

—Necesitaría que vaya a la central policial a declarar.

—¿Por qué?, ¿qué pasó?, ¿le pasó algo a Victoria?, ¿o a mi hermano?

—¿Su hermano?

—Sí, Roberto está siendo atendido en el hospital Green Life, Victoria y su hijo estaban con él... incluso hace una hora hemos hablado y me dijo que todo iba muy bien que no me preocupara, porque estoy desde ayer en Queens cuidando a una amiga.

El detective se dio cuenta de que los papeles del hospital que había encontrado en la cartera eran del esposo de la víctima y que esta llamada exoneraba a Laura, por el momento.

—Por favor, vaya a la central y hablaremos de lo ocurrido.

—Sí, por supuesto. Estoy a una hora de viaje y el clima no ayuda, pero iré lo más rápido posible.

Ray rastreó la llamada y efectivamente estaba en Queens, así que decidió ir al hospital a investigar e interrogar al esposo de Victoria.

Llegó al hospital y se encontró frente a frente con una enfermera, y le dijo:

—Buenas noches, soy el detective Raymond Hunter y vengo a interrogar a un paciente.

—¿A esta hora?



—Sí... es importante porque acaba de ocurrir un asesinato.

—¿Quién es el paciente?

—Roberto Morales.

El rostro de la enfermera demostró que no se esperaba la noticia, sorprendida quiso negar con sus actitudes que sabía de quién se trataba...

—Veamos —dijo. Ingresó a la computadora para verificar en qué sala estaba.

La enfermera encontró la información y le dijo:

—Está en la sala 110 del cuarto piso, pero debo decirle que no anda el ascensor.

Raymond miró de costado las escaleras y se lamentó.

La enfermera, ofuscada, rápidamente marcó el interno y le informó al doctor Wilson Arias, médico cirujano y director del hospital, que el detective estaba subiendo al cuarto piso para hablar con el paciente Morales. Raymond pensó que la enfermera no tenía un tono profesional sino uno muy cercano con el médico.

Después de 15 minutos, Ray logró llegar con poco aliento al cuarto piso, era muy joven pero adicto al cigarrillo, encontró la sala y entró.

—Buenas noches.

—Roberto miró al detective, sorprendido.

—Sí, buenas noches... ¿quién es usted?

—Soy el detective Raymond Hunter, ¿usted es el esposo de Victoria Sosa?

Un joven que estaba con el paciente interrumpió al detective: —¿Qué sucede?, ¿qué hace usted aquí?

Al detective le provocó curiosidad la reacción del joven; sin embargo respondió a todas sus preguntas y aclaró el porqué de su visita.

Cuando les dio la noticia, Roberto rompió en un llanto sincero, y balbuceó...

—¡Estaba arrepentida!

Luego se desmayó. El personal de enfermería entró en acción para socorrerlo; sin embargo, el joven tuvo una actitud de enojo y no mostró ni debilidad, ni tristeza.

El doctor Wilson Arias entró a la habitación y saludó. A Raymond le llamó la atención, un acento particular... latino... de Brasil. La situación se controló y Roberto ya descansaba dopado. El detective pensó que evidentemente Roberto sabía algo.

Luego de hablar con el doctor Wilson y leer la ficha médica, Raymond descubrió que Roberto estaba en el hospital por unos cálculos renales desde hacía una semana. Y algo peculiar: el médico se interesó mucho por el caso. Raymond notó que en su rostro tenía un rasguño que quiso disimular.

Roberto se incorporó y habló con el detective otorgándole los datos pertinentes. Victoria de 40 años, argentina, esposa del paciente, vivía con su esposo e hijos desde hacía tres años en la ciudad. Los cónyuges eran contadores, y se trasladaron a Nueva York en busca de una mejora laboral; además el joven de 18 años que estaba con Roberto era hijo de la pareja. Su nombre era Nicolás.

Cuando le preguntó:

—¿Por qué dijo “estaba arrepentida”? Roberto miró hacia la ventana, volvió la mirada a Raymond y hablaron por unos minutos a solas. Salió de la habitación 110 y vio a Nicolás frente a una ventana mirando a la nada. Entonces le preguntó:

—¿Por qué estás tan enojado? Entiendo que esta noticia te altere, pero tu enojo... ino lo comprendo!

—Es que últimamente... mi madre... bueno ella....

—Te escucho... ¿tienes algo que decirme?

—Mi madre, últimamente se estaba comportando raro, con ese “doctorcito” que atiende a mi padre. Los vi besándose aquí en esta sala mientras a mi padre lo preparaban para los estudios. Me dio mucha bronca y le grité, la insulté. Pagó por lo que hizo.

Raymond escuchó y disimuladamente observó las cámaras de seguridad.

Cuando salió de la sala, se percató de que el ascensor sí funcionaba, pensó: ¿una mala jugada de la enfermera?, ¿acaso necesitaba tiempo?, ¿por qué mintió?

Llegó al piso central para hablar con la oficina de seguridad y solicitar las grabaciones de las cámaras del cuarto piso, pero se encontró con una escena llamativa. El doctor y la enfermera estaban discutiendo. En cuanto lo vieron, el doctor Wilson se retiró y la enfermera quedó intranquila revolviendo unos papeles. Sin introducción y sin vueltas, Raymond preguntó:



REC



—¿Qué relación tiene usted con el doctor Wilson Arias?

—Laboral... —dijo con mucha inquietud, sin mirarlo a la cara, mientras seguía revolviendo papeles.

—Sin embargo, al hablar con él...

—¡Se lo dije! Oh por dios ¡No tengo nada que ver! No la conocía, discutimos, pero juro que no tuve nada que ver. Los vi coqueteando, me puse furiosa, discutimos, le pegué una cachetada. Él dijo que no es lo que pienso, pero ellos tenían algo.

—Entiendo, estemos en contacto.

Se dirigió a la oficina de seguridad para pedir las grabaciones... el oficial a cargo no pudo explicar por qué no estaban... sólo dejó su puesto unos minutos, fue por un café y cuando volvió la puerta estaba abierta, sólo faltaban cintas de grabación, las del cuarto piso de la noche anterior...

Raymond analizó sus anotaciones...

Roberto, la persona engañada, estaba internada... atendido por el Dr. Wilson Arias.

La enfermera María Núñez, enamorada del Dr. Arias.

El hijo de Victoria, Nicolás, tenía celos del Doctor Wilson Arias por un romance.

Victoria... amante del Dr. Wilson Arias.

Las grabaciones del cuarto piso, desaparecidas...

Faltaba Laura...

Hizo una mueca y emprendió el camino a la oficina.

En su oficina estaba sentada Laura Morales.

—Señora Morales, buenas noches. Mi personal ya la ha puesto al corriente de la situación y en vista de los acontecimientos, lamento su pérdida.

Laura agradeció con un gesto de molestia. El detective reaccionó a su respuesta y le preguntó:

—¿Cómo es o fue su relación con Victoria?

Con un suspiro contestó:

—No la mejor. Hizo que mi hermano vendiera nuestra casa, heredada de nuestros padres para venir a este país. Tuve que dejar todo por su decisión. Y mi hermano, ciego por ella, no se dio cuenta de que lo único que quería era beneficiarse ella. Le dio todo el dinero recaudado de la venta... ¿Qué pasó con ese dinero? No lo sé. Siempre fue así, lo engañó más de una vez, la descubrí en su última relación, discutimos, forcejeamos. La caradura estaba en amoríos con el doctor de mi hermano... ¡¡¡ odio tanto!!

El detective le mostró una de las pruebas hallada en el lugar del asesinato. Una cadenita con el nombre “Laura” grabado, manchada de sangre.

—Es mía... ¿de dónde la sacó?

—Estaba entre las pertenencias de Victoria, en el lugar del hecho.

—¡Pero yo no fui!! Ese día, discutimos y la tuve que haber perdido en el momento de pelea... ¡la odio, pero no sería capaz de matarla!

Al día siguiente, el personal a cargo del detective le trajo un expediente con casos similares al de Victoria. Todos aportaban un corte perfecto realizado con bisturí. Las víctimas seriales, mujeres, todas asesinadas por el mismo motivo, dentro del mes de su nacimiento. Raymond verificó el día de nacimiento de Victoria y justamente era en marzo. Siguió leyendo, todos los casos vinculaban a un doctor: el doctor Horóscopo. El primer caso había sido en el año 1992, en Brasil.

Raymond llamó a su compañero y amigo, Cristiano Silva, con quien había egresado con honores de la academia de detectives, y que fue a ejercer a su país: Brasil.

—Cristiano, amigo, necesito un favor...

—Hola Raymond, dime, ¿para qué soy bueno?

—Necesito información sobre un tal... Dr. Horóscopo.

—Sí, conozco el caso, es un hombre que tiene entre 42 y 45 años. Asesina a mujeres con cortes de cirujano, con bisturí; su móvil es “fechas de cumpleaños”. Enamora a las mujeres y, después de robarles, las mata en el mes de su cumpleaños. Estuvo en Brasil y luego en México. Le perdimos el rastro.

—No te preocupes que creo que yo lo encontré.

Cuando leyó el expediente que envió Cristiano por fax, verificó que el primer asesinato fue en 1992 y según el expediente, en ese momento, tenía 32 años. Desde esa fecha hasta el 2002 habían pasado 10 años, la misma edad del doctor Wilson Arias, 42 años, experto cirujano, bisturí, engaño, Victoria, dinero, marzo. Saltó de la silla y fue al hospital, Roberto estaba en peligro, porque sólo él podía descubrir al doctor. Victoria en su arrepentimiento, le había contado todo a su esposo, y esa noche iba a terminar con esa situación, se encontraría con Wilson.



Llegó al hospital y en mesa de entrada preguntó por María Núñez, la enfermera y amante del doctor. Casualmente había renunciado esa misma tarde. Subió rápidamente al cuarto piso y se dirigió a la habitación 110. Roberto estaba desangrado en su cama, con un corte de garganta. Cuando se dio vuelta, el doctor estaba detrás de la puerta y embistió a Ray apuñalándolo en el pecho, cayó mientras el doctor corrió hacia la puerta, para escapar. El detective se arrastró, desenfundó su arma y disparó dos tiros que impactaron en la espalda del doctor Arias, quien agonizó en el suelo y luego murió. Fue lo último que el detective vio, luego sus ojos se cerraron.



Dos días después, Raymond despertó. Estaba en una habitación del hospital, vendado y un poco aturdido después de haber perdido la conciencia. Reconoció el rostro de su amigo Cristiano Silva que había viajado para ayudarlo en la investigación.

Su cara delataba que el caso se había resuelto. Una vez más, al detective Raymond Hunter no se le escapó de las manos.

En cuanto a Laura y sus sobrinos, volvieron a Argentina después de recuperar el dinero de la venta del inmueble, que Victoria le había entregado a Arias.



Los cuerpos de Victoria y Roberto fueron trasladados al cementerio Chacarita, en Argentina.

La enfermera Núñez, después de renunciar al hospital se fue de la ciudad a trabajar en un centro geriátrico en Manhattan.

El doctor Horóscopo, había sido causante y asesino de más de 15 casos en 10 años. Las familias de las víctimas fueron indemnizadas con el dinero que Arias había robado por años.

Y Raymond, luego de salir del hospital, subió a su camioneta, en dirección a Manhattan para visitar a María Núñez, tal vez le apetecía un café.

LA COPIA

Fue el día más largo del mundo.

El jefe me llamó a las nueve de la mañana para ponerme a cargo de la investigación.

Cuando llegué a la escuela Mosconi todos los alumnos estaban molestos y la profesora de Informática, una bella mujer llamada Patricia, estaba muy preocupada. Ella me contó que las netbook habían sido robadas.

Al interrogarla me dijo que a primera hora del día anterior, habían venido técnicos a arreglar las computadoras. Mientras ellos estaban allí, salió un momento del laboratorio y volvió rápidamente. Terminaron de repararlas justo cuando tocó la campana para el recreo, por lo cual, ella los acompañó hasta la salida. Pero antes había cerrado la puerta con llave porque ya no volvería al aula.

Continuó diciendo que hoy había llegado y encontró todo en orden hasta el primer recreo, cuando salió del aula para ir a la sala de maestros a tomar la merienda.

Hasta allí el relato era muy creíble, pero ya era hora de escuchar otras fuentes. Entonces me puse a hablar con los alumnos. Primero decían una cosa, y luego otra. Parecía que estaban mintiendo, inventando. No tenía coherencia lo que contaban.

Entonces llegó el turno de la directora. La señorita Nancy me contó que tres alumnos habían entrado a la sala de informática sin permiso durante el recreo. Al ver todo desordenado se asustaron y cuando les preguntaron qué hacían allí, mintieron diciendo que su maestra los había mandado a buscar algo. Sin embargo, ella no creía que fueran los culpables.





Yo sabía que algo faltaba, algo se me estaba escapando. Volví a hablar con la señorita Patricia y recordó que ella había dejado la llave el día que estaban los técnicos. ¡Ahí entendí todo!

Le pedí la dirección de los técnicos, para seguir con la investigación. No la iba a abandonar. Me subí a un taxi y fui para allá, mientras llamaba pidiendo que

la policía fuera al lugar.

Cuando llegué a la casa de los técnicos, no había luz. Escuché unos pasos... agarré mi arma.

Entré y vi a uno de ellos tirado en el suelo...

Se había suicidado al saber que lo había descubierto.

Regresé a la escuela y les conté lo sucedido.

Los técnicos aprovecharon la salida de Patricia y copiaron la llave con un chicle, recordaron el horario del recreo para volver al otro día y robar lo que les había llamado la atención.





El enojo de Tupac

Este cuento comienza como todos los cuentos. Ocurrió hace mucho tiempo atrás en un bonito lugar llamado “El Dorado”, debido a que el río Carandaí, durante todo el día, reflejaba los dorados rayos del sol en sus aguas.

Allí vivía la nación guaraní protegida por el supremo dios Tupac. Eran muy felices porque nada les faltaba. Tenían abrigo y alimentos suficientes. Los guríes rápidamente aprendían a pescar y nadar en las indómitas aguas. Los mayores se dedicaban a cazar, cultivar la tierra y construir lindos templos.

Todo era armonía y felicidad y se agradecía a Tupac con grandes fiestas, honores y ofrendas. Pero... llegó un día en que el alimento escaseó y el dios ordenó no sacar los últimos peces que quedaban en el agotado río.

Entonces Boi, la malvada serpiente que moraba en lo profundo del río, tentó a los guaraníes que, ágilmente, sacaron los pocos peces que aún sobrevivían. Así saciaron su hambre durante varios días, olvidando la orden de Tupac.

Enorme fue la ira del gran dios, que decidió castigar duramente a la nación.

—¡Sólo una gran ofrenda podrá salvarlos! —vociferó—. Traigan el animal más maravilloso que encuentren en la selva ¡y serán salvados!

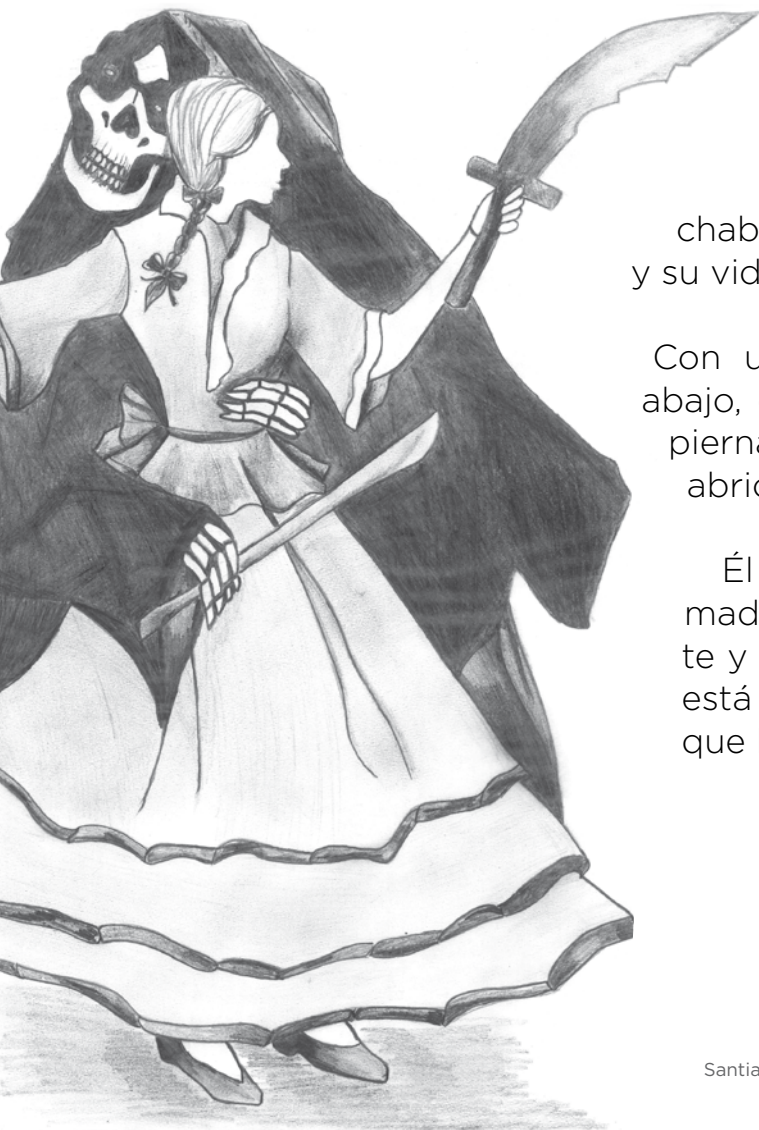
Conocedores de la furia de la divinidad, día y noche buscaron en el tupido y oscuro monte con el propósito de no volver a pasar hambre y sed.

Muchos seres fabulosos le presentaron al dios. ¿Cuál fue el animal elegido por Tupac? ¿Los habrá perdonado?

¡VALENTÍA!

Él era más fuerte.
Ella más ágil.

La espada de él era delgada y rápida.
La de ella, pesada y mortal.



Él era un enviado de las fuerzas oscuras, un demonio dispuesto a dominar el mundo.

Ella una agricultora que luchaba para recuperar sus tierras, y su vida.

Con una última estocada, desde abajo, clavó la espada en la entrepierna del malvado demonio, y lo abrió hasta la garganta...

Él no debería haberla subestimado. No hay nadie más valiente y decidido que una mujer que está a punto de perder todo lo que le importa.

Las arañas malditas

Se acercaba la fiesta de Halloween y los alumnos de 6° grado esperaban ansiosos el festejo. Por fin, llegó esa noche y no aguantaban más, decoraron la escuela con don Roli; él era el bibliotecario, un hombre parsimonioso, siempre les daba consejos, igual que la señorita Nancy; ambos permanentemente dispuestos a ayudar a los chicos compraron globos, telas para disfraces y mucha comida: pizzas, hamburguesas, entre otras cosas.

Durante el festejo los chicos habían pedido a don Roli que buscara más adornos en la torre, que era un lugar oscuro, temible, misterioso y en el que no había luz. Don Roli levantó una caja pesada pensando que eran adornos, pero era una caja llena de arañas, grandes, feas, peludas, con ojos rojos y un cuerpo deforme. El follaje de los árboles se movía, se escuchaban ruidos fuertes, Roli quedó atónito. De repente, las arañas saltaron sobre él chupándole la sangre, lo dejaron enajenado y rápidamente lo envolvieron en una gran telaraña. Como pudo se arrastró hasta la escuela, los chicos pensaron que era un disfraz, pero cuando vieron que por sus ojos lloraba sangre y que expulsaba más sangre por su boca, todos comenzaron a gritar.

Don Roli salió arrastrándose por todo Loro Huasi y toda la gente salió corriendo, dejando todas sus pertenencias.

Por eso se convirtió en un pueblo fantasma.

Y cuenta la leyenda que cada 31 de octubre, el día que murió, él reaparece.



ESPIGA DE AMOR: LEYENDA A ORILLAS DEL CURRÚ LEUVÚ

Cuentan que hace muchísimos años, en un monte cercano al Currú Leuvú,¹ vivía una tribu mapuche en sus tolderías.

Duham² y Tayel³ eran dos hermanos inseparables. Una hermosa mañana, de esas en que las flores comienzan a despertarse, salieron a cazar. Mientras perseguían un animal se encontraron con una bella joven de trenzas largas y grandes ojos negros que recolectaba frutos para su familia. La muchacha al verlos se asustó y dejó caer la cesta al suelo. Duham y Tayel se acercaron para ayudarla y tranquilizarla. Luego de volver a juntar los frutos, Tayel le preguntó su nombre a lo que ella tímidamente respondió:

—Me llamo Eluney.⁴

Los hermanos al escuchar su dulce voz y contemplar su hermosa sonrisa, se enamoraron perdidamente de ella. Desde ese momento comenzaron a distanciarse entre ellos y se disputaban su amor.

Los padres de Eluney, preocupados por las peleas que sucedían dentro de la tribu a causa de esta situación, buscaron ayuda con la Machi⁵ del lugar para separarla de los hermanos, pero ya era tarde; y nada pudo hacer con el amor que en ella había nacido por el menor de los hermanos: Tayel.

Los días pasaban y los problemas en la tribu crecían, hasta que Eluney, decidida a declararle su amor a Tayel, lo invitó a encontrarse al amanecer en la barranca, a orillas del río. Cuando Duham despertó y notó la ausencia de su hermano en el toldo, salió furioso a buscarlo y lo encontró abrazado a su amada. Ciego de celos, atacó a Tayel, que al intentar defenderse,

1 Río Negro, en lengua mapuche.

2 Memoria, en lengua mapuche.

3 Canto sagrado, en lengua mapuche.

4 Regalo del cielo, en lengua mapuche.

5 Machi: curandera espiritual del pueblo mapuche.

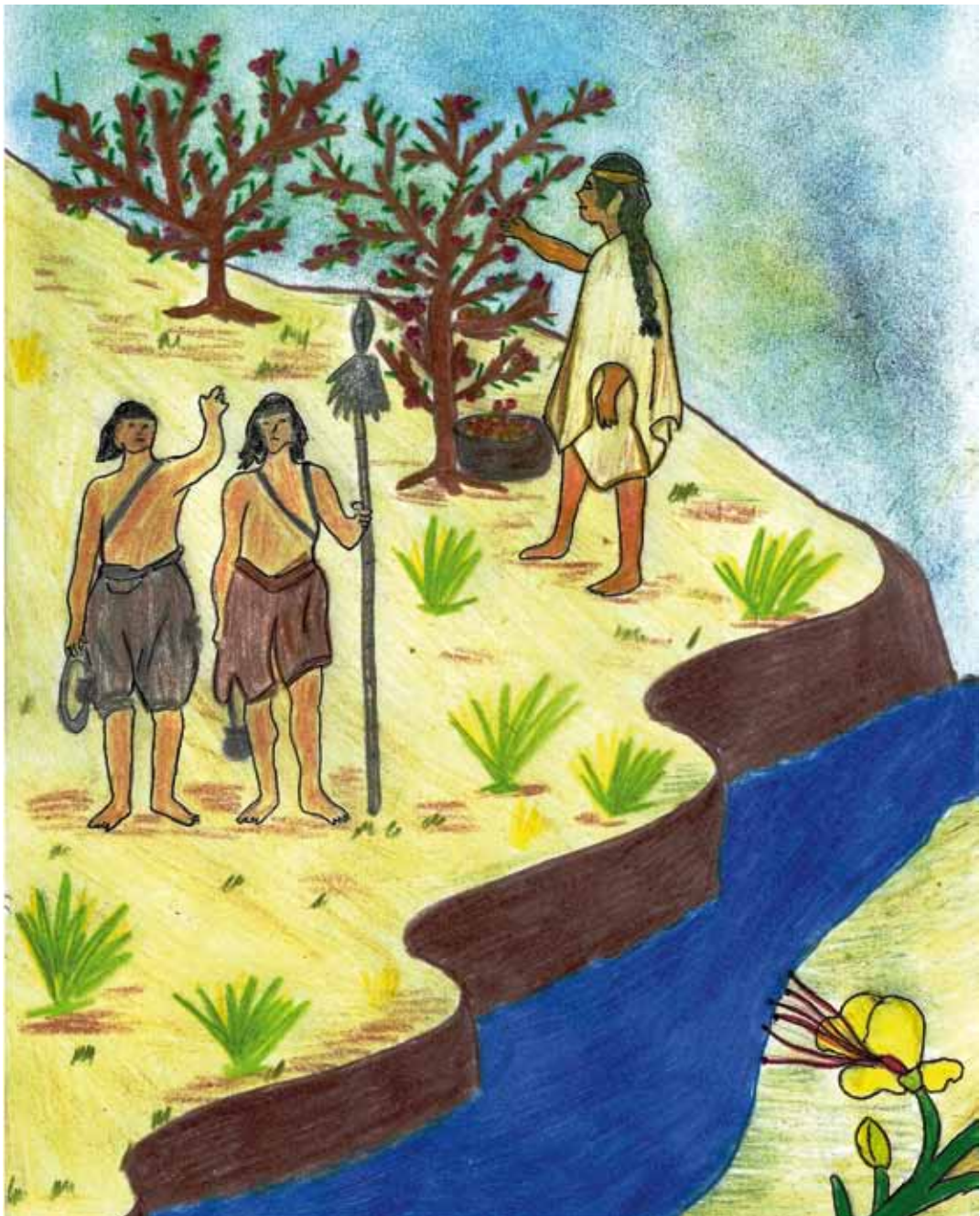
cayó por la barranca junto a Eluney quien, desesperada, tomó su mano para salvarlo pero no lo consiguió.

Los enamorados murieron, pero al día siguiente, fruto del amor verdadero que los unía, en ese lugar nació una delicada planta cuyas ramas son lazos que contienen una flor intensa como el sol.

Dicen los mapuches del lugar que Duham, arrepentido y desconsolado, lloró con tanta fuerza que sus lágrimas de sangre cayeron sobre aquella radiante flor dando a sus estambres ese particular color rojizo.

Actualmente, los habitantes del lugar llaman a la planta “es-piga de amor” o “barba de chivo” por la forma y disposición de sus flores y frutos.

Patagones, Buenos Aires - Escuela N° 14 “Mariano Zambonini” (5° grado)



Valentina la ladrona en busca de una buena vida

Hola, soy Valentina, una ladrona muy exitosa en todo lo que hago, por ejemplo, robo piedras preciosas (los diamantes son mis favoritos) y los vuelvo plástico que luego transformo en bebederos para perritos callejeros. Mi instinto se despierta cada vez que veo que algunos tienen mucho... y otros no tienen nada... es injusto.

Hoy no es mi día, se me ocurrió desayunar tortas fritas y algunos pastelitos; fui a la panadería (ahí nadie se daba cuenta cuando los robaba); pero de repente se comenzó a mover todo. ¡Estoy en un terremoto nivel dios! ¡iiiiAy me caigo!!! ¡iiiAyuda!!! Nadie me contesta, todos están cayendo junto a mí, hasta mi amigo el gato que iba a la pescadería por un salmón rosado...

¡Qué oscuridad! No sé dónde estoy, lo único que sé es que tengo de comida tortas fritas y pastelitos en mi mochila, soy la única que está acá. Fue un día movedizo, hora de dormir.

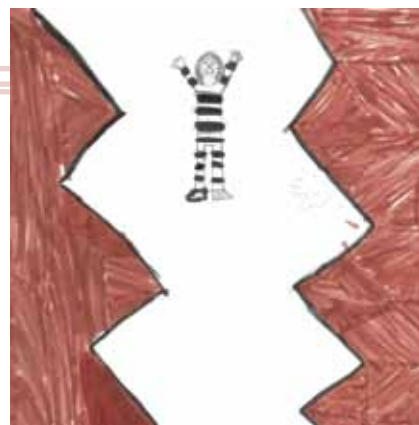
Me despertaron rumores de voces extrañas. Miré y había una escalera al lado de un agujero enorme. Mientras desayunaba un pastelito, vi que había una antorcha, la prendí y bajé. Un túnel y una vagoneta... y me deslicé.

Cuando por fin llegué a la claridad, miré y estaba ¡iiiien otra ciudad!!! Parece que atravesé el planeta por su centro y llegué acá. Otra explicación no hay. Caminé por las calles hasta que vi mi foto con la leyenda "Buscada" (esto me pasa por tener fama internacional).

Caminé disimuladamente por un callejón, conociendo la ciudad, me crucé con varios gatos que andaban en busca de pescaderías. Al doblar en un callejón, vi algo que despertó



mi instinto... un niño sentado en el piso, con lágrimas en sus ojos. Me acerqué y le pregunté por qué lloraba. "Tengo hambre y frío" fue la respuesta. Le pedí que esperara ahí, mientras comía un pastelito que le convidé y fui rápidamente hasta el Banco que había dejado atrás.



¿Cómo logré robar tanto dinero en tan poco tiempo? Nadie lo sabe. La policía tampoco. Busqué al niño, lo llevé hasta donde estaba su mamá, les entregué el dinero y les di instrucciones para comprar casa, ropa y comida. Logré que la mamá y el niño prometieran que iría a la escuela y que sería un hombre de bien.

La policía me buscaba por todas partes. Sabían que era yo, las pistas lo indicaban. En la huida, se me cayó un pastelito de los que tenía en la mochila. ¡Tengo un hambre! Corrí.

Me estaban rodeando, corrí por toda la ciudad, mis pulmones no daban más. Me senté y pensé que era mi fin. ¡La tierra vuelve a moverse! Y yo vuelvo a caer ¡ayudaaa! Otra vez, nadie me respondía. Estaba sola. Bueno, mañana será otro día.

Esta vez me desperté por el ruido de unos pasos. Estaba totalmente oscuro y la luz de una antorcha se acercaba. ¡La policía! No. Ellos siempre me corren. Y quien viene, camina. Una voz muy grave me dijo:

—¿Qué haces en mi laberinto? ¿Cómo llegaste acá?

—Soy una ladrona mil veces buscada, caí acá por accidente. ¿Y tú qué haces acá?

Con voz muy triste me dijo: —Soy un ladrón. Vivo en este laberinto desde el año 10.000 a.c. soy inmortal desde la época en la que los humanos mataron a los gigantes, y le robé





la inmortalidad al último de ellos... Me escondí acá por mis propios temores. No quiero conocer a nadie ni sentir cariño; al ser inmortal, mis amigos y mi familia se murieron en algún momento y yo sufro eternamente la soledad.

—Pero... ¿dar vueltas en un laberinto sirve de algo?

—El último gigante me dijo al oído: sufrirás la inmortalidad... sólo se sale

de ella robando todas las antorchas del laberinto. Pero tengo que robárselas al Minotauro y hasta ahora no pude con todas, es un ser muy inteligente.

Otra vez se despertó mi instinto de ladrona, trazamos un plan. Lo ayudaría a robar todas. Por primera vez en miles de años, el ladrón volvió a sonreír. ¿Cómo las robamos? Nadie lo sabrá nunca, sólo nosotros.

—Tenemos las antorchas... ¡¡¡icorramos!!!

Otra vez tiembla la tierra... polvo por todas partes. Y unas luces que nos encandilan. ¡¡¡La policía!!!

(...)

La pena fue de 10 años. Salimos en libertad decididos a no robar nunca jamás. Recorrimos calles y callejuelas. Teníamos frío y estábamos hambrientos. Una semana después, no dábamos más de hambre. Estábamos sentados en un rincón, cuando de repente, una sombra se acercó. Vimos un joven bien vestido bajar de un auto y nos ofreció un pastelito. Era el niño al que había ayudado en el mismo callejón. Nos sonrió y supe que por fin saldría de la calle y tendría una vida mejor.



Camaronés, Chubut - Escuela N° 16 "José Urquiza" (5º grado)

El cóndor dorado

En alguna parte del mundo, encontraron una antigua y sencilla vasija de barro cubierta de tierra y polvo, fue enviada a un museo de un lugar desconocido.

Cuando llegó a destino los empleados no le prestaron demasiada atención, tampoco la pusieron para ser observada ya que por su sencillez no la consideraron un objeto valioso.

Un día, al limpiar la sala, uno de los hombres la hizo caer y se rompió; en ese momento cayeron unas monedas de oro que emitían destellos brillantes, puntos luminosos como estrellas, y un polvillo que tiñó de luz todo aquel lugar.

Los encargados observaron sorprendidos aquel momento; de pronto todo ese oro se convirtió en un cóndor dorado que batió sus alas y se echó a volar.

La bella ave descansó tanto en las praderas mejicanas como en los cañaverales cubanos, recorrió las verdes selvas brasileras y sobrevoló el obelisco; mojó sus plumas en las aguas del océano, recorrió el gran cerro Rica y al volar sobre el lago Titicaca vio las balsas de totoras y se emocionó.

Luego se dirigió al Perú, cruzó los Andes y llegó a Machu Pichu.

Fue allí donde abrió sus grandes alas, miró hacia el sol, saludando así al gran Inti, y se sintió amado y protegido por sus diosas. Esa era la señal de su origen y de que allí se quedaría para siempre.



El quirquincho desobediente

Cuando dios creó al mundo eligió al quirquincho para que le sirviera como mensajero.

—José, deberás hablarle a los humanos, diles que les mando a decir que deberán comer una vez al día —le ordenó.

Y el quirquincho haciéndose el obediente asintió con un gesto de cabeza y dijo: —¡Y si no queda otra! y salió camino al cerro más alto, demoró un poco, pero por fin llegó.

Desde arriba, gritó: —¡Atiendan ustedes, sí, a ustedes les hablo! ¡Dice el jefe Tata dios que podrán comer tres veces al día!

—¡Pero, qué está diciendo este quirquincho desobediente! —dijo Tata dios.

—¡Muchas gracias por la noticia amigo! ¡Sí, muchas gracias! —le respondieron todos.

El quirquincho andaba medio escondiéndose porque sabía que había fallado y estaba preocupado. Una mañana de mucho sol, salió un ratito de su cueva, andaba buscando raíces cerca del río, cuando alguien lo habló:

—¡Por fin te encontré!

—¡Aquí estoy Tata dios, usted dirá!

—¡Sí, yo diré! Desde hoy te servirán a vos como un plato de sus tres comidas.

El quirquincho supo entonces que se había metido en problemas. Un largo tiempo corrió y corrió por campos con espinas en busca de un lugar seguro para esconderse de los hombres; estaba confundido, escuchaba ruidos y voces por todos lados, tenía mucho miedo.

—Por lo menos, no tengo quién me lllore, se decía a sí mismo. De pronto, alguien le pegó un silbido, ¿será una perdiz?, pensó. Paró de correr y miró para el lado del cerro. Era una anciana vestida con ropa de tela de picote, una pollera que llegaba hasta sus finos pies, un poncho del color de la tierra y ojotas de

cuero de vicuña. Su largo cabello era negro y muy bien peinado, con dos trenzas atadas con pompones de hilo de llama.

El quirquincho pensó un momento y se tranquilizó, era común encontrar a una señora hilando y coqueando de su chuspa.

La dueña de los cerros y de los animales le habló:

—Conozco tu historia, quirquincho, no huyas más, quédate un tiempo en este lindo valle, hazte de amigos y busca tu descendencia, que yo desviaré el camino de los hombres que te buscan; te contaré cientos de historias de cada especie que habita estas tierras.

El quirquincho esta vez hizo caso y disfrutó de la compañía de la Pachamama y de nuevas amistades. Se sintió tranquilo con la presencia de la naturaleza. Escuchó las voces de los ríos que llegaban cada verano, el sonido del viento helado del sur, vio teñirse de blanco al Chuscha, ventisquero de El Cajón, y cambiar de colores los campos. También aprendió a dar gracias a Inti y a Quilla por tanto esplendor.

Fue bendecido por la tierra quien le dio una esposa e hijos que poblaron el bendito valle.

Así fue como el quirquincho permaneció por mucho tiempo en un mismo lugar hasta el día que aparecieron de nuevo los hombres, quienes lo buscaban para comérselo.

El quirquincho le preguntó a su amiga qué era lo que tenía que hacer, ella le contestó: —Te buscan a vos, ya te protegí bastante, deja a tu familia, conmigo estarán a salvo y huye a la ciudad, creo que ahí tendrás un nuevo escondite.

Al quirquincho se lo vio llorar y sentir la despedida. Después de días de correr llegó a un camino largo de hierro, de pronto vio llegar un gigante llamado tren. Entonces se mezcló en la multitud y subió con rumbo incierto. Ahí pudo descansar por dos largos días hasta que el ruido del tren lo despertó. Sintió cientos de ruidos, voces, olores y vio colores desconocidos, nuevos; se sentía desprotegido, estresado. De repente, desde la multitud alguien lo habló:



—Acércate, dime cómo te llamas.

—José es mi nombre, no puedo acercarme porque usted me hará daño.

—Pero si ni siquiera te puedo ver, ven, quiero tocar tu rostro para saber cómo eres.

El quirquincho se animó, se acercó y le habló: — ¿Qué hace usted con este frío sentado en la salida de esta casa grande?

—Me llamo Martín, soy músico, aunque mis ojos no puedan ver, mis oídos y mis manos me permiten componer cientos de armoniosas melodías en homenaje a Tata dios, que está ahí adentro de esa casa grande que tú dices. Es una iglesia, a ella día a día asisten muchas personas para dar gracias y pedir ayuda. Muchos dicen que les agrada mi música y me dejan monedas. ¡Pero tu cuerpo tiene la forma de mi charango!

—Llevo algunos de estos en mi bolso ecológico, si quieres te regalo uno para que armes un charango nuevo y más grande.

—Gracias amigo José. ¿Qué te parece si entramos y le cantamos a Tata dios para que nos ayude un poco a los dos? Pídele lo que más quieras y él te lo dará.

En la iglesia también había una imagen de San Antonio de Padua, a él se arrodilló con mucha fe y escuchó una voz conocida:

—José, la bondad de tu corazón me obliga a darte una oportunidad y como mandé hacer un concurso para mensajero, hay muchos que aprobaron el examen. Te perdono, vuelve al campo junto a tu familia y obedece las señales de la madre naturaleza.

Fue entonces que comprendió el valor de la libertad y prometió cumplir leyes y normas para vivir en completa armonía y paz con el medio.

En sueños, supo que su amigo Martín era un ángel mediador.



LA LEYENDA DEL RÍO UNQUILLO

Cuenta la leyenda que hace muchos años atrás, a orillas del río Unquillo, vivían los aborígenes de la cultura Candelaria, en el paraje denominado San Antonio, en la localidad de La Candelaria.

Era una comunidad muy trabajadora que se dedicaba, principalmente, a la agricultura y cría de animales.

El pueblo, todos los años se preparaba anticipadamente a la época de lluvias, ya que las tormentas eran muy intensas y temían perder sus casas, sus cosechas, sus animales.

Un día, repentinamente, a las tres de la tarde comenzó a llover torrencialmente y la creciente llegó de manera sorpresiva. Fue tan fuerte que arrasó con todo el pueblo.

Al terminar la tormenta, el cielo se iluminó y apareció en aquel río un hermoso puente de piedras y de flores.

Desde ese día, cada vez que se aproxima una tormenta las personas van a ese lugar a rogar a los aborígenes para que no crezca el río y para no perder sus casas y sus cosechas.

Último piso "EL Universo"

Noche oscura. Fría. Típico cuadro de noche de invierno.

Daniel prepara, con la guía de su mamá, todo para volver a la escuela, de regreso al estudio. Otra vez comenzar con la rutina. La mamá de Daniel le vuelve a decir lo que debe preparar. Repite que esta última etapa se tendría que hacer más autónomo, en todo lo que tenga que ver con sus estudios. Él piensa que cada vez son más las personas que utilizan la palabra "autónomo". Qué querrán decir con eso.

—Me suena a crecer— decía el pequeño— mientras trataba de escuchar a su madre.

Mochila, uniforme, zapatos... la lista no era muy grande y Daniel no comprendía el apuro.

El pequeño se tiró en su cama y continuó escuchando las indicaciones de la madre.



Por la mañana, con todo listo para salir, ambos partieron de la casa y subieron al ascensor. Alicia se acordó que estaba olvidando unos papeles importantes y le dijo que esperara allí un instante. El travieso niño miró a su alrededor y observó que en el inmenso aparato había un botón, que indudablemente nunca creyó ver. Los números iban del cero al nueve. Un botón con la letra “U” resaltaba. Pensó y no dudó en apretarlo. —¿Qué podría pasar? —pensó Daniel. Y pasó.

Luego de estar unos minutos con una sensación extraña, un viento subió por todo su cuerpo, unas cosquillas en su estómago, como miles de hormigas apretando en su vientre.

El enorme elevador abrió sus puertas. El valiente niño sabía que algo no estaba del todo bien.

Sacó su celular del bolsillo e intentó llamar a su madre, pero no pudo. Tomó valor, salió del aparato y no logró creer lo que tenía frente a sus ojos.

Se encontró en el Universo. Miró y todos los planetas estaban ahí, al alcance de sus manos. Tomó su móvil e intentó sacar una foto a Marte, y este desapareció de su vista. Avanzó y se encontró con Júpiter, también intentó tomarle una foto y sucedió exactamente lo mismo que con Marte.

Había algo que no estaba funcionando bien. Pero el retozón siguió avanzando. Decidió descansar un momento y cuando miró hacia atrás, vio a los planetas Marte y Júpiter de un tamaño extremadamente pequeño. El niño vivaracho no dudó en tomarlos y guardarlos en la mochila que llevaba en su espalda.

Pasaron unos minutos y el valiente chico siguió observando el lugar, ya la sensación de miedo no lo invadía. Muy despabilado, Daniel se sentó a revisar su celular y se dio cuenta de que estaba usando una aplicación BETA, esto quería decir que dicha aplicación se encontraba en fase de desarrollo. Por lo tanto todo lo que la cámara tomaba lo minimizaba. De todos modos, decidió seguir y aprovechar la aplicación.

En el camino se encontró con un planeta gigante y pudo identificarlo porque tenía un anillo brillante. Sabía que ese era el segundo planeta más grande del Sistema Solar y el único con un anillo visible desde la Tierra. Hizo lo esperado y lo colocó en su mochila; pero al anillo lo guardó en su bolsillo. Así fue encontrando más planetas y sorprendiéndose con cada uno de ellos.

Urano lo enamoró con su color verde azulado y los satélites que lo rodeaban. A Neptuno lo achicó y lo guardó junto con Plutón.

El viaje ya empezaba a ser cansador y el bullicioso niño quería volver a casa.

—¿Cómo podré regresar? —se preguntaba Daniel— ¡Quiero ir a casa y regalarle los anillos de Saturno a mi madre! —pensaba el pícaro.

Daniel, que ya había minimizado todos los planetas que había encontrado en su camino, pensó que si regresaba, algo debía hacer antes.

—No me puedo ir sin conocer la estrella más grande, el Sol —dijo Daniel.

Y así tomó fuerzas y siguió su viaje, esta vez con un rumbo fijo: el Sol. Caminando empezó a sentir un calor inmenso y se sentó a tomar el agua que tenía en su mochila. Siguió su ruta.

El calor se hacía insoportable y eso era una buena señal. Estaba llegando a su destino.

La gran bola de fuego estaba frente a él, intentó acercarse más y sacó su celular para achicar a la estrella céntrica del Universo, ya con esto volvería tranquilo.

La luz hacía arder sus ojos y no los podía abrir. Con sus manos los tapó.

Al sacar sus manos de los ojos, la luz reinaba en su vista, era la lámpara de su habitación que se había prendido.

—¡Daniel, vamos que tenemos que ir a la escuela! —dijo la madre—. ¿Pudiste estudiar para la exposición de la Tierra y el Universo? —preguntó.

Daniel no podía creer lo que había vivido, indudablemente respondió.

—¡Sí, mami! Estudié mucho y tengo ganas de exponer para lograr una buena nota.

El niño abrió su mochila y encontró todos los planetas para colocar en la maqueta. Todo había sido un sueño. Tenía ganas de volver y lograr la autonomía que tanto le habían pedido su maestra y su mamá.

Un viaje soñado

Ya eran las nueve. Habíamos llegado al lugar donde se haría el campamento por el día del estudiante.

En todo el viaje Agustina contó chistes. Un grupo grande de chicas escuchaba música en el fondo y cantaba a coro. Unas pocas niñas miraban una película y la seño conversaba con las demás maestras.

Ni bien llegamos armamos las carpas, buscamos ramas y yesca para hacer una fogata y nos sentamos sobre unos troncos que había ahí, formando una ronda alrededor del fuego.

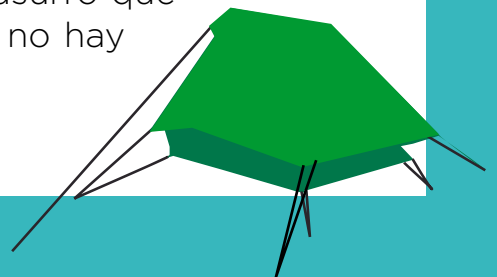
Contamos chistes, anécdotas, historias compartidas en esos años de colegio y sin darnos cuenta, terminamos hablando de cómo sería nuestro viaje soñado a Carlos Paz.

En eso estábamos cuando repentinamente la fogata se apagó. Entonces, nos dimos cuenta de que la única luz del lugar venía de una cabaña cercana. En ese momento comenzó a sentirse una brisa fría que agregó miedo al asunto.

La mayoría quiso acercarse a ese lugar, pero algunas insistían en quedarse donde estábamos. Entonces la seño propuso que fuéramos todas juntas a refugiarnos.

Al entrar, nos llevamos una gran sorpresa. El lugar parecía un depósito abandonado y la luz provenía de un libro que estaba sobre un viejo escritorio. Aunque el lugar estaba lleno de polvo, el libro parecía intacto, como si estuviera esperándonos. Con mucha curiosidad, pero con cierto temor, nos acercamos y alcanzamos a leer que en la tapa decía: “Un viaje soñado”.

Al abrirlo se produjo una tormenta fría que nos envolvió y, como de lejos, se oyó una voz, casi un susurro que decía: —iii Ahora que me han abierto ya no hay vuelta atrás!!!



El resplandor del libro se hizo más fuerte, esa luz enceguecedora nos obligó a cerrar los ojos y caímos en un profundo sueño...

—¡Llegamos! ¡Llegamos! ¡Despiértense! —se escuchó la voz del coordinador.

Con dificultad abrimos los ojos, lentamente algunas comenzaron a incorporarse y al levantarnos nos sentimos completamente confundidas.

—¡Chicas, llegamos! —gritó el coordinador por segunda vez— ¡Ya estamos en Carlos Paz!

—¡Seño, seño! ¿Qué pasó? ¿Dónde estamos? —gritaron Sele y Valentina.

—Yo tampoco entiendo nada —dijo la seño.

—A ver, chicas. ¡Revisen sus celulares! —gritó Adara—. ¡Estamos en el año 2018!

Al bajar del colectivo, todo nos resultó muy conocido. ¡Era como lo habíamos soñado! ¡Estábamos en Carlos Paz!

Fueron días de mucha diversión: parque acuático, montaña rusa, aerosillas, juegos, shopping y mucho más.

Pero después de cinco días, todo se volvía a repetir.

—¡Llegamos! ¡Llegamos! ¡Despiértense! —se escuchaba la voz del coordinador una y otra vez.

Ya sabíamos el resto de la historia. Debíamos encontrar una salida.

Parecía que estábamos atrapadas en un bucle del tiempo. Y era tan grande nuestro deseo de volver a casa que, al caer la noche, soñábamos con la cabaña donde habíamos encontrado el libro. La misma voz nos daba pistas que no podíamos entender porque era tan tenue como un susurro.

Las semanas pasaban, hasta que un día Magalí y Delfina divisaron desde la aerosilla la cabaña de nuestros sueños.

Rápidamente, organizamos la forma de llegar hasta ella y, esa misma noche, sigilosamente nos dirigimos al bosque.

Desde lejos, una luz resplandeciente nos guió hasta la cabaña. El mismo libro estaba en el suelo. Un viento siniestro movía sus hojas sin cesar y aunque el movimiento se hacía cada vez más fuerte supimos que teníamos que ser valientes. Nos abalanzamos sobre el libro y lo cerramos.



FANTASMAS EN EL HOTEL

La ciudad de Buenos Aires esconde, entre sus calles arboladas y sus 3 millones de habitantes, numerosas historias como esta que les voy a contar.

En el tradicional barrio de Villa del Parque, sus vecinos relatan una antigua historia que comenzó un 15 de junio de 1933, día en que se inauguró el “Manicomio modelo de la ciudad de Buenos Aires”.

Allí permanecían internadas personas con mentes perturbadas, psicópatas y desquiciadas. Todas las noches, los enfermeros daban la medicación para que los pacientes durmieran y no causaran problemas durante la madrugada. Una a una, las habitaciones eran cerradas con llave cuidadosamente por los guardias. Pero, una noche oscura y calurosa, se desató la tragedia.

Cuando eran las 3.33 a.m., los médicos se alertaron por un fuerte olor a gas que no les permitía respirar. Una enorme fuga de monóxido de carbono llevó a que, en pocos minutos y luego de escucharse una explosión, las llamas se adueñaran de todo el edificio. Desde ese momento todo fue gritos, llanto, terror.

Nada pudieron hacer los bomberos para salvar a esas almas perturbadas de una espantosa muerte.

El edificio permaneció abandonado; y unos años después, un inmigrante italiano compró el terreno que incluía las ruinas del antiguo manicomio, con el objetivo de construir un hotel destinado a ser el más reconocido de la ciudad.

Cuenta la leyenda que ya durante la construcción del monumental edificio, comenzaron a ocurrir hechos extraños; la muerte de un obrero al caer del piso número 13; la desaparición de un sereno, quien fue visto por última vez a las 3.33 a.m. por un vecino que pasaba por el lugar



paseando a su pareja de caniches blancos que nunca más quisieron pasear por esa vereda. Y también gritos escalofriantes durante las noches.

Luego de inaugurado el prestigioso Hotel Boulevard Nazca, muchos huéspedes afirmaban haber oído gritos y llantos en la madrugada, puertas que se cerraban y abrían solas, luces que parpadeaban a las 3.33 a.m., la misma hora en que el gerente del hotel asegura que las cámaras de vigilancia detectan vagando por sus solitarios pasillos y corredores, presencias espectrales y que, repentinamente, se interrumpe la grabación.

Muchos creen que en ese hotel aún rondan esas almas desquiciadas de aquel viejo manicomio. Yo se los puedo confirmar, porque esa noche, estuve ahí...

Una casa con mucha historia

Había sido un día agotador, yo estaba preparando mi mochila para ir a pasar unos días a la casa de los abuelos de Valentina. Mi amiga y sus padres me pasaron a buscar por mi casa.

Cuando llegamos al lugar ya estaba anocheciendo, era una casa grande situada en un pueblo no muy habitado.

Como teníamos hambre por tantas horas de viaje, la madre de Valentina decidió preparar la cena y le pidió ayuda a su hija. Mientras ellas preparaban la cena, su padre bajaba el equipaje del auto. Yo tenía que desempacar, entonces subí a la habitación para ordenar mis cosas.



De pronto escuché llantos de niños, me asomé a la ventana y no había nadie, seguía escuchando esos llantos, acerqué mi oído a la pared y de allí provenían, sentí temor y me escondí debajo de la cama.

De repente, el suelo de madera crujió y se abrió, caí en un lugar muy sorprendente.

Era una escuela antigua, tenebrosa y muy misteriosa. Cuando empecé a recorrer el lugar, vi niños gritando y corriendo desesperados, muebles rotos y quemados, profesores pidiendo auxilio a gritos; al parecer habían sufrido graves quemaduras en sus cuerpos.

Me asusté tanto que empecé a correr, me encerré en la biblioteca y comencé a observar lo que había a mi alrededor, sólo había libros quemados hasta que me topé con el cadáver de una mujer, al parecer era la bibliotecaria.

Me encontraba aterrada y muy desconcertada, sin entender cómo había llegado ahí. ¿Qué estaba pasando? Todos esos niños quemados, gente muerta, esos gritos que repiqueteaban en mi mente una y otra vez. Sentía tanto miedo que mi corazón latía fuertemente, sólo quería salir de ese lugar y no sabía cómo, estaba paralizada.

Me había quedado dormida debajo de la cama.

De repente, sobre mi cabeza alguien me decía: ¡Vamos, sal de ahí!, los padres de Valentina me estaban llamando, todo había sido una pesadilla.

Lo más extraño fue cuando en la cena, el padre de Valentina nos contó que esa casa fue construida en el mismo lugar donde muchos años atrás, una escuela se había quemado y todas las personas que estaban dentro habían muerto en ese incendio.





La mansión embrujada

Soy Esmeralda, tengo 15 años. En estos momentos estoy yendo hacia la casa de mi amiga Melany, quedamos en que haríamos una pijamada junto con otros dos amigos, Noah y Matías. Llegué y los divisé en la puerta, esperándome; luego de saludarnos ingresamos a la casa y fuimos a la habitación de Melany.

Jugamos un rato y bromeamos entre risas y risas. Unas horas después los padres de Melany se fueron a trabajar y quedamos los cuatro solos.

—¡Eh chicas! ¿Y si jugamos a verdad o reto? —preguntó Matías.

—¡Sí! —respondió emocionado Noah.

Empezamos con el juego, cada vez las preguntas eran más incómodas y los retos más extremos.

—Esme, ¿verdad o reto? —me preguntó Noah.

Lo pensé un poco, si elijo verdad, obviamente, me preguntará otra cosa aún más incómoda que lo de hace unos minutos.

—Reto —respondí firme. Noah se quedó pensando, y al parecer ya tenía algo en mente, pero Matías lo interrumpió.

—Te reto a que vayas al bosque y averigües qué es ese extraño ruido que se escucha casi todas las noches.

—¿Estás loco? —preguntó alarmada Melany— Es muy peligroso y imás a las dos de la mañana! —dicho eso le dio un codazo a Matías.

—Melany tiene razón, es muy peligroso y además... —habló Noah, pero yo lo interrumpí.

—No importa, lo haré —dije. Matías iba a decir algo, pero otra vez lo interrumpí.

—Pero, no iré sola, ustedes vendrán conmigo. La cara de los tres era entre impresionados y asustados.

—Dejen de mirarme y agarren unas linternas. Iremos al bosque.

Dicho esto Noah fue a buscar unas linternas, Matías agarró un poco de comida, le pregunté ¿por qué? si acabamos de comer, y me respondió que por si teníamos hambre. Melany agarró unos abrigos ya que hacía frío y las llaves de su casa y todos salimos.

Estuvimos caminando por casi media hora en lo profundo del bosque, no sabía que era tan inmenso, la verdad nunca había entrado en él.

—Bueno, hiciste bien Matías en traer comida, porque me está dando hambre.

Cuando lo miré, vi que estaba, prácticamente, devorando todo.

—Matías ¿te comiste todo?! —le gritó Melany. Matías le restó importancia.

—Bien hecho niño ¡ahora estamos parados en medio de la nada sin comida! ¡Ni agua! ¡Nos vamos a morir! —dijo gritando Noah.

—¡Ya basta! Tampoco es para que seas tan dramático. Se quedaron callados y seguí hablando.

—Además ahora mismo ni siquiera podemos volver y...

No pude terminar ya que en el momento en el que me apoyé en el árbol, este, como por arte de magia, se movió y los cuatro caímos en un agujero. Lo último que alcancé a escuchar fue el grito de Melany.

Desperté y pude ver enfrente una mansión antigua; se podía notar por la suciedad de las paredes y algunas ventanas rotas. Giré la cabeza y vi a los chicos que mientras se levantaban observaban lo mismo que yo.

—¿Una mansión? Esperen ¿En dónde estamos? —pregunté, miré alrededor y no se veía nada más que la mansión rodeada de árboles.

Noté un brillo cerca de mi cara, miré a ambos lados, pero no





había nada, miré mi collar y era este el que transmitía luz, estaba por sacármelo y examinarlo pero Matías me interrumpió.

—¡Ja! Esme, ¡te reto a que entres ahí! —dijo Melany. Estaba por reclamarle, pero en cambio acepté, e ingresamos.

No me sorprendió que adentro solamente hubiera unos vidrios rotos que eran, obviamente, de las ventanas. Y también había mucha suciedad.

—Chicos, es tarde, hay que regresar —dijo asustada Melany.

—¿Cómo? ¿No viste que no había ninguna salida? —dijo Noah igual de asustado.

—Tranquilos, esta mansión... más parece un castillo, podemos pasar la noche aquí —dije. Todos estuvieron de acuerdo, así que recorrimos todo el lugar, hasta que Matías encontró una habitación y nos dormimos en las camas que había.

(...)

Desperté debido a unos ruidos... parecían... ¿platos rotos? Me levanté, me puse las zapatillas y bajé a ver, al parecer era en la cocina, asomé la cabeza y en ese momento un tenedor se aproximaba hacia mi cara, por instinto me aparté a tiempo, me asusté y subí rápidamente a la habitación donde estaban los demás.

Entré y cerré de golpe la puerta, los chicos me miraban confundidos pero se dieron cuenta de que algo había pasado.

—¿Qué viste allá abajo? —me preguntó Melany. No le respondí.

—Debemos irnos de aquí. ¡Ahora!

Agarramos nuestras cosas, bajamos e intentamos abrir la puerta, pero no se podía.

Pasaron los días y en la última noche, en la puerta se podía ver un mensaje acerca de que teníamos algo que le pertenecía a la mansión; no entendíamos nada.

—¿Qué cosa? ¡No tenemos nada que le pertenezca! —gritó Matías. En ese momento mi collar volvió a brillar y recordé que

mi padre lo había conseguido en un lugar lejano, me lo saqué y empezó a flotar. Cada vez brillaba más, tanto que tuvimos que taparnos la cara. Se escuchó un fuerte ruido...

—¡Esmeralda! ¡Despierta! —gritaba Melany. Miré alrededor y estaba en su habitación, miré mi cuello y no tenía el collar...



Noelia ha desaparecido



Dedicado a Sergio Aguirre y a la Sra. Pinkerton

Un día como cualquiera Noelia estaba alimentando a sus mascotas. Por eso fue al jardín para darle de comer a su perro Julián. En el camino, se cruzó con Picasso, el gato que le había regalado Edmund, su amigo, unas semanas atrás.

Noelia tenía 56 años, el pelo rubio y corto. Era alta y usaba lentes. Disfrutaba de cuidar a sus animales. Tenía en total quince mascotas: un loro, un conejo, una víbora, una lagartija, un camaleón, dos hámsteres, un pato, cuatro peces coloridos, su gato Picasso, su perro Julián y su favorito, Toby, el león.

Amaba mucho a su león, más que a su nieto. Le encantaba peinar su melena por largas horas. Le cepillaba los dientes tres veces por día y le emprolijaba las uñas con una gran lima. Además, Toby había aprendido a abrazar a Noelia poniendo sus patas delanteras sobre los hombros de su dueña. Cuando Toby quería jugar con ella, se echaba en el piso y Noelia le rascaba la panza.

Ese mismo día le llevó su comida favorita: carne de cerdo, pero para su sorpresa no la comió. Noelia lo miró bien y se dio cuenta de que estaba cansado. Luego decidió tomarle la temperatura con un gran termómetro para ver si tenía fiebre... ¡y tenía! Decidió llevarlo a la veterinaria, lo entró en su jaula y enganchó la jaula a la camioneta.

Al llegar a la veterinaria tuvo que esperar porque había muchos pacientes. La dueña de un gatito negro le ofreció su lugar. Noelia contestó:

—¡Muchas gracias! —y mirándola a los ojos notó algo extraño.

—De nada. Soy Marcela. ¿Y vos?

—Soy Noelia.

—¿Por qué estás acá?

—Vine porque mi león tiene fiebre. ¿Y tú?

—Porque mi gato se lastimó la patita. *Tú y yo vamos a ser muy buenas amigas por siempre...*

A partir de ese momento Noelia sintió que ya no dependía de ella misma y llegó su turno para que el veterinario revisara a Toby.

Felipe, el veterinario, le preguntó:

—¿Qué le pasa a tu mascota?

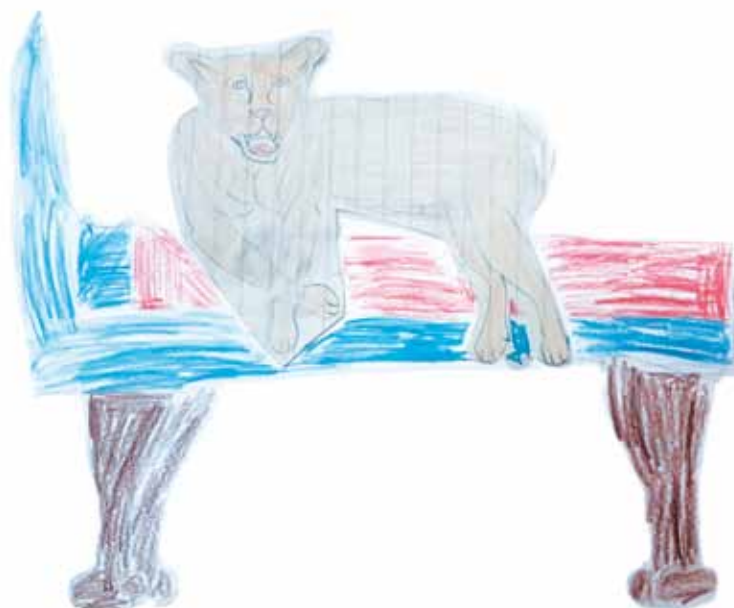
—No sé... Lo noté extraño, no quiso comer.

—Bueno, tendré que darle algunos medicamentos.

Mientras Noelia esperaba que le diera la medicación, acariciaba a su león con mucho cariño. El doctor le recomendó que hiciera dos semanas de reposo.

Al salir de la veterinaria Marcela la invitó a tomar un café. Noelia no estaba decidida a ir porque tenía que dejar a su león en reposo, pero Noelia no podía controlarse a ella misma, fue igual y llevó a Toby.

Marcela era una mujer importante y bella. Trabajaba en una empresa de moda, donde hacían vestidos. Tenía el pelo color negro, lacio y largo. Le gustaban los gatos negros y vivía en una casa grande. Tenía vestidos de diferentes colores, menos de color amarillo. Todos los días usaba un collar de perlas.



Al día siguiente, Noelia no recordaba nada de lo que había pasado cuando tomó el café con Marcela. Un poco asustada llamó a su nieto Eduardo que sin comprenderla le dijo:

—Contame qué pasó.

—No recuerdo nada. Siento que ya no dependo de mí. Ayer conocí en lo del veterinario a una señora... Me pareció una bruja.

—¿Qué decís abuela? ¿Estás loca?

—No, no estoy loca. *¿Pueden los leones cuidar de mis mascotas?*

De repente el teléfono se cortó. Su nieto estaba muy preocupado. Pidió un taxi para que lo llevara a la casa de Noelia. En la puerta de la casa de la abuela se encontró con Edmund que la había ido a visitar. Le contó que Noelia no atendía la puerta y Eduardo le contó a Edmund la charla que tuvo con su abuela por teléfono.

—¡Pasó lo mismo con mi madre! Son las brujas Metskula.

—...

—Son brujas que convierten a las personas en aquello de lo que esas personas se sienten orgullosas....

Desesperados intentaron abrir la puerta, la abrieron a las patadas y no encontraron a nadie. Subieron buscando a Noelia, abrieron la puerta de su habitación y encontraron al león recostado en la cama. Oyeron que Toby comenzó a hablar y tenía la misma voz que Noelia. El león decía: *¡Auxilio Edmund! ¡Auxilio Eduardo!*

nivel
Secundario

The image features the text 'nivel Secundario' in a stylized, multi-colored font. The word 'nivel' is positioned above 'Secundario'. The letters are in various shades of green and white. Silhouettes of a bird, a stork, a person, and a llama are integrated into the text.

Tiro ciego a la revolución

Usted me pregunta y yo la verdad no sé cómo explicarle lo que hice. Muchas veces las palabras no son suficientes, vio. Recuerdo que estaba temblando, hacía frío, incluso más que acá. Tenía miedo de no poder moverme más. Sé que es imposible justificar lo que hice, pero ni siquiera podía pensar.

Mi familia es de Córdoba, de Río Tercero. Una familia de buen apellido que odia y seguirá odiando a los inmigrantes que llegan de Europa. Por lo de la Gran Guerra, vio. ¿Por qué me mira así? Claro, no entiende cómo llegué hasta este lugar perdido en el mundo, en el que seguro voy a morir. Le sigo contando.

Mi hermano y yo íbamos a la Universidad de Córdoba, él estudiaba Medicina y yo Derecho. Nuestra vida era simple y cómoda. La mayoría de los días seguía con la misma rutina, asistiendo a mis clases sólo para hacer presencia. El profesor me adoraba y no era un secreto para nadie. Nunca fui el mejor alumno pero eso no era tan necesario. Pero bueno, no era mi culpa que él hubiese visto algo en mí que le llamó la atención y no pensaba quejarme por eso. Simplemente lo seguía con la idea del alumno perfecto y participaba lo más posible.

A diferencia de mi hermano, yo siempre fui una persona independiente. Sin mencionar que él pasaba la mayor parte del tiempo rodeado de amigos y para mí nunca hubo algo mejor que sentarse tranquilo a disfrutar de la soledad, no sé qué opinará usted.

Nada interesante ocurría para ese entonces en nuestras vidas y tampoco había nada que me impulsara a cambiar.

Hasta que me enamoré de una chica de mi cátedra, Margarita, y parecía que a ella yo también le gustaba. Empezó sólo con algunas salidas, pero después nos pusimos de novios con todas las letras. En ese momento comencé a relacionarme con los círculos de ella y comencé a llevarme muy bien con su hermano,

Sebastián. Usted sabe que cuando uno pasa mucho tiempo con cierta gente, y encima está enamorado, los pensamientos y los ideales como que se le pegan. Bueno, por eso no pude evitar interesarme en sus ideas y seguirlos en sus actos, vio.

Mis padres nunca se mostraron muy politizados. Estaban ajenos a lo que sucedía con todo el tema de las universidades. Pero yo sé que estaban de mi lado y me apoyaron cuando me puse en contra de la reforma.

El problema, en realidad, era Manuel, mi hermano. Nunca terminé de entender cómo alguien educado, formado en uno de los mejores colegios, pudo encaminarse de manera tan errada. Éramos una familia de bien, posicionada cómodamente, hasta que a él se le subieron esas locuras a la cabeza. No lo entendía, qué sé yo, me parecía completamente ilógico. Él era el único que pensaba distinto y nunca pudimos hacerlo cambiar de opinión, era como una caja fuerte, el muy cabeza dura.

Siempre le decía que ya era uno más de ellos, iba a todas las juntas y se reunían los jueves por la tarde. Para cuando me di cuenta, mi hermano ya estaba militando. Y no le importaba en lo más mínimo lo que le decíamos, o al menos no lo suficiente para dejar de hacer lo que estaba haciendo.

Yo, en cambio, comencé a juntarme con el grupo paramilitar al que mi cuñado solía ir, la Liga Patriótica. Nunca me sentí incómodo, aunque le admito que en la primera reunión no dije ni una palabra. Con el pasar de los encuentros fui entrando en confianza. Empecé a ir a todos los días, podía participar y hasta empezaron a respetar lo que decía. Me sentía muy a gusto. ¿Sabía que la policía nos dejaba practicar en el campo de tiro de la comisaría?

Verá, una noche estaba con mis compañeros charlando y alguien informó de una marcha en la Universidad de Córdoba. Entonces, cargamos todo en el automóvil de uno de los muchachos y partimos.

Al llegar, nos agrupamos frente a la movilización, era sorprendente la cantidad de gente que había. Por un lado, estábamos nosotros, bien empilchados y preparados para lo que sea. Por el otro, se encontraban ellos, denigrando nuestra querida patria.

Solamente abrimos fuego cuando ellos comenzaron a tirar nos piedras. Era la primera vez que mi objetivo era una persona pero disparaba repetidamente imaginando que se trataba de los blancos de práctica. Al oír los disparos, algunos cuerpos



REVOLUCIÓN

PALABRAS

FUELOS

SANGRE
TIEMPO
HERMANDAD
ENFRENTAMIENTO

FUELOS

comenzaron a caer y otros a huir. Durante los últimos minutos del enfrentamiento mi mente se encontraba nublada.

Fue recién cuando fuimos a llevarnos los cuerpos que tomé conciencia de la gravedad de lo que habíamos hecho. La primera víctima estaba boca abajo, con el torso ensangrentado. Para usted no debe ser novedad, pero a mí en ese momento me impactó. Me quedé un rato observándolo y al final noté que se había caído un objeto brillante de su bolsillo. Era el reloj que mi viejo le había regalado. Me quedé completamente inmóvil. Para asegurarme, lo di vuelta. Logré confirmar que era él. Había matado a mi hermano. A pesar del calor sofocante del ambiente, yo sentía frío y temblaba.

Era tanta la culpa que me terminé entregando, ni siquiera acepté que Sebastián moviera sus contactos para ayudarme en el juicio.

Y así fue como terminé acá, en el correccional de Ushuaia. Lejos de todo me siento menos culpable. ¿Y vos, Godino? ¿Cuál es tu historia?

Un camino por la libertad

Todo comenzó en 1914, Alemania. Cuando dos personas enamoradas y ya con un vínculo legal, estaban esperando una nueva vida que les daría mucha felicidad. Sin embargo, la condición en aquel país no era la mejor, ya que transitaba la Primera Guerra Mundial y no podían salir a vivir una vida digna, con su nueva bendición. Por eso, pensaron en huir.

Luego de meditar durante varios meses, el futuro padre intentó escapar con su esposa en un barco de carga. Él se hizo pasar por cocinero, y ella se escondió en un tambor de agua. De esta manera, la familia se dirigió a la Argentina.

Cuando estaban a punto de llegar al país, el pequeño bebé ya estaba por nacer. Tanta mala suerte tenían sus padres, que el niño nació en el barco. Los descubrieron por los llantos que oyeron. Entonces, para que su hijo llegara a salvo, lo dejaron con una señora que trabajaba a bordo.

Mientras sus padres tuvieron que volver a Alemania, el pequeño niño llamado “Ademaro” -cuyo significado es “glorioso en batalla”- había logrado entrar a la Argentina con una madre adoptiva. La mujer del barco se hizo cargo de Ademaro, hasta que tuvo al menos unos 7 años.

Aquella mujer hizo todo lo que estuvo a su alcance para tener al niño en condiciones. Pero un día, en un lindo campo que ella tenía, falleció; antes de que el menor adquiriera la mayoría de edad.

Ademaro siempre fue un niño con muchas experiencias de vida, de ahí en más, debía enfrentarse a ella.

Al cumplir sus 9 años se fue en busca de trabajo y comida, lo que hizo que transitara por muchas experiencias. Él vivía en La Pampa, Colonia Barón, allí encontró un lindo perro abandonado que lo acompañó durante toda su búsqueda.

Ademaro viajaba escondiéndose en camiones. Hasta algunas veces, lo hacía caminando sólo por toda la provincia.

La vida fue muy dura para él, ya que sólo tenía 9 años y era muy difícil conseguir comida; pero nunca se rindió.

Al pasar los días y con el correr de los años, Ademaro aprendió a comer de las sobras que dejaba la gente y lo compartía con su fiel y único amigo. Su objetivo no era sólo su bienestar, sino que también anhelaba encontrar a sus padres.

Ademaro ya estaba por cumplir sus 13 años y sufrió muchos cambios que él no sabía que pasarían. Su pensamiento era muy diferente al de los demás niños, muchos le decían “ahí va el niño raro” o “no nos acerquemos a él”. Pero lo único que realmente le importaba era su mascota y sus padres... y gracias a eso no se rindió nunca.



Pasaron los años y al cumplir los dieciséis, descubrió algo impresionante para él, pintar. Eso se convirtió en su única pasión. Luego de salir de su trabajo poco estable, se dedicó a pintar en las paredes de las calles.

Pero un día las cosas cambiaron. Su fiel amigo se enfermó, al igual que Ademaro cuando lo supo. Él estaba tan mal por su perro que cayó en una depresión.

Su mascota murió, pero antes de eso descubrió que era una hembra. Esta le dejó una bendición, al igual que él lo había sido para aquella mujer que trabajaba en el barco. Eso lo alentó, y con un recuerdo en el corazón y un recuerdo físico que le dejó su pequeña y valiente amiga, siguió adelante en su búsqueda.

Pasaron los años, y cuando alcanzó los veinte, alguien se fijó en lo que él creaba en su tiempo libre. Luego de pasar por muchas cosas, al fin logró una de las que más deseaba: ganar mucho dinero exponiendo sus pinturas en el mundo. Pudo tener una casa y comida.

Estaba logrando tanto y empezando a vivir nuevas cosas que un día, junto a su nueva mascota, decidió buscar a sus padres; puesto que ya contaba con el dinero para viajar.

Pasaron los años y un día conoció a una chica de un pueblo de Alemania que decía haber conocido a sus padres.

Tuvo muchos viajes, pasó por mucho, pero al fin, con sus treinta y seis años de vida logró lo que tanto anhelaba. Los encontró. Su madre se emocionó cuando vio a su hijo a salvo y su padre, tan orgulloso por cómo superó Ademaro todo lo que tuvo que pasar.

Junto con su familia y su perro viajaron a la Argentina. Desde allí Ademaro se hizo muy reconocido por sus grandes obras, tuvo lo suficiente para sacar adelante a su familia y vivir lo que le quedaba de vida junto a ella.

Cientos de años más tarde su vida se hizo historia al ser relatada por su nieta y descansó en paz.

Ella



Querido diario:

Han pasado los años y sigo recordando cosas del ayer...

He intentado olvidar los malos momentos, pero aún no lo consigo.

Es la primera vez que se me ocurre escribir lo que siento y por eso he decidido iniciar este diario. Probablemente intento desahogar la tristeza que me provocan mis recuerdos del pasado.

No he podido compartirlos con mis afectos, con mi familia ¡No sé por qué! ¿Por miedo? ¿Temor a ser juzgada? ¡Quién sabe!

Siento que a pesar de estar rodeada de mi familia, la soledad me invade.

Pero hoy he tomado una decisión: expresar lo que siento, intentando contar aquello que me angustia, pienso que al compartirlo (con mi diario), seguramente sentiré alivio y estaré acompañada. ¿Delirio de adolescente?

Tal vez...

Intensamente adolescente, Mía



¡Hola!

Acá estoy nuevamente escribiendo un poco más tranquila y “aclarada”.

Sin embargo, me inquieta la idea de que si alguien lo leyera, se enteraría de mis angustias, mis miedos, mis tristes recuerdos. Pero ¿acaso no era esa mi intención?, ¿poder compartirlo? Sí, y supongo que ya no sería sólo mi historia, pasaría a ser también



parte de quien lo lea, como quien lee un libro y se apropia del cuento leído ¡Jaja! No puedo evitar pensarlo.

¡Hasta mañana! Mía

¡Holissss!

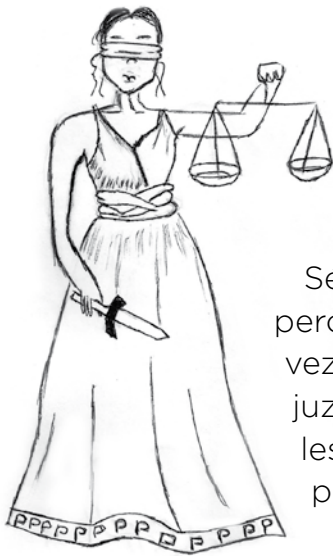
Hoy, querido diario y amigo (te siento así ya que puedo escribir lo que pienso y me dejas, me inspiras), estoy lista para contarte algo de mis recuerdos que sorprendentemente ya no los siento tan tristes, ni me pesan tanto.



El simple hecho de ponerme a escribir hace que me sienta aliviada ¡Je! ¿Me estaré volviendo crazy? Te siento “mi amigo”.

Te quiere, Mía

Hola amigo:



¡Nuevamente aquí! Quiero contarte que ayer a la noche, cuando terminé de escribir, sólo pensaba cuándo volvería a contarte lo que me va sucediendo, aunque sea de a poco.

Sé que no sos persona física, eso lo tengo claro, pero por alguna extraña razón pienso que cada vez que escribo algo, malo o bueno, no me siento juzgada como creo que los demás lo harían si les contara. Tal vez me equivoque en pensar así, pero bueno, todos nos equivocamos alguna vez ¿no?

¿Equivocadamente? Mía

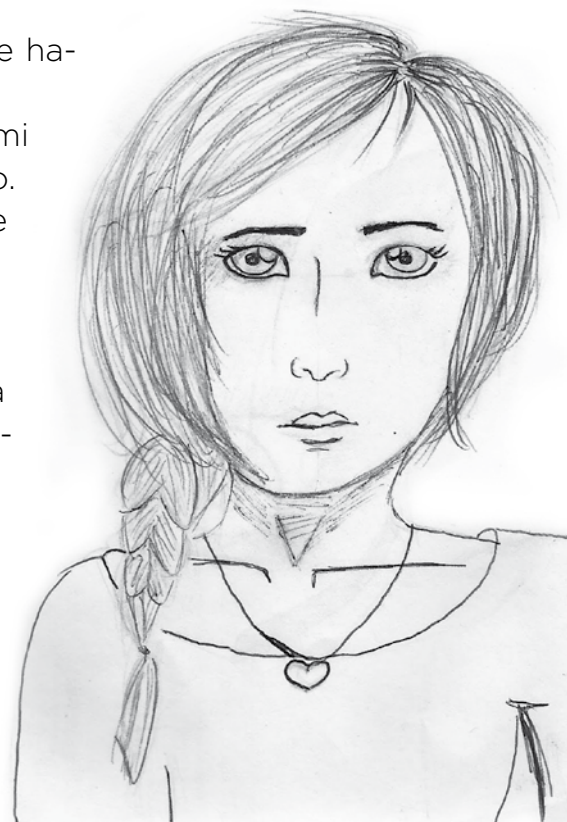
Querido diario:

Ya han pasado varios días... ¡Perdón! Te tengo un poquito olvidado, pero, sabes, me siento contenta, y tengo que contarte algo que me pasó hoy. Me levanté muy temprano y fui a la escuela como todos los días. Estuve con mi mejor amigo con quien tengo una linda y larga amistad de más de 5 años y... ¡iuh!! Cómo me gusta escribirte, no puedo parar de hacerlo, ¡ja!

No me pasa lo mismo cuando tengo que hacer la tarea, ¡me canso enseñuida!

Bueno, creo que a todas las chicas de mi edad les pasa, pero volvamos a mi relato. Como te decía, mi amigo en la escuela me vio mal y quiso saber qué me pasaba. Al principio no me animaba a contarle, pero finalmente decidí confiar en él, fue así que quedamos en juntarnos en la plaza, cerca del árbol más bonito, supongo que tendremos una linda charla.... ¡mañana te cuento!

¡Besitos! Mía



Querido diario:

Como pensaba tuve ayer una hermosa charla con mi amigo, me sentí muy escuchada y comprendida, no sé por qué no me había animado antes a compartir mis temores y angustias.



Luego pude contarle a mi familia que no sólo me escuchó, sino que además me dio consejos que me ayudarán a no cometer tantos errores. ¡Me siento feliz!

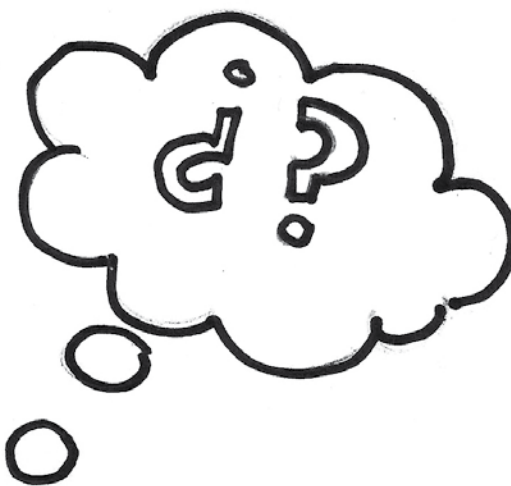
Y quiero decirte un secreto, vos fuiste el primero a quien le conté lo que sentía, fuiste mi desahogo y siento que me diste la suficiente fortaleza para poder decidir qué hacer con lo que me preocupaba.

Ahora siento que puedo confiar en mis amistades, en mi familia y que las preocupaciones compartidas, no son tan pesadas como me parecían, por eso ¡gracias!

Tal vez ya no te escriba tan seguido, pero cuando lo haga seguro será para contarte algo lindo.

¡Besitos! Y nos estamos describiendo?

Contenida y escuchada, Mía



SILENCIO

Eran las cuatro de la tarde cuando mi hija Noemí me pidió permiso para ir a la casa de José, en ese momento él tenía dieciocho años, me dijo que también estaría Sebastián, su mejor amigo. Antes de irme a trabajar le di permiso, pues ella tenía 13 años, nunca antes había salido y consideré que tenía la edad suficiente.

Cuando llegó se encontró con que ambos estaban borrachos, ella comenzó a beber por primera vez, ya que le habían insistido desde hacía rato.

Se acabaron las cervezas, inmediatamente Seba fue a comprar más, se quedó sola con José, que era el dueño de la casa.

El cerró la puerta con llave y la empujó contra la pared, tapándole con una mano la boca y con la otra bajándole el pantalón, mientras le decía: —Yo sé que vos también querés. Ella le reiteró varias veces: —¡No!

Una vez que él estuvo listo le dijo: —Vestite y no digas nada, nunca nadie te creería, ya saben que sos calentona con todos.

Salió con un solo zapato a la calle, hasta que se detuvo en una esquina y se terminó de vestir.

A Seba lo veía siempre porque vivía cerca de casa, no la saludaba, la ignoraba, ella para él no existía, llegó a pensar que él sabía lo que le había pasado. A José no lo vimos nunca más.

Tiempo después, fuimos al supermercado con Noemí y puse toallitas higiénicas en el carro; en ese momento parecía asustada, aunque no le di mucha importancia. Camino a casa se mostraba inquieta, le pregunté qué le pasaba y me respondió: —Siento un fuerte dolor de cabeza, vete a tu trabajo que llegarás tarde, yo paso por la farmacia, quédate tranquila.

Le dejé \$200 para que se comprara unas pastillas, algo para comer y me fui.

Unos minutos después llegó a casa con un test de embarazo en sus manos, que había comprado con el dinero de su merienda; sintió

mucho asco. Entró al baño y temblando por los nervios se realizó el test. Le dio positivo: el peor día de su vida.

Le hice varias llamadas y mensajes a Noemí para saber cómo estaba y no me respondió ninguno, me preocupé mucho, le comenté a mi jefa y en ese momento me dijo que podía retirarme. Llegué dos horas antes de lo habitual a casa, pasé rápidamente al cuarto de mi hija que parecía estar durmiendo, la dejé descansar y me fui a preparar la cena.

Una hora después le llevé la comida a la cama y me dijo:

—No quiero comer.

—¿Por qué? —le pregunté.

—No tengo hambre —me respondió.

—¿Necesitas algo? —fue mi última pregunta

—Solo quiero descansar —dijo.

Levanté la cena, me fui y dejé que descansara.

Pasaron los días y no comía, insistí una vez más como tantas en llevarle el almuerzo, lo rechazó de nuevo. Esta vez no le dije nada; más tarde le pregunté qué le pasaba ya que estaba rara desde hacía tiempo; se quedó callada unos segundos, me miró con lágrimas en los ojos, lo primero que hice fue abrazarla, no entendía lo que le sucedía, le pedí por favor que me contara y me dijo: —Mamá, abusaron de mí y estoy embarazada. No supe qué decir, me quedé mirándola y le pregunte quién había sido; no me contestó, sólo lloraba. La dejé un momento sola y me fui a mi habitación conteniéndome la rabia, estuve pensando horas hasta que regresé más tarde a su cuarto y le dije: —Vamos al ginecólogo. Nos preparamos y nos fuimos de inmediato. Después de esperar tanto confirmó que tenía cinco semanas de embarazo.

Camino a casa le volví a preguntar quién era el padre, sólo me dijo que quería abortar.

—No vas a abortar, esa criatura no tiene la culpa y se acabó la discusión —le dije levantando la voz.

—Es mi decisión, no la tuya —me contestó.

Pasaron cuatro meses, su bebé comenzó a moverse, ya pateaba su vientre. Un día vi que ella se levantaba inmediatamente, fue a la cocina, yo fui corriendo detrás de ella y al llegar, vi que tenía un cuchillo, supe de sus intenciones. ¡Lo quería matar! Nunca lo quiso, ni lo más mínimo, para ella era la presencia de todo el odio, cada vez que la llevaba al consultorio, la secretaria la miraba con cara de desprecio. Para el siguiente turno, la enfermera le quiso entregar pañales; mientras esperaba para pasar, le hablaron del derecho a la vida y ella

los ignoró. Al salir del consultorio me dijo : —No, no soy yo esa chica que está esperando un hijo deseado, no necesito los pañales. Sólo la miré y seguimos caminando.

Completó sus meses de embarazo. Por la tarde, comenzó a sentir dolores; le dije: —Llegó el día, vas a tener a tu hijo. La llevaron de urgencia al hospital, yo iba con ella y llevaba el bolso. Aterrada a sus 13 años entre mujeres mayores. En el formulario que le dieron marcó la opción “no deseado”.

Le puse de nombre Lucas, a ella no le interesó elegir el nombre, lo escogí porque siempre quise tener un hijo varón y lamentablemente después de Noemí nunca más pude quedar embarazada. Horas después del parto las enfermeras le dijeron que debía alimentar al bebé, no quería y yo la obligué.

La noche siguiente, estábamos en casa en la sala y el bebé empezó a llorar, pensé que tal vez tendría hambre, le dije que lo alimentara. Mientras lo hacía, su bebé inocentemente le mordió el pezón, pareció recordar algo perturbador y ligeramente separó a la criatura de su pecho y lo tiró con odio al piso. Se fue corriendo de la sala sin importar lo que le había sucedido, yo lo levanté de inmediato y lo tranquilicé hasta que se durmió, lo dejé en su cuna y luego fui a ver a Noemí, estaba con su celular leyendo los antiguos chats de sus ex mejores amigas que se preparaban para una fiesta, me miró y comenzó a llorar, sólo le dije: —Ya, duérmete —y me fui.

A la mañana, mi hija no salía de su habitación, fui a ver qué pasaba. Cuando abrí la puerta, ella estaba ahí acostada, helada, durmiendo para no despertarse jamás, cubierta de sangre...

Hoy Lucas tiene un año, por primera vez me llamó “mamá”, recordé a mi hija, hace tiempo encontré su diario íntimo que me ayudó a entender muchas cosas que ella pensaba y por qué se suicidó.



CONMOCIÓN

Una tarde, dos niños de seis años jugaban en la parte de atrás de su casa. En ese momento, una mujer muy bella salió del interior, los abrazó muy fuertemente aferrándose a ellos y mientras lloraba decía: —No se alejen, por favor.

Un hombre salió unos minutos después de la casa. Vio a la mujer que estaba con los niños y la agarró muy fuerte del brazo. Los niños no entendían por qué su madre estaba llorando.

—No empieces con tus escenas —el hombre sujetó la mano de uno de los niños y lo llevó casi arrastrando.

—¡Papá! ¿Qué pasa con mamá? ¿Por qué está llorando? —lloraba desconsoladamente.

—¿Qué... qué va a pasar con mi hermano?

Diez años pasaron de eso. Los hermanos se juntaban cada fin de semana en la casa de su padre, hacían mountain bike y excursión en la tarde, eso era una rutina para ellos, pues, a pesar de que estaban separados por sus padres, nunca dejaron de encontrarse. Un día, llegaron hasta la orilla de un acantilado que uno de los gemelos había descubierto y se había maravillado por la vista que tenía. Allí comenzaron a discutir:

—¡No! Ya dije, no me quiero quedar ni un segundo más con mamá —dijo Agustín mirando al suelo.

—En estos momentos mamá necesita a alguien —lo sujetó de los hombros para que lo mirara.

A Valentín no le gustaba que cuando discutían él evitara su mirada.

—Desde que mamá sabe lo de la novia de papá está deprimida y con estupideces en la cabeza.

Valentín se sintió dolido ya que él no vivía con su madre y no compartían tanto tiempo, largó un suspiro y dijo:

—¿Tú no la soportas? A pesar de que tuvo que aguantar tantas injusticias de tu parte, o dime, ¿no te acuerdas del dinero que le robaste?

Agustín soltó un golpe que dio en la mejilla de Valentín, pasaron segundos para que le devolviera el golpe.

—No dije nada que sea mentira...

Agustín le dio un golpe al estómago que dejó sin aire a su hermano. Cuando Valentín se recuperó, empujó a su gemelo, quien perdió el equilibrio y cayó por el acantilado. Valentín no dudó ni un segundo y corrió para socorrerlo. Cuando vio a su hermano caer, sintió que el tiempo pasaba lentamente y entendió que no llegaría a rescatarlo. Bajó lo más rápido posible por el camino más corto, el acantilado tenía seis metros de altura y mientras bajaba resbaló y cayó. Con unos cuantos golpes, volvió a incorporarse y buscó a su hermano. Llegó donde estaba Agustín, pero él no presentaba ninguna reacción. Llamó a la ambulancia y a la policía.

La policía había localizado y llamado a sus padres ya que el chico estaba en shock, los padres le preguntaron qué había ocurrido y él no respondía, así transcurrió todo el día, no entendía lo que había pasado. Llegó la noche y estaba el padre al teléfono y la madre abrazando a Valentín, mientras lloraba acariciaba la cabeza de este. Valentín no lloraba estaba perdido en sus pensamientos, analizando paso por paso la pelea. ¿Era tan necesario pelear? ¿Sería mejor haber caído yo? ¿Cómo les digo que yo maté a mi hermano?, pensó Valentín y soltó unas leves palabras:



—Yo... Mmh —apretó con fuerzas sus manos y dijo— yo empujé y maté a Agustín, yo... yo... no tenía intenciones de hacerlo, peleamos y cuando lo empujé, él perdió el equili...

Vio a su madre que lo miraba con miedo, sintió un punzante dolor en el pecho. Entró el padre, notó un ambiente extraño y preguntó:

—¿Qué está pasando?

La mujer empujó a su hijo: —¡Mataste a mi hijo!

Valentín no decía nada. La mujer seguía gritando y empujándolo violentamente, el padre intervino:

—¡Ya basta! Tú, ve a tu habitación —gritó, mirándolo fijamente.

Valentín entró a su habitación y trabó la puerta. Tuvo que escuchar los llantos de su madre y la pelea que tuvieron por lo que había sucedido. Escuchar decir a su madre que él era un asesino, lo hacía estremecer con un sudor frío y le temblaban las manos. Su padre tenía planeado que Valentín y Agustín vivieran junto a su madre porque él tenía que trabajar y nunca estaba en su casa, ahora no estaba Agustín y se sentía aún más miserable; su mamá no lo quería ver y se fue del lugar.

—¡Es tu culpa, yo nunca educaría a un asesino! —fueron sus últimas palabras antes de irse.

El padre se dirigió a la cocina y agarró una botella de licor; Valentín estuvo sentado al pie de la puerta en su habitación, notó silencio y salió del cuarto para encontrar a su padre dormido en una de las sillas del comedor. Se sentó a su lado sin decir ni una palabra y tomó todo lo que quedaba del licor. Se dirigió hacia la puerta y agarró las llaves del auto que tenía en el bolsillo de la campera que estaba colgada unos metros antes de la puerta. Subió al auto, lo encendió, recordando cómo su padre les había enseñado a manejar a él y a su hermano, esbozando una falsa sonrisa dijo:

—Jeje... Esto es un asco.

Una luz muy fuerte encandiló mis ojos, cuando me di cuenta estaba acostado en el piso, me cubrí los ojos porque el sol me encandilaba, miré dónde estaba, lo último que recuerdo es que agarré el auto y...

—¿Qué haces en el piso? —mi hermano me decía mientras me extendía su mano. Se me hizo un nudo en la garganta y no sabía por qué. Era un sentimiento de alivio y tristeza. Miré a mi alrededor, era el acantilado que él había encontrado un día de

exploración, se dio cuenta de que estaba extraño y empezó a hacer una cara pensativa muy exagerada

—¿Qué te tiene tan preocupado? —dijo con un tono muy grave. Lo miré y no pude evitar reír, él siempre me hacía reír ¿Hacía? Me dijo algo, pero no llegué a escucharlo —¿Qué? —dije. —... no hace falta... —lo dijo muy por lo bajo y no lo pude escuchar. Me miraba con una cara muy triste pero él seguía sonriendo. Una ráfaga pasó levantando la tierra del lugar, yo cerré los ojos para que no me entrara y cuando quise abrir me costaba como cuando recién te estás despertando.

Valentín había despertado después de horas de estar inconsciente. El padre estaba a su lado cuando él despertó, cuando lo vio lloró de felicidad y fue inmediatamente a llamar algún médico o enfermera que estuviera cerca. Valentín lloraba. Llegó el médico y le hizo los chequeos correspondientes. Pasaron semanas para que le dieran el alta.

Su vida siguió normalmente, pero él estaba triste y solo, cargaba la culpa de haber arrebatado la vida de su hermano; había días en los que él no dormía por la noche porque se quedaba pensando. Los profesores notaron el bajo rendimiento que estaba teniendo e intervinieron llamando a sus padres. El padre de Valentín no podía asistir porque estaba trabajando, sólo quedaba la madre a la que no había visto desde que había confesado la causa de la muerte del hermano. No denunciaron nada a la policía, y los golpes de la pelea se confundieron con los golpes de la caída. Cada tanto el padre llamaba de noche a la madre cuando creía que Valentín dormía:

—Es tu hijo también y está necesitando más que nunca nuestro apoyo.

Valentín nunca comentó la actitud de la madre, pero realmente lo hería. Su padre había terminado la relación con su novia para no dejarlo solo, él notó que había aumentado la cantidad de licor que bebía.

Ya se acercaba el décimo octavo año de los gemelos y tenían planeado viajar, él no quería realizar el viaje, pero el padre insistía porque quería ver a su hijo feliz.

—Papá, no tengo tiempo para pensar en viajes cuando tengo exámenes de ingreso para la universidad —mintió. Cuando él tenía que estar en la escuela, se escapaba con un grupo de amigos a beber; su doble moral lo carcomía.

No le gustaba que el padre bebiera, pero él lo hacía, de alguna manera logró persuadir a su padre y este aceptó.

Para el día de su cumpleaños estuvo en la escuela y cuando llegó a casa no estaba su padre, fue a la contestadora para ver si había recibido un mensaje de su madre, muchos mensajes de tíos y parientes estaban allí, pero ninguno de ella. No quería estar en casa así que se fue a celebrar solo al acantilado. Fue en bicicleta con una mochila llena de todo tipo de bebidas alcohólicas; dejó la bicicleta en medio de la nada y siguió caminando. Estaba oscureciendo cuando llegó al acantilado, se veía una puesta de sol increíble.

—Feliz cumpleaños... Agustín —dijo mientras abría una lata de cerveza.

Así pasaron las horas, cuando quiso levantarse de donde estaba sentado perdió el equilibrio.

—¡Eh! Que no nos queremos caer —lo dijo de una manera irónica, se quedó viendo la orilla y se dirigió hacia allí, respiró profundamente y dio una vuelta de 180° dándole la espalda, un pensamiento inundó su mente y así fue como él cerró los ojos.

Y desperté en mi cuarto justo cuando mi hermano entró diciéndome:

—Hoy es el día en que nos convertimos en mayores de edad, podemos comprar alcohol. Riendo le contesté: —en serio Agustín ¿tú bebiendo?, él tenía muy poca resistencia al alcohol.

—Bajá, mamá hizo una torta y quiere que comamos ya para que papá también pueda comer antes de ir al trabajo.

Me cambié la camiseta porque tenía mucho sudor y bajé. Estaba en casa, con mamá y papá, por alguna razón me tranquilizó ver que Agustín estaba ahí.

—¡Siéntense ya! —decía mamá con una torta— aquí están las velas.

Papá ponía las velas a la torta, mi hermano me miraba y yo me reí, nos daba gracia esa escena que estaban haciendo mis padres. Bien bien... que los cumplan feliz, que los cumplan... Cantamos a la par, no podría estar más feliz. Junto a mi hermano apagamos las velas y todo se volvió oscuro.

Ella y yo

Sintió un miedo espeluznante que le recorrió todo el cuerpo. Estaba mareado, confundido. Su cabeza no paraba de preguntarse qué había sucedido y cómo había sido posible semejante hecho absurdo.

Aquella mañana, como tantas otras, salió despacio para ir al gimnasio en su moto. Una vez allí, apuró la rutina para poder hacer las compras y almorzar temprano. Tenía sólo una cosa en la cabeza: experimentar nuevamente la adrenalina que sólo unas pocas cosas en la vida son capaces de provocar.

El almuerzo fue algo ligero, no había mucho para comer. Además, estaba abrumado por aquello que tanto quería hacer. Por eso tomó la campera de cuero negro, se ajustó el cinturón, se ató los cordones, abrió la puerta, y allí estaba. La encontró tal y como la recordaba. Se le acercó, la acarició y al instante sintió un levísimo escalofrío. Juntos tomaron la ruta.

Esta estaba poco transitada, tal vez debido al invierno intenso. El frío penetraba sus manos, pero eso no le impedía seguir adelante. Nada los iba a detener. “Juntos a la par”. Para ellos había un solo destino: sentir la libertad en la piel.

No habían pasado más de quince minutos de su recorrido, cuando a lo lejos, divisó un control policial. No quería que nada los detuviera y quizás por temor, pegó la vuelta pero sin reducir la velocidad.

Ahora sí, supuestamente, estaban a salvo, rodeados por el cielo despejado, el verde de la banquina, los árboles flameando, el horizonte a lo lejos y el reflejo del sol en la cara.

Él estaba dispuesto a comenzar su aventura con ella y por supuesto, ella no dudaría en seguirlo. Sin embargo, de repente, los ojos se le

entrecerraron, la velocidad lo cegó y no vio lo que se venía. No podía anunciarlo. ¿A quién? Su cabeza quedó desnuda, desprovista de lo único que lo protegía y fue en ese preciso momento, cuando se sintió perdido, desorientado. Aquello de plástico, de forma ovalada que resguardaba sus pensamientos, que lo mantenía a salvo, impactó de inmediato en el parabrisas de una camioneta tipo familiar que venía detrás. Un camión transformado por la velocidad, dificultó la estabilidad de ambos y fue entonces cuando el casco rebotó y luego pegó en el parabrisas del primer rodado. Sin explicación alguna, quizás por las leyes de la gravedad o porque la ley de Murphy así lo dispuso, este objeto entró por la ventanilla de aquel camión ya que el conductor la llevaba baja, mientras fumaba un cigarrillo.

Cuando registró su ausencia en la cabeza, la desesperación se apoderó de él. Tenía que recuperarlo porque era parte de su tesoro. Casco: divino tesoro. Frenó entonces en la banquina, miró a ambos lados, giró en U y tomó la ruta siguiendo y persiguiendo al camión.

La historia aún no había terminado. El impacto del casco en el parabrisas de la camioneta no fue bien recibido por su conductor quien, sin ningún recelo, comenzó a perseguirlo. Cuando lo alcanzó, lo obligó a detenerse exigiendo justicia. Pero aquel no tenía palabras para explicar lo sucedido. Sólo intentó calmarlo y persuadirlo para llegar a un acuerdo. ¿Qué fue lo que había pasado? Esta pregunta no paraba de dar vueltas en su cabeza como el casco, se decía, vueltas como el casco.

Por fin, logró persuadir al conductor del vehículo. Reconstruir los hechos les permitió descubrir que el impacto no había sido fuerte y que, en definitiva, nada estaba dañado en ese rodado.

Emprendió de nuevo el rumbo porque aún debía recuperar su protección. Subió nuevamente a la moto, retomó la ruta pero otra vez, un imprevisto se le cruzaba y le impedía perseguir el objetivo. Se encontró con aquello que, momentos antes, había esquivado: el control de la policía. Lamentablemente para él, un operativo conformado por tres personas detuvo su marcha. Primero le pidieron los papeles y después: “el casco, señor, el casco”. ¿Pero, dónde estaba? ¿Le creerían si contaba la situación ilógica que acababa de vivir?

Multa en mano, moto retenida y casco desaparecido. Nada había salido como alguna vez lo había planeado. Sintió enseguida un miedo espeluznante que le recorrió todo el cuerpo ¿Alguna señal del destino?

Mientras le informaban sobre la detención de su moto, vio pasar el camión que, ¿casualmente?, se había llevado su casco:

—Oficial, anule este pedido de arresto, mi casco está en aquel camión, le puedo explicar lo sucedido —dijo.

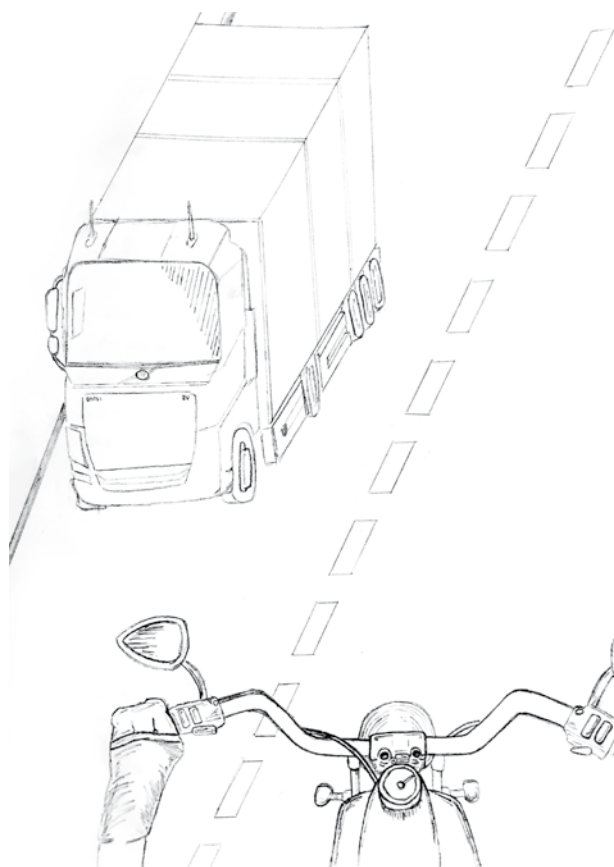
Pero las palabras fueron inútiles porque no había marcha atrás para los policías aunque sí para el camionero, quien ni bien lo vio se acercó hasta el control y relató:

—El casco de este hombre está en el asiento del acompañante de mi camión. Llámeme azar, destino o pura casualidad. Si no hubiera sido por este, no estaría ahora aquí contándoles esto.

—Explíquese mejor —le dijo el inspector de tránsito al camionero.

—Tres kilómetros más allá, sobre la misma ruta, tuve que aminorar la velocidad porque algunos animales se habían salido de los límites del alambrado e interrumpían la circulación. De repente, sólo escuché un impacto muy fuerte sobre la puerta, de mi lado. Alguien, escondido entre unos árboles, me había disparado. No dudé en colocarme el casco y no me arrepiento, porque después fueron otros dos los intentos fallidos de aquel loco desacatado. Por suerte, pude salir de ese asunto y acá estoy. Ahora le devuelvo su salvación, señor.

De nuevo estaba mareado, confundido. Su cabeza no paraba de interrogarse qué y cómo había sucedido el hecho. Tal vez, algún aviso del destino. Tal vez.



General Pico, La Pampa - E.P.E.T. N° 2 (6° año)

Un cuento

Estaba sentado en un tapizado verde, mirando una pantalla obscena. Falsa lujuria, aquella que retenía al sujeto. Los protagonistas de su entretenimiento se teñían de un rojo carmesí violento. Pero el sonido de la alarma del horno, irrumpe su gozar.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires - ESEAM " Juan Pedro Esnaola" (4º año)



EL SECRETO DE LA UMILLA



Cuentan los runas y las imillas que hace mucho tiempo sucedió esta historia en un lugar del departamento de Iruya. Allí se suelen escuchar relatos sobrenaturales.

Vivía entre medio de los cerros y cerca de la yunga, serrana subtropical, una hermosa imilla, con trenzas color azabache que parecían tener vida propia. En las noches de luna llena, los días martes y viernes, se escuchaban carcajadas que erizaban la piel de aquellas personas que llegaban a oírla.

Los paisanos que conocían la historia y vivían cerca del lugar no se atrevían a acercarse en esos días.

Cuentan los antiguos que una persona que había visto y se había enamorado de la bella imilla fue quien lo relató, no pudo superarlo y se volvió loco.

Pasaron muchos años y un cierto día regresó el hijo único de un matrimonio de ancianos que eran los vecinos más cercanos de esta hermosa imilla.

Era un runa apuesto, muy trabajador y valiente; sus padres tenían una gran cantidad de ovejas y cabras.

Un día de calor decidió llevar a sus animales a pastar a un lugar más alejado del habitual. Se acercó a la orilla de una cascada donde el agua llegaba hasta el río. De pronto, vio a una mujer sentada sobre una piedra gigante que trenzaba su cabello con mucho cuidado, acariciándolo como si fuera una persona. El runa quedó deslumbrado con la belleza de la imilla, se le acercó y ella le dijo:

—Buenas tardes forastero, usted... ¿de dónde viene?

—Soy un pastor, vivo con mis padres.

Ambos quedaron atrapados por un sentimiento muy especial, y a partir de ese día él continuó llevando sus cabras y sus ovejas a pastar al mismo lugar para encontrarse con ella. En él el amor crecía día a día y ella le hizo prometer que cuando hubiera luna llena, los días martes y viernes, no la visitaría. Él aceptó y prometió cumplir con su palabra, por el amor inmenso que le tenía y porque confiaba en que no era por otro hombre.

El runa estaba muy enamorado y decidió darle un presente. Y un día preparó su abio: maíz tostado, charqui, papa hervida y su ulpada. Tenía varios días de viaje hasta llegar al pueblo de Iruya para la fiesta de la Virgen del Rosario. Allí podría encontrar una gran variedad de productos para hacer negocio con sus chalonas y miel de abeja, que llevaba cargadas en sus cuatro burros. Iba rumbo al pueblo y tardaría aproximadamente tres o cuatro días.

En el primer día de viaje encontró en el camino a una persona anciana que iba rumbo a la casa de su hijo. Mientras conversaban el mozo le dijo que estaba muy enamorado de una bella imilla que vivía en una quebrada. El anciano le contó que él había escuchado a su padre contar que por esos lugares vivía una bruja.

El joven le dijo:

—No creo que sea mi amada porque ella es muy buena, hermosa y estamos muy enamorados.

Continuaron viajando, llegó la noche y le invitó a quedarse en el rancho de su hijo que no estaba pues había partido al pueblo.



Antes de que amaneciera, el joven cargó sus burros, compartió su ulpada con el anciano, le dio las gracias y continuó con su viaje.

Al segundo día encontró a una persona que viajaba hacia su mismo destino, y el joven enamorado le comentó que iba al pueblo a buscar un presente para su enamorada. Llegó la noche, hicieron una fogata mientras descansaban, el compañero de viaje le contaba al joven de una hermosa mujer que era una bruja. Que sólo una persona había descubierto su secreto y que se había vuelto loco; por tal razón algunos dudaban de esa historia. Esto había sucedido hacía muchísimo tiempo.

Después de dos noches y tres días llegaron a destino, el joven comenzó a caminar por el mercado y encontró un hermoso rebose de vicuña, tejido, utilizado por la nobleza del imperio Inca. Logró realizar el truco con lo que él había llevado y también cambiar por un bello prendedor de plata con una preciosa imagen. También pudo conseguir un poco de mercadería para el hogar de sus padres, porque se había quedado sin chalona y miel para seguir cambiando.

Su regreso fue mucho más rápido, porque sus burros venían sin cargas. Antes de llegar a su rancho, decidió ir a visitar a su amada. Era noche de luna llena y viernes, los burros empacados no querían acompañar a su amo y se fueron al rancho a todo galope.

Había mucha claridad, se escuchaban los chillidos de los cuervos; sintió un escalofrío pero tenía mucho coraje y un puñal de plata. Se acercó al rancho y vio las aves dentro de la casa, se quedó mirando detrás de un árbol, desde ahí podía observar todo lo que sucedía en el interior porque la ventana estaba abierta. Vio cómo la mujer separó su cabeza del cuerpo; quedó petrificado y su piel se erizó por lo que estaba viendo.

Los pájaros salieron del rancho llevando la cabeza por el monte y se escuchaba la carcajada diabólica de la mujer.

El joven esperó que se alejaran, tomó coraje, fue a la cocina y recogió un poco de cenizas que colocó en el cuello de la bruja y se quedó esperando que los cuervos volvieran con la cabeza. Antes de la medianoche regresaron directamente a colocar la cabeza, pero no lograron unirla al cuerpo.

La bruja comenzó a desesperarse y los cuervos agarraron nuevamente la cabeza, la sacaron por el monte mientras gritaba y lloraba desesperadamente. Las aves llevaban la cabeza

que golpeaba contra las ramas de tuscas; la cara de la bruja estaba toda lastimada y murió por las heridas profundas que recibió. Cansados, los cuervos dejaron la cabeza cerca de la cascada donde ella solía ir. Nunca más se volvieron a escuchar las carcajadas terroríficas en las noches de luna llena.

El joven había vuelto a su hogar y vivió allí hasta que sus padres murieron. Al poco tiempo desapareció, nunca más se supo nada de él.

Cuentan los lugareños que todavía se escucha el lamento y la carcajada de la bruja.

Un cierto día, tres personas llegaron al lugar de la cascada, atraídos por la belleza del paisaje; uno de ellos encontró un cráneo y decidieron llevarlo consigo para analizarlo, para ver si pertenecía a una mujer o a un varón. Lo metieron adentro de una conservadora. Una vez en la ciudad abrieron el recipiente y no encontraron el cráneo.

Y los tres pensaron que sólo había sido un sueño.

Palabras derivadas del quechua

Amautas: los sabios o sacerdotes.

Abio: alimento que lleva una persona para comer en un viaje.

Charqui: carne deshidratada con sol.

Imilla: mujer.

Runa: hombre - varón.

Tostado: grano de maíz tostado.

Ulpada: maíz molido tostado, se mezcla con agua hervida.



EL PUEBLO DE LAS 31 ESTRELLAS

Hace mucho tiempo atrás, tanto que ya nadie se acuerda, cercano a un bosque existía un pequeño pueblo casi perdido entre las montañas. Una aldea donde todos convivían en paz. Este lugar hermoso y tranquilo tenía algo en particular, algo misterioso y único, sólo tenía 31 estrellas en su cielo. A sus habitantes les parecía raro, pero ese cielo era tan hermoso que ya se habían acostumbrado a verlo así.

Un día, sin embargo, la gente comenzó a notar que a medida que pasaban las noches su cielo se iba oscureciendo. Observaron que la cantidad de estrellas había disminuido drásticamente.

Nadie hacía nada al respecto porque no sabían qué hacer, la situación comenzó a empeorar. Pasaron los días y la oscuridad se imponía en la aldea. Hasta que un día un joven curioso se puso en campaña para averiguar qué estaba sucediendo. No sólo porque lo invadía la intriga, sino porque le preocupaba que su pueblo quedara a oscuras para siempre.

El pueblo también quería saber qué pasaba con las estrellas. Decidieron consultar con un astrónomo para encontrar explicaciones a ese fenómeno extraño.

El joven emprendió un viaje para buscar respuestas. Encontró al astrónomo y le contó lo que ocurría. El astrónomo leyó los mapas estelares y llegó a la conclusión de que las estrellas se desvanecían porque nadie miraba hacia el cielo nocturno y estrellado. El joven se sorprendió. Agradeció la ayuda y retomó el camino de regreso a casa. Durante el trayecto no dejó de pensar en lo que le había develado el sabio. Cuando llegó y les explicó a todos, se dieron cuenta de que, efectivamente, hacía mucho tiempo que no miraban hacia el cielo. Llegaban cansados de trabajar en el campo y no tenían tiempo para dedicarse a disfrutar de ese espectáculo. Decidieron que esa noche, todos se reunirían para mirar las estrellas.



Luego de cenar comenzaron a aparecer las primeras estrellas, cuando las contaron se pusieron tristes, sólo quedaban nueve. Se sentaron en silencio y contemplaron ese cielo casi sin luz. Hasta que una niña pequeña dijo:

—¡Miren! ¡Las nueve estrellas forman un corazón!

Todos comenzaron a unir las con hilos imaginarios y se dieron cuenta de que era verdad. Un hermoso corazón brillaba pálidamente en su cielo. Sin saber por qué, lágrimas comenzaron a brotar de los ojos de cada habitante de la aldea por el hermoso regalo que observaban.

De repente, el cielo comenzó a poblarse de luz, de cada lágrima derramada nacía un ojito titilante en la oscura inmensidad.

Y lo entendieron todo. Entendieron el mensaje cifrado que les transmitía ese cielo ahora iluminado. Si no miraban esas hermosas estrellas, si no observaban su maravilloso resplandor, ¿de qué servía que brillaran allí arriba sin sentido alguno?

A partir de ese día, luego de cenar, cada familia del pueblo se sentaba a observar esas 31 estrellas que se habían multiplicado en miles y que iluminaban sus noches y sus vidas para siempre.

El árbol rojo

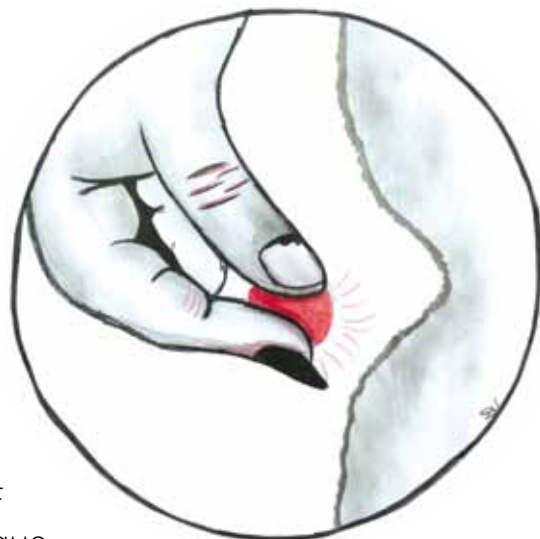


Cuenta “La leyenda del oro negro”, relatada por nuestros abuelos, que un ángel sin alas, de cabellos negros, ojos azules, muy alto y rostro agradable, pero con una maldad que le corría por las venas -llamado Lucifer- fue expulsado del cielo por Dios. Antes de irse al infierno fue a parar a la tierra, en un lugar deshabitado por los seres humanos, lleno de animales y una variedad infinita de especies arbóreas. Lucifer estuvo un tiempo pensando qué podría hacer para regresar al lugar celestial de donde había sido desterrado; entonces, en ese maravilloso lugar en donde se encontraba, plantó en el lecho de una quebrada una pequeña semilla rojiza. Luego de transcurrido cierto tiempo creció de esa semilla un árbol, que llegaba hasta el cielo, pensó maliciosamente que ese árbol sería su escalera para volver a su antigua morada.

Lucifer había plantado la semilla a pocos metros de un salto de agua, en la cascada de la Quebrada de Galarza donde el suelo húmedo permitiría que creciera fuerte y sus raíces llegaran al interior de la tierra, al infierno, así subiría a la tierra para ver si todo marchaba con su maléfico plan.

Pasaron millones de años, de aquella semilla creció un asombroso árbol con flores carmesí, con un tronco muy ancho color marrón rojizo; sus raíces sobresalían del suelo de tan inmensas que eran. Resultaba asombroso y espeluznante observar aquella creación diabólica. El lugar donde creció el árbol semejaba un paraíso terrenal: rodeado de cerros, frutos silvestres multicolores y el trinar de los pájaros que endulzaban los sentidos. Ese lugar recibió el nombre de campamento Vespuccio. El pueblo era rico y extraordinario en todo sentido. Su flora y fauna era una atracción que todo el mundo quería conocer; en especial, aquel árbol de flores sugestivas y encantadoras, de un rojo muy intenso, tan lindo que parecía el infierno.

Un día, no se sabe con certeza cuándo, en aquel paraíso terrenal se encontró petróleo y de pronto se empezó a poblar, lo cual perjudicaba los planes futuros del demonio. La fiebre del “oro negro” atraía gente de diferentes regiones del país convocados por el dueño de toda esa riqueza, la empresa Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). Fue tanto el oro negro que provenía del interior de la tierra, que YPF se transformó en una empresa próspera que modernizó toda la región.



Campamento Vespucio, fundado por YPF, era muy reconocido en todas partes del país, tanto por su paisaje majestuoso y riqueza como por su increíble árbol rojo. La empresa YPF que acostumbraba realizar obras imponentes (como cines, teatros, complejos deportivos con canchas de tenis), tuvo la idea de construir, con la colaboración de la Universidad Tecnológica de Tucumán, una Escuela Técnica, justo al lado de aquel árbol rojo.

La escuela secundaria, llamada E.E.T. N° 3.136 “Vespucio” se construyó muy cerquita de la Quebrada de Galarza y del árbol rojo, era un lujo asistir a tan grandísimo establecimiento: sus paredes tenían un color azul marino, sus pisos de granito, sus aulas amplias y acogedoras la transformaron en la mejor escuela de la región.

Era tan grande e inmenso el edificio de la Escuela Técnica, construido por YPF, que impedía que el árbol rojo extendiera sus raíces y ramas tal como el demonio esperaba.

Una tarde, cuando el sol caía con tanta fuerza que obligaba a entrecerrar los ojos, Lucifer subió desde las raíces del infierno hacia la superficie de la tierra, para ver qué podía hacer para que su árbol creciera sin límites hacia el reino cielo. Se encontró a varios metros de él, un trabajador de YPF de piel morena, cabellos negros y una mirada tranquila que hacía juego con el paisaje vespuceño. Estaba recostado a la sombra de un lapacho amarillo que usaba como sombrilla. No tardó mucho en venirle a la mente de Lucifer un plan que pronto pondría en marcha: se le ocurrió pedirle ayuda a aquel trabajador del petróleo y a cambio le daría todo lo que quisiera. Este sin vacilar, mirándolo a los ojos, le respondió que sí, sólo tenía que ingeniárselas para destruir la escuela construida por YPF.



Aquel trabajador que no necesitaba más riqueza que su trabajo diario, fue más astuto; primero, pidió su recompensa y después haría el trabajo. Luego de recibir lo que había solicitado le dijo que lo haría dentro de unos días, ya que destruir una escuela, sin levantar sospechas, llevaba un tiempo de planificación. En ese transcurso de tiempo, cuando fue a trabajar al campamento V1 (pozo de petróleo), le comentó a su jefe de perforación, quien se encargaba de coordinar la extracción del petróleo del interior de la tierra, de la propuesta del demonio. Juntos idearon un plan para desbaratar esas péfidas intenciones.

Lucifer esperó durante meses y meses en el infierno, que se estaba secando por la constante extracción del “oro negro”, cuando decidió subir a la superficie de la tierra para ver si el trato se había cumplido, se dio cuenta de que había sido engañado.

Eso desató la ira del ángel perverso, quien hizo temblar todo el suelo de la Quebrada de Galarza, provocando que lentamente la escuela se fuera desmoronando, cayendo ladrillo por ladrillo; puertas, ventanas, pizarrones, sillas y bancos se desplomaban hacia el fondo del barranco. El lecho y cauce de la Quebrada también se fue agrietando.



A través del mandato del demonio las raíces del árbol, inmensas, rojizas como el fuego, iban creciendo muy rápidamente provocando que la escuela cayera lenta y pesadamente por la quebrada. Sin embargo, en su caída por la ladera de



la quebrada, los fragmentos de la memoria de la escuela abrían grietas de redención, grietas que tragaban la maldad del árbol rojo que terminó cayendo por el fondo de la Quebrada de Galarza.

Lucifer quedó atrapado, hundido en el infierno rojo, seco y sin fuerzas por la extracción del “oro negro”. Rogó, suplicó, maldijo y amenazó al obrero del petróleo y con él a toda la humanidad. Todo fue en vano, quedó confinado para siempre en la oscuridad del inframundo, elucubrando un nuevo plan para volver al paraíso.



Cenicienta en rima

Érase una vez una hermosa mujer que el sufrimiento tuvo que padecer. Para enfrentar a sus hermanastras reina tenía que ser.

La llamaban Cenicienta por las cenizas mugrientas, andaba en la cocina todo el día, pero ella manjares no comía porque de esclava la tenían.

Sus hermanastras eran malvadas, pero a Cenicienta la rescató un hada cuando encerrada la dejaron y de ir al baile la privaron.

Estaba llorando en una ventana y apareció el hada madrina con su magia divina. Zapatitos de cristal le regaló y el camino al palacio iluminó. “Pero a las doce esto termina”, le advirtió. A esa hora Cenicienta salió huyendo y el príncipe la persiguió corriendo.

Mientras huía un zapatito de cristal se le salió y de camino el príncipe lo agarró. En busca de ella al día siguiente salió.

Casa a casa fue visitando y a todas las mujeres el zapatito fue probando.

Al final a Cenicienta encontró, a los ojos se miraron y su amor se entregaron.

Y con un casamiento terminó este cuento.



EL MUNDO MÁGICO DE BRIGITTE

Hace mucho tiempo atrás, existía un lugar mágico llamado Wildering donde habitaban duendes y hermosas hadas; el lugar estaba repleto de ellas cada una con maravillosas alas, excepto una, la dulce Brigitte, que estaba muy triste por no tenerlas.

A Delian que era su mejor amiga, no le importaba que Brigitte no pudiera volar, y buscaba la manera de hacerla sentir bien; pero no todas tenían la misma bondad que Delian, otras se burlaban de ella. Por suerte, en esos momentos difíciles su tierna mascota llamada Bubble, estaba con ella y la hacía sentir mejor. Y así a pesar de no poder volar, estaba feliz en Wildering.

Ese reino estaba gobernado por la bellísima hada Elga, la más poderosa de todo el lugar. Además era ella quien protegía a todos los habitantes con su magia. La malvada Laverna, su hermana, estaba celosa de Elga. Ella también quería gobernar Wildering, pero su magia no era tan fuerte como para derrotarla. Sin embargo, había una manera de hacerlo: capturando a las siete hadas que ayudaban a Elga a proteger su amado reino.

Un día, Laverna decidió lanzar un hechizo, dejando a todas las hadas sin habilidad para volar. Al enterarse de lo que estaba sucediendo, Delian por medio de un duende amigo fue a advertir a Brigitte, quien sabía exactamente qué hacer: buscar a Cristal en Pensilvania. Cristal encontró la solución para revertir el hechizo: buscar a los duendes, ya que ellos contaban con un polvillo mágico muy poderoso que podía revertir cualquier hechizo maligno; pero esto no iba a ser tan fácil porque los duendes eran sirvientes esclavos de Laverna.

Brigitte y Cristal se aventuraron rumbo al castillo de Laverna, donde estaban los duendes aprisionados; después de tantos

intentos fallidos lograron encontrar a uno de los duendes en el jardín del castillo y lo convencieron para que las ayudara a obtener el polvo mágico a cambio de su libertad y la de todos sus duendes amigos.

Esa noche, Brigitte y Cristal junto a los duendes lograron escapar de la malvada Laverna por un túnel secreto que los duendes venían construyendo. Una vez conseguida su libertad se dirigieron rápidamente hacia Wildering para llevar el tan preciado polvo mágico a la reina Elga que liberó a todas las hadas del hechizo de Laverna.

La reina, en un acto de agradecimiento, concedió las tan deseadas alas a Brigitte y la nombró octava protectora de su reino.

Finalmente, Brigitte completó su felicidad con esas alas sintiéndose una verdadera y maravillosa hada.



Pesares

«¿Qué demonios?» pensaba Eleonora, pero no decía nada. Lo que estaba sucediendo, lo que ella estaba observando en aquel lugar parecía haber sido sacado de una película de terror. Las personas caminaban un poco más lento que de costumbre, como si estuvieran cansadas por algo. Pero lo que más le sorprendía, era ver que, a horcajadas de los comensales, se hallaban unos seres extraños con rostros tristes, cuerpos lánguidos y una piel casi transparente. Algunos eran idénticos a quienes los cargaban, otros no coincidían con ellos. Aún más extraño era cómo se comportaban. Acariciaban o golpeaban a sus hospedantes dependiendo de la situación, gritaban, pero nadie oía, lloraban, pero nadie se lamentaba; algunos eran aterradores. Aún con la confusión al pensar en la respuesta a qué eran aquellas cosas, si es que significaban algo, simplemente continuaba con su trabajo rutinario, intentando no perder la cordura y tomaba órdenes de los clientes aquí y allá. Eleonora solía pensar que su trabajo en aquella cafetería podría haber sido planeado por algún genio idiota de las mil y una noches en tiempos lejanos, su rutina se había vuelto algo monótona desde el momento en que se alejó demasiado de su vida social, hasta el punto de resultarle fastidiosa.

De pronto, la cafetería se había convertido en un teatro, siluetas fantasmales caminaban de un lado a otro, confundidas y solitarias como bebés hambrientos, pero mudos. De vez en cuando, ella conseguía colocarse frente a frente con alguno de esos seres y la mirada que le devolvían tenían la fuerza del rayo, era como si la quemaran. «Tendré algo en el rostro», vacilaba. Y no era secreto para ella el hecho de que parecía causar una sensación ambigua a las personas, algo que podía ver reflejado con nitidez en los rostros de los otros. Pero la mayoría del tiempo, solamente veía la nada. No comprendía, y poco a poco se iba deshaciendo en pequeñas piezas de rompecabezas, creyendo que hasta podría haberse olvidado de sí misma. De cuando en cuando, cabeceaba e intentaba mantenerse despierta,

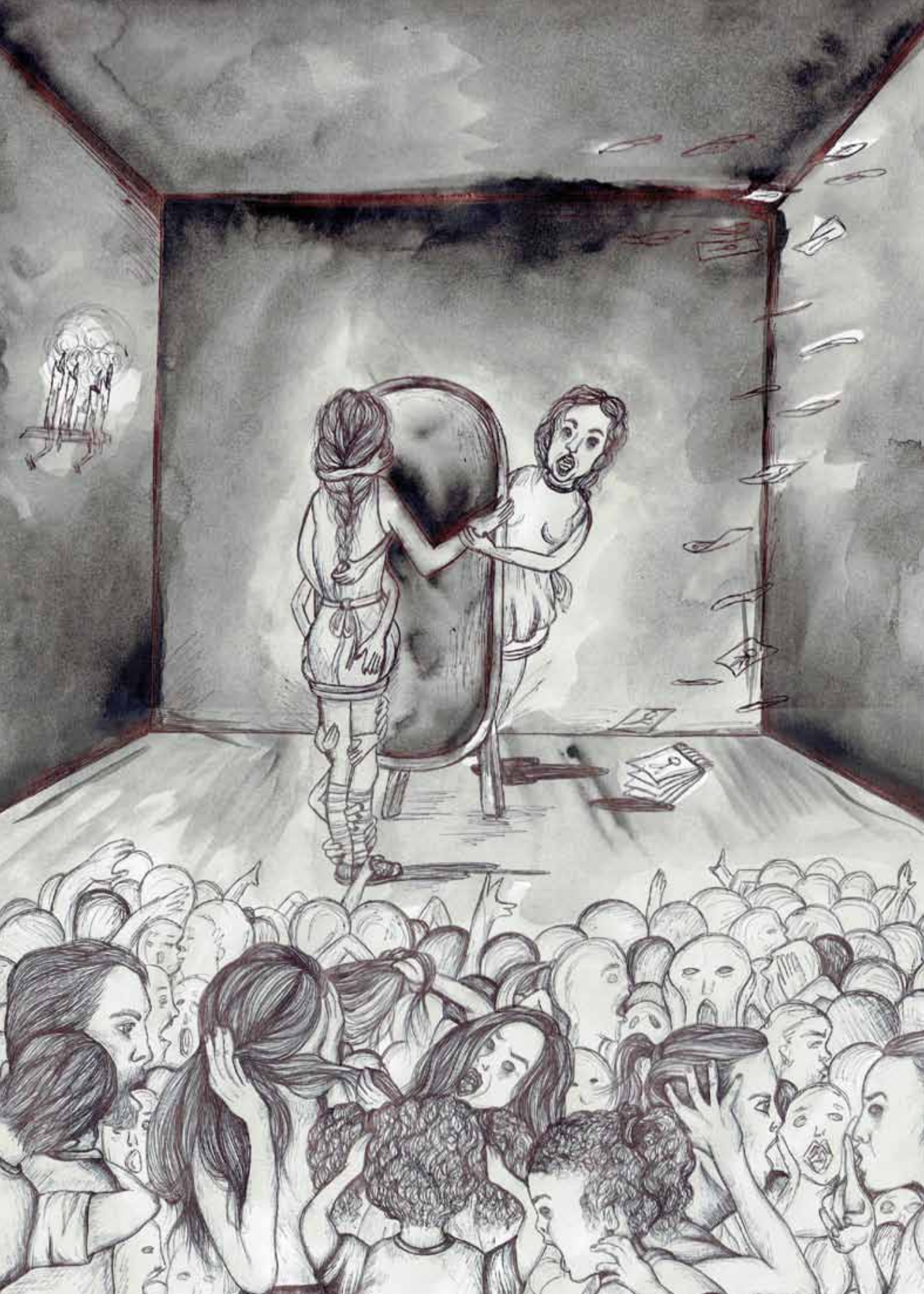
consciente. En una pequeña libreta, que solía usar sólo cuando las órdenes se escapaban de lo simple, anotaba lo que veía y hacía bocetos para no olvidar. Los rostros pétreos e inexpresivos de los comensales eran muy diferentes a los de los seres. Seguramente estas extrañas criaturas alguna vez habían expresado algo más con sus miradas que la viva desesperación, porque sus hospedantes no los oían y ella anotaba cada detalle. Todo plasmado en delgados trozos de papel, en una libreta de órdenes. Nadie sabría que algo tan común y corriente podría contener miles de trazos que se mezclaban para formar esos fieles retratos. Eleonora trataba de que sus movimientos no fueran notados por los comensales cuando retrataba a los seres, aunque de vez en cuando, alguno le dirigía una marcada mirada de extrañeza. Intentaba no ser devorada por la incomodidad, y se refugiaba en la intimidad de sus anotaciones.

Entonces, al finalizar su turno de trabajo, se llevaba la libreta a su hogar.

Al llegar a su casa, a ese lugar que todos le habían recomendado no elegir para vivir, sólo podía pensar en las criaturas que se aferraban a los clientes y se ponía a leer sus notas entre las canciones sordas que iban y venían por sus auriculares; todo parecía algo tan alejado de su realidad pasada que simplemente no podía creerlo. Personajes y seres apesadumbrados y a veces deformes, que se abrazaban a las personas como si estas fueran sus dueños, ¿qué diablos era eso? Y era por eso que esa semana se había vuelto tan tediosa, porque, aunque eran sólo susurros sibilantes, no podía ignorarlos. «¿Alguna vez me vas a dejar hablar?», «¿Por qué dices eso?», "Si te escuchara tu padre..." eran algunas de las cosas que la muchacha podía percibir de las bocas de los seres cuando estaba en la cafetería.

Sentada en el sillón, en la extraña comodidad de su comedor a oscuras y atravesadas las ventanas por las guirnaldas de luz suave de aquel cielo nublado, leía aquellas pocas palabras. Las imágenes y rostros, los seres, cruzaban como espectros frente a ella, cuando los concebía.

La habitación sólo lograba entonces ser iluminada por la luz de algunas velas solitarias depositadas en la cómoda frente a la imagen del Sagrado Corazón. Si de vez en cuando algún suave sonido irrumpía en la habitación, el silencio siguiente se volvía increíblemente ruidoso. El sólo sentarse a observar los bocetos en su libreta, casi inerte, la inundaba de confusión y duda, a veces hasta dejarla casi aturdida. El ambiente se tensionaba en torno al lugar donde ella yacía sentada, en silencio, pensando. Y de pronto, tuvo el repentino



deseo de verse a sí misma al espejo. No podía resistir la curiosidad. Era una sensación frenética, que podía hacerla gritar o morirse de risa, que la hacía sentirse observada, aun cuando sabía muy bien que estaba sola.

Se puso de pie y se dirigió, sin ningún atisbo de misticismo, al baño. ¿Qué aspecto tendría su ser? ¿Qué cosa llevaría sobre sus hombros? Al comenzar a caminar, se desprendió de su libreta y la dejó sobre el sillón, olvidándose de ella. Se acercó al baño y abrió la puerta, expectante y ansiosa, preocupada y plagada de ideas fugaces. Se halló frente a frente con el espejo. Lo que sucedió, fue que su reflejo le devolvió una imagen tan sombría, tan vacía, no había nada sobre sus hombros.

Al día siguiente, había vuelto al trabajo. Ahí estaba de nuevo, sosteniendo la rejilla metálica llena de papas, a punto de colocarlas en el aceite hirviendo. Las miradas desdibujadas de aquellas personas y seres radiantes y nostálgicos, fuertes y frágiles, ruidosos y mudos. Sólo un alarido, un “¡Basta, ya!” tal vez alcanzara para terminar con todo eso. ¿Por qué a ella? Tuvo ganas de darle un puntapié a alguna persona para que alguien se dignara a explicarle si era un chiste o qué. Jamás se había sentido tan llena de confusión, nada llamaba su atención. Su vida pasaba frente a sus ojos de cuando en cuando, como un recuerdo lejano y gris, y sumergió como siempre, por unos minutos, las papas en el aceite hirviendo.

—¡Eh, muchachita —dijo el repartidor de soda— ¿para cuándo esas papas?!

—¡Ya va! —dijo ella.

Tan suave, tan rubia, tan simpática, tan amable, la buena de Eleonora, tanto que a veces daban ganas de empujarla o de hacerle una trabada para ver si alguna vez quitaba de su rostro esa sonrisa boba que todos conocíamos.

AMOR ENTRE DIOSES Y JÓVENES

Hace no mucho tiempo, en la actual provincia de Corrientes, a orillas del Paraná, se encontraron dos jóvenes con rasgos del antiguo pueblo maya, civilización amplia que sigue viva en cada verano agobiado por el calor correntino.

Frida, vestida con jeans rotos y cabellera multicolor, improntas de su estilo, junto a Tommy con su música cumbiera como equipaje, ambos adolescentes de la secundaria Fernando Piragine Niveyro, se refrescaban con los más ricos tererés, aromatizados por los recuerdos de travesuras escolares.

En un instante quedaron como hipnotizados, observando un mural de los personajes mayas Kukulcan y Chaac. Poco a poco y bajo la luz de Yxchel, diosa de la luna, se hicieron presentes Kukulcan, la serpiente emplumada, y la joven diosa Chaac, creando un ambiente de misterios, temores y tensiones entre los actores de ambos tiempos y regiones. Confrontando y fusionando épocas y lugares.

Meses después y, como consecuencia de fuerzas cósmicas, fue inmensa la sorpresa del reencuentro, cuando los cuatros compartieron el aula...aún sin poder comprender lo que acontecía...

Desde ese momento, entre diferencias y coincidencias, pero con la protección de Yxchel, como aquella noche de enero, sellaron su amor eterno Frida y Kukulcan.



Corrientes, Corrientes - Colegio Secundario "Fernando Piragine Niveyro" (5º año)

Condenado



La historia que desarrollaré relata mi condenada lucha por mis antojos y mi repentina muerte. Mi nombre es Ismael Gómez. Tenía 16 años. Vivía en Neuquén, en un pueblito de la periferia llamado "La Calma". Era de estatura promedio, de ojos indefinidos, entre una gama de negro y marrón. El día de mi agónico "final" amanecí en mi fiel y anhelada cama, la que siempre me esperaba: día, noche y siesta, tan disponible para mis egoístas sentimientos de pereza y el intento de confort.

Aquel día en el que me levanté el sol brillaba sobre mi cara, tan incandescente como en un día de primavera. Lo primero que hice fue contactar a mi amada María Mandrágora (a través de mi celular), anunciándole mis sinceros buenos días y, sin culpa alguna, le expresé mis delicadas y bellas palabras: "Te amo". A continuación, le decía qué tan importante era ella para mí. María era una mujer de estatura alta, ojos de color azul como el de un invierno intenso y, para rematar, su cabello negro azabache, me recordaba a un paisaje marchito donde siempre predominaba el frío; aunque su sonrisa, tan bella, hipnótica y simétrica, con sólo mirarla, me hacía imaginar más allá de la realidad. En definitiva, su sonrisa me hacía sentir un bicho raro. Ella era simpática, alegre y desenvuelta, y yo una persona de mal carácter, cerrado y algo perverso. Éramos distintos pero complementarios. Tenía una pequeña y no menos importante constelación de pecas; eran como estrellas del infinito, nunca se acababan cuando la veía. Confiaba plenamente en ella. Siempre le contaba todas mis pocas cosas como mis problemas de salud (tenía diabetes) y, lo más fuerte que me costaba asimilar, mi estancamiento en 3° año.

Ocurrió así: le había contestado a mi rectora cuando quería adoctrinarme en el cristianismo. No soy creyente en un ser metafísico, soy creyente en un ente físico, como la ciencias.

María Mansala, una vidente, decidió ver mi futuro, luego de que yo le insistiera en varias ocasiones. Me predijo que un enano me ataría, me sometería y me obligaría a comer un lemon pie. Yo decidí no hacerle caso, pues, era tan ridículo como gracioso. Quise darle algo por su trabajo, pero ella sólo quería salvarme; no quería nada a cambio, una de sus cualidades más sanas y deslumbrantes. Era fan del color rojo y, mayormente, quería simular eso vestida de Caperucita Roja, que en lugar de llevar la comida a su abuela, recolectaba sentimientos, corazones rotos. De alguna u otra manera, decidí creer en ese argumento carente de lógica, pues “corazón” sólo era un instrumento que nos permitía vivir.

Pasadas las 23 horas, decidí fugarme de casa para ver a María Mandrágora, pues cumplíamos un año de novios. Dijo que cocinaría un lemon pie, sin azúcar, puesto que yo era fan del dulce pero a la vez diabético. Su casa quedaba en una colina, había que pasar un sendero lúgubre y traicionero para llegar a su casa que tenía un aspecto avejentado, de color azul oscuro y ventanas más blancas que la incandescencia solar. Toqué la puerta, me atendió amablemente su mamá, tenía casi el mismo aspecto que María Mandrágora. La esperé en el comedor de su casa, pues en la sala de la entrada aún estaban comiendo. Pude ver cómo el lemon pie estaba en la mesa y sentimientos de «debo comer», «parece rico», comenzaron a invadirme. Como si algún demonio del infierno me poseyera, uno que es muy goloso.

Eran las 23:55 horas, María aún no llegaba, decidí probarlo e inmediatamente, empezó a dolerme la cabeza. Me serví un poco de agua de la canilla y vi sobre la cocina un ingrediente: «azúcar».

Empecé a perder el equilibrio y noté que por la entrada de la cocina aparecían ella y un chico. Sentí un sufrimiento leve y preciso. Me desmayé.

Tiempo después comencé a recobrar la memoria, pasada la medianoche del 31 de octubre, lo pude notar a lo lejos en un reloj de pared. Quise levantarme y no pude, estaba amarrado a una silla. Fijé mi mirada lentamente, y me di cuenta de que mis últimos recuerdos serían un enano viejo; mi amada dándome de comer lemon pie, el enano preparando un cuchillo, yo sufriendo lentamente por millones de sentimientos.

La mañana del 31 mi cuerpo estaba en un estado de *rigor mortis*, abierto desde el abdomen hasta la garganta; yo, sin el órgano más importante, mis ojos en blanco, mi inconsciente, suplicando que pasasen de matarme.

Ciudad de la Banda, Santiago del Estero - Instituto “Mater Dei” (5º año)

La venganza del espectro

Estaba oscuro, no sentía frío, ni calor, no sentía nada. Sabía que estaba sentado sobre una especie de cama, aunque era un poco más alto de lo normal.

Estaba oscuro, quería sentir miedo pero no podía, me encontraba en una calma abrumadora. Me empezó a dar curiosidad, por lo que decidí tantear el lugar donde estaba para ver si podía deducir algo.

De repente, se encendió una luz que iluminaba toda la habitación a pesar de ser muy tenue. Me sorprendió, pero de todos modos no pude reaccionar.

Ingresó una persona, por el porte pude deducir que era hombre, no lo conocía ni tampoco pude verle la cara, ya que llevaba un barbijo, un delantal, en fin, vestía como enfermero. Se dirigía hacia la cama en la que estaba sentado, le pregunté qué estaba pasando pero me ignoró rotundamente. En un momento el individuo tomó la cama por el respaldo y comenzó a moverla —por lo que me di cuenta de que era una camilla de hospital— y me bajé asustado. Seguí insistiendo por una explicación, pero era inútil, el maldito seguía indiferente a mi pedido. Luego de colocar la camilla en una especie de cajón se fue de la habitación.

Opté por explorar un poco más a mi alrededor, pero la oscuridad hacía que mi tarea fuera más complicada. Empecé a recordar...

—Mi nombre... me llamo Elías.

Poco a poco fui recordando detalles de lo que fue mi vida, mi infancia, mis amigos, mi familia, etcétera.

Todo marchaba bien, trabajo estable, carrera prometedora, buena salud y estado físico.

En un día como cualquier otro, estaba volviendo de trabajar, cuando de la nada se me nubló la vista, sentí como si una abeja me picase en la nuca; un escalofrío recorrió todo mi cuerpo y me desplomé. Tendido en el suelo, sin ningún tipo de ayuda, me sentía solo y estaba oscuro.

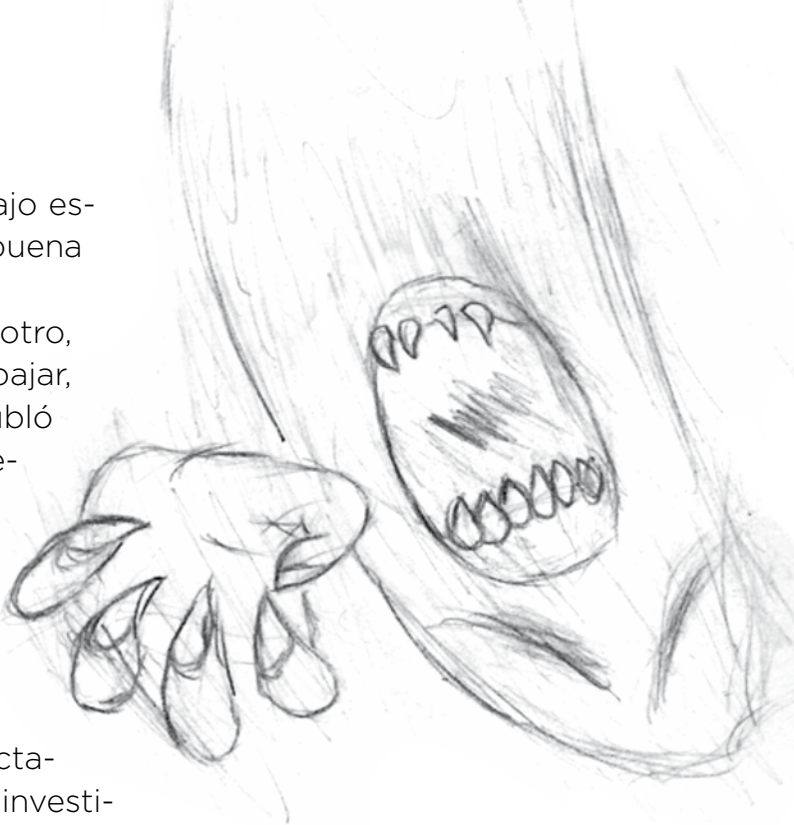
Nunca supe qué pasó exactamente, así que me propuse investigarlo. Quería saber por qué todas las personas de esas instalaciones hacían caso omiso a mi desesperación.

—¿Puede ser que me...? No, es imposible... Pero por otro lado todo tiene sentido, creo que simplemente escapé de mi cuerpo...

Todo marchaba bien, sin embargo alguien me arrebató la vida, una vida que me costó mucho conseguir; es injusto esforzarse tanto por algo y que alguien simplemente te lo quite así como si nada, esto no va a quedar así, esto no puede quedar así.

¿Descansar en paz? Eso no está en mi agenda, le voy a pagar con la misma moneda, esa picadura de abeja, ese escalofrío, cada gota de sangre... se lo devolveré sin perdón, con la misma arma, el mismo calibre, cuando esté en la mejor parte de su vida, tal cual como él me lo hizo a mí.

Todo estará oscuro, pero esta vez para él, y lo que él no sabe es que la oscuridad es mi hogar ahora...



Si mis recuerdos me curan

La angustia y la desesperación me invadían eran las 3:33 am y el grito desgarrador de Beatriz me paralizó. Miré a mi alrededor y luego mis manos: estaban repletas de sangre que emanaba de sus heridas. No sabía qué hacer, para dónde correr. Había una persona dentro de mi casa y no podía entender cómo había logrado entrar. Revisé ventana por ventana, puerta por puerta y todo estaba completamente cerrado, no había posibilidad de intruso alguno, eso me llenaba aún más de miedo, tenía un asesino dentro y no sabía por dónde comenzar a buscar. Mi casa era grande, con cinco habitaciones, donde antes dormían nuestros hijos.

Volví al cuarto y junto a su cuerpo se encontraba el hacha de mi padre, oxidada y desafilada por el paso del tiempo. Lo que indudablemente me llevó a indagar en el sótano ya que siempre estuvo allí, guardada en lo más oscuro de esas cuatro paredes.

Llegué al sótano y me llamó la atención la puerta entreabierta, sin señal de forcejeo y el hecho de que yo era el único que poseía la llave. Lleno de intriga bajé las escaleras y detrás de mí se escuchaba el crujir de la madera podrida. Oí el ruido estremecedor de algo estrellarse contra el piso, intenté buscar desesperado la luz, definitivamente allí había alguien que no dejaba pista alguna en su camino. Logré encender la luz y detrás de un viejo armario se podían ver los pedazos de una muñeca de porcelana de la colección que guardaba mi madre. Me acerqué y comencé a oír risas muy próximas a mí, el corazón me palpitaba a toda velocidad, mi frente estaba empapada de sudor al igual que mis temblorosas manos. Giré lentamente y allí estaba, mi sombra. No había nadie más aparte de mí, comenzaba a creer que estaba loco.

Estaba a punto de resignarme cuando de repente ruidos extraños se oían en la casa. Subí lo más rápido que pude, lo sentía cada vez más cerca, eran como golpes en la puerta. Quizá era el asesino



intentando escapar. Ya en la sala y frente a la gran puerta, la única presencia humana era la mía.

La cabeza me daba vueltas, ya no entendía qué pasaba, estaba en mi casa persiguiendo algo que aparentemente se burlaba de mí y había matado al amor de mi vida.

Todo el silencio que había fue interrumpido, escuchaba mi nombre a lo lejos, “¡Roberto! ¡Roberto!” cada vez estaba más cerca, más claro y una luz me cegaba, era tan brillante, tan fuerte.

Abrí mis ojos lentamente, miré toda la habitación, quise moverme, saber dónde me encontraba, pero algo no me lo permitía. Sin comprender miré mis brazos, totalmente bloqueados, era como una chaqueta blanca, un tanto extraña, no me dejaba realizar movimiento alguno.

Sentí que me observaban, y estaba en lo cierto, una persona me acompañaba en ese peculiar lugar.

—Roberto, al fin has despertado, estabas muy inquieto. ¿Han regresado los sueños verdad?

No podía prestarle atención a lo que decía esa mujer, vestida de un blanco tan incandescente como la luz que había visto minutos antes.

—Le he traído sus pastillas —volvió a hablar— tómelas o volverá a tener pesadillas.

¿Qué pastillas? ¿Qué es esto? ¿Dónde estoy? Me surgían miles de preguntas y antes de decir algo o preguntar por qué estaba en aquel sitio, la mujer de blanco se había esfumado por la puerta de ese cuarto, pero olvidó cerrarla.

Lograba visualizar un pasillo, con una luz que titilaba y personas que pasaban diciendo cosas incoherentes.

Pasados unos minutos la extraña señora volvió, pero esta vez no entró. Luego llegaron dos personas más, que yo había visto antes pero no podía recordar sus nombres, la cabeza me explotaba.

—No quiero alarmarlos dijo la mujer —ha vuelto a tener esos sueños. Creemos que está empeorando otra vez, le hemos dado su medicamento pero ya no funciona, su enfermedad está muy avanzada.

—¿Que debemos hacer entonces? —contestaron los dos jóvenes a quienes les veía un rostro muy familiar.

—No hay nada que hacer, esperemos que recuerde lo que sucedió, es la única forma de que se cure, no quiero darles falsas esperanzas, ya han pasado 15 años desde el asesinato.

Luego de esas palabras comprendí todo, imágenes pasaban por mi mente, y sentí el grito de Beatriz al verme con el hacha en la mano. Me miraba asustada, indefensa, y recordé el momento en el que la maté.

—Su padre está con una esquizofrenia demasiado avanzada, como les comenté, tiene lapsos en los que logra volver al pasado y le dan ataques al darse cuenta de que él mato a su madre. Pero no duran mucho, pasan los días y cae en lo mismo de siempre. Intenta sacar la culpa que lleva en su alma creando a un asesino en sus sueños para no aceptar el hecho de que es un homicida.

Aquella noche yo había olvidado tomar mis pastillas, pero no me culpen, asesino no soy, intentaba hablarle a mis hijos que estaban allí, parados a escasos metros de mí. Pero mi voz no salía. Quería decirles a gritos que las voces esa noche no me dejaban en paz, que me decían que la matara, no era yo. Pero no pude. Se despidieron de la mujer, o mejor dicho de la enfermera que me cuidaba en ese hospital de locos. Y sin darme cuenta, mis hijos ya se habían ido.

—Lo ayudo a tomar sus pastillas —dijo la enfermera tomando el vaso de agua ya que yo no podía moverme. Quiso acercarlo a mi boca y antes de que lo hiciera le pregunté: —Disculpe señorita, ¿dónde estoy?

—Tranquilo Roberto —respondió— mañana se acordará de nuevo.

EL MISTERIOSO CRIMEN DE LA RUTA

Una madrugada como cualquiera, Lucas volvía a su casa en su bicicleta gris que le había regalado su madre para su último cumpleaños. Era habitual que Lucas saliera de trabajar a altas horas de la noche.

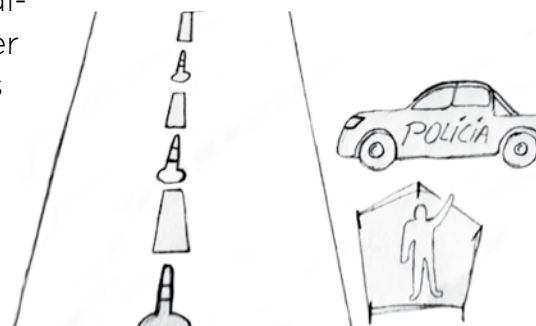
Ese día, mientras iba distraído en sus pensamientos y cansado por el trabajo, vio un zapato de mujer cerca de la vera de la ruta 12, decidió bajarse de su bicicleta y un par de metros más allá, encontró entre los pastos el cuerpo sin vida de una mujer; inmediatamente llamó a la policía de Empedrado.

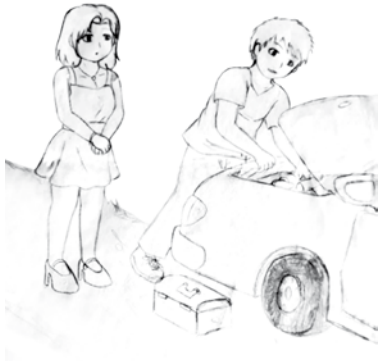
Rápidamente un móvil llegó a ese lugar, donde estaba Lucas muy nervioso, sin saber qué hacer o qué decir, pensando que capaz lo inculparían del crimen.

Un señor gordo bajó del patrullero y se identificó como subcomisario Antonio Mendoza, echó un vistazo sobre el cuerpo inerte de la joven, sin perturbarse por la desnudez y la sangre que bañaban el cadáver. Su mirada se detuvo en el pobre Lucas que temblaba y fumaba a un costado de la ruta junto a su bicicleta.

El uniformado se dirigió hacia él y sacó una libreta, le pidió sus datos personales, el horario aproximado en que encontró el cadáver, de dónde venía, hacia dónde iba y quiénes podrían atestiguar su versión. Lucas sin titubear respondió todas las preguntas; mientras tanto el cuerpo forense de la policía procedía a revisar la escena del crimen y a la difunta en busca de una identificación. Sin muchos elementos para la investigación, decidieron llevar el cadáver a la morgue judicial para poder realizar la autopsia pertinente y saber la hora exacta del deceso, y las causas.

Antes de retirarse la policía le informó a Lucas que debería presentarse en la comisaría al otro día para ampliar su testimonio y que por el momento era considerado sospechoso de la muerte de la joven. Lucas intentó explicar que él se estaba dirigiendo a su casa y que no tenía nada que ver con el crimen, pero fue en vano, los efectivos se subieron al patrullero y emprendieron la marcha hacia el pueblo.





El joven llegó a su casa y le contó a su madre lo sucedido, ambos cenaron y se acostaron. Toda la noche soñó con esa muchacha, su zapato, sus ropas hechas jirones, el color violáceo de los golpes sobre esa piel blanca, las manchas de sangre que recorrían su cuerpo, la boca entreabierta como pidiendo socorro en el medio de la noche y las lágrimas que se evaporaron, pero que dejaron surcos en sus mejillas.

Al otro día, los forenses entregaron el informe a la policía: la mujer que no había podido ser identificada y que tendría unos 23 años presentaba varios golpes de puño en su cuerpo. Debido a su contextura pequeña fue una presa fácil para el salvaje que acabó con su vida, aunque pudo defenderse ya que debajo de sus uñas encontraron restos de piel del agresor, también pudieron constatar que la joven había sido abusada sexualmente y que su deceso se había producido por una puñalada a la altura del vientre que afectó varios órganos vitales. También pudieron constatar que presentaba un tatuaje con un nombre: Juana Sánchez.

Unas horas después se presentó una mujer en la comisaría, se identificó como Juana, explicando que su hija no había regresado a su hogar la noche anterior, y que no se había podido comunicar con ella porque su celular estaba apagado. La oficial decidió pedirle a la mujer que describiera a su hija para completar un formulario de personas desaparecidas. La madre, temblando por los nervios, comenzó a decir: mi hija se llama Yésica, tiene 20 años, es de piel blanca, cabellos negros y rizados que le llegan hasta la cintura, unos preciosos ojos azules, de poca estatura y un físico pequeño. No posee ninguna marca de nacimiento, ni pecas, ni lunares. Lo único que tiene en el vientre es un diminuto tatuaje con el nombre de Juana Sánchez. En ese preciso momento, la oficial miró a la pobre mujer sabiendo que estaba ante la madre de la víctima.

La oficial solicitó a la señora que aguardara en un banco que el subcomisario la iba a entrevistar; mientras eso ocurría Lucas ingresó a la comisaría para ampliar su testimonio y vio a una mujer llorando sin cesar, sentada en un banco, sola. El joven se acercó y le preguntó si le pasaba algo; ella, con la voz entrecortada, le comentó que su hija no había vuelto a su casa y temía que le hubiera pasado algo; él intentó tranquilizarla, pensando siempre en la joven de la ruta.

Llegó el subcomisario e hizo pasar a la mujer a su despacho, allí le informó que en la madrugada habían encontrado un cuerpo cerca de la ruta y que coincidía con algunas características de su hija; era ne-

cesario entonces que se dirigiera a la morgue judicial para identificar el cadáver. La mujer, llorando, accedió, deseando en lo más profundo de su corazón que no fuera su hija la muchacha asesinada. Cuando llegaron, el subcomisario le dijo unas palabras al médico, quien rápidamente deslizó una sábana blanca, dejando al descubierto el rostro de la muchacha. La madre se tomó la cara con ambas manos, ahogando el llanto, y entre sollozos afirmó que esa era su hija.

La pobre mujer se dirigió nuevamente a la comisaría ya que debía prestar declaración. En ese momento, en estado de shock, Juana preguntó por el celular de su hija, ya que hacía varios días Yésica había estado recibiendo llamadas y mensajes de un desconocido. Los policías que se encontraban allí explicaron que en la escena del crimen no habían encontrado ningún teléfono.

Al cabo de unos días, la policía logró rastrear el número de la joven y encontraron un número que se repetía constantemente; al pedir información sobre el propietario de la línea lograron un nombre: Carlos Correa.

Por medio de testimonios pudieron ubicarlo en una pequeña cabaña cerca del río Paraná; mientras realizaban el allanamiento en la casa, encontraron una foto de Lucas junto a Carlos. El subcomisario inmediatamente reconoció al joven de la bicicleta gris, quien había denunciado el hallazgo del cuerpo.

Ambos fueron llevados a la comisaria, en ese momento Lucas no entendía por qué no lo dejaban ir. Al día siguiente fueron trasladados al juzgado, allí Lucas declaró por horas; cuando le preguntaron si conocía a Carlos Correa él manifestó que sí, que era su padre; que hacía muchos años los había abandonado; pero que él había ido a visitarlo hacía un tiempo porque estaba enfermo. En ese momento el juez mostró la foto del joven que había sido hallada en la casa de su padre. Lucas reconoció que esa era la única foto que ambos tenían juntos y que había sido tomada en su única visita.

Cuando le tocó el turno de declarar a Carlos asumió toda la responsabilidad del crimen, señalando los detalles, y describiendo el lugar donde se deshizo del arma homicida. De inmediato quedó detenido.

Un tiempo después se realizó el juicio; fue declarado culpable y condenado a prisión perpetua.

Lucas y su madre suelen ir al cementerio a llevarle flores a la pobre muchacha asesinada por la bestia de su padre. Nunca ninguno de los dos visitó a Carlos en la penitenciaría.

No sos vos

15 de abril.

Era un martes como cualquier otro. Luisa se dirigía a la universidad en bicicleta. Como cada mañana pedaleaba tranquilamente mientras escuchaba música y se dejaba llevar por ella. A mitad de camino se detuvo en el kiosco del amigo de su padre. Don Pepe la atendió con una alegre sonrisa.

—¿Qué vas a llevar, pequeña Luisa?

—Lo de siempre —contestó afectuosamente.

Pepe tomó de la heladera una lata de jugo y la colocó adentro de una bolsa junto a un paquete de galletitas de chocolate. La joven se despidió con un saludo amoroso, tomó su bicicleta y se dispuso a seguir su recorrido. Pero en ese instante, alguien chistó desde un auto para hacerle una pregunta. Era un muchacho robusto con una mirada incómoda que tenía una marca en la mejilla que le llamó mucho la atención.

—Thames y Güemes, ¿es por acá? —preguntó aquel hombre con un tono seco y poco amable.

—Es en esta esquina.

El hombre agradeció el dato y siguió. Luisa se quedó observándolo, algo había en él, además de su rostro, que la inquietó en ese momento. Sin detenerse demasiado en ese pensamiento, siguió avanzando. Llegó al semáforo, la luz roja la detuvo y allí aprovechó ese minuto para ver la hora. Al mirar su reloj se dio cuenta de que se le estaba haciendo tarde. El semáforo se puso en verde y Luisa retomó su camino.

Luego de circular dos cuadras vio a un hombre casi idéntico al que le preguntó la dirección un instante antes. Estaba sentado en la plaza Alvear, leyendo un diario. Lo vio por casualidad, cuando su mirada se desvió hacia la fuente de agua que solía apreciar desde pequeña. Tuvo que girar nuevamente la cabeza y pensó que se trataba del mismo sujeto.

Invadida por la duda la jovencita siguió pedaleando, no podía detenerse en sus cavilaciones. Debía llegar a tiempo a la universidad y no tardó en hacerlo; sólo quedaban dos cuadras.

Llegó, ató la bicicleta con un candado y aceleró su paso para entrar al aula.

—Lunardi, en el fondo hay lugar, la clase aún no comenzó.

El profesor de Química era muy estricto e irritable, le molestaba la impuntualidad y Luisa era experta en eso, aunque esta vez no se había demorado tanto. Otros martes la impuntualidad se había notado más. Durante las dos horas de clase Luisa se mantuvo callada y concentrada, pero por momentos su mente volvía al episodio de esa mañana, recordando los rostros de los hombres.

Cuando el profesor se despidió, la joven juntó sus cosas y se dirigió al patio. Allí se encontró con Marco para charlar como lo hacían habitualmente, pero era evidente que ese día estaba nerviosa.

—Nena, ¿qué te pasa? Te noto rara —la increpó.

—Tuve una mañana extraña, me encontré con dos tipos casi iguales.

—Cómo, ¿gemelos? —le dijo Marco entre risas.

—No, eran tipos diferentes, me los crucé en dos lugares distintos, uno a la salida del kiosco de Pepe y el otro en la plaza. Uno me preguntó una dirección, y el otro leía el diario. Pero lo que me inquietó fue la mirada del primer hombre y la apariencia del segundo.

El timbre sonó y Luisa volvió a clase.

Durante las dos horas que restaban de la mañana, sus pensamientos quedaron desviados hacia esos hechos fuera de lo común que la habían inquietado.

El mediodía llegó rápido, Luisa tomó sus cosas y se dispuso a volver a su casa. Su mamá la esperaba para almorzar.

Tres cuadras antes de llegar, un auto similar al de esa mañana se le cruzó y la obligó a detenerse.

La joven paralizada no ofreció resistencia a la brutalidad con la que un hombre la introdujo dentro del auto. Una vez en el vehículo, no pudo contener el llanto al darse cuenta de que quien estaba sentado al lado suyo era el hombre cuyo rostro aún recordaba. Sin mediar palabra alguna, le dieron un golpe que la dejó inconsciente.



NO SOS VOS,
ES EL OTRO.

Cuando recobró la conciencia, se encontró amordazada y atada a una silla, dispuesta en un ambiente oscuro y abandonado.

Cuando logró acostumbrarse a la falta de luz, pudo reconocer una puerta y una ventana. Por la ventana entraba una débil luz que le permitió darse cuenta de que estaba oscureciendo. Quiso gritar y la mordaza no se lo permitió; sí pudo llorar. Pero su llanto se vio interrumpido cuando escuchó unas voces que provenían de la habitación contigua. Se concentró para oír lo que decían y quedó perpleja al creer que una de esas voces le pertenecía a Lucas, su ex novio.

Luisa quedó horrorizada al recordar la última frase que había cerrado la brutal relación que los unió por tres años: “vos siempre vas a ser mía, te lo voy a demostrar”.

Pensó que todo era una locura, pero la realidad le demostró lo contrario.

De repente, alguien se asomó a la habitación, y enseguida se dio cuenta de que no era su secuestrador. Aquella persona era más delgada y alta. No tuvo dudas de que se parecía a su último novio. Más segura estuvo cuando por la puerta entreabierta vio colgado en la pared el cuadro que ella le había regalado para su segundo aniversario. Ambos admiraban el arte.

La certeza no tardó en llegar.

Él prendió la luz y se le acercó hasta ponerse frente a ella. Sin otra expresión que la de un rostro sombrío y totalmente dominado por la ira expresó: “siempre vas a ser mía”.

Las palabras fueron crueles. Los golpes la hicieron sufrir. Las ple-garias no fueron suficientes. El odio pudo más. La falta de razón dominó al otro.

Tres días después, la policía junto a la familia halló a Luisa sin vida.

Victoria



La respuesta está en el recordar. Las memorias son los tesoros más preciados de cada uno, nos hacen ser quienes somos. En ellos conviven nuestras experiencias, sueños, las personas que amamos y también nuestras pesadillas, los horrores que habitan nuestra mente. Pero... ¿Quiénes somos si no recordamos? Victoria sabe muy bien cómo responder esa pregunta.

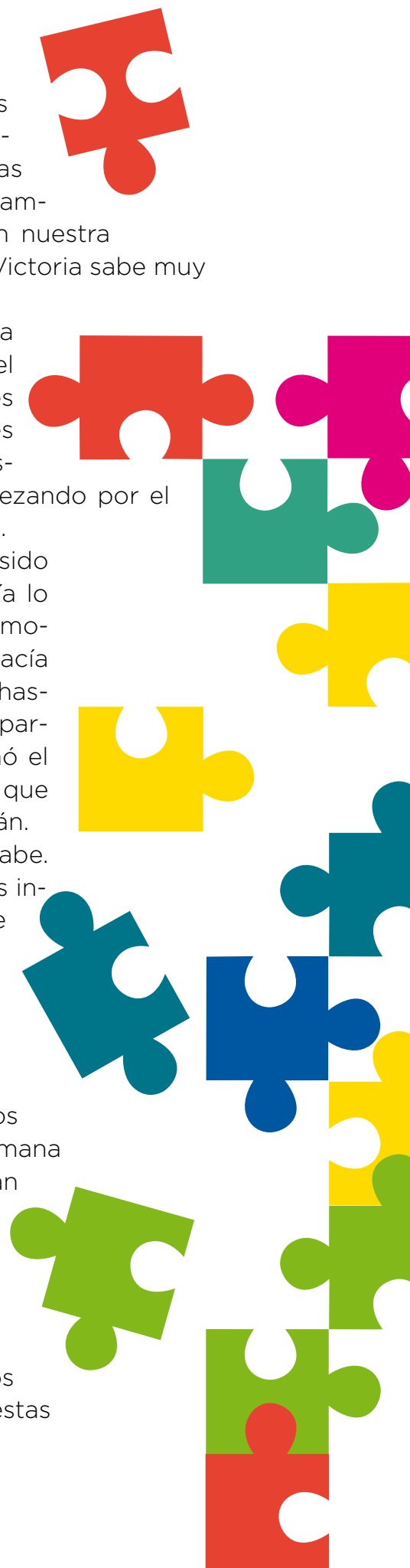
Todo se vuelca al día del accidente: “La tragedia de Villa Claridad” como lo llamaban los vecinos del pueblo. Según su madre y los distintos profesionales con los que estuvo compartiendo los últimos tres meses de su vida, ese día marcó un antes y un después: ella no iba a volver a ser como antes, empezando por el hecho de que no recordaba quién había sido antes.


Ella, según me contó su madre, siempre había sido una persona muy reservada y desde el trágico día lo fue mucho más, hasta el punto de no mostrar sus emociones. No lloraba, no gritaba, no se enojaba; ella hacía todo lo que le pedían los médicos sin queja alguna, hasta el punto de que su terapeuta comenzó a preocuparse. En una de las entrevistas que le hice mencionó el hecho de que en una de las sesiones más intensas que tuvo con ella, no dejaba de repetir un nombre: Julián.

¿Quién es Julián? o ¿quién fue Julián? Nadie lo sabe. Sólo Victoria tiene las respuestas a cada una de las incógnitas sin resolver, escondidas en el revoltijo de piezas sueltas del rompecabezas que hay en su cabeza. Y yo me propuse tenazmente resolver el misterio que rondaba a Victoria Balverde y para ello voy a comenzar por el principio de la historia.

Damián y Victoria “fueron hechos el uno para el otro”, eso era lo que se comentaba por los pasillos del único colegio del pueblo. Ellos y María, la hermana de Damián, siempre fueron como uña y mugre, eran inseparables.

Su amistad se remontaba al día en que Victoria llegó al pueblo y se mudó al lado de la familia Ríos; para ese entonces los niños tenían unos nueve años y ya se notaba de lejos lo hermosa que sería Victoria dentro de unos años y la química que los rodeaba. Por ello, sus familias comenzaron las apuestas





de cuándo empezarían a salir. Su amistad con María era diferente a la de Damián, era genuina, ambas se entendían sin palabras y sabían cómo se sentía la otra a kilómetros de distancia. Pero como en todo hecho bueno, siempre hay otro malo que lo acompaña para que haya un equilibrio.

A la edad de los doce años surgieron los problemas. Victoria comenzó a sufrir los primeros episodios de una enfermedad que nadie, excepto yo, notó hasta que fue demasiado tarde. Al principio eran efímeros, Victoria se perdía en algún lugar recóndito de su mente por un corto período de tiempo y en algunos casos balbuceaba cosas. Con el pasar de los años estos se fueron prolongando. Actuaba de forma extraña y en el camino de regreso a la escuela siempre volvía su cabeza mirando hacia atrás con gesto preocupado; en las reuniones con los hermanos Ríos pasaba de estar riendo a carcajadas a callar de repente con el ceño fruncido.

A largo plazo comenzaron a notarse las primeras consecuencias de este extraño comportamiento. La relación entre Damián y Victoria se enfrió de golpe luego de que comenzaron a salir, seis meses después del cumpleaños número dieciocho de la chica Balverde. Ella y María también dejaron de salir de compras los días sábado como era costumbre. Sin duda alguna algo estaba sucediendo, algo que nadie que no tuviera un ojo muy minucioso con los detalles podría notar. Estas señales me dieron la alerta de que en cualquier momento sucedería la tragedia que venía presintiendo desde que las familias Ríos y Balverde se juntaron por primera vez.

En algún punto de esta historia las cosas se calmaron. “La calma antes de la tormenta” como muchos dicen. Todo volvió a ser de alguna manera “normal”, Damián y Victoria parecían más enamorados que nunca y la amistad de las chicas del grupo volvió a consolidarse. Debió ser horrible para la joven protagonista estar presente en el funeral de las personas que decían ser sus hermanos del alma y no poder llorarlos como debería por culpa del resquebrajamiento de su mente el día que sucedieron los hechos.

El viaje de fin de año era una tradición entre ambas familias. El diez de enero era el día más anhelado por los jóvenes y también

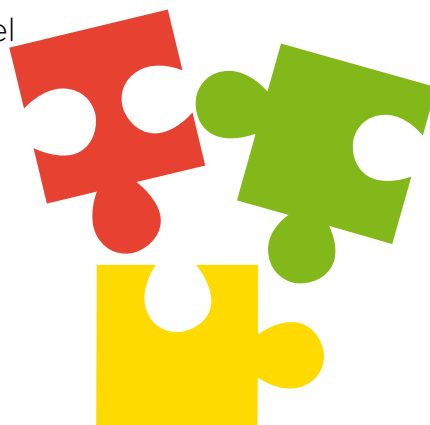
por los adultos. Siempre esperaban hasta la noche del nueve para ponerse en camino hacia una cabaña en las afueras de la ciudad en donde pasaban dos semanas que aprovechaban para poder relajarse y disfrutar del verano. El viaje comenzó a ser una costumbre cuando los niños cumplieron los diez años y desde entonces se convirtió en el destino favorito de todos.

Hacer memoria sobre cómo se desencadenaron los hechos, me llevó al momento en que la señora Ríos le dio la bienvenida al vecindario a la señora Balverde y a su hija hace nueve años. Pero la realidad es que todos los signos de que algo iba a ir mal en un futuro comenzaron la primera vez que pisaron el césped del lugar favorito de las familias. En esos momentos yo no podía ser consciente y ahí cometí mi primer error. Una equivocación que sólo noté cuando Victoria cumplió doce años y empezó a mostrar las graves consecuencias de un encuentro que causó daños colaterales que se podrían haber evitado si yo hubiera prestado atención en un primer momento. Un secreto que se guardó bajo mil candados en un corazón inocente que podría haber salido a la luz si yo no hubiera sido tan estúpido, si yo no me hubiera dejado llevar por la sed de sangre.

El año que sucedió la famosa “tragedia de Villa Claridad”, como Victoria y sus amigos ya eran mayores de edad, sus familias decidieron que como regalo de egresados, los autorizarían a viajar solos, depositando toda su confianza en ellos. Jamás imaginaron lo que sucedería dos días después de su llegada.

Tal vez mi error fue no haberme percatado de todo en el primer momento, pero quien en verdad tuvo la culpa de todo fue Victoria. Su interferencia en el orden natural de las cosas causó el enfado de las grandes entidades. Si ella no hubiera querido ayudarme ese verano hace nueve años, no hubiera sufrido las consecuencias y estaríamos juntos. El que María y Damián ya no estén salió como lo planeé, pero Victoria aún me recuerda. Mi deber en este instante es que cualquier rastro de alguien llamado Julián ya no exista. Mi deber es que nadie descubra lo que realmente sucedió esa noche del 12 de enero de 2014. Que nadie descubra que siempre hubo una cuarta parte que sabe la verdad de todo y lo más importante: que nadie descubra que yo siempre estuve observando todo a través de las sombras.

Godoy Cruz, Mendoza - Colegio “Compañía de María” (3 año)



Polémica en el bar

Los amigos suelen ser nuestros compañeros de vida, aunque pueden no durar mucho. Juntos se enfrentan a todo desde niños, es que la gran mayoría de las amistades han surgido en esa bella etapa. Pero este no es el caso. Los alcohólicos, los amigos del boliche, los que hacen honor al tango “Tomo y obligo” pueden llegar a ser divertidos, así es que entre ellos se gesta una amistad cuyo único código es beber acompañado. Sin embargo, no es extraño que en la niebla del alcohol la agresión se dispare ante el menor inconveniente.

Dos hombres, uno con retraso madurativo y otro capaz de vender revistas antiguas a cambio de dinero para el alcohol, estaban unidos por la obsesión por el licor.

Si las enfermeras que cuidaban al Ganso Miris durante su paseo por el balneario no se hubieran distraído durante la fiesta que se acostumbraba celebrar en el natatorio, nunca se habría dado ese encuentro imborrable para los lugareños.

Durante una noche del verano de 2012 el Ganso Miris se sintió solitario escuchando la nada misma, pero de pronto comenzó a oír unos silbidos que provenían desde lejos. Entre los árboles apareció un hombre con su bicicleta a la que trasladaba con la mano; se presentó con el alias de Petiso Sánchez para luego ofrecerle una revista de autos del año 1984. El Ganso Miris se quedó asombrado ante la portada de esta, un Fiat que presumía ser último modelo yacía allí. Después de horas debatiendo sobre cuál era el mejor vehículo sin poder arribar a una idea común, el Ganso Miris mencionó su deseo de tomar un vaso con ron o con alguna bebida que lo hiciera sentir vivo. Ante esto, Sánchez sacó una petaca de whisky de su bolso e intentó aumentar la apetencia etílica en Miris, pero lo único que consiguió fue sacar a la luz un lado oscuro que él mismo desconocía. Sin más se abalanzó sobre Sánchez y se desató un forcejeo para conseguir el licor.

Justo cuando la cosa iba a pasar a mayores, y es que Sánchez estaba sacando una navaja de su otro bolsillo, apareció el último pro-

tagonista, el tercer mosquetero de esta historia. Haciendo a un lado su tono de voz habitual, profirió un grito para separar a estos dos individuos, acercándose a ellos tambaleante por el grado de alcohol que había ingerido en aquella fiesta. Dijo llamarse Carlito Rockero -así sin “s”- y se presentó estampándoles un beso en cada mejilla, dejando el olor a alcohol en estos sujetos. Los invitó a calmarse y a compartir entre los tres el whisky que en ese momento se hallaba en el suelo y en seguida exhibió el vaso vacío que lo acompañaba a todas partes.

Entre charlas y bromas de alcohólicos el Ganso Miris mencionó su temor hacia el Dr. Asunción, ya que este era su tutor y si se enteraba de que esa noche había estado bebiendo lejos del alcance de las enfermeras, se vería inmerso en un lío mayúsculo.

Ante esta inquietud, sus compañeros de aventura intentaron alcoholizarlo aún más con el fin de que los tres se dirigieran hacia el bar del hotel del pueblo. Luego de varios tragos del gran vaso consiguieron convencerlo y sin dilación, pese a su estado de ebriedad, “los tres mosqueteros” emprendieron el viaje hacia la taberna del hotel en busca de diversión y más alcohol. El Ganso Miris y el Carlito Rockero caminaban como podían, abrazados para evitar caerse y el Petiso Sánchez con su bicicleta en mano se trasladaba en un estado tan deplorable que le era imposible pronunciar una palabra correctamente; además está decir que se cayó varias veces sobre su bicicleta a lo largo del camino.

Anduvieron metros y metros hasta llegar al *Gran Hotel Tapalqué* guiados por la música que provenía de allí, más específicamente del bar que se ubicaba en la entrada. Era una cantina pequeña, pero de todas formas acogedora y se podía gozar de una buena velada allí.

Al llegar los tres ebrios quedaron impresionados por la belleza del lugar, aunque hallándose en tal estado cualquier bar de baja calidad se convertiría ante sus ojos en un bar británico. Como consecuencia del alcohol que danzaba en su sangre no podían tenerse en pie, por lo tanto tuvieron que mantener el equilibrio apoyándose con los brazos en la barra, aferrándose a ella como el pelo al jabón. El Ganso Miris no pudo soportarlo por mucho tiempo y acabó en el suelo.

Algunos parroquianos lo ayudaron a levantarse y a pesar de que no estaba ninguno de ellos en condiciones de seguir rindiendo honores a Baco continuaron con los brindis.

El Petiso Sánchez decidió que era una ocasión propicia para gastar sus ahorros en algo importante por lo que los invitó a unas rondas de tequila. El tiempo transcurría y el Petiso seguía convidando tragos a sus amigos. El barman comenzó a intuir que no habría paga

y por eso les solicitó que abonaran lo ingerido hasta el momento. El Petiso Sánchez asintió con la cabeza y se llevó las manos a los bolsillos y advirtió que no llevaba dinero consigo, por lo que le pidió al Ganso Miris que le alcanzara una bolsa de papel madera que se encontraba en el canasto de su bicicleta. Una vez que la tuvo en sus manos sacó de ella cinco revistas, una publicación de *Gente* del año 1973 y otra de 1979 y tres de la revista *Pronto* de 1997, 1999 y 2002. Con ellas intentó pagarle al cantinero, pero como era de esperarse las rechazó y a continuación los amenazó diciéndoles que deberían saldar la cuenta o llamaría a la policía. Ninguno de ellos se sintió feliz con la idea de pasar la noche tras las rejas y ante la desesperación que provoca la falta de dinero, una nueva disputa surgió entre ellos. El ambiente se volvió más tenso, las voces se elevaron, algunas mesas corcovearon y la sangre serpenteó en el Gran Hotel Tapalqué. En medio de esta confusión, el Carlito Rockero le sustrajo la navaja al Petiso Sánchez y la usó en su contra. Fueron tres las puñaladas y murió desangrado.

La policía tardó una hora en llegar. El equipo comandado por el comisario el Chanco Ibáñez encontró un cadáver y al Ganso Miris traumatado ante lo acontecido.

La dimensión de los hechos aclaró la mente del Carlito Rockero que robó una vieja camioneta y se dio a la fuga cuando la primera luz del alba iluminaba su rostro.

Los pequeños sitios tejen sus mitologías. Algunos lugareños juran, aún hoy, haber visto a los tres mosqueteros ingresar tambaleantes en el bar abandonado de la vieja estación.



Tapalqué, Buenos Aires - Escuela de Educación Secundaria N° 2 "Gral. Bartolomé Mitre" (6° año)

LA MUJER Y EL ASESINO

La boda se había realizado en un quincho, en época de primavera. El lugar era muy cálido e iluminado, adornando con diversas flores. En la decoración predominaba el blanco. El ambiente era agradable.

La novia era una mujer de piel morena, de ojos claros, con cabello muy largo y oscuro, con una sonrisa muy llamativa y unos labios provocativos. Su silueta estaba muy formada.

Llevaba un vestido de boda cubierto de sangre.

Momentos antes la novia estaba a punto de besar al novio... cuando llegó el amante con una pistola en la mano y disparó apuntando al novio quien cayó en los brazos de la novia y así manchó su vestido con sangre.

Poco después la mujer fue al cementerio.

El cementerio era privado, con un ambiente tranquilo, antiguo, pacífico e iluminado. Pero por la noche se transformaba en un lugar perturbador y terrorífico. Las lápidas y los panteones estaban muy descuidados, cubiertos de humedad y polvo.

La mujer llegó al cementerio a despedirse por última vez del que hubiese sido su esposo, con lágrimas cayendo de su rostro, cubierto de tristeza y soledad.

Mientras tanto, el asesino que había escapado del país, cambió de identidad y volvió a buscar a la mujer.

Al volver, se encontró con que la mujer ya había formado otra familia. No pudo hacer otra cosa que amenazarla, pues quería que volviera con él y sabía que ella no aceptaría.

Finalmente, la mujer planeó una trampa, ya que conocía lo que haría el asesino de su esposo. Fueron juntos al aeropuerto y, cuando ya estaban a bordo, policías encubiertos se lo llevaron.

Antes de entrar en la patrulla, vio su último cielo azul y la sonrisa triunfante de la mujer, para después ser privado de su libertad para siempre.

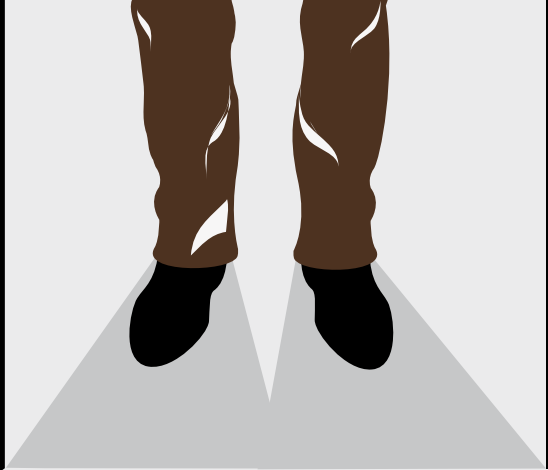




Testigo sin voz

Lo veo ingresar mientras sostiene a una persona en sus brazos. Aún aturdida por la siesta y el calor de diciembre puedo reconocer a una adolescente rubia con cabello despeinado y un vestido corto que marca su hermosa figura. Se la nota inconsciente, pero no me alarmo, no es la primera vez.

A pesar de esos eventos espantosos y de demostrar un corazón muy frío, conmigo siempre fue cariñoso y paternal. Aún recuerdo el día que lo conocí, él tenía unos diez años y yo era chica aún cuando llegué al orfanato, después de largos días de vagar sin rumbo fijo. Todos me ignoraron, pero él fue el único que me protegió. Compartía su comida conmigo y pasábamos ratos juntos, hasta corríamos palomas en el parque, pero eso era antes, cuando pequeños. Últimamente, su única demostración de amor es una rápida y fría caricia antes de marcharse, ya no compartimos demasiado tiempo juntos y



sus manifestaciones de cariño se reducen a muy pocos gestos distantes.

Yo aprovecho sus horas de ausencia para mirar hacia afuera soñando con el día en que vuelva a ser libre; como cuando juntos nos escapamos

del orfanato y yo comenzaba a convertirme en cómplice de sus atrocidades. Recuerdo viajar durante días, hasta que finalmente encontramos este lugar, cerca del bosque. Al principio no entendía por qué él había elegido un sitio tan apartado de todo, hasta que trajo su primera víctima y así fue como comprendí su cuidada elección remota. De esto hace dos años, pero ya perdí la cuenta de cuántas personas trajo; aunque sí recuerdo los gritos desgarradores de todas y cada una de ellas. Y me las recuerda hoy el olor nauseabundo que sus cuerpos emanan desde el sótano. A veces temo que yo corra la misma suerte, pero confío en que él no me hará daño. He pensado en escapar, pero no tendría a dónde ir y le debo fidelidad por nuestros momentos juntos.

Él duerme profundamente desde hace horas, la chica rubia se defendió con vehemencia de su ataque, y quedó exhausto al concluir su misión mortal. Mis sensibles oídos oyen ahora el sonido de sirenas a los lejos. Intento advertirle del peligro que se acerca, sin embargo no despierta. La puerta se abre con un estruendo. Varias personas irrumpen en la casa. Agazapada en un rincón diviso unas botas y armas en las manos de esos hombres. Vienen por él, lo descubrieron. Con miedo por lo que podrían hacerle intento defenderlo abalanzándome sobre la figura masculina que se aproxima. Pero el uniformado me aparta de un golpe en el hocico y mi ladrido lo despierta. Lo miro por última vez mientras lo arrestan y mis cuatro patas, como en un impulso de libertad, corren hacia el bosque en penumbras.



En busca de la Libertad

Me sentía feliz, en donde me correspondía estar, en el árbol más alto y verde de mi vecindario. Pensaba en cómo se sentiría vivir en una jaula como aquellos animales que tienen la desgracia de ser atrapados por los humanos, esos seres sin corazón ni sentimientos, que no tienen un poco de lástima de nosotros. ¡Claro, a ellos nadie los encierra para tenerlos de mascota! ... o quizás me equivoque... quizás ya se ha llegado a ese punto y eso está sucediendo. Pero, en fin, pensando en todo esto, decidí que yo voluntariamente quería llegar a experimentar tal situación.

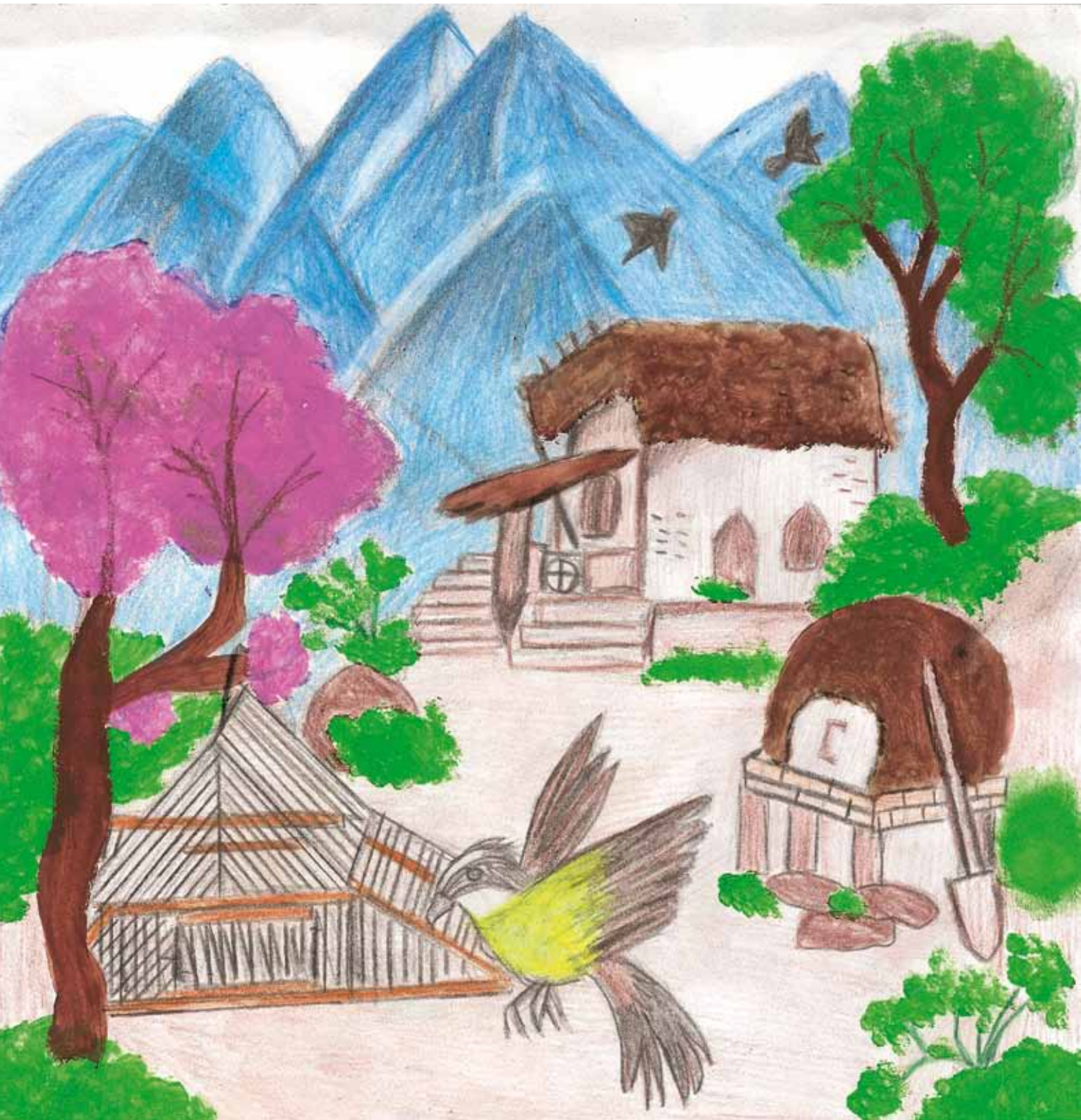
El plan era el siguiente, yo y sólo yo me posaría en uno de los cables de electricidad en donde, comúnmente, son atrapados nuestros amigos. En ese momento el despreciable humano se percataría de mi presencia y me atraparía.

Y si no me he confundido, he sido apedreado por un joven desagradable y con poco corazón, ha herido una de mis alas, una de mis queridas alas. Sangro considerablemente, pero al parecer eso no frena a mi enemigo para lograr su objetivo. Le he oído decir que por \$100 me llevaría con otra familia ¡si es que a eso se le puede decir familia!

Ya es de noche y no he recibido ni siquiera una migaja como alimento, pero no me importa, quiero seguir sintiendo en carne y hueso esta experiencia cruel que sufre nuestra especie. Lo que puedo describir del lugar en el que me encuentro es que es oscuro, frío y silencioso... bueno es obvio que siento esto ¡si estoy dentro de una caja poco cómoda!

¡Sí!, por fin me han traído un pedazo de lechuga agria, me ayudará a estar dentro de todo estable. ¡Ah! ¡Y mi ala! Mi queridísima ala está muy destruida, tanto que ya ni siquiera la siento. Puedo decir que es la peor experiencia que he pasado en mi vida. ¡Ya!, iya quiero salir de aquí, ya no lo soporto! Ya es demasiado tarde porque me han trasladado a una enorme jaula y a otro hogar de humanos.

Por el momento sólo he conocido a una niña que al parecer no puede hablar ni escuchar. Me mira con sus ojos atónitos y brillosos,



unos ojos enormes y azules. Se acerca y me comparte de su alimento. Todo este tiempo me ha mirado y sonreído y yo tampoco he dejado de clavar mi vista en ella.

Ya han pasado dos días y no ha sucedido nada interesante. Salvo por la niña que me ha demostrado ser distinta a los demás humanos. Y eso me hace dudar de muchas cosas, ideas y sentimientos que yo tenía hacia los humanos.

Ya extraño el verde de mi árbol favorito, ya quiero salir de aquí. Me estoy arrepintiendo de esta hazaña.

Ya van cinco días y sigo encerrado en esta fría jaula sin gracia alguna de la vida. La niña desde el día tres sigue con su comportamiento, pero ahora con una gran diferencia; en estos últimos momentos he visto lágrimas en sus ojos y eso me dejó perplejo.

¡Oh! ¡La niña me ha tomado junto con la jaula! Su mamá se marchó a algún lugar remoto que no logro deducir. La niña me está llevando hacia una mesa ubicada en el patio. Puedo ver el cielo de nuevo y el verde de los árboles, pero no tan verdes como el verde de mi hermoso árbol.

Me está liberando... ¡qué alegría! ¿Pero tendré suerte? ¿llegaré hasta mi destino? Mi ala aún no se encuentra bien. Pienso en la niña, estoy muy agradecido con ella que, con lágrimas en sus ojos, me liberó. ¡Ya no soy una mascota! ¡Ya soy libre!

La casa maldita de la avenida

Era sábado por la noche, caminaba tarareando una canción por las calles de la ciudad y de repente me llamó la atención un lamento, era un perro que se encontraba en una casa, hacía un sonido como cuando piden comida o algo semejante, pero cuando me acerqué, él ya no se encontraba allí. Luego empecé a escuchar sonidos de bebés llorando que provenían de adentro de la casa. Ingresé, era una casa muy grande, tenía un aspecto escalofriante, las puertas y ventanas de estilo colonial estaban cubiertas con unas inmensas cortinas que no dejaban percibir nada de afuera, el piso de madera emitía un sonido aterrador al caminar. Una vez adentro me paralicé, aún se oía ese horrible llanto de bebé, pero esta vez con más intensidad.

Empecé a moverme dentro de la casa. Entré en pánico al ver que la puerta se cerraba; intenté abrirla, pero por más que tirara de ella no lo lograba. Decidí buscar otra forma de salir. Sólo habían pasado diez segundos. El llanto seguía escuchándose. A medida que fui avanzando sentí una sensación rara, como si ya hubiese estado en ese lugar. Al subir las escaleras un frío recorrió mi espalda, atravesó mi pecho y cubrió todo mi cuerpo, sentí una presencia. De repente una mano rasposa me jaló del tobillo e impidió que avanzara. Tiré con toda mi fuerza y escapé hasta un baño que se encontraba justo al finalizar la escalera. Me encerré y busqué una salida.

Miré hacia arriba y vi una ventana. Corrí la cortina de la ducha, había una mujer joven con el cabello rizado que le llegaba hasta la cintura, estaba pálida y vestía una bata blanca que no dejaba ver sus pies, era como si estuviese levitando. Sentí mucho miedo. Escuché pasos que provenían del piso de abajo, salí corriendo pensando que alguien venía por mí. Cuando logré salir de la casa pude ver desde la puerta a mi familia, en la misma avenida, en la misma casa; era extraño, todos se veían muy tristes; intenté acercarme y hablarles, pero no me escuchaban, grité, los toqué, lloré, pero aun así, no me oían. Era mi casa...



Chilecito, La Rioja
Escuela Normal "Joaquín V. González"
(4º año)

La mansión de la Ruta 5

Cuenta la gente del pueblo, y se enteran los que van de paso, que un 5 de octubre del año 2000, durante la madrugada, un asesinato tiñó de sangre la quinta de la familia Correa. Los árboles taparon los gritos y las paredes, el dolor. Juan apuñaló hasta el cansancio a su mujer y a su hija.

El matrimonio Feris jamás había escuchado ni leído aquella historia, sin embargo el destino la interpuso.

Los jóvenes, enamorados, colmados de ilusión por tener ahora la bendición de Dios, habían emprendido el viaje hacia su anhelada luna de miel. Octubre fue el mes elegido para concretar su sueño: conocer los Esteros del Iberá. Allí, rodeados de naturaleza, respirando la fragancia de los camalotes florecidos y escuchando el silencio del agua quieta, consumirían su amor.

Desconocían el camino, por eso se detenían en cada pueblecillo para preguntar. La gente modesta y amable, los guiaba. “Sigan derecho, por Ruta 5” les decían. Y ellos, ansiosos, continuaron por allí. Sin embargo, algo imprevisto, no les permitió continuar: de pronto, el auto se detuvo, dejó de marchar, y la desilusión los colmó; miraron a su alrededor, la noche empezaba a cubrir el cielo, sólo se escuchaba el canto de los pájaros nocturnos. De pronto, a lo lejos vislumbraron una tenue luz; temerosos, pero confiados en la amabilidad de la gente de campo, bajaron del auto y fueron hacia el lugar a pedir ayuda.

Luego de caminar varios metros, llegaron. Un cartel daba la bienvenida a la quinta “Che rógape”(que en castellano significa “La casa de mis padres”). Desde la tranquera pudieron ver una mansión, hermosa y amplia, pero muy descuidada: las paredes estaban despintadas e invadidas por el verde moho de la humedad, las ventanas rotas y el césped crecido; todo indicaba que se trataba de un lugar abandonado, deshabitado; pero las luces amarillentas encendidas en su interior y la silueta de humanos asomándose tímidamente y corriendo las cortinas, los alivió. Golpearon sus manos e inmediatamente se

escuchó el seco ruido de puertas que se abrían; dos personas salieron: una hermosa joven, luciendo un vestido floreado y exhibiendo sus pies descalzos, sostenía de la mano a una pequeña niña de larga cabellera; les dieron la bienvenida y con un gesto amable los invitaron a pasar.

José y Carmen no dudaron e ingresaron tímidamente en aquel lugar. Sentados en un elegante sillón observaron el descuido de la casa: polvo en los muebles, telarañas en el techo, retratos caídos y manchas descoloridas. Tras la insistencia de la mujer, aceptaron tomar un té de naranjo. Por un instante, quedaron solos y fue en ese preciso momento cuando sintieron un espantoso escalofrío; se miraron, pero el sonido de un enorme reloj que marcaba las nueve de las noche, los distrajo.

Acomodados en la sala que parecía la principal, bebieron el sabroso brebaje, mientras eran interrogados por las anfitrionas, quienes, curiosas por su presencia, les preguntaban cómo se llamaban, de dónde venían, hacia dónde iban, qué le había sucedido al vehículo, si tenían hijos... si querían pasar la noche allí.



La charla se extendió hasta casi la medianoche y, cuando en sus rostros se hizo visible el cansancio, las dueñas de la casa los invitaron a acomodarse en la habitación de huéspedes.

Para llegar al lugar, debían atravesar un largo pasillo; el fuerte olor a humedad los adormeció aún más. Observaron que todas las puertas de las habitaciones se hallaban abiertas, a excepción de una de ellas; que la niña, con su frágil cuerpecito, intentó abrir, pero no lo logró. La joven madre, desconcertada, afirmó que, por seguridad, el sótano siempre se encontraba cerrado y con llave, pues la pequeña traviesa, deseaba ir a jugar allí.

Por fin llegaron; la mujer los acomodó en el amplio dormitorio. La cama, arreglada, lucía una perfumada sábana colorida. Se despidieron. Y la pareja se acostó a descansar pensando que un nuevo día los esperaba.

La sed y la boca reseca, la despertaron. Quizás un poco de agua bastaría para conciliar el sueño, pensó. Pero no quería molestar a nadie. Sabía dónde quedaba la cocina, pero la oscuridad del pasillo la intimidaba. Respiró profundo, tomó coraje y emprendió con paso recto el camino en busca de un refrescante vaso de agua.

Se le agudizaron los sentidos y un penetrante llanto de criatura le hizo poner la piel de gallina. El escalofriante ruido parecía provenir del sótano. Sospechó que quizás la niña, curiosa y juguetona, había logrado abrir la puerta y bajó a jugar. Pero era tarde. Tal vez su miedo le hizo oír algo que no era real. Caminó un poco más y nuevamente el llanto le aturdió los tímpanos. Se convenció, la niña estaba en el sótano. Retrocedió e intentó ayudarla a subir. La puerta, innegablemente estaba cerrada, parecía sellada. La confusión la invadió, quiso retroceder hacia donde se encontraba su marido, pero al girar su cuerpo se encontró con las anfitrionas. Ambas seguían luciendo la ropa con la cual los habían recibido aquella tarde pero un detalle la alertó, tenían los ojos rojos llenos de lágrimas. No entendía nada, solo alcanzó a mirarlas, y sin palabra alguna corrió hacia la habitación de huéspedes. El cansancio y el miedo la desplomaron sobre el lecho, sin que su reciente marido se diese cuenta de lo sucedido.

Un rayo de sol que penetraba la antigua ventana, los despertó. Carmen no sabía si lo vivido aquella madrugada era sólo una pesadilla o si, acaso, el cansancio la había hecho desvariar. Su marido indiferente a todo y preocupado por conseguir un mecánico en aquel lugar casi deshabitado, intentó tranquilizarla convenciéndola de que seguramente se trataba de otra más de sus alucinaciones.

En el comedor, un goloso desayuno los esperaba. Panes recién

horneados, jugo de fruta, dulces de toda clase y brebajes a gusto, se exhibían sobre un blanco mantel de coco. Carmen y José se miraron, no podían desmerecer aquella preparación. Desayunaron y sintieron tranquilidad en sus almas; tan mal no la estaban pasando.

Mientras se deleitaban con las comidas y dulces caseros, escucharon risas y carcajadas fuera de la casa. Seguramente, las propietarias de la mansión estarían disfrutando del hermoso día soleado, pensaron. Y no se equivocaron. Madre e hija revoloteaban entre las malezas y las flores del jardín. Carmen se alegró, no eran ellas quienes sufrían aquella noche. Cuando se percataron de la presencia de los huéspedes, se acercaron. Lucían las mismas vestimentas que el día anterior. Los saludaron amigablemente y les recomendaron caminar unos kilómetros en busca del mecánico.

La joven pareja caminó hacia el lugar indicado pero no hallaron al mecánico. Una mujer, que luego afirmó ser su esposa, salió a recibirlos y les comentó que el señor había viajado hasta la ciudad en busca de repuestos, pero que al día siguiente volvería. Les aconsejó hospedarse en el pueblo y no dormir en la ruta o cerca de ella “porque los fantasmas andan por allí” les había dicho con la voz cambiada. Un poco desilusionados, más que asustados, José y Carmen regresaron a la mansión, y en el camino acordaron pedirle a la dueña de casa que los hospedara una noche más.

Durante el almuerzo, se lo dijeron y recibieron la respuesta deseada: “pueden quedarse hasta cuando gusten”.

De donde venían no tenían la costumbre de dormir la siesta así que decidieron aprovechar el tiempo y brindarse más amor; tirados en el césped se acariciaron los cabellos mientras contemplaban la calidez del sol y se deleitaban con el aroma de las hierbas y flores del campo. La tarde los encontró así, enamorados.

Luego de unas cuantas horas, el sol empezó a ocultarse y la noche se asomaba. Adentro, la cena los esperaba. Una vez finalizada, se dirigieron a sus cuartos. No tardaron en dormir. Pero una extraña sensación despertó a la joven esposa; entreabrió los ojos y dirigió su mirada hacia la puerta, allí estaba la niña, parada, inmóvil, la miraba y con un leve movimiento la llamó con sus manos. Pensó que se trataba de otra de sus travesuras, entonces la siguió. Fueron hacia el sótano, y esta vez, la puerta estaba entreabierta.

La niña la guiaba. Paso a paso bajaron las escaleras y un olor nauseabundo le impregnó la piel. Una tenue luz le permitió apenas distinguir una mecedora que incomprensiblemente se hamacaba sola; no quiso continuar observando pero una fuerza extraña la empujaba.

Cuando los escalones terminaron, miró a su alrededor: en ese instante supo que aquel lugar guardaba un oscuro secreto; las manchas de sangre en las paredes señalaban que alguien había sufrido en aquella habitación. De pronto volvió a escuchar el grito, esta vez fue más desgarrador y con él, el escalofriante gemido de dolor. Asustada, conmovida, casi loca, salió a correr, subió los escalones sin mirar, llegó hasta la puerta; la encontró cerrada; empezó a golpearla para que su marido la escuchara, pero nuevamente la fuerza extraña la arrastró hasta el piso; giró su vista hacia atrás y allí estaban: madre e hija, llorando y gimiendo, desgarradas por el dolor, desangrándose. Quería despertar de aquella pesadilla pero no podía. Quizás no estaba soñando, quizás no estaba desvariando, tal vez todo eso estaba sucediendo en realidad. Tenía la necesidad de incorporarse pero las piernas no le respondían. Gritaba el nombre de su marido mientras miraba a aquellas siluetas de mujeres bañadas en sangre. No la atacaban, sólo lloraban y gemían de dolor. Parecían pedirle ayuda; ella lo entendió así. A pesar de la desesperación, vino a su memoria un recuerdo de su abuela cuando le decía que a los espíritus había que preguntarles qué necesitaban; posiblemente una vela, una misa o una oración las ayudaría a descansar en paz. Entonces, con la voz temblorosa y empapada en llanto, les preguntó: —¿Qué necesitan? Inmediatamente oyó la respuesta: —¡¡Justicia!! y ambas indicaron una amarillenta página de diario tirada en el suelo. Se arrastró hasta allí, tomó entre sus débiles dedos aquella hoja de papel y leyó: “El día domingo 5 de octubre se produjo un asesinato en la quinta ‘Cherógape’ ubicada en el kilómetro 438 de la Ruta 5. Un hombre apuñaló hasta el cansancio a su joven esposa y a su pequeña hija. Apparentemente por intereses económicos”. Giró su cuello para verlas y hacerles sentir que habían sido escuchadas, pero ya no estaban. Miró hacia la puerta y visualizó la luz del pasillo; corrió hacia la habitación de huéspedes y, gritando, le preguntó a su marido qué día era; exaltado, le contestó, 5 de octubre... y en la Ruta 5, pensó.

RUTA 29



El 29 de febrero de algún año viajé con un grupo de amigos, por la tenebrosa ruta 29, camino a Chepes a un boliche.

—iEeehhh, subí la música!

—iVamos con la música fuerte, Mario! La ruta es larga.

Me parece haber visto una sombra, o una silueta acercarse a la ventana. No puedo contarle a nadie. Tengo miedo. Si les cuento, no van a creerme y se van a reír de mí o se van a asustar y Karim puede perder el control del auto. No sé... mejor me quedo callado. Es mi imaginación o mi miedo que me hace ver cosas extrañas en la noche, pero no puedo dejar de pensar en lo que dicen de esta ruta.

Seguimos en camino. Pero otro amigo se dio cuenta de que me pasaba algo, aun así, no quería decirle. Me sentía muy nervioso por esa razón.

Tuve que contarles. Bajaron la música para oírme. Luego de decirles lo que había visto, explotaron en risas. Continuamos el viaje.

De repente, comenzamos a escuchar que la música había cambiado, la transmisión se interrumpía. Mi amigo apagó la música. Nos quedamos callados. Estábamos temblando. Creo que a todos nos subía el mismo frío por la espalda: una sombra se cruzaba de un lado a otro del auto, bajamos la velocidad.

Una voz nos decía que moriríamos. Era un susurro. Era profundo.

Mis tres amigos murieron y yo he quedado aquí, sin saber qué fue lo que vimos, realmente, esa noche.

Chepes, La Rioja - Escuela Normal Provincial "Juan Facundo Quiroga" (5º año)



¿QUÉ ES?

Se puede decir que ya hace nueve años que me mudé a esta casa y no me puedo ir...

Llegué el 14 de noviembre de 1991 aunque sentía que ya la conocía de antes; al principio me resultaba un lugar pacífico, había un patio trasero hermoso y una sala de estar con un candelabro enorme que reflejaba las ventanas. Tenía dos pisos: arriba estaban las habitaciones y la cocina, y en la planta baja la sala de estar y la oficina.

Al dueño se lo veía como una persona amable, discreta y sabia; no era joven, parecía un señor de 40 años. Se pasaba el día en su oficina haciendo papeleo sobre su trabajo, leyendo cartas y cuentas que el cartero dejaba en la entrada principal. Se encontraba con su esposa, una señora esbelta y elegante que siempre estaba sentada cerca de la fogata leyendo un libro.

Yo me hospedaba en una habitación del segundo piso, un lugar espacioso con una cama muy cómoda y un ventanal desde el que se veía un lago semipantanosos. En mi habitación no entraba mucha luz, a pesar del ventanal, ya que siempre las cortinas estaban cerradas. No es que no las quisiera abrir por completo, sino que, no podía por alguna razón inexplicable. Me pasaba la tarde sentado cerca del lago, lo observaba y a pesar de lo descuidado, a mí me parecía hermoso. Me quedaba bajo un gran manzano mirando cómo las aves armaban sus nidos sobre el tejado y volaban... volar... ¡qué lindo! ¿Cómo será volar y sentirse libre?, nunca lo sabré.

De regreso a mi habitación, vi que la empleada de la casa había entrado y cambiado las cortinas; algo que sucedía cada tres días.

Ya me había acostumbrado a que no me hablara ni pidiera permiso, ni siquiera me molestaba. No entendía por qué, cuando salía, cerraba la habitación con llave y pues ¿cómo entraría yo? Era simple ya que debía ir a dormir cerca del lago y al otro día amanecía en mi habitación, algo loco, pero bueno, era la realidad.

Un día escuché a los señores de la casa discutiendo, bajé volando como un rayo para descubrir la causa de su inquietud. La señora se quería ir de la casa porque decía que ya no podía aguantar ese duelo que tanto la incomodaba, y el señor, por otro lado, decía que él quería quedarse a afrontar los problemas que se encontraban molestando en la casa. No entendía mucho sobre el tema, porque aparentemente no había problemas, todo era un ambiente de paz y tranquilidad. De todas formas, seguí observando como entrometido a ver qué sucedía entre ellos.

Los dueños de la casa se veían muy desconcertados, aunque yo creía que esa discusión la ganaba la señora y ¿qué creen? Así fue, el señor accedió a la demanda de su esposa, aceptando el trato de irse y por fin dejar la casa a la cual estaban tan aferrados. A la mañana siguiente, prepararon sus cosas y embarcaron hacia otro destino.

Debo admitir que ellos me agradaban; eran personas de buen venir, no traían rollos ni ataduras. Estuve mucho tiempo observando el lago después de su partida, pensaba que los había incomodado; mi intención no fue estorbar; es que la casa era solamente para mí.

No debía ser tan egoísta ocasionando molestias a los nuevos dueños, no era algo formal de mi clase, se suponía que debería quedarme en la habitación y no salir de allí, pero la casa era mía y me correspondía transitar en ella como yo quisiera.

Al día siguiente, desperté otra vez en esa habitación, eché un vistazo a la casa y noté que habían entrado los antiguos dueños. Subieron e ingresaron a mi habitación, comenzaron a quitar todos los mantos que cubrían los muebles y en particular, hallaron un cuadro donde estaba firmado el nombre de “Dorian Gray”: era un hermoso retrato casi me parecía similar. Al momento de encontrarlo, ellos quedaron anonadados, se veía plasmado un asombro en sus miradas. Tomaron el cuadro y lo cubrieron con un manto de color negro, bajaron y dijeron que no había solución, que la casa ya estaba tomada por “eso”.

Hasta el día de hoy me pregunto qué o quién es “eso” y qué relación tiene con el cuadro no mencionado por esas dos personas.

LA BIBLIOTECARIA

El sol comenzaba a ocultarse; iba caminando a la biblioteca acompañada por mi novio Kevin, cuando entramos estaba sólo la bibliotecaria y un par de personas, era un ambiente bastante aterrador. Kevin fue a la sección de ciencia que estaba más al fondo, mientras yo me quedé cerca de la entrada, junto a los estantes de ficción. Sentí una mirada y me di cuenta de que la bibliotecaria estaba observándome, constantemente se paseaba cerca de mí. Su aspecto era como el de una película de horror, su nariz ñata y su piel pálida como la de un fantasma. Noté que llevaba un cuaderno, la manera en la que deslizaba su dedo suavemente por el marco de la tapa era escalofriante.

De pronto, un fuerte viento chocó en mi espalda y me exalté.

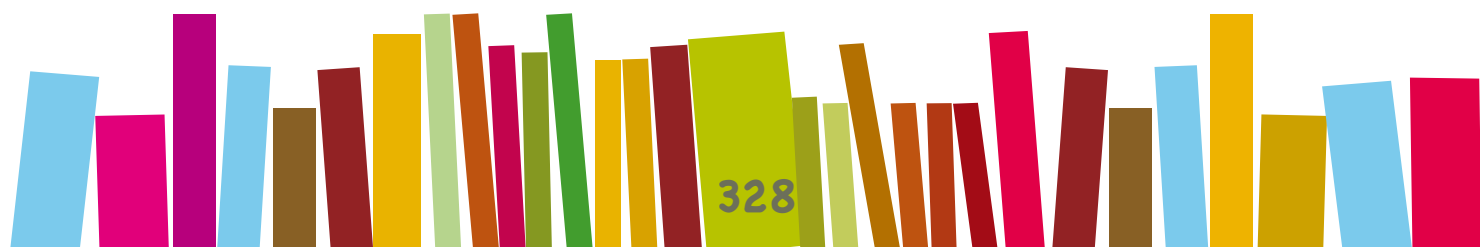
Kevin y yo comenzamos a correr por los pasillos, y al pasar por medio de unas mesas sentimos que algo empezaba a quebrarse, realmente no le dimos mucha importancia ya que era un estante viejo.

A pesar del temor, como si fuera un juego, decidimos quedarnos allí toda la noche para ver qué sucedía. Pasadas unas cuantas horas, nada extraño había ocurrido. Empezó a notarse la luz de luna que entraba por una pequeña ventana, de pronto se escucharon gritos y rasguños en las mesas. Me distrajo una botella de whisky que daba vueltas en el piso, me di vuelta para mirar a Kevin, pero ya no estaba a mi lado. Escuché su voz gritando: —¡Marcela, ayudame por favor!

Una luz de xenón alumbró directamente una mesa en la cual estaba el cuaderno de la bibliotecaria abierto en la página 63, en donde había una imagen de mí en la biblioteca y una frase que decía “sal de aquí si quieres seguir con vida”.

Comencé a temblar, sentí que debía salir urgente de allí, sabía que mi vida corría peligro, empecé a correr en medio de la oscuridad, en el suelo había un zapato, podría jurar que era de Kevin.

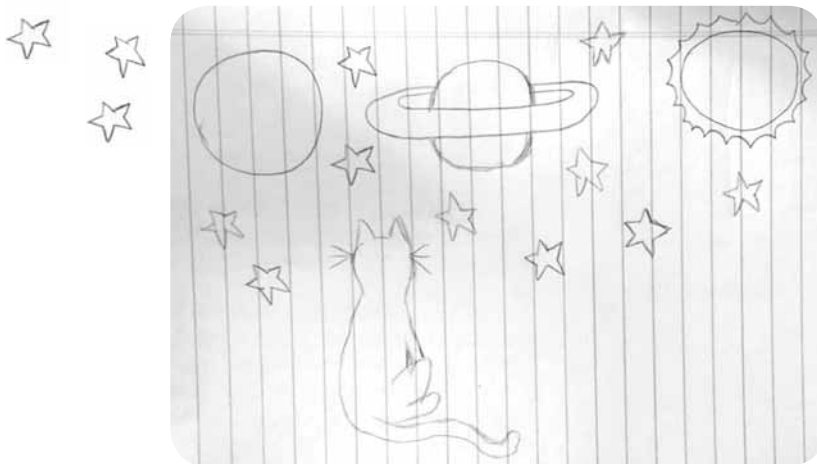
En mi desesperación encontré a Kevin tirado en el suelo, alguien me tomó por atrás mientras reía a carcajadas, traté de voltearme y pude ver el horroroso aspecto de la bibliotecaria. Acercó un cuchillo a mi garganta y pude sentir cómo su filo cortaba mi yugular, caí al suelo y lo último que pude ver fue un gran charco de sangre a mi alrededor.





ANTEPASADO

El otoño se le metió en el cuerpo. Acurrucado en su sillón, veía a la gente pasar. Caminaban rápido y con el ceño fruncido, queriendo llegar. Se acomodaban los abrigos y apretaban el paso. Él los miraba compasivo, con la secreta felicidad del que ya ha llegado. Como un susurro cada vez más nítido, escuchó su nombre. Lo llamaba. Con desdén miró hacia la cocina. Se desperezó y pesadamente bajó del sillón. Caminó hasta ella y fue recibido con una sonrisa y una caricia en la cabeza, mientras colocaba su plato azul en el piso. Su respuesta fue restregarse contra sus piernas, mimoso. La miró a los ojos y recordó en un universo lejano, en otra vida hace muchos años, cuando ambos caminaban de la mano por la ribera de un río.



Villa María, Córdoba - CENMA "Manuel Anselmo Ocampo" (1º año)

Almas errantes

No pretendo que me crean porque ni yo estoy totalmente convencido de la veracidad de los hechos. Tan solo quiero que sean testigos de mis vivencias de niñez. Después de varios años he decidido compartir esta historia. Una historia que silencé por miedo a que los demás me consideraran un loco o desequilibrado mental, como afirmarían los especialistas.

Una vez más el sueño se volvía a repetir. Parecía todo tan real.

En él me podía ver acompañado de una familia, otros niños, otros adultos, quizás fueran mis padres. No lo sé. Me veía feliz. Pero inmediatamente un suspiro profundo y una sensación extraña hacían que despertara y retornase a la vida familiar.

Ese día se inauguraba la temporada de pileta en el Club de Pesca y pasaríamos un domingo diferente, todos juntos.

Llegamos temprano. Serían aproximadamente las diez. El predio estaba casi completamente ocupado por vecinos, dispuestos a disfrutar del día tal como nosotros.

Nos instalamos en un fogón, bajo la gran arboleda que nos resguardaba de los rayos del sol y de las altas temperaturas.

Desobedeciendo las indicaciones de nuestra madre salimos a corretear y nos alejamos del lugar.

Cansados de andar sin rumbo fijo decidimos jugar a las escondidas aprovechando los montículos de tierra que nos servían de escondite. Estaba tirado de panza en uno de ellos, cuando de repente escuché voces de niños.

Me levanté y comencé a caminar ansiosamente, siguiendo la dirección de los sonidos. Ya no me importaba ser descubierto por mi hermano, ni siquiera me acordaba de que estaba siendo buscado. La curiosidad se apoderó de mí cuando los vi. Eran niños de ojos negros, cuerpos pequeños, frágiles, vestían túnicas y poseían pies alados. Jugaban en la mitad de la laguna, a la ronda, tocando apenas con sus pies el agua turbia.

Nuestras miradas se cruzaron y sus risas y murmullos me invitaban a jugar con ellos.

Era consciente de que lo que veía no era “normal”, incluso podía ser peligroso, pero una fuerza superior me llevaba hacia ellos.

Entré a la laguna y sin darme cuenta viajamos en el túnel del tiempo, a través de un ojo de agua.

¿Cuántos días, meses, años habrían pasado? Desperté y allí estaba, en el lugar de mis sueños. Un tiempo y un lugar paradisiaco donde vivía junto a otros, antepasados ancestrales de mi Quemú Quemú.

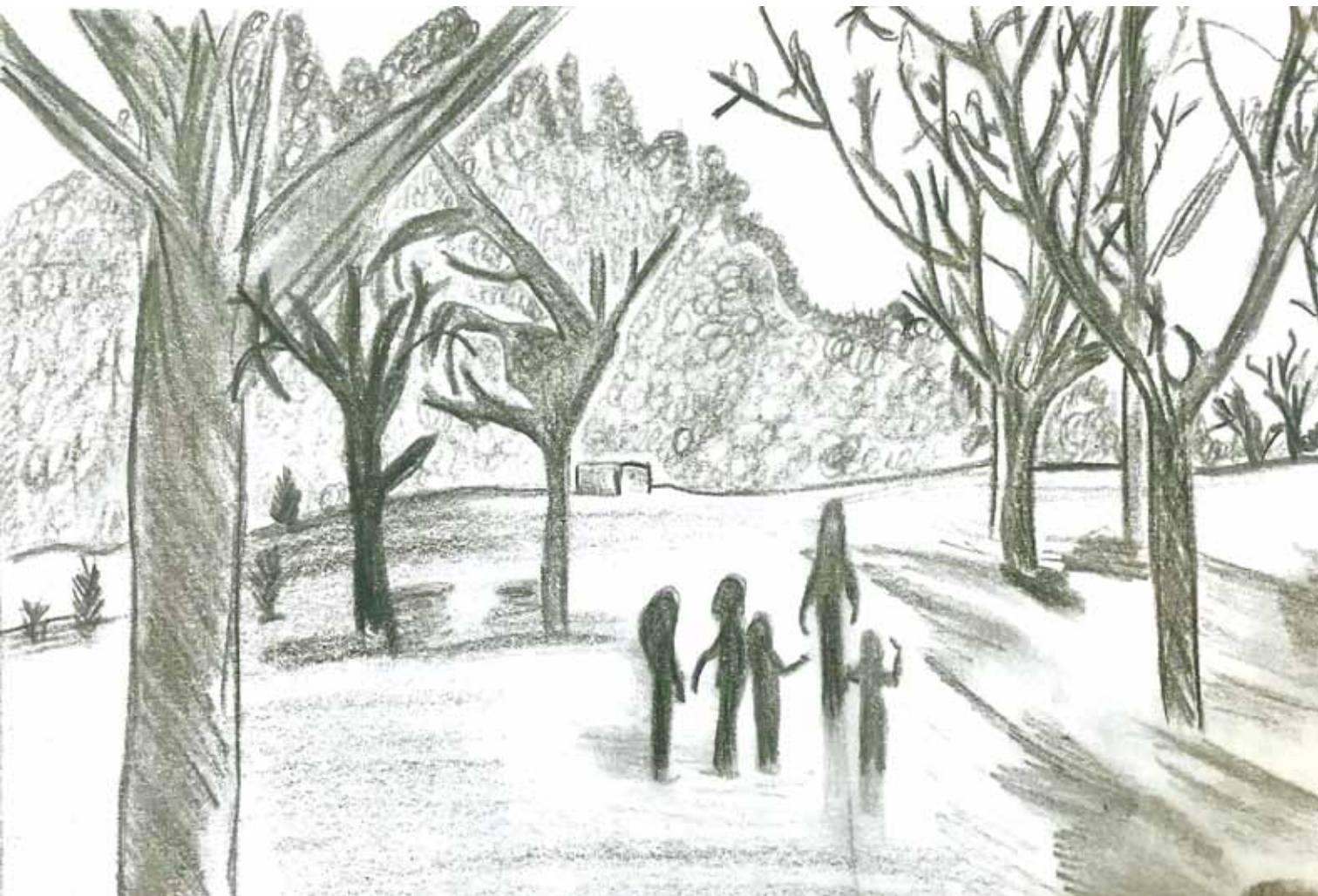
Gritos y una nueva brisa me despertaron. Era mi madre que con voz fuerte y aguda nos anunciaba que la comida estaba en la mesa.

De regreso al camping una sensación extraña hizo que volteara mi mirada hacia la laguna. Los vi.

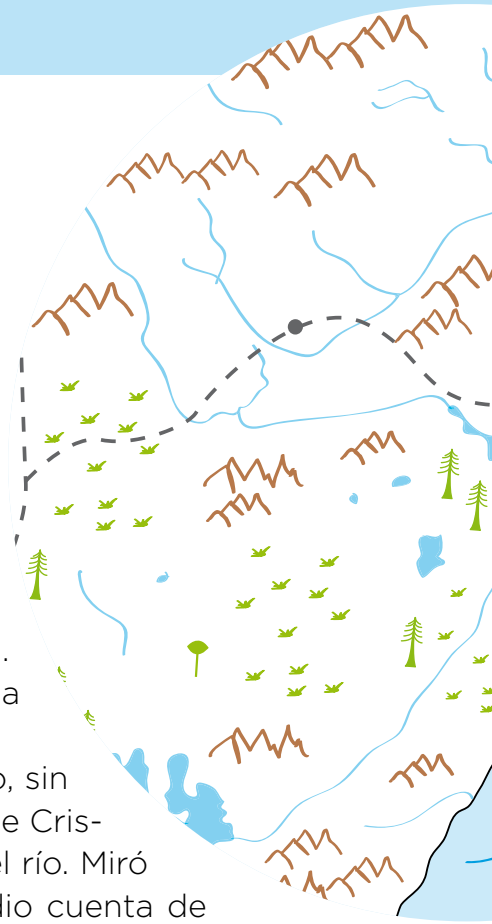
Ese día comimos y pasamos una linda tarde.

Nunca más tuve ese reiterado sueño. Pero presiento que pronto vendrán a buscarme...

Quemú Quemú, La Pampa - Colegio Secundario “María Ofelia Espósito” (4º año)



La aventura de Cristian



Era un joven llamado Cristian. Estudiaba zoología. Se mudó a la provincia de Chubut. Su tío le ofreció una cabaña para vivir. Tenía un caballo llamado Martín.

Un día salió a investigar y encontró un hermoso río, sin motivo alguno el caballo se detuvo tan de repente que Cristian se cayó, se ensució la cara y decidió lavarse en el río. Miró en el fondo transparente, y le pareció ver algo. Se dio cuenta de que estaban escritas estas letras: BBF

Cuando volvió era de noche, la luna lo acompañaba y al mirar las montañas se dio cuenta de que algo se reflejaba, eran las mismas letras que aparecían en el fondo del río: BBF.

Llegó a la cabaña, llevó a Martín al establo, se acostó, se quedó pensando qué significaban esas letras y se durmió. Cuando despertó sintió que una sombra lo acompañaba, supuso que eso fue lo que asustó al caballo.

Estaba dormido, cuando de repente sintió que un rayo iluminó la ventana de su cuarto, le pareció ver una sombra misteriosa, que lo llamaba. Salió de la habitación y después de la cabaña, no había tormenta y no vio nada.

Volvió a entrar, trató de dormir un poco y soñó con un hombre raro, extraño y negro, que no hablaba. Le extendió el brazo llamándolo, y luego señaló algo.

Al despertar recordó que era una palabra.

Ese día decidió dejar el miedo atrás, su curiosidad pudo más. Buscó a Martín, lo ensilló y emprendió el viaje.

Llegó cerca del lugar señalado en la montaña donde se reflejaron las letras, dejó a Martín y siguió el camino a pie.

Descubrió una entrada que parecía secreta, como una gruta dentro de la misma montaña. Todo estaba oscuro y encendió su linterna.



Miró una roca que le llamó la atención y la tocó. Sin darse cuenta el suelo comenzó a moverse y descendió. Al detenerse se dio cuenta de que estaba en un lugar muy extraño y aterrador... Parecía una habitación hecha de rocas, con muchas telarañas, caminó y vio algo en una silla. Al acercarse más, lo tocó y cayó un esqueleto raro y seco. No parecía humano ni tampoco animal. O por lo menos de los que él conocía. Había luz eléctrica y una computadora que parecía estar encendida. Al darle "enter", en la pantalla apareció un mapa. Quiso investigar más, porque nada de lo que vio le pareció conocido. Era como descubrir un nuevo lugar, aparentemente su nombre era Elementor. Estaba dividido en cinco partes ¿o serían departamentos? No lo sabía... Se hizo algunas preguntas: ¿dónde quedaba?, ¿sería capaz de conocerlos?, ¿quiénes habitaban allí?, ¿encontraría el camino? Y lo más difícil ¿podría salir?...

La computadora comenzó a volverse loca, aparecían letras, símbolos, colores y no se podía detener. Apareció la palabra Elementor repetida varias veces, cuando paró, tipeó esa palabra y otra puerta oculta se abrió. Miró la habitación por última vez, dibujó el mapa, tomó una mochila, colocó provisiones y agua.

Ahí inició el verdadero viaje...

Comenzó a caminar, salió a un lugar muy raro, todo se puso muy claro, estaba formado por ríos, montañas y cuevas de hielo. Según lo que indicaba el mapa esta parte debería ser Lelut. De pronto, se encontró con unos seres que tenían dos brazos y alas, cuando usaban las cuatro alas sus vuelos eran más rápidos; eran pacíficos y sólo atacaban cuando los molestaban. Ellos eran los Leluts: altos, con pies fuertes que les permitían correr rápido, machos, brotaban del hielo. Algunos se le acercaron y lo miraron raro, pero no le hicieron nada. Observó que tomaban los pedazos de hielo y los comían. Probó el hielo, tenía un sabor dulce y rico. Era como comer y beber a la vez.

En este lugar, también existía un monstruo de hielo, su nombre era Monsterhieluter. Se alimentaba de los Leluts.

Descansó un buen rato en una cueva, las luces reflejaban muchos colores. Se levantó y siguió su camino. De repente, el paisaje comenzó a cambiar, sintió mucho calor, este lugar estaba formado por rocas y un volcán de donde salía lava. Los habitantes eran conocidos como Fugots, cuando se enojaban su cabeza se encendía con llamas, podían manipular fuego y se alimentaban con la lava del volcán.

Como no sabía en donde detenerse y el calor era intenso, decidió seguir su viaje.

Todo cambió de manera repentina, del calor sofocante pasó a una suave y húmeda brisa de verano, como si estuviera cerca del mar. Este lugar se llamaba Agu, y sus habitantes son los Aguts. Ellos son buenos nadadores, tienen un potente poder de audición, viven en cuevas submarinas y se alimentan de algas. Para defenderse usan espinas que tienen en sus brazos.

Aprovechó para refrescarse en las aguas del río, ellos se le acercaron, no entendió lo que decían, pero comprendió que lo invitaban a comer unas algas de color amarillo, se animó y las comió; eran mucho más ricas de lo que se veían. Con un gesto se despidió de ellos, fueron muy amigables.

Salió del agua y continuó su camino.

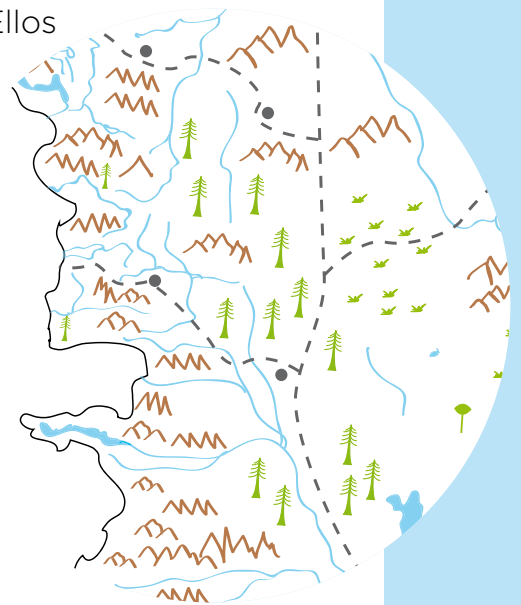
Apareció en un lugar desértico o eso pensaba. No había personas, pero sí plantas y animales. Estos últimos llamados Destrutcs, ellos tenían el cuerpo dividido en dos partes, una parte negra que les servía de blindaje para defenderse y otra parte amarilla que les servía para tomar energía del sol. En el lomo tenían espinas y en la cabeza les sobresalía una parte que usaban para controlar a sus presas. Se alimentaban de insectos y lagartijas.

Por último, llegó a un lugar diferente, con árboles y plantas, algunas eran carnívoras, otras frutales o con flores.

Sus habitantes podían mimetizarse con el paisaje ya que su piel era completamente verde, se alimentaban con agua, y las hembras no tenían tantos dientes como los machos. Ellos eran los Selbutts.

Comió unas frutas y escuchó ruido de agua, quiso nadar un poco, y la corriente lo llevó a otro lugar.

Cuando salió del agua, estaba en el río donde aparecían las letras BBF. Se dio cuenta de que su caballo estaba lejos en la montaña, fue a buscarlo. Lo encontró donde lo había dejado. Regresaron. Maravillado por todo lo que había vivido, escribió todo esto. Descubrió una nueva comarca. Como nadie le iba a creer decidió esconder el libro.



Hackeando en... sueños

En la ciudad de México, vivía un adolescente llamado Monserrat Daniels quien tenía muchos amigos. Su historia comienza en una escuela de informática, a los 13 años; desde pequeño se interesó por las computadoras, era una pasión que lo atrapaba, por lo que siempre se acostaba tarde. Él no se percataba del paso del tiempo, y entre sueño y sueño se entregaba al placer de navegar libremente.

Un 14 de julio del año 2010 creó una inteligencia artificial: "Relee", la que podía administrar y hacer publicaciones en las redes sociales. La inventó por un proyecto que le habían solicitado como parte de un programa escolar, los profesores calificaban todos los proyectos presentados por los alumnos y cuando vieron el de Daniels quedaron asombrados por lo que hizo, y obtuvo la mejor calificación. Sin salir de su asombro, los profesores expusieron y comentaron en las universidades el logro y creación de Daniels; debido a esto le ofrecieron una beca para seguir estudiando y así poder presumir de tener un talentoso y prometedor estudiante. La vida de Daniels no hacía más que mejorar, terminó la secundaria con uno de los mejores promedios, ingresó a la universidad y allí se graduó de licenciado. Consiguió trabajo en una de las más exitosas empresas de México y seguía soltero porque a él le gustaba ser libre.

La madrugada de un sábado, divagando por su red social favorita, y entre lectura de noticias, le llamó la atención una en particular, decía algo así como "Científicos encuentran una fórmula que, aseguran, otorga inmortalidad", hizo un clic en el artículo y vio al final el nombre del laboratorio que había trabajado para obtener el elixir de la vida eterna. ¡Qué descubrimiento! era lo que había soñado siempre. Empezó a investigar a los trabajadores de ese laboratorio y descubrió una página exclusiva, a la cual no podía acceder. Esa noche se fue a la cama totalmente decepcionado y lleno de intriga, hasta que se dijo a sí mismo:

—Nunca he usado mis conocimientos para algo malo pero, y ¿si esta vez lo hago?

De pronto, Daniels saltó de la cama, se dirigió a su escritorio, encendió su computadora e ingresó a la página. Con todos los conocimientos que tenía sobre páginas webs y con ayuda de algunos programas, consiguió encontrar y hackear una brecha de seguridad en la página. La alegría lo envolvió, la sonrisa de oreja a oreja que inundó su cara en ese momento era incomparable, porque pudo acceder a toda la información de la empresa, toda. En un apartado encontró la susodicha “fórmula de la inmortalidad”, con el agregado de “beta” al final del nombre.

Estaba todo: los ingredientes, las medidas, los utensilios que necesitaba comprar...lo haría por la mañana. Por ahora sólo quería dormir. Había sido un día agotador, largo. Tenía mucho sueño, estaba cansado. Se vio a él mismo sentado en su escritorio, frente a su computadora hackeando la página de los científicos; de pronto sintió un ruido extraño, cada vez más fuerte, todo se movía, las cosas caían, todo temblaba. Era un terrible terremoto que partía el suelo de su habitación y un gran hoyo negro se tragó el escritorio completo, él se agarró de los pelos:



—¡Nooooooo! ¡Qué horror! ¡Auxilio!
—gritó con desesperación.

Mientras iba cayendo, la imagen daba vueltas, se divisaban las casas, luego los barrios, la ciudad, el país, los continentes, el mundo, los planetas, la galaxia, el universo, los multiversos... y el final: todo sobre la punta de un dedal, luego la nada. Daniels estaba asustado, tembloroso, agitado, se frotó los ojos y despertó. Todo había sido un sueño. Jamás, nunca había sido un hacker.



DELITO EN EL TIEMPO

Hace muchos años, en el 2018, existió un tipo llamado Luke McCall que fue la única persona capaz de robar el lugar más sagrado del mundo. Pero esta historia no comienza acá, detrás de todo esto hay un pasado muy oscuro que fue distorsionado durante mucho tiempo, pero hoy les contaré la verdad.

Todo comenzó cuando Luke tenía apenas 11 años, al empezar su primer año de secundario; en ese entonces era un chico muy inteligente respecto al mundo tecnológico. Un día no pudo aprobar una materia y cometió su primer gran delito: hackeó la red de datos del colegio para cambiar todas sus bajas calificaciones. Así se abrió una gran puerta que dio origen a los delitos más impactantes de la época.

En aquel tiempo, yo era su mejor amigo y era un niño muy interesado en la tecnología y en las máquinas. Fuimos muy buenos amigos durante 11 años, fueron los más lindos de mi vida y cuando mejor lo pasé.

Pero esto cambió cuando yo tuve la maravillosa idea de crear una máquina del tiempo para poder convertirme en el científico más prestigioso de todos. Eso causó el fin de nuestra amistad. Cuando comencé con este invento Luke me apoyó y me ayudó en todo lo que necesité, pero tiempo después se dejó llevar por

su avaricia y terminó robándome mi gran creación. Mi máquina era parecida a un reloj de bolsillo (lo que la hacía fácil de robar) y con tan solo pulsar un botón se podía viajar a cualquier tiempo. Lo que Luke no sabía era que yo había decidido hacer dos iguales.

Luke utilizó mi máquina para viajar al año 3500 con el objetivo de saquear el dinero del nuevo Banco del Vaticano que había sido atacado por los nazis en el año 3000 destruyéndolo por completo.

Luego de 500 años este fue reconstruido. Actualmente, cuenta con una altura de cien metros y con siete plataformas unidas entre sí, con el estilo de un edificio futurista y con tecnología sumamente avanzada.

Para robar este banco lo que él hizo fue hacerse pasar por conserje del Vaticano, y yo, para poder seguirlo de cerca decidí hacerme pasar por cura sin que él se diera cuenta. Luke tardó solo diez días en lograr estudiar los movimientos y horarios de las personas que trabajaban en este lugar, y así saber el momento exacto para poder realizar su gran delito.

Una tarde de jueves comenzó la operación, ingresó dentro del sistema operativo del Banco del Vaticano. Cuando él estaba a punto de finalizar su robo, lo atrapé. Justo a tiempo para impedirselo, pero él fue más listo, disparándome con su rayo láser. Creyó que me había matado y así se fue con todo su dinero de regreso a 2018, dando por hecho su éxito. No me rendí y por eso cuando logré levantarme, decidí seguirlo y viajar a 2018 igual que lo había hecho él.

Cuando lo encontré se sorprendió al verme con vida, me vengué de él pegándole en su punto débil y así dejándolo inconsciente. Luego de haberme vengando de Luke, tomé todo el dinero que anteriormente él había robado y de esta manera volví al año 3500 para regresarlo al Vaticano. Pero allí creyeron que yo había sido el ladrón y me condenaron a cadena perpetua.

Para terminar de contarles esta historia debo decirles que Luke murió en el intento de volver al futuro debido a una falla de la máquina, dejándolo en un mundo paralelo.

Yo en estos momentos estoy en mis últimos años de vida, y quiero dejarles la realidad de esta historia, queda en ustedes creerla o no.

KALÚ Y LOS 4G

Los dedos de la muchacha tecleaban con velocidad y el sudor que empapaba su frente parecía aumentar con cada segundo que pasaba.

Tenía que conseguir salir del laberinto, también el dinero, pero por sobre todas las cosas tenía que salvar la vida de su padre.

Ocho mil cuatrocientos cincuenta y seis algoritmos eran demasiados números para procesar hasta para la mejor hacker del país.

La urgencia que sentía era equiparable a todo el espacio de las cuatro manzanas que ocupaba aquel laberinto de ladrillos y cemento donde la habían encerrado y del que sólo podría salir si lograba ingresar a aquel universo alterno.

Para Kalú era incomprensible el motivo por el cual una elite millonaria de hombres quería mandarla a explorar una tierra invadida por gigantes y además de todo eso que tuviera que viajar a unos 10.000 años a. C .

Quizás era la curiosidad, el sadismo, fines científicos o un rejunte de todas las anteriores posibilidades. Ella sólo le daba importancia al hecho de que debía acceder a esa realidad. Tenía que ser pronto, puesto que sólo le quedaban ocho horas para lograr su objetivo, y a su padre, siete de vida. Tenía que apresurarse.

Dos mil doscientos cuarenta y una combinaciones de números. Después la pantalla central se iluminó y le indicó que era el momento de colocarse sus lentes de realidad alterna para comenzar su viaje.

El pulso le temblaba. Tomó un profundo y gran respiro y echó un vistazo a la vegetación que se colaba entre los altos muros. Cerró los ojos y comenzó su travesía.

Una inmensa oscuridad la eclipsó. Sintió sus manos y rodillas arder. Gruñó y con cierta dificultad consiguió abrir los ojos. Lógicamente, los fuertes rayos ultravioleta que irradiaba el Sol le lastimaron la vista y la hicieron llorar. Comenzó a preguntarse qué tanto estarían

disfrutando aquellos hombres con su sufrimiento, mientras observaban cómodos (desde donde fuera que se encontraran) la transmisión en vivo de aquel suceso.

Sintió el suelo temblar bajo sus pies y se incorporó lo más rápido que pudo.

«Hay cuatro gigantes a los que debes seguir. Los cuatro tienen tatuados tribales en sus pantorrillas. ¡Ahora!»

Su boca ardía y no sabía bien si era por sed o por rabia. No le fue difícil hallar a los gigantes, después de todo eran quienes hacían vibrar la Tierra.

Ella era minúscula en comparación con aquellas bestias. Se escondió lo mejor que pudo para evitar que la vieran.

Sintió como años las horas, pero los siguió en su caminata bajo el fuerte calor del Sol. Kalú se cuestionó cuánto duraría esa misión y si le quedaba tiempo suficiente.

«Cuando ingresen al palacio debes ir tras ellos y conseguir el objeto que cargan. ¡No regreses sin él!»

—¿Y cómo voy a saber yo cuál es? —expresó con evidente molestia.

Largó un suspiro y se dedicó a cumplir con lo establecido. No sabía si los gigantes eran sordos o ciegos y tampoco si ella era muy buena en el espionaje, pero cuando ingresó al palacio sin ser descubierta se felicitó a sí misma.

Observó cómo los gigantes depositaban una especie de bastón dorado. Esperó que se descuidaran del tesoro y avanzó. La chica agradeció que el objeto a pesar de pertenecer a gigantes no fuera tan grande como para dificultar su hurto.

Con rapidez lo tomó y echó a correr. Sintió que el suelo temblaba otra vez. Creyó que la perseguían los gigantes, pero la intensidad del temblor se incrementó, entonces pensó que eran varios.

No. Era un terremoto y hasta los gigantes parecían haberse escondido. Corrió todo lo más rápido que pudo aferrada al bastón.

«¡Apresurate!»

Debía llegar al punto de inicio. No le faltaba tanto, pero la vista comenzó a nublársele y el cuerpo a pesarle cada vez más. Pensó que sería muy triste que lo último que vería antes de morir serían unas inscripciones incomprensibles en aquel bastón.

Sintió electricidad en su cuerpo y colores invadieron su visión ¿Era el paraíso? ¡Qué aburrido! Pensó.

«Felicidades.»



Abrió los ojos con tanta rapidez que la luz blanca del lugar volvió a perjudicar su visión. Se encontraba en el hospital, en una camilla y su padre le sonreía con inmensa felicidad.

Se abrazaron y para Kalú la única preocupación existente era no saber cómo afectaría a su realidad que el bastón estuviera en manos de los poderosos hombres.

Frontera

94

La comandante Aina Zimmer miraba fijamente a la ventana pensando en lo lejos que había llegado. Después de tanto esfuerzo para poder graduarse en la Academia con honores, al fin la habían mandado a una misión importante. Aunque las estadísticas decían que iba a ser capaz de liderar la operación con éxito, ella no sabía si sería capaz. Después de todo, en la Academia no enseñaban a detectar un peligro desconocido que acababa con todas las naves que se acercaban.

La sobrepoblación estuvo aquejando a la tierra desde siempre, empezando a alcanzar su punto crítico en los '60, pero parecía que se había encontrado la salvación cuando el hombre fue a la luna en el año 1969. En casi 30 años la tecnología espacial había evolucionado hasta alcanzar lo imposible, una solución que iba a terminar no sólo con la sobrepoblación, sino con la escasez de recursos y muy probablemente con diversos problemas sociopolíticos: la colonización de otros planetas. El que parecía más factible era Marte, ya que tenía propiedades gravitacionales y ambientales más fáciles de soportar para un humano, por lo que con los medios necesarios aportados por las nuevas tecnologías se podría realizar una modificación genética exitosa.

—Detectamos una anomalía energética donde se cree que está el objetivo, comandante —informó Adam Jones, copiloto especialista en análisis.

Este grupo de idiotas expertos había sido enviado por la Alianza Internacional de Ciencias e Investigaciones Espaciales para identificar y erradicar una amenaza desconocida que evitaba que las naves colonizadoras llegaran al planeta rojo. O que volvieran. Se unió a un equipo compuesto por los mejores del mundo para llegar al fondo del problema.

Un gran estruendo interrumpió, seguido de otros acontecimientos que ocurrían repentina y simultáneamente: grandes colisiones, fallos en el equipo, daños en el casco, armamento y cabezas. Luego de

un par de reparaciones improvisadas de Rovina y tratamientos apresurados por parte de Cortez, el equipo estaba en forma para analizar la situación.

—¿Contra qué chocamos? —preguntó Zimmer exaltada.

—No hay nada a la vista —respondió Jones cuando pudo volver a su puesto— De hecho no detectamos nada en los alrededores. Pero puedo ver que la energía captada por los radares aumentó exponencialmente antes del impacto. Quiero ver el rumbo de la nave y el lugar del impacto.

—Al parecer esto fue lo que causó que las naves colonizadoras no volvieran. Es prácticamente imposible que sobrevivan a un impacto así sin estar preparadas. Qué bien que nos proporcionaron la mejor tecnología y que tienen a Anna Rovina en el equipo.

—Tienes razón, pero luego te regocijas. Primero debemos esperar que los motores funcionen. Tenemos que volver y contactar con la Alianza. Tal vez ellos puedan...

—Espere comandante —dijo Jones— algo se acerca del otro lado de la barrera.

Empezó a verse una luz, parecida a la que emite un proyector, que venía desde el frente. Dejaba ver símbolos extraños con formas que nunca se habían enseñado en la Academia. Por suerte, tenían un psicólogo con posgrado en idiomas.

—¿Qué es? —preguntó Rovina— ¿Latín? ¿Griego?

—No. Uno aún más misterioso: inglés. Un idioma antiguo que se había descubierto en unos documentos de una civilización de épocas desconocidas. Se pudo descifrar cómo traducirlo, pero aun así no se sabe prácticamente nada de su historia.

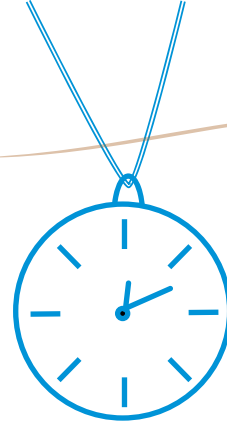
—Vaya. Parece que al final el gobierno decidió terminar lo que empezó.

—¿A qué te refieres? ¿Quiénes son ustedes?

—¿Así que no lo saben? Bueno, tiene sentido lo que hizo ese grupo de miserables. Borrar toda la historia parece factible si no quieres que nadie se entere de una guerra de tal magnitud.

—¿Borrar la historia? ¿Guerra? ¿De qué están hablando?

—Bueno. Tienen derecho a saberlo. Lo que está enfrente de ustedes es lo que llamamos la Frontera 94. 2094 fue el año en el que se terminó la guerra que dividió a la Tierra por los recursos. El bando perdedor fue exiliado al otro lado del sistema solar, separado de su hogar por una barrera virtualmente impenetrable e imposible de sobrepasar.



—¡Espera un momento! —dijo Zimmer sobresaltada— esto es imposible. Ahora mismo es el año 1994.

—Se equivocan. Se encuentran en el año 4088. Su gobierno los estuvo engañando todo este tiempo. Borraron toda la historia para tapar la guerra y evitar que alguien descubra tecnología para pasar la barrera. Me imagino que habrán usado esos dispositivos de borrado de memoria colectiva que estaban desarrollando.

—¡Espera! —Zimmer seguía exaltada— ¿Me estás diciendo que la tierra era habitada por alienígenas y ocultaron todo borrando la memoria de todo un planeta?

Una especie de compuerta se abrió. Se dejaron ver unos seres morenos, altos, con largas extremidades y curiosas formas en los pies, probablemente desarrolladas para caminar en los páramos desérticos de Marte. Pero de algo no cabía duda. Aunque alterados, aunque fueran diferentes, eran seres humanos.

—Ahora que respondimos sus dudas, es hora de proseguir. Resulta que después de todos estos años, nosotros también pudimos desarrollar medidas contra la frontera. Ahora se podrán saldar cuentas pendiente.

Esa nave liberó algo parecido a una baliza, que se pegó en la superficie de la barrera. Automáticamente una especie de luz roja se expandió por la frontera y, poco a poco, empezó a disolverse, desapareciendo completamente luego de unos minutos. Lo último que pudo ver la tripulación, casi cegada por el miedo y el desconcierto, fueron miles de naves que surgían de la oscuridad, con un claro rumbo a la Tierra.



Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Instituto Glaux (3º año)

La cascada mágica



Un día como hoy, o mejor dicho un día cualquiera venía en mi auto y me encontré con una puerta abierta, muy blanca, tan blanca que me llamó la atención. Decidí entrar. Caminé y de repente ingresé en lo que pensé que era un pasadizo secreto.

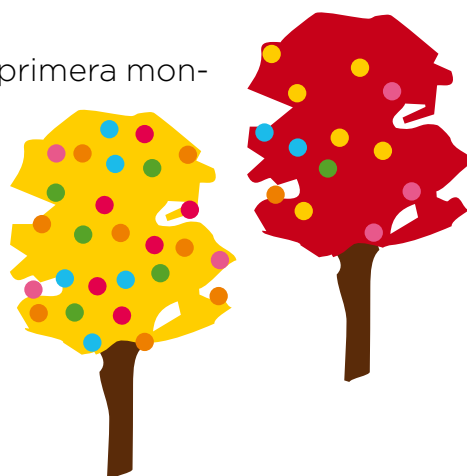
Aparecí frente a una cascada.

De pronto vi un pueblo. Continué caminando y observando. Me llamó la atención el color rojo de los árboles y sus frutos, algunos redondos y amarillos y otros multicolores; no me animé a probarlos.

Mientras me fui acercando me encontré con seres extraños, mitad humanos y mitad toros. En ese momento, se aproximaron a mí. Me pareció que eran los guardias del lugar. Me preguntaron: —¿Qué hace Ud. aquí? Contesté con mucho miedo: —No sé, me parece que entré por una puerta mágica. A pesar de mi temor, ellos vieron mi desconcierto y gentilmente me invitaron a que los acompañara. En ese momento, comencé a mirar con más detalle todo lo que había a mi alrededor, por si tenía que escapar de ese lugar, y así no olvidarme del camino.

Seguí caminando, mientras lo hacía, ellos hablaban en un idioma que yo no comprendía, pero a pesar de ello, nunca se mostraron agresivos conmigo. A mi alrededor, la vegetación era de todo tipo y color. Y de fondo podía escuchar el agua que brotaba de la cascada.

Llegamos a un lugar en donde vi una primera montaña de roca sólida y lava, luego pasamos por una segunda montaña que era toda verde formada en su totalidad por distintos árboles y flores, y finalmente una tercera de color amarillo formada por arena húmeda. Entre estas dos también había árboles con



troncos rojos y flores que eran mariposas, otros tenían flores con pétalos de nieve, que no se derretían.

De pronto, sentí una especie de lluvia que me caía sobre la cara, y al mirar al costado, me sorprendió ver que corría el río proveniente de la cascada, pero lo más descabellado fue ver a varios animales nadando y a otros volando. En realidad creí ver las cosas al revés, porque vi un pez, un pulpo, y un animal mitad perro y mitad pez con cuatro patas, que en vez de nadar volaban.

Mucho después, descubrí que los peces tenían alas y podían vivir en la tierra y en el agua. Que los pulpos no eran pulpos, sino que eran pollpul, porque eran mitad pollos y mitad pulpos, que también tenían alas, eran herbívoros, su comida favorita eran las manzanas y vivían tanto en el agua como en el aire.

Otros animales que vi durante mi paseo fueron un gatopez: este animal nadaba, y se alimentaba de pollos, vivía en el agua y en la tierra. Otro animal extraordinario era el lagarlón, era acuático y comía pescado, su cuerpo era de lagarto y su cabeza de león. Y junto con este el pumájaro que se alimentaba de pescado y lagartijas, era aéreo, su cuerpo es mitad puma y mitad pájaro.

Caminé un rato más, me recosté un rato debajo de un árbol. En ese momento vi pasar un animal muy pero muy raro, tenía la cabeza de piraña de color azul y de ella salía como una especie de antena que terminaba en una bolita amarilla, era como una luz, su cuerpo era de león. Se alimentaba de pescados que vivían en el fondo del mar y a veces salía a cazar lagartijas. Podía vivir en la tierra y en el agua. También vi un animal mitad gorila y mitad serpiente de cascabel. Lo vi alimentarse de animales muertos, y siempre atacaba para defenderse, era un animal muy salvaje.

Me asusté un poco, así que seguí caminando.

Los habitantes del lugar no dejaron de ser menos extraños, conversé con una chica cuyo cuerpo era la mitad humana y la otra mitad elefante, muy buena y simpática. Su nombre era Elefantita, era muy coqueta y se maquillaba los ojos.

Me invitó a ir su casa y me mostró un lugar donde tenía un guardarropa muy interesante y raro a la vez.

Me contó que comía maníes y verduras. Y le gustaba mucho bañarse y jugar con agua, que a veces sacaba por su trompa. Cuando me estaba despidiendo, mis guardianes se inclinaron ante ella, comprendí que era la reina de ese lugar. Hice un gesto amable y le entregué un regalo, saqué de mi bolsillo un collar con un cristal en forma de flor. Ella me miró agradecida y les indicó a mis acompañantes que me guiaran de regreso a casa.

Seguimos juntos un camino lleno de colores, me maravillé con cada paso, era inevitable tratar de conservar en la memoria tantas cosas bonitas que había visto y vivido en ese sitio.

Sin darnos cuenta llegamos nuevamente al lugar donde estaba la cascada, esos seres extraños se detuvieron en lo que era la entrada, me dedicaron una mirada amigable y un saludo final. Esperaron allí, hasta ver que yo había atravesado la cascada. Al hacerlo, caí muy cerca del camino en donde estaba mi auto; la puerta blanca por la que había pasado ya no estaba, había desaparecido. Subí a mi coche y emprendí el camino de regreso a mi casa.

Cuando llegué me sentí muy feliz de haber regresado, estaba cansado, me bañé, comí algo y me fui a dormir.

Al despertarme al otro día me quedé pensando, descubrí un lugar que no sabía que existía, lo llamé Comarca de la cascada, intenté dibujarla en el mapa del lugar donde vivo.

Pensé que esos seres maravillosos estarían siempre cerca de mí, ¿era verdad o sólo lo había soñado? Busqué la ropa que había usado el día anterior, revisé los bolsillos, encontré una bolita transparente como una piedrita, la miré muy bien, la froté y se convirtió en una especie de burbuja un poco más grande. Al mirar hacia dentro pude ver a los habitantes de la Comarca de la cascada y a su reina Elefantita con una linda sonrisa, acompañada por sus guardianes.

Proyecto exterminio

Primera nota

Año 3090, somos veinte, estamos en el laboratorio, encontramos los planos de un antiguo proyecto, no sabemos bien de qué se trata, estaban en la casa de Emerson, sólo sabemos que está muerto a causa de un fallo que se produjo.

Segunda nota

Pretende almacenar los buenos recuerdos de cada persona y borrar los malos, tiene el tamaño de los antiguos pen drives, cuesta 500 dólares. Se coloca a presión en la nuca. Se está volviendo una tendencia.

Tercera nota

Estamos contentos y a la vez indecisos, no sabemos qué hacer con todo el dinero que ganamos. Nos llaman de las pantallas y nos preguntan quién es el creador y ahí empieza la discusión, no nos ponemos de acuerdo porque todos encontramos los planos.

Cuarta nota

Parecía que todo iba bien hasta que aparecieron los primeros casos. Los cuerpos empezaron a rechazar el dispositivo, nada se guarda en las mentes.

La mente pierde la capacidad de guardar a causa de nuestro invento.

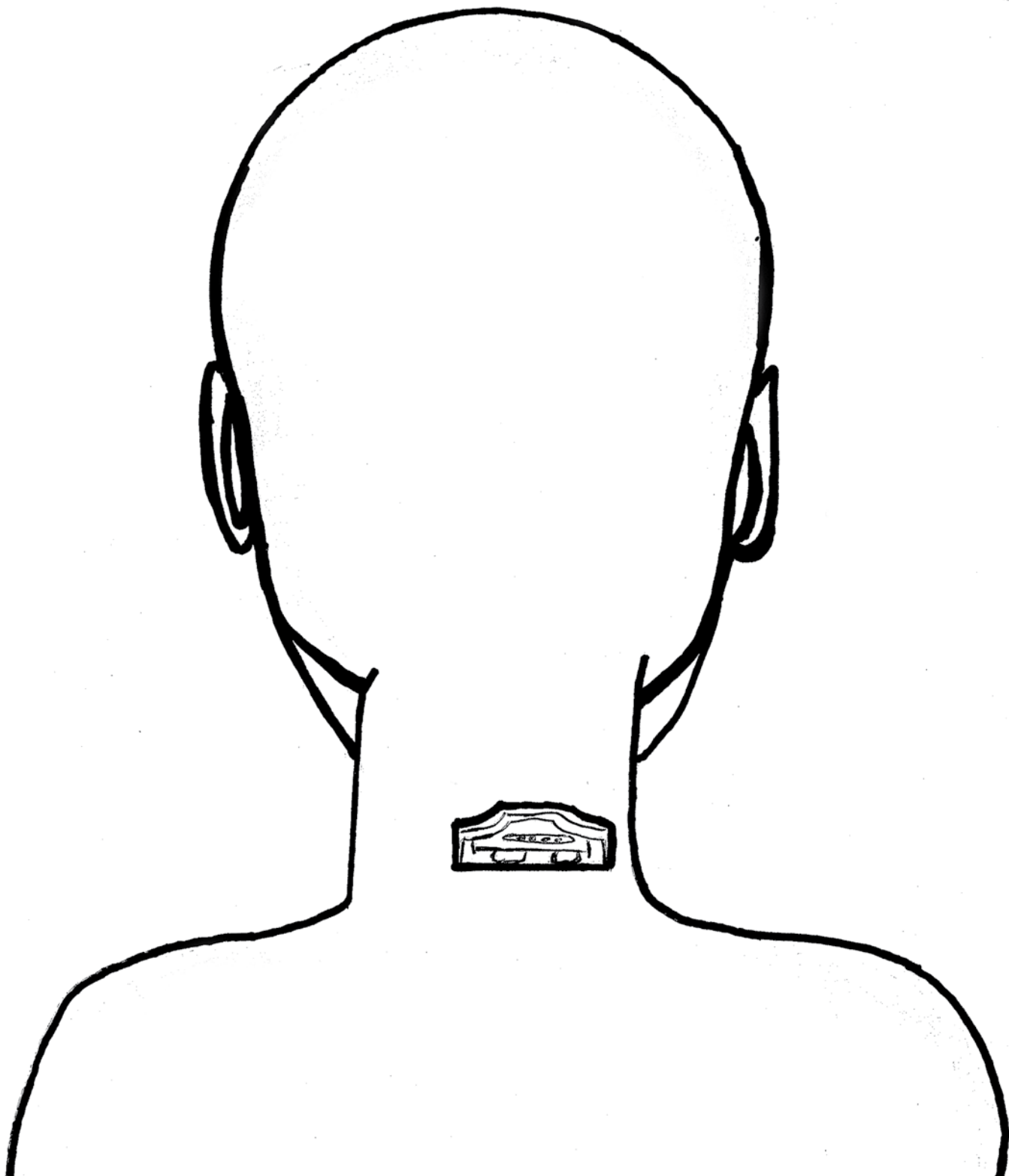
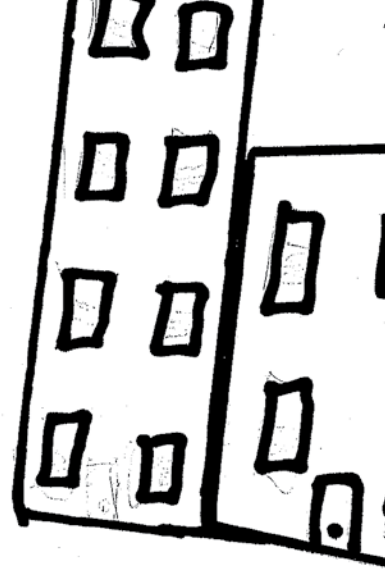
Última nota

Ninguno de nosotros quiere hacerse cargo, no encontramos la solución, también nos afecta la falla. La tecnología se está apoderando de nosotros. Mi circuito está fallando.

Se está perdiendo la última memoria humana.

Me estoy olvidando de escribir.

Me olvido de...



ESPEJISMOS DEL PASADO

Invadía la humedad y la dureza de aquel ambiente. En soledad yacía un objeto puro en tuercas, tornillos y metales. Caía la lluvia y cada gota parecía contener una pregunta sin respuesta venida desde el universo en un mundo hostigado por el hombre.

En medio de una perturbación, se acercó lentamente a esa estación mientras el cielo brindaba un espectáculo de luces y sonidos. A paso lento e inseguro, comenzó un minúsculo recorrido. Llamó su atención un destello, una nube rugió en el cielo y la perplejidad ante su rostro de hojalata lo detuvo. ¿Quién era? No lo sabía, ni por qué el mundo estaba tan desgastado, tan seco en existencia y tan soporífero.

Mientras contemplaba esa singular escena desde mi mirada atónita, comenzaba a comprender lo más intrínseco de los seres humanos. Qué triste... Como si esa figura luchara por recordar y yo que no podía dirigirme a ese lugar, menos ayudar. Cubría la habitación un techo sombrío, vasto en abandono. Este personaje oxidado se encontraba en una camilla entre rastas enmarañadas. Allí, una bata, consumida por el tiempo y las polillas; restos de café y sustancias desconocidas.

Nuevamente los destellos. ¿Sentiría abatimiento?, ¿de quién? No había siquiera rastros de indicios humanos. Parecía gritar en silencio su desesperación y creía que nadie escuchaba. Pero yo sí escuchaba. Comenzó a correr. Atravesó las calles de la ciudad polvorienta y despoblada en ruinas. Parecía un escenario luego de una ardua actuación. Su vista se elevó metros arriba, buscando respuestas; y yo adherida a su metal, lo atestiguaba. Se detuvo ante la imagen femenina, se encontraba enfrente de un cartel publicitario de una obra teatral que alguna vez quizás había sido un éxito. Le surgió la sensación de lo bello y sus acciones repetían la imagen. Comparaba la suavidad de sus manos. Como aquella mujer, deseaba un cabello ondulado que caía como cascadas en el paraíso. Intentó imitar su sensual figura, enderezó su espalda, giró su torso, trató de acariciar su nuca al igual que ella lo hacía, cruzó una pierna por delante y otra por detrás y finalmente se desplomó sobre el suelo, admitiendo su innegable ridiculez. De pronto, un nuevo espejismo, otra vez el pasado abierto que desgarraba su alma.

Si le fue posible a Gregorio por Kafka ¿Cómo no imaginarme entonces una historia similar?

Mi vida, como siempre, está ligada a la de estos personajes. Aunque usted no lo crea pude presenciar extraordinariamente aquel episodio donde se percibía la atrocidad del hombre embebido de ambición y de exploraciones destructivas.

—Estar atrapada aquí será tu salvación. Soy yo y mis experimentos quienes innovarán este estúpido planeta —había sentenciado con demencia el científico mientras preparaba una infusión, cual Jekyll en su laboratorio.

—No me sometas a esto por favor. ¡Te enloqueció tu ciencia, tu superioridad varonil!

—Sí s-e-ñ-o-r-i-t-a, son débiles y perfectas para esto.

Este suceso no moriría. Recordaba sí, había sido una mujer de carne y hueso con el sufrimiento del género. La mujer perpetuaba. Quiso echar a correr del bastardo, saltó de la camilla, y quiso defenderse, quiso. En la historia de la humanidad... ¿acaso la mujer ha sido siempre lo más débil? El hombre de rastas, bruto como su naturaleza la siguió hasta privarla de la libertad para un descubrimiento. Ya no era ni amiga, ni compañera. Era un pedazo de hierro. A partir de ahí, se vio grande, rígida y sólida, aunque prevalecían su frágil piel y sus labios suaves. Tampoco comprendía género alguno y esas cosas, sólo sabía a quién le pertenecía. Por ello no dudó, y pensó en buscar al científico en ese lugar de ruina y de abandono.

Caminó y en la densidad de la niebla logró divisar por fin a tal “animal feroz”. Evidentemente era él. Con una fuerza inexplicable, él se apresuró y clavó esas potentes “garras de acero» en su aún sensible brazo. Comenzó a arrastrarla por todo el suelo del andén, vociferando una palabra: “m-í-a”. La impotencia me consumía como si fuese ella y mi motor biológico funcionaba a mil. Mediante el forcejeo por tratar de resistirse al arrastre, su cuerpo se dañaba más y emanaba un líquido como mezcla de aceite y sangre que le provocaba el recuerdo. Él, sus “garras” y su desmedido accionar como la ciencia misma, la mutilaron por completo. Qué triste, qué paranoia. La supremacía destruye el universo. Si se hubiese atendido la filosofía del Principito comprenderían que el mundo se alimenta de paz, no de arrogancias ni egoísmos, no de violencias y vanidades.

No bastó. Tomó su sierra y sobre la camilla extirpó sus extremidades. La sangre lo salpicó y el sabor lo animó a continuar. Sin ningún tipo de pudor tomó su corazón latente entre sus manos. Pensaba en su nuevo proyecto ¡Qué triste! colocaría en esta nueva creación la

piel. Le complacía el hecho. El resto de ella, quedó allí, descartado, como si no fuera nada más que basura. Así fue como culminó la escena, ¡ay humanos! Tan impredecibles, el loco tratando de reanimarla entre bruscas sacudidas como si pudiera reiniciarla, ¡claro que no!

Me sentía tan harta de existir y de revolcarme en la mugre, hasta que aparecieron ellos, ese encuentro desprolijo como todo lo que me rodea en este instante con un adiós tan trágico y destructible. Ella aquí, él allá abatido por extinguir aquel objeto que en su meticolosa mente navegó y no lo dejó dormir por años, supongo yo.

No me enredo tanto, simplemente por el hecho de ser una cucaracha. Pero orgullosa me doy cuenta de lo paradójico de la existencia. Soy más humana que seres insectos, perdón, que seres humanos. En un descuido me pueden pisar por andar de sofista por las calles. Pero yo observo porque... ¡Ay humanos! Seres adictos a los placeres y conveniencias, de forma inerte trascienden pero quién sabe dónde desemboca su alma. No les basta con escuchar mil veces la palabra “no” para rendirse y abstenerse de sus deseos, no les basta, hasta necesitan de un insecto que les advierta lo que causan estas adicciones y alienaciones.



Fernández, Santiago del Estero
Piloto N° 1 "Máximo Saba Victoria" (5º año)

VOCES QUE CUENTAN: REGISTROS DE LOS Y LAS DOCENTES

Los siguientes fragmentos pertenecen a los registros producidos por los y las docentes de algunas jurisdicciones de nuestro país como parte de la consigna propuesta en *Escuelas Escritoras 2018*.

Estos relatos dan cuenta de diversas instancias del proceso realizado por los alumnos y las alumnas durante la escritura colectiva de los cuentos.

Es sabido que los relatos de las prácticas de lectura y escritura requieren una mirada integral de los procesos que allí se dan. En esta ocasión, se han seleccionado algunos fragmentos de lo registrado con el propósito de compartir esas voces que cuentan.

La lectura de estos fragmentos invita a reflexionar sobre la puesta en juego de las consignas, la revisión de lo realizado, el intercambio entre quienes participaron del proceso de escritura y otras decisiones que fueron consensuadas durante el trabajo colectivo de escritura e ilustración.

La clase comenzó comentándoles sobre el proyecto que encararíamos en el que ellos serían los protagonistas ya que se transformarían en autores e ilustradores de su propio cuento.

En la primera clase se charló sobre las partes que componen un libro. Las respuestas fueron rápidas ya que el grupo sabe diferenciarlas muy bien: tapa, contratapa, lomo, autor, ilustrador, páginas y editorial.



Michelle: el autor es la persona que escribe.

Victoria: el ilustrador es quien hace todos los dibujos.

Thiago: la editorial es quien imprime.

Continuando con la tarea fuimos a la biblioteca para realizar la exploración de los diferentes libros que había; cada uno exploró el tiempo que se propuso y eligió el libro que más le atrajo.

Luego seguimos con otra actividad que fue elegir el protagonista de su cuento, así como los que aparecían en cada uno de los libros que les había leído en los que habían podido identificar al protagonista, el conflicto que se producía y el final. Les propuse que pensáramos en la lista que habíamos hecho el día anterior en la biblioteca del jardín.

Una vez obtenido el protagonista le buscaron las características: salvaje, rojo, bebé, fueron las que predominaron.

Continuamos con el lugar en donde sucederían los hechos del cuento: eligieron el jardín; el año sería el 3021, apuntaron hacia el futuro. Luego siguieron con los otros personajes que acompañarían al principal que fueron la manada de leones y elefantes gigantes con superpoderes muy extraños.

A continuación, llegó el momento de elegir la dificultad que pondría en peligro al planeta y fue la llegada de los dinosaurios de hojalata que destruirían a todo el mundo.

Lograron trabajar de manera colectiva ya que participaron todos estando de acuerdo con las elecciones que se proponían. A la hora de seleccionar el nombre del cuento surgieron muchos, hasta que una de las nenas propuso un nombre que les fascinó a todos y quedó ese como título del cuento.

La hora de realizar la tapa y contratapa del cuento fue muy agradable ya que ellos mismos se designaron las tareas e iban rotando; se les ofreció todo el material que se les ocurrió en el momento y tuvieron total libertad para expresarse.

En cuanto a las ilustraciones que realizaron también se repartieron los protagonistas y supieron diseñar los lugares de los hechos donde sucedería la historia.

Una vez que terminaron con todo lo establecido se hicieron las correcciones propuestas por el dossier de *Escuelas Escritoras* sin perder la esencia del cuento realizado por los chicos.

Lij, el elefante

La Rioja, La Rioja - Jardín de infantes N° 36 "Nicolás Lanzilloto" (5 años TM)

Habíamos dibujado en el acetato con marcadores indelebles y con celofán pegado. Luego, el que tenía la linterna contaba lo que quiso transmitir en su dibujo, pero tenía que tener relación con lo que contaban los compañeros. La linterna se transformó en el motor de las palabras, y así, entre todos las enhebramos en un cuento.

Cuando llovió en el tambo

Lobos, Buenos Aires - J.I.R.I.M. N° 10 y E.P. N° 28

La sala de 5 se encuentra trabajando en un proyecto sobre animales autóctonos. El objetivo es conocer sus nombres, características y cuidados para evitar la extinción.

A partir de un trabajo de observación de distintos medios locales de comunicación, los alumnos descubren que en Mendoza se producen incendios que causan daños en un sector importante de la montaña.

La docente media para que los alumnos puedan relacionar lo leído y observado con el tema que se encuentran desarrollando.

La docente propone la escritura de un cuento en forma colectiva, para contar cómo creen que se habrán sentido los animales cuando se dieron cuenta de que el fuego estaba cerca.

Luego de la producción del texto, los alumnos utilizaron distintas técnicas para ilustrar su producción.

El cóndor y el guanaco

Ciudad de Mendoza, Mendoza - Colegio ICEI (5 años)

Día 1

A pesar de que el tiempo fue apremiante, mis alumnos de 4° "A" decidieron poner los motores en marcha. Antes les propuse que jugaran con unos naipes literarios de Laura Devetach (siempre hay que tener un as bajo la manga); juegan y la timidez va quedando de lado, la imaginación reina.

Surgen versos frescos y casi sutiles. Se van soltando. Todo va viento en popa.

A comenzar: ¡qué caos organizarse! Todos opinan y quieren participar. Deciden sentarse en el piso, en ronda empiezan a anotar las ideas que van surgiendo. Dudan sobre qué narrar... alguien piropea la mochila nueva de una compañera que tiene unas hermosas estrellas impresas: ¡encontraron un objeto interesante! Debaten y concuerdan que hablarán sobre ello. A todos les gusta la noche y el cielo estrellado... "Hablemos de un pueblo", dice alguno. Todos están de acuerdo y siguen así por un rato. Ya tienen los elementos "estrella", valga la redundancia, y comienzan con la escritura colectiva. Una simple hoja comienza a pasar de mano en mano, comparten la lapicera y algunas ideas. Se imponen algunas, otras se desechan.

La estructura va tomando forma. Discuten qué palabras poner, las van eligiendo, las van cambiando, juegan, prueban, las transforman, los transforman.

Qué emoción verlos trabajar: mis escritores (...) Lo que pensé que iba a costar por falta de confianza, por timidez, por vergüenza se desarrolla con una normalidad que asombra. Como si escribieran creativamente desde siempre, como si fuera su oficio.

Día 2

Se continúa la tarea, esta vez colocan los bancos en círculo y la hojita blanca va de aquí para allá; ya no sigue el orden de los asientos, va directamente a las manos de quien está inspirado o ha pensado algo y lo propone en el papel.

Los demás se vuelven puntillosos: tachan, corrigen, intercambian palabras y pareceres, se van acercando cada vez más al final de la historia. Preguntan cómo se escribe una palabra, qué sinónimos hay de otra, acortan partes del texto, alargan otras, releen lo escrito, van hacia atrás y hacia adelante varias veces: quieren conseguir "la" perfección.

Llega el momento decisivo: la lectura de principio a fin. Están conformes, los últimos detalles a corregir y queda listo. O casi, me toca revisar la ortografía y la coherencia. Pequeños retoques y tarea concluida. Se los leo en voz alta y no pueden creer lo que han creado, ellos solos. La satisfacción dibuja sonrisas en sus rostros y en mi corazón hace lo propio el orgullo.

Día 3

Falta el último paso para terminar la tarea solicitada: ilustrarla. Otra vez el caos: algunos quieren dibujar, otros no, un grupo propone un collage, y así corren los minutos hasta que se ponen de acuerdo. Provistos de los materiales que consiguieron se ponen a trabajar: lluvia de papelitos cubre el suelo, las tijeras cortan sin descanso, algunos participan activamente, el resto observa y propone alternativas. El hecho artístico se refleja en sus manos, el resultado es hermoso, por lo conseguido entre todos. De nuevo las sonrisas aparecen lentamente. Todo listo. ¡Tarea cumplida!

El pueblo de las 31 estrellas

Famatina, La Rioja - Escuela Provincial de Comercio (4º año)

Luego de escuchar, en la Biblioteca de la escuela, la invitación recibida para escribir un cuento colectivo, los alumnos de 4º año aceptaron la propuesta con entusiasmo.

Decidieron escribir acerca de un acontecimiento impactante en la vida de una adolescente desarrollado a través de la escritura de un diario íntimo.

Seleccionaron el título, y, posteriormente el nombre de la protagonista.

Surgieron diferentes roles dentro del grupo.

Avanzaron con la narración con el aporte de cada uno y la docente tomó nota de cada idea.

Luego de un par de horas de trabajo en equipo, se los convocó a seguir trabajando durante la semana y que pensarán acerca de la evolución del cuento. Decidieron no contar un acontecimiento particular sino que la protagonista fuera relatando sus vivencias a su diario como una especie de terapia para desahogar sus preocupaciones, temores, penas.

Se planteó la necesidad de un final esperanzador, teniendo en cuenta la angustia inicial de la protagonista.

Posteriormente, un par de alumnos de 1º año, con los cuales se realizan actividades de lectura, se interesaron también en participar e hicieron su aporte en la parte final del relato.

Ella

Comodoro Rivadavia, Chubut - Escuela Nº 732 "Pbro. Ignacio S. Koenig" (1º y 4º año)

Las propuestas de trabajo para Escuelas Escritoras se iniciaron con alumnos del Ciclo Orientado de la Escuela de Comercio de Nonogasta con actividades que “ablandan la mano” y según consignas de referentes en el tema, como lo es Rodari. Los alumnos de 5º 1º trabajaron en grupos de cuatro a cinco integrantes; se les pidió a cada uno que escribieran en papelitos diferentes, dos palabras -sin ninguna relación entre ambas- y que las colocasen en una bolsa. A continuación cada grupo sacó sólo dos papelitos de la bolsa. Con las dos palabras seleccionadas sobre la mesa los grupos escuchaban la actividad siguiente directamente leída del documento *Escuelas Escritoras* (página 20), “El binomio fantástico” y el recuadro de la misma página titulado “Luz” y “Zapatos”. De forma oral cada grupo buscó relacionar ambas palabras dando identidad de personaje principal a una de ellas y dando una característica peculiar con la otra. Los grupos participaron animadamente y se divertieron con las ocurrencias que surgieron a medida que afinaban la imaginación. Luego, se les pidió que comenzaran a escribir un borrador con una historia formada por el “binomio fantástico”, se les recordó que tuvieran presente la estructura de un texto narrativo ficcional, no sobrecargar de personajes y conflictos la historia, y la correlación de los tiempos verbales para la narración. Una vez corregidos los borradores, los diferentes grupos pasaron en limpio sus historias y fueron compartidas con el resto de la clase. En esta oportunidad se creó un ambiente relajado y divertido, y hubo una disposición favorable para las siguientes tareas que nos aguardaban dentro de la propuesta Escuelas Escritoras. Estas actividades de escritura y lectura grupal se llevaron a cabo en el mes de mayo.

Por otro lado, los lineamientos de los NAP nos dirigen hacia el abordaje de Literatura Argentina y Regional; por lo que resultó oportuno plantear a los alumnos la escritura de una historia para Escuelas Escritoras con tintes regionales o dar a conocer una costumbre de la zona. Trabajamos con la Biblioteca Escolar y con los aportes de material bibliográfico de la Biblioteca Popular de Chilecito. Los escritos literarios que nos legaron nuestros escritores riojanos están impregnados de regionalismos y paisajismos. Los alumnos también pudieron apreciar una narración cargada de descripciones de costumbres y tradiciones populares y religiosas. Sin embargo, algunos cuentos regionales transmitían una denuncia social, un mensaje de imputación que no dejaba dudas de que iba más allá de una simple historia; se referían a una realidad que traspasaba la ficción. Basándonos en este último “descubrimiento” los alumnos escribieron textos cortos acerca de qué realidades sociales pueden ser denunciadas en nuestra localidad. Las producciones finales abordaban temas como la contaminación, el maltrato animal, embarazo adolescente, etc. De repente, la literatura regional incluyendo textos líricos, canciones y payadas cargadas de nostalgia y rimas cándidas dieron lugar a debates y opiniones cruzadas sobre qué denuncia social se debía incluir en el texto para Escuelas Escritoras. Estas actividades se llevaron a cabo en los meses de mayo y junio.

Finalmente, en el mes de agosto se trabajó específicamente en el cuento colectivo. Los alumnos decidieron abordar el tema del maltrato animal ya que en la localidad de Nonogasta es común la pelea de gallos, las carreras de galgos y salir a trampear diferentes aves de la zona. Por unanimidad concordaron que la práctica más naturalizada es la de trampear aves. Es normal ver grupos de jóvenes en las afueras de la localidad con sus jaulas “trampeando diversos pájaros” y después venderlos; inclusive muchos adultos son aficionados a esta práctica. Los alumnos empezaron a relatar sus experiencias, concordando la mayoría en que tienen aves enjauladas o tuvieron alguna vez, los varones comentaron que para ellos es una práctica habitual salir a trampear. Algunas alumnas comentaban episodios con la Gendarmería por denuncias a vecinos que tenían hacinados a diferentes tipos de aves en una habitación y cómo fueron liberadas en esa oportunidad.

La escritura colectiva

El curso se dividió en cuatro grupos con un escriba cada uno. Cada escriba debía registrar las ideas que iban surgiendo en la construcción del cuento (introducción, conflicto, desenlace) cuando este se iba formando de manera oral. También anotaba las ideas glo-

bales o las apreciaciones que le parecían interesantes. Los alumnos participaban de forma oral aportando ideas y detalles, así surgió narrar el cuento en primera persona y relatar un hecho absurdo (el pájaro busca ser atrapado), se incluyen situaciones propias de la zona como ser vendido por cien pesos y se discute el final del relato; argumentan que dejarlo preso en la jaula reivindica una práctica cruel, pero liberarlo por un infante transmite la idea de la inocencia en su máxima expresión.

A continuación, cada grupo trabajó con los borradores que surgieron, revisaron la utilización de los sinónimos, elipsis, pronombres, y aquellos otros recursos propios de la coherencia y cohesión textual. Se debatió el título y finalmente quedó “En busca de libertad”.

La ilustración colectiva

El curso debatió oralmente y llegaron a la conclusión de que sólo debían figurar los elementos claves de la historia:

El pájaro abriendo sus alas a la libertad.

La jaula como símbolo de una denuncia social por el maltrato que sufren las aves de la zona.

El cerro El Famatina, cordón montañoso de precordillera de Los Andes, que desde la localidad de Nonogasta expone un color azulado cubierto en sus picos de nieve.

Se agregaron dos plantas autóctonas (la pichana y la jarilla) donde suelen posarse las aves que luego son trapeadas.

Estas actividades fueron llevadas a cabo en el mes de agosto.

En busca de libertad

Nonogasta, La Rioja - Escuela de Comercio Nonogasta (5º año)

En primera instancia se les leyó a los alumnos un par de textos del libro *Doce cuentos peregrinos* de Gabriel García Márquez y se hizo el comentario respectivo de cada uno. Luego se seleccionaron libros de la biblioteca escolar y de las cajas del aula (*Sombras y temblores, La pandilla del ángel, Tulia y la tecla mágica, Dimitri en la tormenta, Narraciones maravillosas africanas, Bestiario, El hombre sin cabeza, El camino de Sherlock, El país de los sueños, El espejo africano...*). Estos libros se los llevaron a sus domicilios para leerlos en el lapso de dos semanas, una vez concluido este período cada uno expuso la síntesis de lo leído y después se debatió sobre el tipo de cuento a escribir, optando por el cuento fantástico. Posteriormente se analizaron las características del cuento fantástico y se analizó el siguiente texto: “El viaje” de Adriana Petrigliano. Se concluyó el trabajo asistiendo a la radio escolar para difundir lo trabajado y leer el cuento.

Espanto en el attillo

La Rioja, La Rioja - Escuela N° 11 “Provincia de Tucumán” (7º grado)

AUTORÍA

INICIAL

LA FLOR

Guaymallén, Mendoza
Jardín de infantes N° 0 - 148
4 años. Sala "E" | Docente: Carla Zanotti

Luana Aroca, Mía Biondo, Juan Ignacio Carabajal, Mateo Carvajal, Ian Casas, Natanael Delgado, Isabella Ferreyra, Paloma Ghisleni, Gustavo Ibazeta, Delfina Jara, Arian Lazarte, Micaela Lucero, Ignacio Manrique, Valentino Montigel, Ciro Nogara, Santino Pascualetti, Isabella Pérez, Micaela Salazar, Matías Silva, Thiago Surbete, Oyola Teodoro, Renato Tito, Briana Toledo, Emma Troncoso, Julieta Valverde.

EL NARANJO ABANDONADO

Departamento Fray Mamerto Esquív, Catamarca
J.I.N. N° 26, Escuela N° 484 "Pirquitas"
5 años. Sala "A" | Docente: Claudia Vega

María Eugenia Agüero, Amir Sergio Espeche, Victoria Guzmán Varela, Lucio Rubén Leguizamón, Estrella Montivero Reynoso, Lian Raúl Pérez Castro, Amalia Nerea Robledo, Jade Victoria Tapia Avallay.

EN BUSCA DE LA MARAVILLOSA FLOR ROJA

Quimilí, Santiago del Estero
Jardín de infantes "Manitos traviesas"
5 años | Docente: Marianella Elizabeth Barcenilla

Agostina Maylen Banegas Pereyra, Benjamín Benseñor, Alberto Chamut Habib, Luz Alma del Valle Díaz, Genaro Fantoni, Ana Lucía Fantoni Ghiotti, Bautista Gabriel González, Lorenzo Heredia Arias, Federico Tomás Hernando, Savina Guadalupe Herrera Milla, Julieta Latyn, Juan Carlos Manterola, Abigail Mailen Martínez Díaz, Angelina Mateu, Alina Mazoud, Isis Montes, Lara Sofía Mazza Capdevila, Francisco Antonio Orellana, Ana Lucía Pérez, Micael Julio Rodríguez, Paula Natalí Sager Saban, Antonia Schaur, Alma Paulina Guadalupe Villareal, Ana Vizgarra.

UN NIÑO QUE QUERÍA VIAJAR A LAS ESTRELLAS

Corrientes, Corrientes
E.J.I. N° 10
5 años. Salas "A", "B" y "D" | Docentes:
Carolina Costa, Mariana y Belén Sanabria

Braian Nicolás Acevedo Soberón, Gonzalo Nazareno Acuña, Mía Joselin Aguilare, Yazmín Alejandra Aguirre, Uriel Thiago Antonio Aguirre, Nahíara Shamin Antunes, Agustina Aymara Avalos, Giuliano Alejandro Barrios, Oriana Magalí Blanco, Jimena Itatí Cardozo, Aaron Santiago Cerrudo Bogado, Leonel Uriel Domínguez, Tatiana Rebeca Encinas, Thiago Escalante, Thiago Uriel Esquivel, Nahíla Angela Fleitas, Alex Facundo Flores, Rocío Belén Fretes, Thiago Gabriel García Gómez, Santino Gustavo Gómez Delvalle, Martino Joaquín Gómez Marzoratti, Tobías Dylan Gómez, Máximo Joaquín González, Alan Uriel Jara, Miguel Ángel Lator, Julián Agustín Ledesma, Briana Tiziana Leiva, Ciro Esteban López, Santiago Domingo Machado, Maximiliano Cristian Maglier Enríquez, Jimena Antonella Martínez, Lucio Joaquín Meza, Abril Ángeles Moralesjuani, Alma Jazmín Nuñez, Alexander Dylan Oscar Ojeda Billordo, María del Rosario Ortiz, Uriel Francisco Osuna Paniagua, Gabriela Osuna, Mateo Isaías Pared, Luciano Ulises Pérez, Mateo Mauricio Quintana, Dylan Lionel Quiñones, Luciano Benjamin Ezequiel Ramírez, Benjamín Leonel Robledo, Evangelina Itatí, Romero, Juan Cruz Romero, Lucas Nicolás Romero, María Luz Alexandra Romero, Tomás Daniel Romero, Victoria Geraldine Romero, Brisa Abigail Sabao, Santino Valentín Sánchez Flores, Benjamín Enzo Yoel Saucedo, Benjamín Daniel Sausedo, Lautaro Ezequiel Vallejos del Castillo, Lucas David Vega Torres, Dafne Abigail Villalba, Fiorela Magali Villan, Tatiana Soledad Zaracho.

LA JIRAFÁ MILI SE VA EN BARCO CON SU AMIGA

Corrientes, Corrientes
Jardín de infantes N° 17 "Manuelita"
5 años | Docente: Maricel Rodríguez

Fernando Barrientos, Bruno Benítez Medina, Thiago Benítez, Bianca Díaz Fernández, María Eugenia Fernández, Thiago García Johansson, Mía Lens, Zoe Otero, Lorenzo Palacios Viana, Renzo Palacios, Gael Romero, Milton Sánchez, Jesús Toledo.

RAYÍN VIAJA A SAPOLANDIA

Paraje El espiral, Salta
Escuela N° 4540 "Lola Mora"
Plurisala 3; 4 y 5 años. Sala roja

Francisco David Apaza, María Ludmila Apaza, Mateo Jesús Dionisio Apaza, Brahian Valentino Cabral, Braian Nahuel Erazo, Eduin Nahun Erazo, Tiziano Benjamín Olarte, Emilse Sahori Ramos Balderrama, Maia Ramos, Walter Jair Ramos, Luciana Reyes Vargas, Delia Xiomara Reyes, Brandon Salvador Ruiz Valdez, John Alexander Ruiz, Mía Alejandra Tolaba, Nicol Solange Tolaba.

EL JIRÁFORO ALEXIS Y LOS ZOMBIS

Ciudad de Santiago del Estero, Santiago del Estero
Jardín de infantes municipal N° 3 "Rosario Vera Peñaloza"
5 años. Sala "B" TT | Docente: Rita Florencia Orieta

Martín Lionel Álvarez Soria, Bianca Sofía Andrada, Victoria Constanza Bravo, Lisandro Corvalán, Avellaneda Martina Fernández, Ana Yoselin Garnica, Naila Anahí Giménez, Soria Selene Abigail Giménez, Bianca Estefanía Gutiérrez Figueroa, Dafne Xohana Happel, Tiziana Iren, Isaías Benjamín Ocampo Barroso, Mía María Ester Pérez, Cristian Santino Salto, Ivana Candela Tévez, María Emilia Trejo Roldán.

EXPLORADORES Y COLIBRÍES

Lago Puelo, Chubut
Escuela N° 446
4 y 5 años. "Los exploradores" y "Los colibríes" | Docentes: Tamara Fuentes Pérez y Agostina Lobos

Aisha Arriagada, Alfonso Ávalos, Santino Azócar, Leandro Barreto Loncopán, Sharon Barrientos, Briana Brualla, Paloma Cabral de la Colina, Jana Caño Rubilar, Natasha Castillo, Salvador Catalán, Agustín Cipitria López, Votto De Batista de Giacomo, Ulises del Barrio, Guillermina Delgado, Levian Delgado, Vicente Frávega, Patricio Gajardo Steven, Ianara García Bosco, Lola Gómez Silva, Nainquen González Viola, Dante Graf, Maia Huenchullanca, Kenai Koks Barrozo, Luz Letelle, Ghael Losada, Patiño Marroni, Daiana Morales Quisler, Benjamín Nuñez, Romeo Olayzola, Martina Pedroza Pazos, Ciro Pérez, Thiago Sánchez, Tupac Saracho Romero, Dámaris Soto, Ian Torres, Ciro Tranamil Bustos, Mateo Vallejos Piggot, Santiago Vila Kprar, María Sol Villegas, Abel Zárate.



COCO, EL CHIRIGUARE

Ciudad Autónoma de Buenos Aires
J.I.C. N° 5, Escuela "Martha A. Salotti"
5 años | Docentes: Romina Dansa y Daniela de Rito

Maitén Jazmín Airoja Mollo, Alexander Matías Alborta, Camila Paz Ayza Gutiérrez, Aidan Eduardo Cadena, Abraham Chana Luna, Nicole Jana Colque López, Briana Contreras, Fabricio Thiago Copacalle Hermosa, Darío Alejandro Díaz, Dylan Ariel Esteche, N. Eileen Figueredo, Jorge Luis Ángel Flores Gallegos, Tiziano Nicolás Fontana, Morena Nahir García Ponce, Mara Violeta Gómez Ramírez, Cadedell Maximiliano Gurriere Quintana, Morena Agustina Infante Mancilla, Milagros Mamani Chambí, Delfina Belén Mamani Moro, Lara Sofía Ortigoza Arce, Ariana Damaris Paca Melgarejo, Zaira Celeste Quispe Leniz, Gonzalo Zacarías Ramírez, Luciano Requin Polo, Zoe Priscila Salva Tierra, Matías Scornavaca, Keyla Gianina Tosco Umanes.

EL MISTERIO DE LA PINTURA

Jardín de infantes N° 13 "Rosa Vera Barros"
La Rioja, La Rioja
5 años. Sala "J" TT | Docente: Vanina Viviana Vergara

Neri Juthiel Álvarez, Juan Ángel Carrizo, Valentina Córdoba Romero, Kevin Luciano Cortez, Danna Delgado, Saira Esterlio, Jazmín Farías Carrizo, Braian Fuentes Corzo, Thiago Gonzáles, Xavier Benjamín Gonzáles, Alan Santino Gutiérrez, Nair Lourdes Maidana, Dylan Maravilla Araya, Brandon Gael Martínez, Gabriel Navarro Gordillo, Katia Loana Páez Ávila, Luana Peralta Tapia, Lisandro Rivadero, Tiziano Joaquín Sánchez, Nicole Silvera Gaitán, Benjamín Tanquia, Matías Tebes Contrera, Daina Vega Sotomayor.

LOS PIRATAS DE LA ISLA CHIPI - CHIPI

Lago Puelo, Chubut
Escuela N° 446
4 y 5 años. Sala: "Los pececitos de colores" | Docentes: Mariela Aguilar y Verónica Porqueras

Ema Agüero Vázquez, Maia Águila Hernández, Máximo Albornoz Vázquez, Ariadna Arce, Camila Arriagada, Ian Ávila Torres, Akemi Azócar, Deisy Bahamonde, Sol Benítez, Mateo De Cristóforo, Melanie Díaz, Mateo Hernández, Fátima Larssen, Benjamín Leiva Torres, Naiara Lovera, Ángela Muñoz Abeldaño, Hahiara Nuilcafil, Santino Olivera, Eliel Schepisi Dive, Benjamín Vargas, Oscar Zúñiga.

CAPERUCITA ARCOÍRIS Y SU CAPA SUPERPODEROSA (Y EL LOBO NO TAN FEROZ)

Ciudad de Santiago del Estero,
Santiago del Estero
Jardín de infantes N° 542 "Nuestra Señora de Beth"
5 años "A", "B" y "C" TM | Docentes: Sara Lía Alberto, Sara Margarita Álvarez y Cristina Rosa Rodríguez Sánchez

Acosta, Acosta Díaz, Antezana, Autalan Montoya, Ayunta, Barreto, Bellido, Bulgarelli, Caballi, Campos, Camus, Carabajal, Cárdenas Álvarez, Chein, Concha, Córdoba, Coronel, Coronel Uñates, Díaz, Díaz, Díaz, Díaz, Díaz González, Dorado Zahida, España, Figueroa Ricarte, Funes, Galcontas, Gallo Navarro, Galván, Galván, García, Gaspar, Gómez, Gómez, Gonzáles, González, González Sierra, Gordillo, Gramajo, Herrera Castillo, Herrera Mendieta, Ibáñez, Juárez, Lautaro, López, López Rodríguez, Luna, Luna, Mansilla, Mansilla, Márquez Gallo, Martínez Aragón, Medina, More, Moreno, Moyano Farías, Nineth, Orieta, Ortiz, Ovejero, Paz Chávez, Pereyra, Pérez Acuña, Ríos Paz, Rojas, Ruiz, Ruiz Arévalo, Salto, Segovia, Sequeira, Soria, Suárez Brandan, Vázquez, Veuillemenot Gerez, Villavicencio Juárez, Vivas, Zarate.

LA BRUJA PRINCESITA Y SU CORONA PERDIDA

Jardín de infantes N° 58
La Rioja, La Rioja
5 años. Sala "A" TM | Docentes: María Heredia y Nora Margarita Torres

Thiago Aguilera Neyra, Rosario Dahir Bazán, Martina Fernanda Carrión, Ludmila Carrizo Ferreyra, Valentina Ludmila Casas, Santino Codosea Burgos, Florencia Díaz Álamo, Selena Díaz Arce, Julieta Díaz Menen, Jonathan Miguel Flores Algañaraz, Matías Josué Herrera, Aylén Victoria Ledo Contreras, Victoria Lipochaki, Antonella Abigail Luján, Thiago Nicolás Millicay Díaz, Julián Damir Oscar Mora, Oscar Agustín Moreno Aguilar, Alianza Sofía Mugas Fernández, Sara Catalina Mugas Fernández, Victoria Paredes Castro, Francesca Paz Gómez, María Catalina Villarruel.

TE CORTAN LA CABEZA

Lanús, Buenos Aires
Jardín de infantes N° 929 "Andalúe"
Sala verde TT | Docente: Sabrina Estrada

Alexis Aramburu, Stefano Bartoncello, Roman Behrens, Liam Blanco, Bastián Carella, Thiago Dojni, Luciano Fernández, Sara Fernández, Delfina Ferrario, Kevin Galeano Pérez, Gonzalo Galván Missali, Jeremías Giménez, Santiago Juárez, Kiara Agustina Licenziato, Shanti Molina, Madeleine Neubirt, Lucas Farid Ojeda, Nahira Paiva Araujo, Luz Pávez, Thiago Prado, Luz Victoria Ruezga, Lisette Suárez, Miranda Luisana Tejerina, Kiara Vaca, Gabriel Valdez.

UN ZORRO GLOTÓN

Departamento El Alto, Catamarca
J.I.N. N° 22, Escuela N° 174 "El Sauce"
Docente: Cecilia Cordero

Juan Sebastián Arévalo, Candela Ludmila Daniela Sobrecasa, Sergio Daniel Zurita.

EN LA CIUDAD DE LOS MONSTRUOS

Villa Ballester, Buenos Aires
Jardín de infantes "La callecita del sol"
D.I.E.G.E.P. N° 5440
5 años "Los fantásticos" TM | Docente: Lorena Damario Portale

LA FIESTA DE HALLOWEEN

Departamento Fray Mamerto Esquiú,
Catamarca
J.I.N. N° 14, Escuela N° 264
4 años. Sala "A" TM | Docente: Rosana Arias

William Jonás Acevedo, Alejandro Bautista Agüero, Bianca Jazmín Barros, Sayra Yazmín Cardozo, Martina Constanza Cisnero, Alejo Heredia, Tiziano Misael Heredia, Ludmila Karlen, Noah Valentín López, Melani Maturano, Alessio Constantino Ortega, Tiziano Amir Ovejeros, Dilio Arnaldo Pérez, Daira Jazmín Reartes, Lara Shamira Rodríguez Monasterio, Lucía Sacchet, Braian Exequiel Sánchez, Briana Sorhovigarat, Isabella Sorhovigarat, Misael Toloza, Santino Maciel Vega.

LA FIESTA DE LOS MIEDOS

San Miguel, Buenos Aires
Instituto "Ángel D'Elia"
Docente: Giselle Veneziale

Facundo Alderete Mosso, Martina Amaya, Zoe Bentancor, Malena Betoni, Ciro Cabrera, Martina Ceberio Calamante, Benjamín Chaperio, Josefina D'agata, Victoria Delfino, Pedro Feltri, Victoria Fernández Castelli, Agustín Frino, Augusto Gaona, María Paz García, Lola Gaona, Ana Clara Gimelli, Paula Giorno, Martina Greising, Victoria Guevara, Joaquín Jaime Kem, Bautista Lacarpia, Clara Lamonica, Josefina Machado, Mateo Mc Loughlin, Guadalupe Muro, Pivotto Segal, Lola Ramírez Rabaglia, Felipa Suárez, Zoe Vion, Elena Viscoli.

LOS ABRAZOS DEL OSO LUCAS

Corrientes, Corrientes
Jardín de infantes N° 4 "María Pérez Álvarez"
5 años. Sala "F" TT | Docente: María Belén Dieringer

Mía Yasmín Acevedo, Nahia Itatí Acosta, Agustina Itatí Aguirre, Luis Valentino Aguirre, Lautaro Blanco, Siara Azul Brites, Francisco Cáceres Melquicedec, Joaquín Nicolás Cordero, Santino Joel Encinas, Jorge Enrique González, Nayla Priscila Escobar, Oriana Joselín Espinoza, Leonel Andrés Fernández López, Alessandro Máximo Fernández, Héctor B. Florenciañez Ramírez, Zoe Lyria Gauna Ríos, Bianca Ángeles Gómez Aquino, Martiniano Agustín Gómez, Máxima Anabella Ibarrola, Agustina Ailén Ledesma, Alfonsina Martínez Sánchez, Emanuel Benedicto Morales Olmedo, Catalina Nancul Pientraueno, Mía Josefina Riquelme, Dante Sánchez Acosta.

LA CABRITA BLANCA

Collagasta, Catamarca
Escuela N° 398
Plurisala | Docente: Ivana Leticia Encarnación

Briana Álamo, Victoria Araya, Francisco Figueroa, Martina Moya, Ulises Moyano Jonás Sánchez, Santino Sánchez, Isabella Simonazzi.

EL CÓNDOR Y EL GUANACO, UNA AMISTAD MÁGICA

Ciudad de Mendoza, Mendoza
Colegio ICEI
5 años. Sala Verde "B" | Docente: Fernanda García

Sofía Amoretti Müller, Laureano Arlin Suárez, Simón Baldini Rodríguez, Santiago Boismené, Franco Bufaliza Petra, Amparo Cornejo Rivero, Juan Agustín Cuervo Chacón, Santiago Fischetti de la Reta, Chiara Freschi Soldini, Josefina Frugoni, Sofía Bernardita Guzzo Ruggeri, Joaquina Jardel Uliarte, Gaspar Lauría, Heloisa Mallmann Chimeno, Mario Eduardo Murgo González, Faustino Pacheco, Tomas Peña Pérez, María Julieta Pina Iacono, Ernestina Pilar Ramos Sáenz, Indiana Rosas Gómez, Álvaro Sadofski, Antonella Salvatori, Matías Sánchez Mirabile, Mercedes Santoni, Facundo Torrecilla, Chloé Vázquez Lamm, Ramiro Zarco Moreno.

EL OSO Y LA DOCTORA

Corrientes, Corrientes
Jardín de infantes nucleado N° 1
5 años | Docente: Marta Teresa Álvarez

Laura Cristina de los Ángeles Cáceres, Lourdes Camila Coronel, Uma Geraldine Espinosa, Tania Aylin Fernández, Nahia Jazmín Gómez Giménez, Agustina Aylen González, Selena Naylin Ibarra, Serena Azul Lator, Silva Carla Oviedo, Milagros Itatí Rodríguez, Mélo-di Elizabeth Romero Salas.

LAS AVENTURAS DE NICO Y SUS AMIGOS

Jardín de infantes N° 26 "Arlecchino"
La Rioja, La Rioja
5 años | Docente: Carolina Nieto González

Agostina, Alfonsina, Ana Paula, Bianca, Coco, Denisse, Erne, Feli, Felipe, Francesco, Gero, Isabela, Isabele, Jazmín, Lorenzo, Martina, Santi.

CUANDO LLOVIÓ EN EL TAMBO

Lobos, Buenos Aires
J.I.R.I.M. N° 10 y E.P. N° 28
Docente: Silvana Nicolini

Lucía Altamirano, Marisol Altamirano, Katia Araujo, Thiago Araujo, Martina Rodríguez, Brenda Romero, Kevin Silva.

UNA ESTRELLA EN COHETE

Ciudad Autónoma de Buenos Aires
J.I.N. C., Escuela N° 16
5 años | Docente: Cinthia Edith Corica

Iago Aracena, Juan Sebastián Arce Nuñez, Camilo Bonaventura, Josefina Cabrera, Christian Cemanski Barrionuevo, Luana Condor Lapa, Isabella Curutchet Requedo, Juan Martín Espetxe, Pedro Espetxe, Olivia Fanjul, Ludmilla Federella Puntorello, Camila González, Nicole González, Tobías Jugo, Ulises Kloster, Brisa López Díaz, María Luz Ortiz, Renata Pelaez, Tomás Quispe Huaman, Camila Rabello, Luz Rodríguez Cardoni, Camila Rodríguez Mugica, Morena Salomón, Ian Toledo Benítez, Renata Tuccio, Federico Tujschneider, Lautaro Villalba, José Xué, Joaquín Zárate Razjido.

MIMOSA

El Aibe, Santiago del Estero
Jardín rural anexo N° 206/1036 "Gotitas de miel"
5 años | Docente: Paola del Valle Molina

UNA PLAZA PARA COMPARTIR

Coronel Vidal, Buenos Aires
Centro de Educación Complementario N° 1 "Cnel. Vidal"
Sala multiedad 3; 4 y 5 años | Docente: Rocío Fernández

Gonzalo Beltrán, Lucía Cabeza, Lautaro Dumpierres, Gael Giménez, Thiago Luques, Noah Oyhamburu, Valentín Pereyra, Oriana Pérez Coronel, Milagros Vicente Mendoza.

UN CABALLO DE CARRERA, "EL AMERICANO"

Departamento Fray Mamerto Esquiú, Catamarca
J.I.N. N° 26, Escuela N° 484 "Pirquitas"
3 y 4 años. Sala "B" TI | Docente: Claudia Vega

Emir Elías Álvarez, Martina Carrasco Cejas, Francesca Paola Carrizo, Mateo Iván Castro Reino, Azul Jazmín Castro, Jazmín Luna Castro, Mateo Eduardo Fariás Castro, Emiliano Gómez Tula, Francesco Valentino Mercado, Amira Guadalupe Moreno, Edgar Julián Navarro Nielsen, Kiara Valdez Portero, Taina Quimey Ramírez, María Alina Reartes, María Eunice Reinoso Ruiz, Yamil Aimar Salusto Oyarzo, Bastián Uriel Sedán Carrasco, Bianca Sofía Segura Luna, Genaro Valdez, Juan Martín Vega.

EL COCODRILO TSBASA

El Dorado, Misiones
Instituto "Puerto Bemberg"
4 y 5 años

Damarys Alexia Ávalo, Solange Yuliethe Caballero, Alexander Kolb, Luciana Yoselín López, Daira Ailen Martínez, Valentina Milagros Molina Silvero, Isabella Nimeth, Ivana Tatiana Ramírez, Juan Gabriel Sotelo, Mateo Santino Valdez, Auriana Rosalía Vera.

EL PULPO Y LA TORMENTA

Lago Puelo, Chubut
Escuela N° 446
4 y 5 años. "Los huellines" y "Sala verde"
| Docentes: Verónica Vargas y M. Eugenia Bertholaga

Sofía Águila Hernández, Jeremías Antimil, Gimena Assin Cerdá, Octavio Avendaño, Angélica Bachman, Santiago Balboa, Jade Centeno, Luciano Delgado Zúñiga, Bautista Delgado, Elías Delgado, Ana Deves, Luciana Dorado, Rodrigo Fernández, Ciro García Claverie, Morella Gómez Carena, Olivia González Tobita, Ayen Huechepan, Santiago Inostroza, Haruni Lebed Blandini, Luana Lezcano, Guido Lignac, Emma Lobos, David Maldonado Saldivia, Ayún Marchetti, Suyay Méndez, Eluney Millaniano, Enzo Molina Espinosa, Francisco Montero, Tiago Muñoz, Mora Navarrete Palma, Thiago Pagano, Charis Paredes, Leandro Pasten, Ian Riquelme Núñez, Bruno Robles, Cecilia Salazar Carrasco, León Schabert Zeid, Valentina Silva, Liz Wieser Vargas, Thiago Zornoza, Lisandro Zubeldía Currulef.



EL MISTERIO DE LA PIEDRA PRECIOSA

Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Colegio "Espíritu Santo"
5 años | Docentes: María Sol Piñeiro y Cristina Beatriz Poveda

Federico Anido, Alma Ludmila Arroyo, Santino Lucca Bruno, Thiago Alejo Cáceres Rivero, Catalina Camargo, Paloma Capella Caroli, Emilia Caratuzzolo, Benjamín Caruzo, Tiziana Berenice Ciarmatori Iuspa, Franco D'Amico, Valentina De Muro, Eluney Yesmín Eid Sandoval, Delfina Verónica Fernández Boixados, Gonzalo Alejandro Ferrara, Paloma Ferrero, Emma Gayol Mannino, Luz Giustino Durand, Celeste Ayelén González Passaglia, Lionel Hung, Matilda Iglesias, Felicitas Aylén Melesi, Daniela Celeste Muñoz Medrano, Lara Ossola, Ezequiel Bautista Othard García, Alma Pirro, Felipe Ricciotti, Emma Victoria Rizzo Corallo, Joaquín Robles Ortigoza, Sofía Giuliana Sandoval, Tomás Martín Vasarhelyi, Francisco Bautista Vega.

LIJ, EL ELEFANTE

La Rioja, La Rioja
Jardín de infantes N° 36 "Nicolás Lanzilloto"
5 años. Sala "C" TM | Docente: Vanina Viviana Vergara

Renata Ludmila Acosta Millicay, Zoe Agustina Agüero, Zoe Martina Alcaraz, Mateo Nicolás Banega, Victoria Sofía Benzo Silva, Mía Agustina Busto Guerrero, Lucía Yasmin Chanampa Morales, Sofía Milena Escobar Galván, Mélaney Fernández Gallardo, Mirandolina Wassan, Franchesco Montivero, Eluney Navarro Siveyra, Claudio Thiago Nieto Granillo, Michelle Luz Melisa Páez Luna, Ingris Aycel Puyo, Alexis Oscar Rivero Cabañez, Alexis Gael Rivero Pacheco, Ciro Fabián Rodríguez Díaz, Amanda Melina Romero, Juan Marcos Romero, Naara Jazmín Soria Alfaro, Bruno Toledo Brizuela, Ignacio Bautista Valera Godoy, Francisco Santino Varas Lucero, Jana Guadalupe Zárate Aguirre.

LA PRINCESA ROCKERA

Lago Puelo, Chubut
Escuela N° 446
Salas: "Monitos locos" y "Gatitos y perritos juguetones" | Docentes: Lorena Azócar y Alba Catriel

Gael Álvarez Diez, Ema Argel González, León Assí, Luna Aveldaño, Valentina Barría, Mía Battiglieri, Juan Becerra, Canela Bravo, Sofía Buzian, Uma Casalnovi, Juana Castro, Luz Cayún, Alfredo Contreras, Ian Dibiase, Tadeo Fernández, Valentín Gómez Ramírez, Simón Hernández, Jennifer Inalef, Faustino Kjaersgarrd, Noah Luque Olguín, Juan Martarian, Nataya Navarrete, Alón Negrín, Isabella Nine, Martina Ojeda Echeto, Nina Oyarzuna Pérez, Benjamín Peñaloza, Alexander Quevedo, Sharon Racheff, Maia Reinecul, Arwen del Sol Revicule, Santino Rivera Railef, Shalom Sifuentes, Janna Silva, Almendra Soltanovich, Felipe Triaca, Agustina Valenzuela, Trinidad Vallejos, Baltasar Vázquez Acuña, Francesca Volpe Muñoz.

EL GATO QUE NUNCA LLEGÓ A LA LUNA

Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Escuela Parroquial "La Piedad"
4 y 5 años | Docentes: Gabriela González Amaro y Fernanda Salas

Lucas Acosta Garcete, Valentina Asturiano, Theo Benitez, Carolina Bruno, Milo Burgos, Fabricio Bustamante Rojas, Benjamín Cordones, Johanna Espinal Cabral, Lautaro Fabián, Josefina Farre Baigorria, Mateo Guerra, Julieta Gyulafalvi, Sebastián Inda, Génesis Cruz Juradollo, Florentina Manrique, Pedro Pallota Rodríguez, Bruno Pineda, Tania Pokolenko, Andrés La Cruz Ramírez, Zoe Rivero Bustamante, Lucía Romero, Thiago Ruiz Díaz Cáceres, Ramiro Sabala, Matías Salles, Ciro Sirvas, Matías Soto.

LOS UNICORNIOS MÁGICOS

Las Termas de Río Hondo, Santiago del Estero
Jardín de infantes "Mi esquina" LL126
5 años TM | Docente: Luisa Rossana Mercado

Alexandro Ávila Juárez, Samir Ballato Abregu, Nicolás Campos, Felipe Fernández Sorria, Iván Figueroa Luna, Lautaro González, Bautista Ibáñez, Zacarías Ibáñez Ordoñez, Emiliano Ledesma, Ian Ledesma Ordoñez, Máximo Luan Molina, Alejandro Melchert Rodríguez, Mateo Roldán Luna, Johan Marcos Sánchez, Santino Sosa Cortez, María Emilia Aguirrez Pérez, Thiana Cabrera, Alma Ledesma, Sofía Lescano, Mora Leguizamón, Evangelina Salvatierra, Pía Valor, Valentina Veliz.

EL PEZ DORADO

El Dorado, Misiones
Instituto "Puerto Bemberg"
5 años

Tiara Jazmín Andrade, Lara Dominique Arrua, Lautaro Santino Brizuela, Santiago Valentín Cabrera, Luisana Naomi Cruz, Thiago Javier Figueredo, Ángeles Guadalupe Fonseca, Zaira Isabella Fretes Bachke, Lucas Víctor Daniel Fusco, Naomi Gisel Genes, Lourdes Jazmín Grosso, Zoe Jazmín Krutki, Ángel Rodrigo Lange, María Belén Lutz, Santino Benjamín Martim, Emanuel Álvaro Martos, Walter Thomas Ocampo, Luz Milagros Jorgelina Paredes, Kevin Gastón Rivero, Brian Agustín Roble, Brandon Daniel Samudio, Jorge Damián Stenner, Carlos Joaquín Valenzuela, Alexander Erick Velázquez, Joaquín Octavio Miguel Verón.

EL CIERVO ATRAPADO

Corrientes, Corrientes
Colegio "Mecenas"
5 años | Docente: Carolina Apter

Liz Almirón Romero, Zoe Almirón Romero, Sofía Julieta Álvarez, Lorenzo Asselborn Sarda, Pedro Basualdo Acebal, Samuel Oscar Buyatti, Benjamín Cortez Alassia, Román Gerardo De Bortoli, Sofía Guadalupe Erro, Lara Valentina Franchini, Jesús Andrés Gaudina Sosa, Mateo Alejandro Gómez Cortina, Juan Martín Guden, Catarina Moreira, Narella Agustina Paiba, Máximo Patricio Pereira, Emma Itatí Pérez, Bianca Emilia Romero Carballo, Benjamín Romero, Linda Mackenna Ruiz Rodríguez, Martina Florencia Sánchez, Fabrizio Segovia Hidalgo, Jazmín Pilar Verón.

LOS DOS MAGOS Y LAS HORMIGAS

La Rioja, La Rioja
Jardín de infantes "Federalito"
5 años. Sala "A" TM | Docente: María Ávila

Josefina Ariaudo Bordón, Sophie Dominique Ávila Mercado, Delfina Basconcello González, Luisana Sofía Bonini Zárate, Anahí Carrizo Criado Nour, Mía Luana Cejas, Matías Ezequiel Celada Aguilar, Isabella Cesarini Picinini, Martina Correa Rodríguez, Oliva Ignacio de la Vega, Camila Díaz Castro, Benicio Farías Millicay, Zoe Xiomara Fernández, María Morena Gallardo, Guadalupe Anthonella Gómez Vega, Martina González Contreras, Zoe Magaly Gutiérrez Sigalat, Antonella Ludmila Lucero Méndez, Ámbar Jazmín Martínez Gallardo, María Daina Pérez Brizuela, Kiara Francesca Rivero Barrera, Santiago Rivero de la Vega, Guillermina Rivero Moreno, Jorge Braian Romero Molina, Francis Nahuel Sotomayor, Joaquín Agustín Vega, Juan Emiliano Vera Reynoso, María Emilia Vidable.

LOS MONSTRUOS QUE VENÍAN A BUSCAR GALLETITAS

Ciudad Autónoma de Buenos Aires
J.I.N.C., Escuela N° 3
5 años TT | Docente: Paula Albornoza

Ignacio Aguirre, Clara Britos, Alma Capalbo, Dante Delia, Kiara Durand, Mía Esposito, Bianca Lacatena, Jazmín Lamelas Segovia, Ayelén Murgia, Lautaro Orue, Brisa Peralta Ramos, Isabella Pizzo, Rodrigo Pozzato, Juan Carlos Retamozzo, Felipe Rocha Fontana, Zoe Rojas, Thiago Romero, Ana Ruckauf, Virginia Sosa, Mía Sol Tiralongo, Milagros Urdizar.

LOS MÁGICOS RULOS DE FRANCO

Puelo, Chubut
Escuela N° 108
5° grado

Joaquín Ignacio Andrade, Coral Bernhard Bellini, Tomás David Blazquez, Chiara María Capano Castellán, Enzo Leonardo Cayún, Sofía Antonella Cerda, Julieta Candela Delgado, Lucero Eileen Echaves Fawes, María Sofía Fortunato, Santiago Daniel González, Franco Gusmerini Cristiano, Nazareno Iglesias Nahuelquir, Eileen Siomara Lamas, Santiago Batista Lapitzondo, Valentino Ledesma, Nehuén Marchetti González, Gonzalo Navarrete Calfulef, Yamel Sol Paredes, Ciro Pascual, Elías Gabriel Poblete Suárez, Milagros Araceli Posse, Nayeli Rubilar, Franco Tomás Saldivia, Santiago Sanvitale, Facundo Valenzuela Railef.

PROTECTORES

San Rafael, Mendoza
Escuela N° 1-240 "Belisario Roldán"
6° y 7° grado | Docentes: Nora Domínguez y Noelia Morales

Braian Actis Pérez, Iara Baquero, Isaac Bielaszuk, Ángeles Bustos, Gastón Fernández, Camila Liria, Milena Toro, Jeremías Zapata.

EL ENANO SALVA LA CIUDAD

San Fernando del Valle de Catamarca, Catamarca
Escuela N° 196 "Gdor. Crisanto Gómez"
2° grado | Docentes: Daniela Alfonso, Cecilia Barrionuevo y Sonia Nielsen

Leila Agüero, Pedro Agüero, Leonardo Alfaro, Cristian Avallay, Ticiano Ávila, Nanda Cabrera, Soraya Calderón, Sofía Carova, Nair Carrizo, Zoe Carrizo, Alan Chávez, Héctor Cobacho, Mateo Constantino, Adriana Contreras, Lázaro Contreras, Kiara Córdoba, Mateo Ferreyra, Zaira Flores, Axel González, Diego Guíneo, Thiago Ignes, Pia Luna, Ramiro Márquez, Kiara Martínez, Alan Mercado Collante, Lautaro Nieva, Lisandro Pacheco, Tiara Peralta, Martina Pérez Olás, Bianca Reartes, Lautaro Ridulfo, Iván Robledo, María Rodríguez, Jesuana Romero, Maite Romero, Victoria Salazar, Saira Salim, Zaira Salin, Leandro Sayavedra, Tiziana Silva, Tiago Suárez, Maité Toranzo, Morena Torres Acevedo, Jazmín Tula, Braian Valdez, Samica Vargas, Lautaro Vega, Mirta Vega, Mía Vera, Edgar Vergara, Marta Vergara, María Pia Zelarayán, Pia Zelarayán.



EL ESPELUZNANTE AGUJERO

Maipú, Mendoza
Escuela N° 1-168 "Fernando Simón"
7° grado "C" | Docente: Silvia Graciela Moyano

Milagros Albaro Gaspar, Dana Arancibia Flores, Mateo Calderón Bernal, Maira Cornejo Contardo, Yoselie Fernández Otondo, Sharon Giménez Agüero, Analía González Navarro, Guadalupe Lencina, Juan Pablo Márquez Gómez, Ambar Oro, Macarena Osorio, Nerina Pérez, Santiago Pérez, Lourdes Valentina Ponce, Yoel Rangol Páez, Marcos Reyes Anzorena, Joaquín Robbio Chiarello, Melina Rodríguez, Nicolás Rusalen Maldonado, Carla Sarmiento Barrozo, Lucas Sosa, Agustín Tejada Ponti, Ezequiel Torrez Morales, Nazarena Vergara González, Santiago Villoldo.

LA BRUJA BURBUJA

El Dorado, Misiones
Instituto "Puerto Bemberg"
1° grado

Jonathan Sebastián Alfonso, May Joselin Isabella Alfonso, Giovanna Magaly Britez, Marianela Luján Cabrera, Benjamín Gabriel Gohringer, Luna Morena Ibarra Viola, Uma Luisana Molina, Neri Santiago Presti, Aylen Xamara Gisel Quintana, Iván Basilio Rakewick, Magdalena Ariana Ramírez.

EL LIBRO MÁGICO

Trelew, Chubut
Escuela Nueva N° 1013
4° grado

PÓCIMA PARA ENCANTAR ARAÑAS

Londres, Catamarca
Escuela N° 222 "Pbro. Manuel A. de Acevedo"
3° grado | Docentes: Adriana Bulacio, Christian Chebib y Graciela Romero

Claudio Antonio Alaniz, Leandro Cabrera, Antonia Cabañas Ibarra, Paul Alexander Delgado, Marco Emiliano Díaz, Violeta María Durán, Arturo David García, Maia Priscila García, Valentín González, Sergio I. Guzmán, Emiliano O. Ibarra, Nicol Carla Mercado, Daniel Moreno, Maico Moreno, Octavio Purulla, Sofía del Rosario Reyes, Mateo Roldán, Dalma Jasmín Vázquez, Jeremías Yapura.

FUTURO PASADO

Colonia Jaime, Santiago del Estero
Escuela N° 667 "Pedro Juricich"
7° grado | Docente: Silvia Suárez

Mariano Acuña, Gimena Argañaraz, Rocío Castellani, Cinthia Cedrón, Tobías Lazo, Máximo Ledesma, Sebastián Moreno.

FRENDER EN PROBLEMAS

La Rioja, La Rioja
Escuela N° 416
7° grado "A" TM | Docente: Natalia Paola Peñaloza

Mora Lautaro Aballay, Ingrid Valentina Albornoz, Andrea Arellano Sosa, Santiago Balmaceda, Valentino Bien Daniele, Priscila Chaco Monzón, Nehemias Coraite Aucachi, Joaquín Nicolás Espinosa, Catalina Berenice Falcone, Luis Miguel Herrera Mora, Octavio Xavier Herrera Ruarte, Agustín Daniel Luna, Santiago Medina Calderón, Bruno Ezequiel Minardi Martínez, Ruth Trinidad Molina, Valentina Abigail Moreno, Luciano Emanuel Nieto Duarte, Santiago Benjamín Oliva, Martina Olmedo Ruarte, Elías Ismael Orquera, Aixa Yanet Páez, Peñaloza Tiziana Quinteros, Thiago Jesús Recce, Ludmila Agustina Romero, Tiziana Carolina Tello Granillo, Santiago Radamel Tissera, Tristán Santiago Toledo, Mía Fiorella Abril Vedia, Esteban Misael Villafaña.

AZULETE, EL ZORRINO

Santiago del Estero, Santiago del Estero
Escuela N° 1132 "Ejército Argentino"
6° grado "A" | Docente: María Esther Gómez de Ávila

Marcos Elías Albarracín, Candelaria Delfina Fernández, Valentín Ignacio González, Ludmila Amelí Morales.

FUTURISTA

Goya, Corrientes
Escuela N° 440 "Compañía de Ingenieros 7"
6° grado TM | Docente: Nilda Santajuliana

Adelina Macarena Aguilar, Jimena Trinidad Aguilar, Teresita Valentina Aguirre, Celina Cecilia Ayala, Milagros Beatriz Borda, Mauricio Javier Díaz, Marcos Justo Leonardo Escobar Garzón, Delfina Noemí Fernández, Marcelo Ezequiel Fernández, Ariana Beatriz García, Yanina Itati López, Carlos Martín Reyes, André Santajuliana, Rogelio Joel Segovia Godoy, Antonio Hugo Silvero, Cristian Ariel Vásquez, Sabrina Eliana Villalva, Catalina Lourdes Milagros Ybañez, Miguel Agustín Zalazar.



UN VIRUS... ¿SIN CURA?

La Rioja, La Rioja
Escuela "Federalito"
6° grado "A" TM | Docente: Analia Mercado

Tiago Sebastián Aguirre Ortiz, Milagros Luana Allendez, Virginia Zoe Atencio, Santiago Benjamín Ávila, Sarana Becerra, Juanita Garona Garay, Juan Bautista Gazal Sarmiento, Lorenzo Guerrero, Guillermina Yazmín Herrera Minué, Tomás Herrera, Victoria Martínez Neira, Lautaro Millicay Ocampo, Ariana Alexia Xamira Nieto, Soffa Pereyra Taborda, Yoseline Marlene Pucheta Mercado, Ludmila Robles Vergara, Mía Yasmin Robles, Joaquín Sánchez, Tobías Ignacio Vergara Gómez, Ivo Gabriel Vergara, Serena Zalazar.

EMPANADÓPOLIS: LA AVENTURA DE LOS INGREDIENTES

Bernal, Buenos Aires
Escuela N° 18 "República de Cuba"
4° grado | Docentes: Marcela Dzioba y Estela Kaper

Iván Leonel Argento, Abril Natalí Bandera Varela, Jenifer Britz Baez, Thiago Fabián Gómez, Priscila Magaly González, Tiziano López González, Tomas Alberto Luciani, Alejo Omar Mateo, Pilar Monzón, Mailena Dennise Moreyra, Franco Emir Nazar, Alexander Agustín Ortiz, Santino Ramírez Acosta, Luana Antonella Ramírez Scodare, Gonzalo Joaquín Restovich, Alma Ailín Romero, Angelina Adabella Santín, Valentín Sosa, Sergio Alexis Varela Nuñez.

LA OSCURIDAD

Saira, Córdoba
Escuela "Domingo Faustino Sarmiento"
6° grado

Delfina Luz María Acosta, Ángel Davis Barrios, Guillermo Juan David Contreras, Agustín Lingua, Bianca Victoria Mursilli, Aaron Daríel Rabbia, Oriana Reinoso, Mateo Tarulli.

EL MISTERIO DE LA ALCANTARILLA

Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Instituto "Crear"
7° grado | Docentes: Mariela Barbado y Lucio Tirao

Leonardo Damasio Aguirre, Alejandro Aldana Eguia, Aroon Arcuri, Lara Martina Debolder Livio, Lucas Hernan Gómez, Lourdes Valentina Juárez, Ignacio Matteucci González, Valentina Vera Mielniczuk, Franco Rodríguez Ocampo, Joaquín Alejandro Vázquez Silva, Brian Nicolás Vuelva.

LA DESTRUCCIÓN DEL PLANETA

Corrientes, Corrientes
Escuela N° 290 "Dr. Juan R. Vidal"
5° grado "C" y "D" | Docente: Sandra Miño

Kevin Aquino, Luciana Aquino, Valentina Aguirre, Ludmila Arriola, Yocelyn Barreto, Franco Benítez, Ramos Thiago Bernal, Lautaro Billordo, Selena Blanco, Maricel Cardozo, Alejandra Encinas, Orlando Fernández, Tania Fernández, Ariana Giménez, Mariela Gómez, Uriel Gómez, Lionel Juárez, Yocelyn Melany Lencina, Ismael Adrián Lezcano, Franco Miño, Bianca Molina, Lázaro Monzón, Braian Federico Obregón, Leandro Tomás Obregón, Tomás Oerez, Alexis Ojeda, María Luz Pruyas, Luana Ramírez, Yocelyn Recalde, Vinicio Rodrigo, Ismael Rodríguez, Joan Romero, Matías Romero, Nahuel Antonio Romero, Díaz Luana Ruiz, Rafael Veloso, Agustín Vellozo, Camila Vellozo.

DOS MUNDOS

Agua de la Piedra, La Rioja
Escuela N° 117 "Wolf Scholink"
3er ciclo, plurigrado | Docente: Graciela Elena Agüero

Cecilia Solange Flores, Cristian Alejandro Flores, Natalia del Rosario Flores, Thiago Joel Flores, Tiziano Lautaro Flores, Axel Gerónimo Moreno, Joaquín Antonio Moreno, Silvia Gisella Moreno.

AVENTURA DE SÚPER ANA Y SUS ANIMALES: EN BUSCA DE OTRO BOLSILLO

Camaronas, Chubut
Escuela N° 16 "José Urquiza"
5° grado

Maite Ávila, Azul Canquel, Celeste Casal, Aarón Contreras, Morena Contreras, Agostina Gallo, Lucía Cortés, Zamira Faccio, Milagros Felice, Morena Herrera, Dylan López, Bautista Márquez, Milagros Millanao, Xiomara Pichiñan, Felipe Quiroga, Tiziano Rodríguez.

UNA NOCHE DE SUERTE

Andalhuala, Catamarca
Escuela N° 291
5° y 6° grado | Docente: María Inés Marcial

Daiana Cáceres, Evelin Cáceres, Ismael Cáceres, Matías Escalante.

EL ESPANTAPÁJAROS SOLITARIO

Puerto Madryn, Chubut
Escuela N° 222,
6° grado "A" y "B"

Itatí de Jesús, Marcelo Gallo, Alejandro Garripe, Jimena Ríos Carbajal, Dylan Rodríguez, Pilar Vilte.

FLORIPONDIO, EL JIRÁFORO

El Galpón, Salta, Escuela N° 4.086 "Magdalena Güemes de Tejada"
4° grado "C" y "D" | Docente: Sonia García

EL LORO ALISERO

Los Castillos, Catamarca
Escuela N° 370
4°, 5° y 6° grado | Docente: Patricia Olima

Marcela Arroyo, Melisa Barrios, Guillermo Barrios, Santiago Barrios, Enmanuel Barrios Robledo, Leonel Carrizo, Melina Castillo, Maximiliano Domene, Braian Martínez, Ángel Martínez, Daiana Martínez, Lázaro Vergara Martínez, Samuel Molina, Marile Molina, Aymara Moreno, Saia Ríos, Esteban Robledo.

CHOCOLAMA EN BUSCA DE AVENTURAS

Metan, Salta
Escuela N° 4439 "Guillermo Sierra"
7° grado "A" TM | Docente: Griselda Fernanda Bustos

Ángel Bautista Capó Heredia, Sergio Emanuel Carranza, Elías Roberto Jeremías Castaño, Roberto José Luis Corregidor, Emilia Micaela Crespín, Agustina Magalí Frías, Néstor Agustín Gallardo, Micaela Valentina Herrera, Benjamín Nicolás Ortega, Nair Luciana Palma, Braian Alexis Ponce, Antonella Agustina Romero, Fernando Javier Romero, Melisa Jimena Soloaga Crespín, Fabricio Gael Tevez Capó.

EL ARMARIO

Paso de los libros, Corrientes
Escuela Normal Superior "Valentín Virasoro"
6° grado "A" | Docente: Mirta Alicia D' Avis

Guadalupe Alderete, Francisco Cantero, Alan Gabriel Castelhan, Ludmila Ivanna Colombo, Oriana Cortés, Ana Paula Espíndola, Martín Alejandro Franco, Juan Paulo Valentín Gómez, Arturo González Vizcaino, Lorenzo Kuhn, Evelyn Julieta Lazcano, María Cristina Maidana Andersson, Ariadna Méndez Riveiro, Lautaro Nahuel Meza, Milagros Ayelén Ocampo, Joaquín Oliveda, Felipe Ramírez, Ingrid Serena Ramos, Nahara Romero Fernández, Nahara Azul Sosa, Gastón Maximiliano Tabares, Leandro David Vargas, Francesco Viana, Franco David Villalba, Gabriela Zepetelli.

ESPANTO EN EL ALTILLO

La Rioja, La Rioja
Escuela N° 11 "Provincia de Tucumán"
7° grado "A" TM | Docente: Silvana Herrera Molina

Maximiliano Álamo, Romina Fernanda Cano, Luisana Ferreyra Mercado, Rodrigo Fuentes Fuentes, Heber Sebastián Fuentes, Romeo Gabriel Gómez, Bianca Molina Portugal, Rodrigo Narváez, Juan David Ríos, Marcos Romero.

ELIZABETH

San Martín, Mendoza
Escuela N° 1-164 "José María Bernal"
6° grado | Docente: Rita Galizio

Amir Leonel Ahumada Bustos, Milagros Castro, Jazmín Domínguez Trujillo, Sheila Abigail García, Katherina Alexandra Godoy Soria, Jennifer Luzmila González, Vallejos Paula González, Ezequiel Benjamín Hermosilla, Selena Hermosilla, Dana Ledesma, Giuliana Ledesma, Rita Magali Lescano, Esperanza Trinidad Luzuriaga, Alejo Joaquín Ocampo, Micaela Petrizan, Nicol Plaza, Fernández Axel Benjamín Ponce, Pablo Rodrigo Ramírez, Virginia Selena Ramírez, Marina Roble, Camila Rojas, Gianfranco Sandovares, Milagros Gianella Sifuentes, David Ventura Marca.

LA CASA ENCANTADA Y EL DETECTIVE

Corrientes, Corrientes
Escuela N° 10 "Remedios de Escalada de San Martín"
6° grado | Docentes: Lilian Edith Romero y María José Romero

Héctor Gabriel Da Acevedo, Octavio Uriel Delfino, Avri Díaz, Franco Gómez, Luz Alejandra Gonzáles, David Emmanuel Insaurralde, Gimena Itatí Lezcano, Madeleine Abril Luque, Julián Damián Sánchez, Shean Kenet Zuluaga Serna.

ATRAPADO EN LA VEJEZ

Quilmes, Buenos Aires
Escuela de Educación Primaria N° 30
5° grado "A" y "B" | Docente: Paula Basoalto

Joel Cugal, Luciana Gratarola, Thiago Isetes, Juan Cruz Mori, Celeste Padilla.

LA CASA ABANDONADA

El Dorado, Misiones
Instituto "Puerto Bemberg"
7° grado

Leandro Emanuel Da Silva, Juan Pablo Delgado, Kevin Agustín Gamarra, Alexander Luis Olivera Cañete, Luciano Javier Olivera Cañete, Dilan Alfredo Reistenbach, Mathias Alexis Torres, Alfredo Erik Vera Moller, Lautaro Facundo Vizcarra.



LA BIBLIOTECA DEL SEÑOR LINDEN

Merlo, Buenos Aires
Escuela de Educación Primaria N° 31
6° grado "B" | Docente: Carina Gutiérrez

Valentín Ivan Altamirano, Luna Morena Alvarado Agüero, Gea Selene Álvarez Maurin, Jaqueline Lujan Abril Belo, Cielo Yamila Belveder, Thiago Valentín Bonino Mederos, Lucía Aylín Borja, Lucas Ezequiel Bustos, Matías Agustín Caballero, Candela Agustina Cejas, Zoe Tatiana Cisnero, Candelaria Ludmila Collque Mendoza, Pablo Inón David, Víctor Nicolás De Andrade, Lucila Agustina Di Pascua, Santino Samuel Escobar, Cintia Romina Godoy, Ximena Sofía Godoy Moreira, Karen Abigail Guerrero, Nicolás Rafael Benjamín Gutiérrez Galeano, Lorena Evelyn Iannello, Thiago Lezcano, Lautaro David Marín, Wanda Paz, Nahira Martina Polla, Celina Alejandra Pratt, Liz Florencia Puca, Martín Tomas Romano, Alma Abril Vargas.

NO VAYAS AL SÓTANO

Santiago del Estero, Santiago del Estero
Big Ben School, 7° grado

Camila Allub Irusta, María Zoe Alyaziji Jozami, María Cruz Barbieri, Manuela Blanco Roldán, Luca Brunetti, Ana Paula Castillo Zuaín, Lucca Di Pietro, Anice Victoria Fares, Milagros Denisse Ferrando, Valentina Fortunato, José Ignacio Garay Molinari, Alfonso Jiménez Bertrand, Diego Jiménez Cerro, Lucía Jugo Degano, Octavio Mattalía, Constanza Noel Obregón, Alonso Pavón, Estanislao Posse Ordóñez, Milagros Ramos, Evangelina Teresita Reuter, Baltasar Rigourd Llinas, Justina Sánchez, María Delfina Sarquiz, José Martín Valdez, Octavio Augusto Vidarte.

LA HABITACIÓN NÚMERO 6

Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Escuela Primaria Común N°1 "Chacabuco"
6° grado "A" y "B" | Docente: Andrea Porcelli

Fiorella Adenir Cristaldo, Matías Agüero Taggiasco, Santiago Alarcón Romani, Azul Aye-lén Alfonsín Fernández, Mía Almirón, Fabricio Alvarado Rojo, Thiago Uriel Andia, Cristian Ángulo Jamanca, Jason Santiago Arellano Coca, Carlos A. Arriaga Guarachi, Luis Atalaya Ruiz, Fabricio Caballero Ordóñez, Alexandro Camargo Flores M., Nicole Campos Fernández, Ángeles Domínguez Cardez, Lucía Carrizo, Uriel Mijael Centurión Benítez, Matías Chacolla Gutiérrez, Camila Chambi Salazar, Arianna Madelaine Chávez, Tatiana Lionela Cruceño, Abril De Dios, Noelia Espinosa, Luz Priscila Figueroa, Gastón Gava, Aldo Adrián Gonzáles, Vito González Sotomayor, Andrea Ayelén Gorena Maraz, Neuén Grande, Gael A. Lozano Ortega, Lenny Mabel Luque Condorí, Brandon Mayta Calle, Franciz Medina Padrón, Sofía Myoren Brouillon Viafora, Jesús Nazaret Sebastián Nieva, Héctor Núñez, Jesús Emanuel Ortega, Dylan Adrián Pereda Ortega, Benjamín Piriz, Luis Quinto, Candela Quiroz, Emanuel Luciano Rojas Godoy, Malena Romero, Eluney Sánchez, Federico Torres.

RAYMOND HUNTER Y EL CASO DEL DOCTOR HORÓSCOPO

Godoy Cruz, Mendoza
Escuela N° 1-635 "Dr. Rodolfo C. Segura"
7° grado "A" | Docente: Norma López

Fernández Belén Becerra, Cristian Burad Ulloa, Julián Cantú, Julieta Castañón, Leandro Abraham Castro, Elio Elías Escalona, Ignacio Fernández Pulgar, Camila Flores Tapiz, Milagros Melanie Galiano, Zoe García Galdame, Nerea Elizabeth Gómez, Ignacio González Ergoli, Lucila Valentina Guevara, Florencia Iracheta Moyano, Joaquín Maturano Aballay, Lautaro Maturano Tapia, Dulce Méndez Eguren, Ciro Moreno Zúñiga, Paloma Valentina Olivares, Santiago Iván Olmos, Sofía Antonella Pérez, Sasha Ailén Perillán Jerez, Guadalupe Peroyán Sosa, Fariás Luciano Sánchez, Elena Agustina Vega Morillo, Candela Zamarián, Fabricio Elías Zárate.

LA COPIA

Luján de Cuyo, Mendoza
Escuela N° 1-154 "Gral Enrique Mosconi"
7° grado "A" TM | Docentes: Natalia Beatriz Lucca, Patricia Pereyra y María Evangelina Quinteros

Milagros Alcaraz, Lautaro Aveiro, Florencia Castro, Uriel Céspedes, Candela Chaparro, Melanie Chaparro, Lemuel Daza, Pilar González, Valentino Herrera, Estefanía Iñoñan, Juan Ignacio Maza, Rocío Mondoví, Agustín Mora, M. Sol Navarro, Martina Pacheco, Antonella Pavano, Román Pereyra, Valentina Robledo, Nazarena Romeri, Tatiana Romero.

EL ENOJO DE TUPAC

El Quebrachal, Salta
Escuela N° 4.402 "Gendarmería Nacional"
5° grado "B" TM | Docente: Juan Carlos Valdiviezo

José Luis Abregú, Marcela Paola Abregú, Sofía Constanza Denis, Aylen Verónica Enríquez, Luis Maximiliano Frías Salgado, Joaquín Joel Frías, Siomara Priscila Frías, Maximiliano Agustín Giménez, Marianela del Milagro Gómez, Yohana Valentina Gómez, Abigail Sofía Gutiérrez, Ludmila Luciana Lousada, Miguel Alejandro Mir, Mara Leonela Moya Montenegro, Celeste Abigail Nieva Rojas, Miguel Andrés Aníbal Orellana, Ramona María José Palma, Martina Nicols Parada, Isabella Nataly Paz Leguina, Lourdes Anabel Quiroga, Lourdes Magaly Roble, Franco Ezequiel Rojas Acebal, Emma Letizia Romero, Guadalupe Abigail Sisnero, Yontan Lisandro Emanuel Tévez, Brahian Joel Villalba.

¡VALENTÍA!

Santiago del Estero, Santiago del Estero
Escuela Primaria "Domingo Faustino Sarmiento"
7° grado "E" TT | Docente: Verónica Bagnas.

LAS ARAÑAS MALDITAS

Loro Huasi, Catamarca
Escuela N° 240
Docente: Amalia Nancy Fernández

Alina Elizabeth Aguirre, Camila Rocío Ávila, Abigail Priscila Betura, Morena María José Blanco, Ariana Maricel Cáceres, Julia Antonia Centeno, Facundo Luciano Cervantes, Lara Abigail Gómez, Micaela Yolanda Gutiérrez, Sofía Alicia Inés Mamani, Julieta Aylén Mamani, Camila Ruth Ocampo, Matías Exequiel Ramírez, Cristian Gabriel Ramírez.

ESPIGA DE AMOR: LEYENDA A ORILLAS DEL CURRÚ LEUVÚ

Patagones, Buenos Aires
Escuela N° 14 "Mariano Zambonini"
5° grado TM | Docentes: Vanesa Castro y Natalia Dumrauf

Rahim Bustos Fait, Milton G. Cayumil, Lucas J. Chazareta, Facundo Contreras, Guadalupe Cuevas, Álvaro T. Fonseca, Guillermo Giménez, Mía A. Lara, Keyla L. Luqui, María E. Manterola, Juan E. Martínez, Juan I. Naboni, Brisa E. Nahuelfil, Aylén Navarro Colombi, Thiago N. Osses, Luján D. Paineicura, Francesca Patené, Natalí E. Reyes, Isabella V. Ruiz Lovera, Ambar Sánchez Saavedra, Enzo D. Senoseain, Tobías N. Vel, Morena Videla.

VALENTINA LA LADRONA EN BUSCA DE UN BUENA VIDA

Camarones, Chubut
Escuela N° 16 "José Urquiza"
5° grado

Uriel Cayuqueo, Sharon Coronado, Lucía Fernández Vega, Selena Huircapan, Gabriel Huaiquilaf, Sebastián Jara, Morena Méndez, Yisela Nahuelcheo, Martina Orlando, Lorenzo Peruzzoti, Matías Ramírez, Thomas Sorroche, Luciano Sotelo, Milagros Torres, Federica Schudi, Josefina Yunes.

EL CÓNDOR DORADO

Campo Santo, Salta
Escuela N° 4065 "Coronel José Antonino Fernández Cornejo"
7° grado "A"

Ramiro Ezequiel Andrade, Guadalupe Anabel Arias, Brisa Nahir Baigorria Godoy, Dulcinea Amir Cazon, Alejandra Mariela Clemente, María Victoria Condorí, Fatima Guadalupe del Milagro Cuevas, María Noe Días, Milagros Daniela Figueroa, Isabella Valentina Gallardo Quiroga, Tiziano Ángel Garay Fiorilla, Erika Isabel Gutiérrez, Lucía del Valle Jara Díaz, Emilise Anabel Laguna Tapia, Agustín Ezequiel Luna, Esteban Exequiel Mamani Moreno, Ariel Facundo Medina, Melisa Magalí Ontivero, Jenifer Claribel Paco, Jorge Daniel Pistan, Lautaro Walter Romero, Jesús Andrés Sandoval, Tamara Gisella Tejerina, Alejandro Fernando Tola-ba, Cristian Álvaro Urzagasti, José Ignacio Vargas, Leandro Fernando Velásquez, Elián Eduardo Ventura.

EL QUIRQUINCHO DESOBEDIENTE

El Cajón, Catamarca - Escuela N° 219
5° y 6° grado | Docente: María del Carmen Pachao

Carlos Misael Condorí, Einer Jair Condorí, Tamara Aylén Condorí, Yaneth Araceli Condorí, Marianela Abigail Díaz, Axel Emir Gutiérrez, Pamela Rosalí Pacheco, Camila Araceli Santos, Braian Lautaro Suárez.

LA LEYENDA DEL RÍO UNQUILLO

San Antonio, Salta
Escuela N° 4220 "El Pantanillo"
4° y 5° plurigrado | Docentes: Cristina Isabel Aguilera y Vilma del Valle Robles

Florencia del Carmen Aguilera, Valentín Aguilera, Leonela Anahí Arias, Agustín Paul Brito, Silvia Antonia Brito, Benjamín Nino Carbajo, Isabel Esmeralda Lucena, Marcela Gisel Palacios, Valentina Elena Ramírez, Joaquín Alfredo Reinoso, Axel Leonardo Robles, Camila del Rosario Roldán, José Martín Salazar.

ÚLTIMO PISO "EL UNIVERSO"

Ingeniero Budge, Buenos Aires
Escuela "Dr. Francisco Javier Muñiz"
6° grado "B" | Docente: Cynthia Beatriz Santamaría.

UN VIAJE SOÑADO

Corrientes, Corrientes
Colegio "San José" IP1
6° grado "C" | Docente: Blanca Edith Marinaro

Guadalupe Acevedo, Ángela Maribel Benítez, Clara Belén Centurión, Ana Delfina D'amico, Oriana María D'andrea, Florencia Defazy, María Victoria Duque De Arce, María Victoria Espinola, Catalina del Pilar Fernández Dos Santos, Mía Isondú Fernández, Sabrina Ferro Flores, Sofía Franceschi, Adara Lucía Galicia Polich, María Agustina Gómez Goitia, Agustina Anahí González Domínguez, Abril Telma González Machado, Aldana González Miño, Candela Abril Justiniano Vera, Josefina Lahargue, María Aylén Lubary Ledesma, Ethel Noemí Valentina Maidana Corrales, Tatiana Magalí Molina Jara, Selene Victoria Monzón Pinat, Constanza Motta Bittencurt, Martina Pruyas, Paula Micaela Ramírez, María Martina Romero Brouchy, Guillermina Elizabeth de Los Milagros Sánchez Aquino, Valentina Tatiana Sena, Fiorella Solopi, Paloma María Tudoroski, María Sol Yfran Farizano.

FANTASMAS EN EL HOTEL

Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Instituto "San Vicente Palotti"
7° grado | Docentes: Sandra Battezzati, Marina Heredia y Mónica Serra

Sol Grosso Almirón, Julieta Sol Barbeito, Juan Pablo Benedette, Katherina Inés Dirr, Juliana Nora Garay, Lucía Constanza Gnaciszyn Caroprese, Martín Hualde, Agustín Amarilla Jara, Sofía Antonella Azul Martínez, Juan Martín Meyer, Facundo Agustín Monferini, Federico Guillermo Monnereau, María del Pilar Perrotta, Joaquín Antonio Represas, Santiago Rodríguez, Sofía Russo, Gabriel Francisco Senin Martínez Sierra, Daiana Nicole Skulski Salas, Daniela Pilar Skulski Salas, Ethan Joaquín Sonne, Sofía Francesca Torres.

UNA CASA CON MUCHA HISTORIA

La Rioja, La Rioja
Escuela N° 243 "Governador Benjamín de la Vega"
7° grado "A" TT | Docente: Graciela Peralta

Kevin Leonel Argañaraz, Mauricio Leonel Arias, Bianca Nazarena Barboza Delgado, Lucía del Valle Brizuela Pedernera, Octavio Bulacio Rasgido, Yamil Cristian Alejandro Cerdas, Sofía Córdoba Ortiz, Benjamín Andrés Díaz Cejas, Miguel Ángel Domínguez Toro, María José Fajardo Balmaceda, Gonzalo David Ferreyra González, Gabriela Rocío Fuentes Chumbita, Pilar Araceli Fuentes Pereyra, Cristal Tamara Galleguillo Ortiz, Gabriela Valentina Isaac, Michael Alexis Matta Contreras, Vanesa Paola Morena, Kiara Matién Neyra, Ariana Agustina Quinteros Puyo, Sebastián Uriel Rodríguez, Martín Agustín Sánchez, Juan José Torres, Lourdes Virginia Valdez, Gema Luciana Guadalupe Vergara.

LA MANSIÓN EMBRUJADA

Santiago del Estero, Santiago del Estero
Escuela N° 27 "Dr. Benjamín Zorrilla"
7° grado "F" | Docente: Mara Moreno

Daiana Guadalupe Contreras, Brisa Milagros Gramajo, Belén Ariana Ledesma, Constanza Jazmín del Valle Rodríguez.

NOELIA HA DESAPARECIDO

Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Escuela Primaria Común
N° 23 "Gral. Manuel Savio"
5° grado | Docente: Mara Rodríguez

Natalia Belén Alcón, Lucas Sebastián Benítez Benítez, Micaela Bernabé Quispe, Dylan Ismael Bravo, Brandon Joel Conde Miranda, Emanuel Cruz, Juan Ignacio Fabián, Natalí Alison Ibáñez Calamani, Tatiana Lisett Larico Sossa, Iver Martínez Soto, Leandro Ramiro Medrano Maita, Jennifer Meneghini, Daiana Belén Molina Rea, Keyla Camila Oliver Villarreal, Elías Nahuel Orellano, Charlie Rudy Quispe Carrillo, Camila Johanna Sabela.

TIRO CIEGO A LA REVOLUCIÓN

Pergamino, Buenos Aires
Escuela de Educación Secundaria “Colegio Icade”
5° año | Docente: Pablo César Vidal

Facundo Ávila, Catalina Basso, María Costa, Franco De Pedro, Valentina Fontana, Ariana Hamué, Victoria Pochi, Ana Clara Rosti, Bruno Veloz.

UN CAMINO POR LA LIBERTAD

Santa Rosa, La Pampa
Colegio “Capitán Gral. José de San Martín”
4° año

Iara Aguirre, Gonzalo Almendra, Julieta Arpigliani, Tobías Banegas, Lucas Bellosa, Camila Berra Ricardo, Franco Blanco, Delina Boto, Tomás Bustos, Tatiana Cáceres, Díaz Candela, Gonzalo Carripilón, Joaquín Chávez, Rocío Cubas, Andrés De Olivera, César De Olivera, Rocío Deni, Alexis Figueroa, Martina Formiglia, Ailín García, Ignacio Garella, Genaro Gartner, Maylén Giménez, José Gómez, Valentina Gómez, Luciano González, Camila Gutiérrez, Matías Kollman, Nicolás Larrea, Juan Ignacio López, Alejo Massa, María Phía Orozco Reynoso, Fernando Palacios, Milagros Patiño, Brisa Paz, Agustín Pruzzo, Agustín Quiroga Trinchieri, Antonella Quiroga, Danae Resnicoff, Juan Cruz Ruiz, Sofía Sánchez, Félix Trejo, Facundo Tugas, Luis Urbay, Carla Velázquez, Gabriel Vera, Juan Ignacio Vilchez, Lautaro Weigun, Luciano Zunini, Ignacio Zuñiga.

ELLA

Comodoro Rivadavia, Chubut
Escuela N° 732 “Presbítero Ignacio Salomón Koening”
1° y 4° año

Rubí Díaz, Sabrina Lucía González, Gabriel Segura, Giuliano Gabriel Sisterna, Samia Elizabeth Vaquinzay.

SILENCIO

El Arenal, Santiago del Estero
Escuela N° 777 Agrupamiento N° 86.036.
5° año | Docente: Fabián Carrizo

Ingrí Avellaneda, Matías Jiménez, Ángela Juárez, Facundo Juárez, Mauro Juárez, Rocío Juárez, Melina Llanos, Ramón Llanos, María José Llodra, Dalila Medina, Víctor Medina, José Melián, Franco Olea, Ailén Pérez, Walter Roldán, Lucas Soria, Nelson Soria, Jennifer Vizcarra, Nicolás Ybarra.

CONMOCIÓN

Luján de Cuyo, Mendoza
Escuela “Laureana F. de Olazabal”
3° año | Docente: Mariela Roldán

Ayelén Arriagada, Sabrina Ayzama, Mauro de Blas, Facundo Gómez, Priscila Gómez, Alexia Guzmán.

ELLA Y YO

General Pico, La Pampa
E.P.E.T. N° 2
6° 3°. Electromecánica | Docentes: Verónica Bessoni y Cintia Lucero

Santiago Baliotta, Leonardo Bianciotti, Joaquín Bistolfi, Leandro Bonino, Rodolfo Chap, Brian Chávez, Gonzalo Estepa, Román Figueroa, Juan González, Ariel Maldez, Agustín Patek, Santiago Prieto, Alexander Rodríguez, Nicolás Ruibal.

UN CUENTO

Ciudad Autónoma de Buenos Aires
E.S.E.A.M. “Juan Pedro Esnaola”
4° 3° | Docente: Silvia Martino

EL SECRETO DE LA IMILLA

Iruya, Salta
Escuela de Educación Técnica N° 3125
1° 1° C.O.

Julieta Canchi Cabana, Fernando Facundo Condorí, Amado Leonel Díaz, Noelia Marible Cabana, Araceli Quispe Palacios, Florencia Natal Terraza, Francisco Alex Zambrana, Maciel Fabián Zerpa.

EL PUEBLO DE LAS 31 ESTRELLAS

Famatina, La Rioja
Escuela Provincial de Comercio
4° año “A” | Docente: Natalia González

Ayelén Alarcón, Julio Campos, Jamila Carrizo, Cielo Castro, Milagros Cativa, Ayelén Cerezo Pérez, Milagro Cerezo Pérez, Génesis Flores, Gustavo Gaitán, Anahí Gerónimo, José López, Pedro Martínez, Xiomara Martínez, Agustín Olima, Clara Olivera, Abigail Pérez, Álvaro Quintero, Tomás Quintero, Facundo Rivero, Dalila Ruarte, Angélica Sánchez, Florencia Sánchez, Karen Torres.

EL ÁRBOL ROJO

General E. Mosconi, Salta
Escuela de Educación Técnica N° 3136
“Vespucio”, 1° año C.O. TM

Fernando Barrios, Pablo Costilla, Arnaldo Díaz, Martín Díaz, Milagros Fernández, Lucas Gonzáles, Álvaro Jorqui, Julieta López, Pablo Ojeda, Rodrigo Olivares, Juan Ortiz, Lucas Plaza, Rodrigo Ruiz, Lionel Salas, Dionel Santo, Esteban Urquiza.

CENICIENTA EN RIMA

Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Club de Jóvenes centro
Taller de cuentacuentos | Docentes: Gimena Blixen y Martina Matusevich

Aylén Berta, Ana Laura Gómez, Sebastián González, Luciana Rodríguez Frieiro, Juan Azul Vasena, Nicolás Yoma.

EL MUNDO MÁGICO DE BRIGITTE

San Lorenzo, Corrientes
Colegio “Manuel Ramón González”
6° año “U” | Docente: Vanesa Gómez

Antonella Britez, Victoria Centurión, Matías Chave, Agustín Cuenca, Matías Fogar, Silvina Jara, Juan Marcelo Saucedo, Teresita Yaya.

PESARES

San Nicolás de los Arroyos, Buenos Aires
Escuela de Educación Secundaria N° 1
“Gral. Manuel Belgrano”
4° año “A”

Nazarena Alderete, Alma Banducci, Albert Miguel Bello Díaz, Quimey Morena Bravo, Catalina Cabrera, Giuliana Tamara Capón, Diego Agustín Cis, Celina Gallo Brisa, Marcos La capra, Alan Lado, Cristian Lado, Agustín Lucca Lencina Vázquez, Constanza LudiBoggiato, Daiana Montiel, Lautaro Opazo Pereyra, Ramiro José Pedoto, Lucía Platee, Micaela Trinidad Rodríguez, Marcelo Emanuel Romero, Franco Vázquez, Loana Zingoni.

AMOR ENTRE DIOS Y JÓVENES

Corrientes, Corrientes
Colegio Secundario “Fernando Piragine Niveyro”
5° año “C” | Docente: Yolanda Esther Vallejos

Fernando Almirón, Rodrigo Ávalo, Matías Balmaceda, Jonathan Castro, Benjamín Gómez Barrientos, Benjamín Gómez, Fernando Gómez, Rodrigo López, Mariano Vidal Lugo, Pablo Montenegro, Ivan Montiel, Gastón Ramírez, Héctor Ramírez, Alan Romero Medina, José Luis Solís, Yaquelin Alegre, Cecilia Arce, Yohana Cañete, Yamile Fornari, Máxima Quintana, Agustina Ricalde, Karen Romero, Sabrina Sena, Micaela Suave, Brisa Urbina, Denisse Zarantonelli, Milagros Magalí Romero Ruiz Díaz.



CONDENADO

Ciudad de la Banda, Santiago del Estero
Instituto "Mater Dei"
5° año | Docentes: Alejandra Rosa Jiménez y Ana María Pereyra

Marco Antonio Foritano, Alexis Alejandro Gómez, Gastón Nicolás Jerez Suárez, Lautaro Rafael Raineri.

LA VENGANZA DEL ESPECTRO

Mocoretá, Corrientes
Escuela Técnica "Alfredo Carlos Passera"
5° año | Docente: Alicia Tisocco

Aguirre Franco Aguirre, Axel González, Franco Rodríguez, Franco Romero.

SI MIS RECUERDOS ME CURAN

Godoy Cruz, Mendoza
Colegio "Compañía de María"
5° año | Docente: Cristina Fernández

EL MISTERIOSO CRIMEN DE LA RUTA

San Lorenzo, Corrientes
Colegio "Manuel Ramón González" Extensión aúlica Rincón de Ambrosio
6° año | Docente: Vanesa Gómez

Alan Merlo, José Miguel Molina, Rodrigo Torres, Alejandro Zacarías.

NO SOS VOS

Villa Espil, Buenos Aires
Escuela de Educación Secundaria N° 5
Docente: Cecilia Nascimbene

Rocío Aranda, Ludmila Domínguez, Ludmila Franco, Alexis Gramajo, Dana Monzón, Rocío Naranjo, Facundo Podestá, Lucía Podestá, Camila Retamoso, Sofía Soloa.

VICTORIA

Godoy Cruz, Mendoza
Colegio "Compañía de María"
3° año | Docente: Noelia García

Luz Martina Benegas Díaz, María Guadalupe Corazza, Paloma Agustina Díaz Navarro, Lourdes Díaz Olaiz, Martina Digregorio Bergas, Luciana Quimey Elias Pistone, Guadalupe Gervasi, Giuliana Mailén Giacconi, Martina Antonella Loiero, Valentina Lucato, Martina Luz Mila, Valentina Molina Baños, Julieta Ayelén Monsalve Avila, Melina Oriana Olmos Pergorin, Mara Sofía Pérez, Rocío Valeria Raya Cortés, Abril Alejandra Rojo, María Guadalupe Sarmiento Barale, Zoe Candela Scanio, Martina Stalocca, María Luna Yucra Silva, María Sol Yucra Silva, Nicolás Gabriel Agüero, Nicolás Beerli Rodríguez, Jerónimo Andrea Conturso González, Lautaro Martín Doña, Juan Ignacio Inzírillo Matus, Exequiel Jesús Medina Arturo, Pablo N. Nogueira Ellena, Manuel Pérez Andaluz, Luciano Jesús Sfragara, Matías Valdez, Tomás Gabriel Vicente.

POLÉMICA EN EL BAR

Tapalqué, Buenos Aires
Escuela de Educación Secundaria N° 2 "Gral. Bartolomé Mitre"
6° 3a | Docente: Irene María Mora

Alejo Acosta, Sasha Aguilera, Juan Ignacio Andraca, Ramiro Agustín Ávila Gómez, Virginia Bianco, Camila Blanco, Katherine Carluccio, Oriana Carluccio, Felicitas Chehu, Yésica Daiana Cisneros, Tadeo Collazo, Guadalupe Cos, Agustina Echegrary, Franco Nahuel Íbalo, Ailén Juárez, Sebastián Martínez, Alison Dalila Moroni, Jeremías Peralta, Alexis Pérez, Paola Anahí Sagardoy, Cecilio Suhurt, Juan Ignacio Svarycheski.

LA MUJER Y EL ASESINO

Posadas, Misiones
Escuela Superior de Comercio N° 6 "Mariano Moreno"
3° año

Emilia Alcaraz, Gisela Álvarez, Juan Álvarez, Esteban Arrúa, Alex Barrientos, Quimey Barrufaldi, Elizabeth Benítez, Gastón Bernal, Derian Camacho, Abram García, Gimena Gómez, Axel López, Macarena Maceira, Vanina Medina, Emilce Mereles, Gustavo Miranda, Estefanía Pérez, Maribel Pintos, Gonzalo Proenza, Omar Valiente.

TESTIGO SIN VOS

Santa Rosa, La Pampa
Colegio "Tomás Mason"
4° año TM | Docente: M. Virginia Guerra Paulino

Sofía Ciapessoni, Martín Favole, Bautista Flores, Santiago Gauna, Alejo Giménez Frank, Sofía Iglesias, Nerina Irusta, Luciana Marini, Nadir Moisés Lucero, Giuliano Nicola, Lucas Pellitero, Sebastián Quintín, Serena Rodrigo Torres, Felicitas Sander, Ximena Santillán, Martina Seival González, Violeta Sepúlveda, Magdalena Sereno.

EN BUSCA DE LIBERTAD

Nonogasta, La Rioja
Escuela de Comercio Nonogasta
5° 1° TM | Docente: Daniela Noelia Flores

Lilian Agüero, Brisa Álvarez, Alejandro Amador, Joaquín Arias, Cristian Barrera, Aylén Castro, Mayra Choque, Flavia Choque, Luz Coraite, Fiorella Fajardo, Samuel Fredes, Gonzalo Gaetan, Sabrina Gaitán, Luisa Gutiérrez, Emerson Huerta, Luciano Lallana, Brenda Lamas, Daira Muñoz, Yamila Quispe, Brisa Rearte, Ludmila Reynoso, Florencia Sosa, Inés Soto.

LA CASA MALDITA DE LA AVENIDA

Chilecito, La Rioja
Escuela Normal "Joaquín V. González"
4° 1° Cs. Sociales | Docente: Gabriela Eliana Ruiz

Sofía Alives, Agustina Avillo, Azul Bazán, Carlos Caliva, Celeste Fajardo, Sofía Gordillo, Santiago Guerrero, Silvana Herrera, Celeste Huerta, Celeste Juárez, Sofía Martínez, Ana Moreta, Maribel Olivera, Juan Pablo Olmedo, Samira Peralta, Antonella Pose, Mauro Quintero, Rocío Terrazas, Fernanda Torres, Lautaro Verasay.

LA MANSIÓN DE LA RUTA 5

San Cosme, Corrientes
Colegio Secundario de Paraje Ensenada Grande
4° año | Docente: Fanny Nazaret Vega

Ludmila Amankay Alvédes, Daniela Rocío Benítez, María Ramona Encina, Rocío Gorosito, Ángela Alba Pérez, Adriana Soledad Ramírez, Lourdes Ariana Ramírez, Sánchez Cintia M. Rodríguez, Joaquina Elvira V. Rojas Royera, Nahuel José Ignacio Solerí, Milton Joel Sotelo.

RUTA 29

Chepes, La Rioja
Escuela Normal Provincial "Juan Facundo Quiroga"
5° año "D" | Docente: Gladys Miriam Mercado

Enzo Abrego, Gabriela Micaela Agüero, Ludmila Rocío Agüero, Alejandra Estefanía Ávila, María Soledad Ávila, Camila Victoria Bruna, Milagros Yuliana Cáceres, Claudia Alejandra Chávez, Lucía Aylén Cortez, Ludmila Macarena Díaz, Brisa Escudero, Pamela Melisa Espinoza, Marcelo Gaitán, Eduardo Gómez, Cristian González, Jennifer Llanos Cortez, Karín Matrage Yaryura, Brenda Dayana Méndez, Melisa Aylén Oyola, María Belén Rivero, Mario Soria Alcaraz, Abdala Tarraf, Jorge Nicolás Yaryura.

¿QUÉ ES?

Posadas, Misiones
Escuela Superior de Comercio N° 6 "Mariano Moreno"

César José Ignacio Álvarez, Ramón Adrián Arce, Enzo Santiago Bitancourt, Lorenzo Gabriel Bogado, Ulises Javier Brizuela, Brenda Gisel Cuba, Joaquín Ezequiel del Federico, Juana Rocío Díaz, Daniela Ayelén Escalante, Juan Ramón Flores, Alan Agustín Galarza, Alan Nahuel Giménez, Thiago N. González Basualdo, Antonela Celeste González, Fabiana Antonela Gunther, Oriana Beatriz Gunther, Carlos Martín Lezcano, Valentina López Oriana, Nahuel Alejandro Márquez, Milagro Aylín Martel, Diana Araceli Mosqueda, Fiorella Agustina Pérez, Sofía Lorena Quintana, Agustina Antonella Ríos, Aldana Nicol Sosa, Brisa Ailén Stark.

LA BIBLIOTECARIA

San Pedro, Catamarca
Escuela Secundaria N° 64 "Gdor. Manuel"
2° año | Docente: Cristian Hugo Suárez

Lautaro Nazareth Albornoz, Lucrecia Jazmín Cáceres, Flavia Stefania Cisterna Suárez, Adriana del Valle Cisterna, Paulina del Valle González, Melina Espinosa, Malena Sotelo Flores, Cyntia Luciana Galván, Georgina Gabriela González, María Milagros Guzmán, Santiago Benjamín Juárez, Justo José Maturano, Luciana Alejandra Morán, Florencia Soledad Soria, Melina Elizabeth Sotelo, Flores Maylén Estefanía Sotelo, Lucas Santiago Suárez, Anabella Una Herman.

ANTEPASADO

Villa María, Córdoba
CENMA "Manuel Anselmo Ocampo"
1° año | Docente: Maricel Estrada

ALMAS ERRANTES

Quemú Quemú, La Pampa
Colegio Secundario "María Ofelia Espósito"
4° año "I" | Docente: Rosa Eleno

Maximiliano Omar Borghi, Milagros Bianca Cabrera, Bruno Baudilio Cerda, Edelmá Alejandra Domingo, Rodrigo Alejo Esteche, Micaela Ferreyra, Ana Luz Góngora, Javier Raúl Gutiérrez, Jonatan Nicolás Martín, Florencia Claribel Martínez, Milagros Aylén Patiño, Georgina Perrone, Florencia Edith Rebb.

LA AVENTURA DE CRISTIAN

Rawson, Chubut
Escuela N° 185 "Ayllú Piuqué"
4° año "A" | Docentes: Susana Cobo y Sonia Fallat

Priscila Arguello, Julieta Cardozo Benítez, Martina Carmona, Brian Domínguez, Milagros Fernández Oviedo, Luciano Fernández Roberts, Ezequiel Lagrotta Lillo, Julieta León, Azul Llanquileo, Brandon Martínez, Néstor Meliñanco, Benjamín Pil, Narlú San Martín, Misaél Valdez.

HACKEANDO EN...SUEÑOS

Ciudad de la Banda, Santiago del Estero
Escuela Técnica N° 2 "Ing. Santiago Barabino"
5° año | Docente: Andrea Rolendia Díaz

DELITO EN EL TIEMPO

General Acha, La Pampa
Colegio "Valle Argentino"
4° año TM

Fiana Aguirre, Mateo Ansorena, Luna Ayet Echeagaray, Camila Berhau Aguirre, Delfina Bierge Beck, Ileana Chirino, Gabriel Correa, Jorge De Meio, Enzo Fragolini, Lucas Fresco Morales, Eugenio Gaiottino Aciar, Sofía Gallo, Candela Garmendía Vargas, Carlos Giménez, Dalila Granadillo, Agustina Gueimundi Wundelich, Arón Gutiérrez Salazar, Diago Haddad Conte, Nieves Herpsommer, Maricel Jara, Clarisa Martínez, Nicolás Martínez, Mariana Metetiers, Romina Olivares, Dina Pagella, Gabriela Ponce, Florencia Valenzuela, Lucy Varga, Valentín Villanueva, Yesmín Yanionis Campos.

KALÚ Y LOS 4G

Ciudad de Santiago del Estero, Santiago del Estero
Colegio Secundario "Primera Junta"
5° año "E" TT | Docentes: Fabián Castillo, Malena Morales Herrera, y María José Torres

Camila Barraza, Manuel Díaz, Lorena Gauna.

FRONTERA 94

Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Instituto Glauco
3° año | Docente: Laura Inés González

Dante Camilloni, Pedro Conti, Tomas Felscher, Facundo Figueroa, Nahuel Mansilla Dib, Beltrán Rodríguez.

LA CASCADA MÁGICA

Rawson, Chubut
Escuela N° 185 "Ayllú Piuqué"
4° año "B" | Docentes: Valeria Soraya Fernández, Romina Vanesa Giménez y Cecilia Peña

Martina Araujo, Jhony Beltrán Socaño, Gabriel Burgos Troncoso, Bautista Camino, Joaquín Cárdenas Morón, Eneas Coronel Tacuabe, Lázaro Coronel, Morena Díaz González, Gonzalo Ferreira, Alejandro Frigerio, Máximo García Requena, Serena Grillo, Zaira Guerrero, Lautaro Larrondo, Zoe Notaro, Natalia Probeste, Mailen Rojas Huichiman, Bautista Vega.

PROYECTO EXTERMINIO

Tandil, Buenos Aires
Escuela de Educación Secundaria N° 19
5° año | Docentes: Gladys Scali y Cecilia Wulff

Camila Bravo, Matías Cayolo, Micaela Corthondo, Mateo Crevecoeur, Annabella Cruz Rodríguez, Mauro Díaz, Florencia Encalada, Matías Fernández, Valentina García Frolík, Joana Girat, Maximiliano Ledesma, Matías Mancini, Ivana Martínez, Yanella Merlo, Celeste Michelli, Victoria Moares, Emiliano Montes, Celeste Orajovac, Bautista Oroná, Antonio Rodríguez, Claribel Rodríguez Gómez, Yahanna Russich, Ludmila Sánchez.

ESPEJISMOS DEL PASADO

Fernández, Santiago del Estero
Piloto N°1 "Máximo Saba Victoria"
5° año "C" Humanidades y Cs. Sociales |
Docente: Verónica Rosana Santucho

Graciela Guadalupe Díaz, Christopher Leonel Figueroa, Vanessa Aylén Frías Cisneros, Fernanda Belén Gerez, Guillermina Leonor Miranda, Rodrigo Julián Páez, Rodrigo Roldán, Malena Soledad Soria, Guadalupe Toledo.



Esta edición presenta todos los textos escritos colectivamente, de distintos ciclos educativos, que han sido seleccionados por las jurisdicciones.



Ejemplar de distribución gratuita. Prohibida su venta.



Plan Nacional de
Lectura y Escritura

